




RESISTENCIA DE COMUNIDADES AFRODESCENDIENTES NORTECAUCANAS

Organizaciones sociales frente al capitalismo agrario y extractivo



Autor

HERNANDO URIBE CASTRO



RESISTENCIA DE COMUNIDADES AFRODESCENDIENTES NORTECAUCANAS

Organizaciones sociales frente al capitalismo agrario y extractivo

Autor

Hernando Uribe Castro

Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO
2023

Presidente del Consejo de Fundadores

P. Diego Jaramillo Cuartas, cjm

Rector General Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO

P. Harold Castilla Devoz, cjm

Vicerrectora General Académica

Stéphanie Lavaux

Director de investigación - PCIS

Tomás Durán Becerra

Subdirectora Centro Editorial

Rocío del Pilar Montoya Chacón

Rector Bogotá Presencial

Jefferson Enrique Arias Gómez

Vicerrector Académico Rectoría UNIMINUTO Bogotá

Nelson Iván Bedoya Gallego

Director de Investigación Rectoría UNIMINUTO Bogotá

Benjamín Barón Velandia

Coordinadora de Publicaciones Rectoría UNIMINUTO Bogotá

Lorena Cano Vergara

Decano Facultad de Ingeniería

P. Gregorio Rodríguez Suárez

Uribe Castro, Hernando

Resistencia de comunidades afrodescendientes Nortecaucanas : Organizaciones sociales frente al capitalismo agrario y extractivo / Hernando Uribe Castro (autor). Bogotá : Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO, ©2023.

229 páginas, ilustraciones, fotografías, mapas.

Incluye referencias bibliográficas páginas: 211-223

ISBN: 978-958-763-723-6 (digital)

1.Etnología -- Investigaciones -- Norte del Cauca (Colombia) 2.Negros -- Vida social y costumbres -- Norte del Cauca (Colombia)
3.Desarrollo económico y social -- Norte del Cauca (Colombia) 4.Negros -- Historia -- Norte del Cauca (Colombia)

5. Afrodescendientes

CDD: 305.8 U762 BRGH

Registro Catálogo Uniminuto No. 107271

Archivo descargable en MARC a través del link: <https://tinyurl.com/bib107271>

RESISTENCIA DE COMUNIDADES AFRODESCENDIENTES NORTECAUCANAS

Organizaciones sociales frente al capitalismo agrario y extractivo

Autor

Hernando Uribe Castro

Asistente editorial

Leonardo Alfonso Bernal Prieto

Corrección de estilo

Miguel Alejandro Sánchez Lozano

Diseño y diagramación

Leidy Johanna Rodríguez Vergara

Foto de portada

<https://www.freepik.es/>

E-ISBN:

Primera edición digital: 2023

Proceso de arbitraje doble ciego:

Recibido del manuscrito: agosto 2022

Evaluado: octubre 2022

Ajustado por autores: noviembre de 2022

Aprobado: abril de 2023

Corporación Universitaria Minuto de
Dios - UNIMINUTO

Calle 81B # 72B-70

Bogotá D.C., Colombia

2023

©Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO. Todos los capítulos publicados en *RESISTENCIA DE COMUNIDADES AFRODESCENDIENTES NORTECAUCANAS: Organizaciones sociales frente al capitalismo agrario y extractivo*, fueron seleccionados por el Comité Científico de acuerdo con los criterios de calidad editorial establecidos por Institución. El libro está protegido por el Registro de propiedad intelectual. Los conceptos expresados en los artículos competen a los autores, son su responsabilidad y no comprometen la opinión de UNIMINUTO. Se autoriza su reproducción total o parcial en cualquier medio, incluido electrónico, con la condición de ser citada clara y completamente la fuente, siempre y cuando las copias no sean usadas para fines comerciales, tal como se precisa en la Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir Igual que acoge UNIMINUTO.

Contenido

Prólogo	11
Introducción	15
Autor	25
Resumen/abstract	26
Capítulo 1.	
<i>La configuración histórica de la región Norte del Cauca hasta el siglo XIX</i>	27
Capítulo 2.	
<i>Norte del Cauca - finales del siglo XIX y primera mitad del siglo XX: ¿tradicionalismo payanés o “modernismo” caleño?</i>	63
Capítulo 3.	
<i>El Alto Cauca como “centro de demostración de desarrollo regional”</i>	97
Capítulo 4.	
<i>El Norte del Cauca: confrontar al capitalismo agroindustrial</i>	123
Capítulo 5.	
<i>Agentes de Cambio Social en el Norte del Cauca</i>	183
Conclusiones	203
Bibliografía	211
Índice de tablas	225
Índice de figuras	227
Listado de siglas	229



Construir respuestas colectivas a la exclusión, en las que al mismo tiempo se ejerciten vínculos basados en valores solidarios, de libertad, es un desafío fundamental en esta batalla. Se trata de derrotar la cultura capitalista de dominación en nuestras prácticas cotidianas.

(Korol, 2008, p. 183)

Prólogo

Llevamos varios años escuchando, en el contexto de la política nacional, que estamos en un escenario de polarización: izquierda/derecha, blancos/negros, ricos/pobres, ciudadanos/campesinos. No hago eco de tal polarización. Creo, más bien, que hace falta reconocer las profundas diferencias que perviven a los conflictos territoriales, como también reconocer la diversidad que encarnan tales actores de la pseudo polarización. Y no le hago eco a tal narrativa, porque considero que contribuye a continuar desconociendo lo que ya no se puede ocultar: y es que la desigualdad en Colombia sigue siendo un dato concreto y una realidad histórica. De igual manera el racismo estructural, que de manera ladina se quiere desconocer y callar con una falsa idea de *democracia racial*. (Guimarães, 2002).

Y creo que justo ahí, en la necesidad de comprender la naturaleza profunda de esas desigualdades sociales, con fuerte arraigo en la tenencia o no de la tierra, es que llega este nuevo libro de Hernando Uribe Castro. Profundo conocedor de los conflictos ambientales y socio ambientales, aunque, como él mismo me enseñó, éstos últimos serían una redundancia, pero en gracia de la comprensión, me permito usar la expresión de *conflictos socio ambientales*, para hacer hincapié en las consecuencias que trae para las personas que habitan los territorios, las decisiones que se toman a largos kilómetros de distancia de las zonas implicadas.

Las comunidades de afrodescendientes ubicadas en los territorios del Norte del Cauca existen y *rexisten*. Parece una obviedad, pero no lo es. Es necesario reconocer que han existido en estos territorios colectivos desde antes de las instalaciones de las haciendas vallecaucanas y norte-caucanas, hasta los procesos de emancipación que aún hoy resuenan entre las suertes y hectáreas de los cultivos de caña de azúcar. Estas comunidades *rexisten* en medio de un cerco verde que ha tratado de asimilarlos, negarlos y hasta borrarlos de la geografía local y regional. Hernando Uribe ilustra una vez más, cómo se dan estas dinámicas y cuál es la importancia que tiene para la comprensión del momento político histórico contemporáneo los procesos de estas comunidades.

En este libro, Uribe recrea cómo se ha consolidado la vida social del Norte del Cauca, en una transición de la colonia a la hacienda, con una mano de obra

esclavizada, jornalera y, hoy podría decirse, emancipada y *rexiscente*. En esta obra se presenta una aproximación a una realidad social compleja, cuyo tratamiento permite comprender que los procesos de industrialización del Cauca y del Valle del Cauca han ignorado los procesos comunitarios de sus pobladores y se han robustecido a costa del bienestar y de la dignidad de los pueblos afronortecaucanos que, a pesar de los abusos del poder y de las presiones económicas, aún resisten y rexiscenten.

Tanto han sido marginalizados y desconocidos estos pueblos, que ni siquiera están posicionados como campesinado en las representaciones sociales del grueso de la población colombiana; sus lugares de enunciación y sus identidades, han sido ignorados, desconocidos e irrespetados, no obstante, sus procesos de existencia y *rexiscentia* les han permitido darse un lugar en la historia y pese a las presiones sociales, históricas y económicas, se posicionan y alzan su voz. La Historia, con H mayúscula, estaría (de hecho está) incompleta sin esta versión de los pueblos afrocolombianos sobre lo que ha sido la época de la colonia y de la hacienda; destacar esa voz contribuye a pagar una deuda histórica que nunca terminará de pagarse.

Este libro nos lleva a pensar en lo poco que conocemos sobre los procesos sociales e históricos del campesinado afronortecaucano y contribuye en la comprensión de lo que otros historiadores han hecho sobre esas realidades históricas pero que circulan sólo en pequeños ámbitos académicos y desde una sola perspectiva; el libro de Uribe tiene la gracia de articular varias perspectivas teóricas, como la Historia ambiental, la sociología y la geografía crítica, entre otras áreas del conocimiento, para llevarnos de la mano a comprender un territorio tan cercano y tan lejano a la vez, de manera especial, a un público amplio, interesado en conocer otra dimensión de la historia y no sólo a un público especializado.

Las páginas que se encontrarán a continuación nos llevan a pensar que no todo está dicho sobre el llamado proceso de conquista y colonización que se vivió en Abya Yala; nuevas lecturas desde perspectivas decoloniales son necesarias para comprender los procesos de la agroindustria y, de manera especial, el papel que han jugado las comunidades afrodescendientes. El texto de Uribe nos lleva de la mano a reconocer cómo las comunidades afronortecaucanas, han estado marginadas en territorios ajenos, que luego hicieron suyos y han logrado *rexiscentir* dentro de él, apelando a prácticas ancestrales y de manejo colectivo, tal como lo aprendieron de sus antepasados. La esclavización no pudo borrar de un tajo la historia de quienes fueron despojados de su humanidad, esos resquicios de humanidad, dignidad y fuerza aún resuenan en los rincones de la finca tradicional campesina en el Norte del

Cauca. La historia se va reescribiendo desde la voz de las personas colonizadas, hoy *existentes* y no solo desde la perspectiva del colonizador.

Sea esta una invitación a leer el libro de Uribe, con los ojos del asombro sobre los efectos colaterales de la esclavización; un pasado tan reciente en el devenir histórico y a la vez tan ignorado hoy por hoy. Es imperativo reconocer en los pueblos afrodescendientes del Norte del Cauca e inclusive en nosotros mismos, nosotras mismas que tuvimos un abuelo, una bisabuela, una tatarabuela esclavizada y que esa condición de negación de humanidad, tiene un efecto en la descendencia y que los procesos culturales, mentales y psicológicos, tardan años, décadas y tal vez siglos, en ser decantados y asimilados. Esa realidad está aquí, tal vez en la sombra de nuestra cotidianidad, pero está ahí, pervive. La resistencia es una opción para desandar esos pasos y construir una nueva historia que no esté signada sólo por lo trágico y doloroso, sino también por la esperanza de nuevas relaciones consigo mismo y con el entorno. Este libro nos lleva también a esa profundidad del alma humana.

Elizabeth Gómez Etayo

Referencias

Guimarães, Antonio Sergio A. Democracia racial: el ideal, el pacto y el mito Estudios Sociológicos, vol. XX, núm. 2, mayo-agosto, 2002, pp. 305-333 El Colegio de México, A.C. Distrito Federal, México

Introducción

Para comprender los procesos sociales ocurridos en el Norte del Cauca -su singularidad como región- se requiere que los hechos acaecidos, eventos y condiciones que enfrentan los habitantes afrodescendientes que habitan este lugar no sean abordados como fenómenos que acontecen de manera aislada con respecto a la región a la que hacen parte y de la dinámica nacional e internacional en las que se inscriben. Las decisiones que se toman desde los centros del control y poder administrativo, como las capitales centrales (Bogotá, Cali, Popayán), o desde oficinas de gobierno, como la casa presidencial, gobernaciones y alcaldías, tienen efectos que resuenan y producen turbulencias en los lugares del Norte del Cauca.

Del mismo modo, las experiencias de vida de las comunidades afrodescendientes nortecaucanas se originan en un conjunto de hechos que fueron desencadenados en otros tiempos y lugares, ligados a este espacio-tiempo presente, con incidencia en la configuración de la propia dinámica histórica al interior de la región.

Esta sociogénesis se remonta a conexiones históricas complejas donde se cruzaron procesos de intervención de distintos agentes sociales, de manera especial de aquellos agentes dinamizadores de las lógicas del capital y cuyo accionar tuvo efectos directores sobre la vida de comunidades, pueblos y naciones que, localizados en otros continentes, terminaron desgarrados de sus entornos de vida, trasladados de modo inhumano y puestos obligadamente a vivir en otro mundo bajo explotación y esclavitud en minas, haciendas y plantaciones. Esta forma de comprensión nos conduce a romper con la idea de los “lugares aislados-desconectados” y sobre todo ahistóricos.

La sociología crítica nos permite romper con aquellas ideas sustancialistas de los lugares aislados “si se efectúa un análisis riguroso de las relaciones entre las estructuras del espacio social y las del espacio físico” (Bourdieu, 2013, p. 119)¹.

1 Para Bourdieu (2013), espacio social y espacio físico están interrelacionados:

El espacio social se retraduce en el espacio físico, aunque siempre de manera más o menos *turbia*: el poder sobre el espacio que da la posesión del capital en sus diversas especies se manifiesta, en el espacio físico apropiado, bajo la forma de una determinada relación entre la estructura espacial de distribución de los agentes y la estructura espacial de distribución de los bienes o servicios, privados o públicos. (p. 120)

Por ejemplo, la presencia del capitalismo agrario en el valle del río Cauca, materializada en las extensas áreas sembradas con caña de azúcar, dinamizada por un gremio agroindustrial que desde sus centros de mando han asumido tareas económicas, además de políticas, en toda esta región con incidencia directa en ecosistemas y grupos humanos.

Este emporio empresarial está conectado con las redes internacionales del negocio del azúcar y con las redes políticas de la institucionalidad del Estado, de la que obtienen importantes ventajas para intensificar su negocio agroindustrial. Beneficios relacionados con extensas zonas de cultivo que alcanzan a cubrir el 70% de la tierra cultivable de este valle, cuya producción surte los mercados del azúcar, los agro-combustibles y otros derivados.

El avance de este cultivo sobre el territorio del valle de inundación representa efectos nocivos tanto para ecosistemas estratégicos, como para familias campesinas, comunidades afrodescendientes y pueblos indígenas. Instaurar este modelo agroexportador sobre territorios de comunidades ancestrales y de ecosistemas estratégicos, implicó un diseño territorial y una modelación del paisaje a partir de la intervención técnica y científica. Surgen de este modo conflictos socioambientales con injerencia directa sobre las condiciones de vida de las comunidades y pueblos que habitan los territorios, así como sobre los humedales, madres viejas, ciénagas, lagos, bosques secos, junto a la flora y fauna asociada a estos escenarios de vida.

El norte del departamento del Cauca², localizado sobre este valle geográfico, ha sido espacio de luchas sociales entre grupos de élites burguesas blancas, racistas y clasistas, o como se les denomina “amo-descendientes”, interesadas en impulsar sobre esta región el capitalismo agrario con financiación del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), contra unas comunidades descendientes de

Para David Harvey (1977), la relación entre espacio social y espacio geográfico se da en la relación entre los procesos sociales y las formas espaciales.

2 Como parte del norte del departamento del Cauca se incluyeron los actuales municipios que tienen porción de territorio sobre la zona plana del valle geográfico del río Cauca: Buenos Aires, Caloto, Corinto, Guachené, Miranda, Pradera, Puerto Tejada, Santander de Quilichao y Villa Rica. La característica sociodemográfica predominante en estos municipios es la presencia de población afrodescendiente, aunque en algunas zonas de piedemonte y montaña se encuentra esta población como proceso histórico asociado a la explotación minera como en Dominguillo, Quinamayó, Alegrías, San Francisco y San Antonio. Por su parte, los pueblos indígenas, aunque tienen presencia en estos municipios, tienen mayor notoriedad en municipios que se encuentran localizados sobre pisos térmicos altos y zonas más frías en los Andes caucanos como resultado de los procesos históricos de poblamiento, colonización y resistencia.

esclavos y pueblos indígenas que han experimentado desde mediados del siglo XIX los efectos del despojo de la tierra y del territorio que heredaron ancestralmente³. En estas confrontaciones está presente el interés por la tierra y el control del territorio como hecho social que es una constante en la historia de esta región y en la historia general de Colombia⁴.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, armados con discursos basados en la perspectiva del *desarrollo*, los agentes regionales y nacionales responsables de la política económica colombiana han pretendido resolver los problemas existentes en la región, y para ello estimularon significativas transformaciones físicas y paisajísticas en el espacio geográfico de este valle de inundación con infraestructuras y megaproyectos. Ordenaron territorialmente el espacio bajo la lógica del capital para alcanzar esta meta tan anhelada, desconociendo la existencia de comunidades, familias campesinas y pueblos ancestrales.

Aun así, y como muy bien lo indicó el Informe del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) de 2011:

Colombia ha llegado a convivir con un modelo de desarrollo rural caracterizado hasta ahora por ser altamente inadecuado para promover

3 Por despojo se considera en esta obra la definición que propone Absalón Machado para la Comisión Nacional de Recuperación y Reconciliación:

Aquel proceso por medio del cual involuntariamente un grupo o un individuo se ven privados material y simbólicamente por fuerza o coerción, de bienes muebles e inmuebles, lugares y/o territorios sobre los que ejercían algún uso, disfrute, propiedad, posesión, tenencia u ocupación para la satisfacción de necesidades. El despojo es el proceso mediante el cual, a partir del ejercicio de la violencia o la coacción, se priva de manera permanente a individuos y comunidades de derechos adquiridos o reconocidos en su condición humana, con relación a predios, propiedades y derechos sociales, económicos y culturales. (2009, p. 30)

Nina Friedemann ya había detectado desde 1975 casos de despojo en Villa Rica.

4 La siguiente literatura configura el conjunto de referencias centrales para un estado de arte sobre el problema de la tierra en Colombia: Toro, H. (1985). *El problema social agrario en Colombia*. Ediciones Tercer Mundo; Uribe de Hincapié, M., y Álvarez, J. (1985). El proceso de la apropiación de la tierra en Colombia 1821-1850. Una perspectiva regional para el análisis. *Lecturas de Economía*, (16), pp. 63-154; Kalmanovitz, S. (1994). Evolución de la estructura agraria en Colombia. *Minagricultura 80 años. Transformaciones en la estructura agraria*. Tercer Mundo Editores; Palacios, M. (2009). *El Café en Colombia 1850-1970. Una historia económica, social y política*. El Colegio de México y el Centro de Estudios Históricos; Palacios, M. (2011). *¿De quién es la tierra? Propiedad, politización y protesta campesina en la década de 1930*. Fondo de Cultura Económica y Universidad de los Andes; LeGrand, C. (2016). *Colonización y protesta campesina en Colombia, 1850-950*. Universidad de los Andes, Universidad Nacional de Colombia, Cinep; Centro Nacional de Memoria Histórica. (2016). *Tierras y conflictos rurales. Historia, políticas agrarias y protagonistas*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica; Machado, A. (2017). *El problema de la tierra. Conflicto y desarrollo en Colombia*. Penguin Random House Grupo Editorial.

el desarrollo humano y atender la problemática rural⁵. Ese modelo no ha permitido cambiar el orden social rural, superar la pobreza y resolver el conflicto rural. (PNUD, 2011, p. 375).

Conviene precisar que las poblaciones habitantes de la región del Norte del Cauca han vivenciado complejos conflictos con: actores armados y del conflicto; grupos de narcotraficantes (la zona es nodo de este comercio ilegal); con gremios económicos agroindustriales interesados en la explotación del cultivo comercial cañero; con los “agentes modernizadores” que promueven políticas económicas dirigidas desde el Estado e implementadas para condicionar este territorio no solo para la especialización económica sino también para la integración a los circuitos del comercio globalizado agrícola⁶.

Así mismo, los habitantes enfrentan la histórica expansión del monocultivo cañero que coloca en detrimento sus propiedades y las diferentes tipologías de la finca tradicional existentes sobre el territorio; la extracción de arcilla de tipo industrial que deja grandes socavones como marcas de territorio y cuya recuperación ecológica es casi imposible; el despojo de tierra y el acaparamiento por terratenientes, extranjeros y corporaciones con interés en el mercado de la tierra

5 Para Edelmira Pérez (2001), lo rural se entiende:

... como la complejidad que resulta de las relaciones entre cuatro componentes: el *territorio* como fuente de recursos naturales, soporte de actividades económicas y escenario de intercambios e identidades políticas y culturales; la *población* que vive su vida vinculada a los recursos naturales la tierra y que comparte un cierto modelo cultural; los *asentamientos* que establecen relaciones entre sí mismos y con el exterior, a través del intercambio de personas, mercancías e información, y las *instituciones públicas y privadas* que confieren el marco dentro del cual funciona todo el sistema. (p. 23)

6 Para un estado de arte sobre la problemática social, económica, política y ambiental de la región nortecaucana se sugiere revisar la siguiente literatura: Castillo, G., Carlos, L., Guzmán Barney, Á., Hernández, J., Luna, M., y Urrea, G. (2010). *Etnicidad, acción colectiva y resistencia: El norte del Cauca y el sur del Valle a comienzos del siglo XXI*. Programa Editorial de la Universidad del Valle; Rojas, J. (2012). *Campesinos e indígenas en el suroccidente colombiano*. Programa Editorial de la Universidad del Valle; López, D. (2014). Historia de los conflictos interétnicos por el territorio en Chocó y Norte del Cauca. Su incidencia en la política de restitución de tierras, 2011. *Memoria y Sociedad*, 18(37), 34-49; Urrea, F. y Sánchez, D. (2012). Transformaciones sociodemográficas y de condiciones de vida en dos pueblos indígenas y poblaciones negras en el norte del Cauca en el período intercensal 1993-2005. *Colombia Médica*, 43(2), 127-133; Caicedo, A. (2017). Vida campesina y modelo de desarrollo: configuraciones de despojo/privilegio en el norte del Cauca. *Revista colombiana de antropología*, 53(1), 59-89; Restrepo, E. (2017). Afrodescendientes y minería: tradicionalidades, conflictos y luchas en el norte del Cauca, Colombia. *Vibrant: Virtual Brazilian Anthropology*, 14; Llano, J. (2020). Relaciones interculturales entre comunidades indígenas, negras y campesinas del norte del Cauca. *Revista de Derecho*, (53), 10-29; Uribe, H. et al. (2021). *Implicaciones del modelo expansivo urbano y del modelo agroexportador de la caña de azúcar para la sostenibilidad regional en el sur del valle y norte del Cauca, Colombia*. Informe final de investigación elaborado por: Hernando Uribe Castro, Jaime Vásquez, Pedro Martínez, Luis M. Santana y Martha C. Vásquez. Convenio Universidad Autónoma de Occidente y Universidad del Valle, Cod. 19Inter-311.

rural; del mismo modo, el racismo estructural de la sociedad colombiana cuyas élites hegemónicas han sido partidarias de la desigualdad, la marginalidad y el estigma de afrodescendientes e indígenas. Élités con alta injerencia sobre medios de dominación política y comunicacional.

Socializan sus posturas de élite mediante el uso de discursos hegemónicos de dominación en medios de comunicación corporativos sobre los que tienen incidencia y a través de los cuales avalan a su favor, en los espacios de decisión local y regional, aquellas políticas de tierra, de ordenamiento territorial y de catastro. Sus estrategias de élites es movilizarse entre las oficinas del gobierno -haciendo las veces de funcionarios de Estado- y entre oficinas de empresas privadas y corporaciones -como empresarios, accionistas o representantes-. Apadrinan algunos partidos políticos y a sus gamonales de partido en busca de puestos de alta dirigencia en oficinas de la institucionalidad del Estado colombiano.

Frente a ello, los pueblos de origen ancestral y su constitución en el Norte del Cauca se han visto obligados a desplegar distintas formas de resistencia para su reistencia, que varían entre estrategias de acción colectiva manifiestas y simbólicas, poniendo en acción todo un capital simbólico, argumentado y justificado bajo la idea de la ancestralidad. Recurrir a la ancestralidad, a los padres y primeros habitantes es un modo de afirmar el capital simbólico. Como lo explica Pierre Bourdieu (2019), “asegurar el capital de todos estos ancestros prestigiosos, de afirmarse como herederos y, al mismo tiempo, de apropiarse de la herencia” (p. 179).

Y entendiendo la *reistencia* como lo ha planteado Enrique Leff, en el sentido de demandar el derecho de ser y del reconocimiento a sus modos ancestrales de vida:

A reinventar sus identidades, a resignificar sus mundos de la vida en una reflexión sobre sus condiciones de existencia. Los Pueblos de la Tierra ya no solo resisten, sino reisten: han entrado en un proceso de emancipación que, reclamando sus modos de «vivir bien», se reinsertan en la inmanencia de la vida y en el metabolismo (véase metabolismo social) ecológico de la biosfera. (Leff, 2018, p. 358)

A modo de prueba del conflicto se pueden detectar distintas expresiones de acción colectiva, entendida como “aquellas acciones emprendidas [sic] por tres o más personas o por los representantes de un colectivo que buscan estratégicamente

un objetivo” (Castillo, 2010, p. 128). A través de esto formulan, de modo intencional, demandas y presiones para alcanzar soluciones a sus problemáticas. Demandas que se exponen ante la sociedad, la institucionalidad y los agentes del Estado.

Las acciones colectivas de resistencia étnica son llevadas a cabo por estos habitantes mediante estrategias organizativas que promueven su derecho a habitar la tierra y el territorio; a su reconocimiento como agentes sociales, comunitarios y ancestrales, que han aportado a la diversidad de la vida y la pluridiversidad cultural, que es a su vez la constitución de pluriversos, como lo expresa Arturo Escobar (2005): “muchos mundos sean posibles, y con la salvedad de que estamos hablando de mundos en plural, es decir, una verdadera multiplicidad de configuraciones político-culturales, diseños socio-ambientales y modelos económicos” (p. 11). Además de sus repertorios de resistencia como uno de los tantos repertorios contenciosos utilizados, estos habitantes son creativos a la hora de ejercer su derecho a vivir y a *reexistir*:

La sobrevivencia del planeta exige repensar los modelos de industrialización, las nociones de crecimiento que, fundadas en la lógica de obtención de máximas ganancias para las transnacionales, subestiman o desprecian lo que estas modalidades tienen de destrucción de los bienes naturales, de contaminación de tierras y aguas, de agotamiento de especies que forman la biodiversidad. En este contexto, existen variadas formas de resistencia popular motivadas por la desesperación ante las políticas excluyentes o por las necesidades de sobrevivencia; resistencias que rehacen la dignidad negada por las políticas que sustituyen el trabajo por el tráfico de mendrugos; resistencias frente al avasallamiento de la soberanía nacional o popular; resistencias basadas en la defensa de la identidad cultural, de género o de opciones diversas y desafiantes del patrón hegemónico. Para que estas variadas resistencias se vuelvan proyectos emancipatorios, es necesario que se desarrolle, simultáneamente, una reflexión crítica sobre la realidad que vivimos, y la formulación teórica y práctica de caminos para cambiarla. Ello requiere, por lo tanto, una dimensión pedagógica. (Korol, 2008, p. 178-179)

Un análisis atento a los habitantes nortecaucanos, especialmente a las organizaciones sociales constituidas en las últimas décadas, lleva a concebir que estos se han visto obligados a impulsar una amplia gama de repertorios de *acción*

*colectiva étnica*⁷ caracterizados por la música, el teatro, las expresiones artísticas que se suman a los tradicionales mecanismos de acción colectiva como las huelgas, los paros, los bloqueos, las tomas de tierras, entre otros⁸. Por ejemplo, para la defensa de los ríos que han sido contaminados por la agroindustria cañera, recurrieron a la teatralidad, como efectivamente sucedió en el 2016 con el acto simbólico en plena plaza de Puerto Tajada, donde la comunidad se reunió para llevar a cabo el funeral de los ríos Palo y Guengué (Uribe, 2019).

Los afronortecaucanos están promoviendo, mediante sus organizaciones sociales, nuevas pedagogías y expresiones de resistencia para *reexistir* tanto en la tierra como en el territorio. Un proceso de transición que lleva consigo una ruptura de la vida cotidiana, impuesta por un orden social hegemónico, para recuperar su espacio-tiempo de vida ancestral. Esto desencadenó en la necesidad de comprender el ejercicio de dominación, por una parte, y el develamiento de los dispositivos de ordenación del territorio al que se han sido expuestos a lo largo de su historia. Incluso, las ideas que orientan su sentido común en el día a día se han visto cuestionadas y puestas en entredicho y auto-cuestionadas, para develar cómo en sus interacciones cotidianas –y a veces de modo involuntario-, reproducen prácticas de las fuerzas que los han sometido. No obstante, frente a esta trampa de la contradicción que el sistema produce entre individuos y colectivos, las comunidades tratan de romper con el sometimiento, muy bien incorporado y objetivado, mediante el proceso de la socialización, y buscan la lucidez para incorporar lo que, en palabras de Ana Noguera (2018), sería comprender que, “sin tierra y sin cuerpo somos un ego sin carne, un sujeto transcendental, universal, idéntico, desolado y desollado” (p. 23).

Del mismo modo, se han dado en el ejercicio permanente de recobrar los lazos de fraternidad, los actos de solidaridad, el sentido de comunidad, las prácticas de colaboración y encuentro, y todas las demás expresiones de hermandad mediante actos de interacción social, nuevos comportamientos colectivos y expresiones artísticas.

7 Luis Castillo (2010), explica que cuando se está ante un actor social que se autoreconoce como sujeto étnico y a partir de esta autoidentificación despliega su sentir identitario, territorial y cultural, y expone además mediante reporteros de acción colectiva ante la sociedad, las autoridades y demás agentes sociales sus problemas, sus necesidades y sus demandas por una solución, se está frente a una *Acción Colectiva Étnica*.

8 Para autores como Doug McAdam et al. (2005):

Los *repertorios de contienda* aportan los medios que utiliza la gente para embarcarse en la acción colectiva contenciosa. Tales formas no son neutras, continuas o universalmente accesibles. Constituyen un recurso que los actores pueden utilizar en nombre de sus reivindicaciones (p. 45).

Esto bajo el direccionamiento de unas nuevas pedagogías sociales emancipadoras, como efectivamente lo hacen con la puesta en práctica de la *Escuela Itinerante* y otras estrategias que son realizadas con el apoyo de aliados estratégicos.

Es el análisis de estos hechos lo que recoge el presente libro, que puede ser considerado como un aporte a este develamiento tratando de hacer coincidir el conocimiento científico con expresiones de saberes comunitarios; de ruptura con un ejercicio de dominación histórica mediante los dispositivos otorgados por la teoría-metodología de la historia ambiental (Perafán, 2013), la ecología política (Martínez, 2011), la sociología crítica de las ausencias y de las emergencias (Bourdieu, 2014) y la geografía crítica, especialmente, la latinoamericana cuyo exponente clásico es Milton Santos (2000).

Aunque la unidad de análisis espacial es el Norte del Cauca, es importante aclarar que en este territorio habitan distintos tipos de comunidades y pueblos indígenas, así como colonos y campesinos. En esta oportunidad, la unidad social de análisis son las comunidades afrodescendientes⁹. El caso de los pueblos indígenas se abordará en futuras investigaciones¹⁰.

9 Es interesante el conjunto de términos que la ciencia social utiliza para caracterizar esta población. Cada uno de esos términos tiene su historia social y cada uno de ellos es apropiado, utilizado o acogido por determinados grupos académicos, intelectuales, políticos y sociales. En ello son claves las distintas formas en que se producen las enunciaciones por parte de la propia población como autoidentificación. Algunas organizaciones están más del lado de la noción afrodescendiente, mientras que otras se asumen como organizaciones sociales negras. Algunas reivindican lo negro mientras que otras asumen lo “negro” como una construcción producida por la colonialidad del pensamiento. Desde la academia aparecen también nociones como: “actor comunitario negro” “comunidades afrodescendientes” “afrocolombianos”, entre otros. Algunos debates interesantes se pueden observar en los siguientes textos: Gutiérrez I. (1980). *Historia del negro en Colombia. Sumisión o rebeldía*. Nueva América; Grueso, L. (2007). Escenarios de colonialismo y (de) colonialidad en la construcción del Ser Negro. Apuntes sobre las relaciones de género en comunidades negras del Pacífico colombiano. *Comentario Internacional. Revista Del Centro Andino De Estudios Internacionales*, (7), 145-156; Lux, M., & Laurent, M. (2007). Afro-reparaciones: memorias de la esclavitud y justicia reparativa para negros, afrocolombianos y raizales. *Historia Crítica*, (33), 272; Zambrano, C. (2012). *De negros a afro-colombianos. Oportunidades políticas e dinámicas de ação coletiva dos grupos negros na Colômbia* [Doctoral dissertation], Universidade de São Paulo; Pisano, P. (2014). *Liderazgo político «negro» en Colombia 1943-1964*. Centro Editorial de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia.

10 Es importante señalar que los pueblos indígenas nortecaucanos localizados sobre las altas montañas y algunos pueblos localizados sobre el piedemonte, al igual de las comunidades afrodescendientes que habitan la zona plana del valle del río Cauca, han enfrentado los efectos nocivos de la agroindustria cañera. Estos pueblos han liderado como bandera de lucha social y recuperación de territorio “La liberación de la Madre Tierra”. Algunos textos interesantes sobre los efectos agroindustriales y expansión del monopolio cañero son los siguientes: Mondragón, H. (2008). Ardila Lülle frente al pueblo Nasa: La caña de azúcar en el norte del Cauca. *La Tierra Contra la Muerte. Conflictos territoriales de los pueblos indígenas de Colombia*, 405-420; Unás, V. (2010). Nuevos repertorios tecnológicos y movimientos sociales: el caso de la Asociación Indígena del Norte del Cauca (ACIN). *CS*, (6), 255-282.

Este libro está estructurado en cinco capítulos; a saber:

El primer capítulo aborda el proceso de configuración territorial y poblacional de la región denominada Norte del Cauca. Una porción de espacio cuya dinámica histórica está ligada a los eventos del mundo antes de la llegada de los europeos, a la historia colonial colombiana, a la economía hacendaria y al sistema esclavista que perduró hasta el siglo XIX.

El segundo capítulo analiza el proceso de transición del Norte del Cauca. Pasó de ser un escenario biodiverso y multicultural a convertirse en un espacio de lucha y tensión por la imposición de un modelo territorial de capitalismo agrario basado en el monopolio agrícola cañero que está eliminando la biodiversidad ecológica y la diversidad cultural.

El tercer capítulo analiza cómo este modelo fue implementado a lo largo del siglo XX por parte de un grupo de agentes políticos y locales de la región y del país, así como por la injerencia de gobierno nacional y la banca internacional.

En el cuarto capítulo se abordan las resistencias comunitarias frente a los embates de los agentes corporativos y estatales.

Finalmente, se da espacio a las voces y testimonios de las organizaciones sociales como agentes de cambio en el capítulo quinto¹¹. En estas páginas del capítulo solo se plasmaron las voces, ideas y planteamientos de los agentes comunitarios que trabajan en la defensa de la tierra y el territorio en el Norte del Cauca; voces de líderes, aliados estratégicos y de las propias organizaciones sociales. La voz del

11 Luis Carlos Castillo (2006), en su interesante y esclarecedora tesis doctoral para la Universidad Complutense, expresa:

El embrionario movimiento de negritudes colombiano, que surge de núcleos de gente negra que desde la década de los setenta reflexionan sobre la discriminación racial de que ha sido objeto el negro, encuentra en la coyuntura de la Asamblea Nacional Constituyente (ANC) del año 1991 una estructura de oportunidades políticas favorables para el surgimiento del actual movimiento de comunidades negras. Antes de esta fecha, no se puede hablar de la existencia de un actor político que instrumentaliza la etnicidad negra para demandar al Estado una política de reconocimiento de la diferencia. (p. 9)

Castillo propone en este trabajo doctoral su tesis central con el siguiente enunciado:

Lo que se sostiene en esta tesis doctoral es que el actor comunidades negras surge en la coyuntura política y social creada con la citación a la ANC. Este sujeto se consolida como tal después de esta Asamblea. En un proceso no acabado de refabricación de la identidad, se articula a las actividades desplegadas en torno a la reglamentación del Artículo Transitorio 55 (AT55), que dará origen a Ley 70, más conocida como Ley de Negritudes. Es decir, antes de la ANC no se puede hablar en Colombia de la existencia de un actor social que politiza la diferencia étnica negra, a lo sumo podemos hablar de núcleos organizativos, que con un referente puesto en lo negro, construyen una "protoidentidad" étnica. (2006, p. 9)

investigador solo aparece como guía de la narración y anuncia, una que otra vez, lo que expresan los testimonios.

Es importante indicar que este libro es un producto del dossier del proyecto de investigación titulado *Recuperación de la memoria cultural en torno a la danza del cacao, a partir de una experiencia transmedia: Procesos socio- territoriales, culturales y ético-políticos entre los habitantes de Villa Rica, Cauca* de la Convocatoria de Investigación – Creación de 2020, promovida por la Vicerrectoría de Investigación, Innovación y Emprendimiento de la Universidad Autónoma de Occidente.

Agradezco a las organizaciones sociales del Norte del Cauca y a sus lideresas y líderes, por abrir a la Universidad Autónoma de Occidente las puertas de sus territorios, de sus fincas tradicionales y de sus espacios de encuentro para la construcción de las resistencias para las resistencias.

Figura 1. Lugar de transición entre zona de montaña y parte plana. Santander de Quilichao, Norte del Cauca



Foto: tomada por Hernando Uribe Castro, archivo Grupo de Investigación Conflictos y Organizaciones

Autor

Hernando Uribe Castro

Nació en Cali, Colombia. Es Licenciado en Ciencias Sociales, Magister en Sociología y Doctor en Ciencias Ambientales de la Universidad del Valle. Fue director del Grupo de Investigación en Conflictos y Organizaciones entre 2009 y 2022. Ha sido jefe del Departamento de Ciencias Sociales y Económicas en 2017, Director del Instituto de Estudios Para la Sostenibilidad (2017-2019) y actualmente es director de dos doctorados, Doctorado en Regiones Sostenibles de la Universidad Autónoma de Occidente y Doctorado en Sostenibilidad de la Red Universitaria “José Celestino Mutis”.

<https://www.uao.edu.co/perfil/hernando-uribe-castro/>

<https://orcid.org/0000-0002-3031-1497>

https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCvdo?cod_rh=0000658863

Resumen/abstract

El norte del departamento del Cauca, localizado sobre este valle geográfico en Colombia, ha sido espacio de luchas sociales entre grupos de unas élites burguesas blancas, racistas y clasistas, o como se les denomina “amo-descendientes”, interesadas en impulsar sobre esta subregión el capitalismo agrario, contra unas comunidades descendientes de personas esclavizadas y pueblos indígenas que han experimentado desde mediados del siglo XIX los efectos del despojo de la tierra y del territorio que heredaron ancestralmente. en estas confrontaciones está presente el interés por la tierra y el control del territorio como un hecho social que es una constante no solo en la historia de esta subregión sino en la historia general de Colombia.

Palabras clave:

Capitalismo agrario, conflictos, territorio, resistencia

Tesoro:

Agrarian capitalism, conflicts, territory,

Cómo citar:

Uribe, H. (2023). *Resistencia de comunidades afrodescendientes nortecaucanas: organizaciones sociales frente al capitalismo agrario y extractivo*. Programa editorial de la Universidad Autónoma de Occidente.

Capítulo 1.

La configuración histórica de la región Norte del Cauca hasta el siglo XIX

1. Un Norte del Cauca con Vínculos Territoriales

En la actualidad, aunque la región del Norte del Cauca pertenece al departamento del Cauca y es administrado políticamente desde la capital, Popayán, lo cierto es que económica y socialmente, se encuentra fuertemente vinculada al Valle del Cauca y, en especial, a su capital, Santiago de Cali. Por razones históricas poco exploradas, que hoy hacen parte de los objetos necesarios de investigación, siendo el Norte del Cauca un espacio estratégico para un grupo de la élite económica y política vallecaucana, no se entiende el porqué, administrativamente, no fue incorporada como una porción de espacio del departamento vallecaucano, cediéndolo a la histórica élite payanesa.

En aras de la precisión histórica es necesario indicar que el actual departamento del Valle del Cauca hizo parte de lo que la historia regional denominó como “El Gran Cauca”, al que pertenecían también los actuales departamentos del Chocó y Nariño, los cuales se segregaron en la primera década del siglo XX. Lo interesante de este asunto es que, al erigirse el departamento del Valle del Cauca en 1910, éste no incorporó como parte de su territorio administrativo los municipios que conformaban la región nortecaucana; no obstante, desde la capital vallecaucana se

ha logrado mantener una injerencia sobre el devenir de estos territorios, sobre todo a partir de la imposición del modelo agroexportador. Los municipios del Norte del Cauca con tierras planas están vinculados directamente al mercado agroexportador que se dirige desde Santiago de Cali, y especialmente, desde el gremio azucarero, uno de los más poderosos gremios económicos del país.

En otro momento he planteado que la sociogénesis vallecaucana proviene de una unidad socioespacial segregada, desde principios del siglo XX, por parte de un grupo de la burguesía caleña interesada en constituirse como una unidad administrativa independiente con identidad propia, capaz de impulsar los principios económicos e institucionales de la modernidad y el progreso regional (Uribe, Vásquez-Sánchez, Santana, Martínez y Vásquez, 2021). Una modernidad que capitalizaría a su favor, no solo un pensamiento favorable al ideal del progreso entre sus individuos, sino que además tomaría el florecimiento agro comercial –donde tenía la cultura del café como ejemplo- para impulsarla como punta de lanza para mejorar su economía gremial y regional. Contarían con los beneficios de estar asentados sobre un territorio con salida al mar en el punto de Buenaventura, incorporado en este proyecto como Puerto Principal, desde donde se movilizaría la producción agrícola y cafetera.

Como se verá más adelante, la población nortecaucana está conformada especialmente por grupos humanos diversos entre los que se encuentran comunidades campesinas, colonos, pueblos indígenas y agricultores afrodescendientes que no solo han enfrentado el rigor de la injerencia económica agroindustrial cañera de exportación vallecaucana; sino que, además han mantenido contra esta élite una lucha constante en defensa de la tierra, el territorio, la vida digna, la soberanía alimentaria y la propiedad. Estas comunidades y grupos sociales han estado en conflicto, cara a cara, con este modelo de capitalismo rural que ha atentado contra su existencia desde su instauración.

En este proyecto, los lugares de las comunidades negras fueron vinculados como puertos ribereños y secundarios sobre el río Cauca, desde donde salían para Cali y otras ciudades, tanto mano de obra barata como productos alimenticios, extraídos de las plantaciones y fincas tradicionales; además de la extracción de material del río como la arena, usado por el pujante y creciente sector de la construcción. Probablemente, la fuerte presencia de afrodescendientes en la zona plana del Norte del Cauca fue motivo para que la burguesía de Cali (clasista y racista) no los tuviera en cuenta para ser parte del proyecto departamental de 1910 (Uribe et al, 2020, p. 39).

Las características étnicas y fenotípicas de la población norte caucana –que además gozaba con la fama de violentos a raíz de los sucesos acontecidos en el periodo de los zurriagos-, tuvo mucho que ver con el hecho de excluir este territorio como parte de la unidad administrativa del Valle, aunque para el caso de Buenaventura, este fue integrado dada su importancia como puerto hacia el Pacífico. Probablemente, la característica fenotípica de la población fue decisiva para ejercer el principio de división territorial del Valle del Cauca. Se pudo ver con la élite payanesa, quienes a pesar de haber quedado con el territorio nortecaucano integrado a su departamento, lo descuidó por muchos años, “la historia ha demostrado que el sentir de los habitantes afrodescendientes caucanos es su cercanía más Cali que con Popayán” (Uribe et al, 2020, p. 39).

Comprender la configuración geohistórica del Norte del Cauca implica vislumbrar la historia social, política, económica y ambiental del conjunto del valle geográfico del río Cauca, medio geográfico al que pertenece. Justamente por ser una zona de fuertes tensiones sociales, el Norte del Cauca está vinculado a las condiciones de vida que se tejieron en este valle geográfico y sus montañas, cuya historia está presente en los estudios arqueológicos, coloniales y más contemporáneos de las ciencias sociales y ambientales.

Las comunidades asentadas en el Norte del Cauca reclaman de la academia más estudios que, desde el ámbito académico e intelectual, aporten a la reconstrucción y comprensión de los hechos ocurridos en sus territorios y a la recuperación de su memoria colectiva, como grupo humano que ha enfrentado, desde su llegada a estos espacios, grandes retos interpuestos en el devenir y porvenir de sus vidas. Estos grupos étnicos culturales han dado todo para defender su territorio; su derecho a una vida digna y tranquila; y el reconocimiento de su existencia no solo en los marcos constitucionales y políticos sino también sociales, económicos y ambientales-ecológicos.

El Norte del Cauca es una región que invita y reta a las humanidades, las ciencias sociales y ambientales a afinar todos sus dispositivos analíticos y comprensivos para entender los hechos que configuraron esta compleja realidad. En este capítulo se realizará una breve mirada, un vistazo panorámico histórico, haciendo uso del modelo de historia de largo alcance de los hechos que caracterizaron el mundo anterior a la llegada de los europeos y el siglo XIX en esta región, cuya comprensión social, política y económica depende de lo que se logre analizar con respecto a la historia regional más general del suroccidente colombiano. Lo concerniente al siglo XX, se abordará en un capítulo posterior.

2. De espacio biodiverso a la incursión del monopolio territorial colonial

La región del Norte del Cauca se localiza en la Cordillera de los Andes. Una porción de su territorio se ubica sobre los flancos de las vertientes de las cordilleras Central y Occidental, y otra parte pertenece a la zona plana del valle geográfico del río Cauca. Actualmente está conformado por 9 municipios, a saber: Buenos Aires, Caloto, Corinto, Guachené, Miranda, Padilla, Puerto Tejada, Santander y Villa Rica, que en su conjunto suman aproximadamente unos 1.996 km², en hectáreas equivale a 199.600 ha.

Figura 2. Mapa subregional del Departamento del Cauca



Fuente: Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 2014.

Interesa en este estudio y de manera especial, los municipios pertenecientes al Norte del Cauca con tierras en la zona plana del valle geográfico del río Cauca, los cuales se corresponden con los indicados en la siguiente tabla.

Tabla 1. Municipios que conforman el Norte del Cauca y su superficie en km² y hectáreas

Municipio Norte del Cauca	Área en km ²	Área en Hectáreas	%
Buenos Aires	410,0	41.000,0	20,5
Caloto	302,0	30.200,0	15,1
Corinto	294,0	29.400,0	14,7
Guachené	97,0	9.700,0	4,9
Miranda	212,0	21.200,0	10,6
Padilla	68,0	6.800,0	3,4
Puerto Tejada	92,0	9.200,0	4,6
Santander	444,0	44.400,0	22,2
Villa Rica	77,0	7.700,0	3,9
Total región	1.996,0	199.600,0	100,0

Tabla adaptada de: “Municipios del departamento de Cauca”, por Municipios de Colombia. <https://www.municipio.com.co/departamento-cauca.html>.

Del total de superficie, cuatro municipios son netamente planos (Guachené, Padilla, Puerto Tejada y Villa Rica) y suman un 16.7% de espacio llano en el Norte del Cauca. Los otros municipios distribuyen sus territorios tanto en porciones de zona plana como en zonas de montaña (Buenos Aires, Caloto, Corinto, Miranda y Santander). Por razones históricas muy bien conocidas y estudiadas, las comunidades indígenas ocupan principalmente los municipios con territorio montañoso y las comunidades afrodescendientes habitan principalmente los municipios que son más planos sobre el valle geográfico del río Cauca¹².

12 Es necesario indicar que Colombia se ha definido constitucionalmente como un país pluriétnico y multicultural:

Según el censo nacional de población elaborado por el Departamento Nacional de Estadística –DANE– en el año 2005, la pertenencia étnica se distribuyó así: el 3.04% del total de habitantes se declararon Indígenas; es decir 1.392.623 personas; el 10.6% afrocolombianos, o sea, 4.311.757 personas; gitanos o rom se autorreconocieron 4.858 personas, el 0,01% del total de la población nacional. En total, el 14,06% de la población nacional reconoce la pertenencia a algún grupo étnico: indígena, afrocolombiano o rom. En el caso del campesinado no existe indagación alguna que permita calcular el total de población autodefinida como tal. (Machado, 2009, p. 77)

Para el 2018, estimativos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) indican que la población negra, afrocolombiana, raizal y palenquera NARP a partir de Encuesta de Calidad de Vida –ECV- 2018 es de 4.671.160, que equivalen al 9,34% (DANE, 2019a); según el Censo Nacional de Población y Vivienda CNPV 2018, la población que se autoreconoce como indígena en el país es 1.905.617 (DANE, 2019b).

Una de las características centrales de este valle geográfico donde se ubica una porción importante del Norte del Cauca es su historia geológica, relacionada con la historia ambiental y ecológica. En otros tiempos, el valle geográfico poseía una gran diversidad natural, detallada por cronistas y viajeros, así como lo fue también plasmada en grabados de pintores y artistas tanto del periodo de la conquista como de la colonia.

Este escenario geográfico se formó con el levantamiento de la cadena montañosa de los Andes, conformada inicialmente por la que actualmente se conoce como la cordillera Oriental. En tiempos geológicos más recientes, resultado de la dinámica tectónica de la placa de Nazca y su choque con la placa continental conducente a subducción, se levantó el manto terrestre y se formaron nuevas corrugaciones terrestres que terminaron convirtiéndose en ramales de los Andes, las cordilleras Occidental y Central.

Lo que hoy conocemos como valle geográfico del río Cauca se formó en medio de estas dos cordilleras por efectos de la dinámica del agua que buscó su nivel de base hacia el océano. Algunas tesis han planteado que este valle resultó del drenaje de un gran lago que se formó y filtró sus aguas hacia la Costa Atlántica a través del cañón del Cauca en Risaralda, quedando el hilo de agua del río Cauca que nace en el macizo colombiano. El geógrafo Ernesto Guhl (2016), realizó una detallada descripción de esta dinámica:

Los Andes, al entrar a Colombia, no han perdido nada de volumen, y poco en altura, pero pierden su unidad estructural por la típica trifurcación de los Andes colombianos en las cordilleras Occidental, Central y Oriental. Entre estas se extienden anchos y hondos valles longitudinales que adquieren el carácter de llanuras en su curso medio, atravesados por los ríos Cauca (1.000 m.s.n.m.) y Magdalena (400 m.s.n.m.). (p. 51)

Como parte del poblamiento continental, en este territorio se asentaron grupos humanos que, para el caso colombiano, datan desde aproximadamente 12.500 años, finalizando el Pleistoceno, con evidencias en la Sabana de Bogotá. Para el valle geográfico del río Cauca estos primeros habitantes habrían llegado al territorio entre el 8.000 y 3.000 a. C. (Rodríguez, 1992). Según estudios arqueológicos, en el valle del río Cauca, existió megafauna pleistocena, aunque no existe evidencia de estar asociada con actividades culturales, y con respecto a los primeros hombres caracterizados por ser recolectores-cazadores, fueron identificados en lugares

arqueológicos como Sauzalito, El Recreo y El Pital, localizados en el curso alto y medio del río Calima, entre los 8.000 y 3.000 años a. C. (Rodríguez, 1992, p. 59).

Según estimaciones arqueológicas e históricas, el número de indígenas desde la región de Antioquia al Cauca, a la llegada de la conquista europea, oscilaba entre 550.000 y 900.000. Para 1582 la población se redujo a tan solo 35.000 nativos debido al despojo y esclavitud en actividades mineras, agrícolas y ganaderas, impulsadas por las políticas de conquista y colonización española (Rodríguez, 2002). Algunos de estos grupos tribales fueron los Ilama, Yotoco y La Balsa, así como las comunidades de Sonso, Gorriones y Lilies que fueron comunidades que mantenían contacto entre la zona plana y la zona de montaña de las cordilleras. Germán Patiño (2012) explica:

El Valle del Cauca fue conocido, por los primeros cronistas españoles, como «Provincia de los Gorriones», para hacer referencia a una comunidad indígena cuyo nombre provenía del abundante pescado que capturaban, con el cual comerciaban por todo el territorio. Este gorrón no es otro que el bocachico, pez común en los ríos suramericanos y también en parte de la llanura del Pacífico, hasta el Chocó, donde se le conoce con el nombre de *chere*. (p. 79)

En el caso concreto del Norte del Cauca, según Héctor Llanos Vargas (1979), el territorio estuvo habitado por una variedad de grupos indígenas entre los que se destacan Pijaos, Paeces, entre otros:

Las crónicas y los documentos de la conquista tienen una información más precisa sobre los aborígenes del área norte caucana. La cordillera Central fue dominio de los Pijaos, hacia el Norte del nevado del Hulla; y hacia el Sur, de los Paeces, en la llamada región de Tierradentro. Además, existieron otros grupos, como los Toribio, en el actual Municipio [*sic*] del mismo nombre; Los Guiriguirí y los Paila, en territorio del Municipio de Puerto Tejada; y los Timba localizados en las márgenes occidentales del río Cauca (estribaciones de la cordillera Occidental). (p. 12)

En algunas ocasiones, distintos grupos indígenas se aliaron como estrategia para enfrentar y derrotar a los europeos que incursionaban en sus tierras. Victorias para los indígenas que implicaron nuevas y más feroces incursiones de los capitanes españoles sobre el territorio que pretendían. De las resistencias más documentadas

está la que ofrecieron los Pijaos y los Paeces frente a los capitanes conquistadores de Popayán, liderados por Francisco Mosquera y Diego Delgado junto a los capitanes Sebastián de Benalcázar (hijo del fundador de Cali y Popayán), Francisco Cristóbal Caicedo, Lorenzo de Paz Maldonado, Diego Alvarado y Hernando Arias Saavedra. Estos capitanes fundaron pueblos objeto de ataques indígenas, por lo que debieron ser trasladados y refundados en otros lugares, como sucedió con la ciudad de Nueva Segovia de Caloto (Llano, 1979).

La ejecución de las políticas europeas de conquista y colonización condujeron tanto a una transformación sociocultural de la dinámica humana prehispánica, como a una espacial y ambiental. Los espacios de vida de los primeros pobladores empezaron a transformarse con la instalación de los sistemas de pueblos y ciudades con esquemas europeos. Poco a poco, el surgimiento de centros urbanos y la red de caminos produjeron impactos sobre condiciones ecosistémicas. La incursión de exploradores y misioneros europeos abrieron nuevos lugares y conectarán porciones de espacios en medio de la exuberancia natural continental. Según descripciones realizadas por Víctor Patiño (1970), con respecto a la percepción que tuvieron algunos conquistadores españoles de estos parajes, se detalla la exuberancia y la diversidad de productos:

Sea como fuere, conviene consignar la reacción que provocó en los europeos la existencia de árboles fructíferos plantados por algunos pueblos del área equinoccial. Jorge Robledo atribuye a la tosquedad de las tribus que vivían en un sector al norte de los armas o armados de la cuenca del Cauca la escasez de frutales, “porque es gente más gruesa [que los que si los tenían] y no tienen tanta policía”. (Patiño, 1970, p. 25)

La conquista europea de territorios sobre una geografía amplia y exuberante tenía como estrategia fundar y consolidar un sistema de asentamientos tomando como fórmula la morfología urbana de cuadrícula. Se fundaron ciudades en aquellos lugares en donde hubo asentamientos indígenas para capitalizar e incorporar, por un lado, el sistema de comunicación pre-existente, compuesto por caminos y senderos hechos de antemano por los indígenas para acceder sin complicación a fuentes de agua, alimentación y minerales como el oro y plata; por otro lado, para incorporar los indígenas como mano de obra servil (LeGrand, 2016). La composición de este sistema de poblados, fundados y habitados por europeos, exigió una mayor demanda de alimentos que promovió los mercados regionales:

Algunas de las necesidades de las fundaciones españolas eran atendidas por comunidades indígenas, llamados resguardos, cuyos derechos comunales a la tierra habían sido confirmados por la Corona española. En ciertas partes del país, especialmente en los Santanderes y en el centro de Antioquia, pequeños campesinos de extracción española o mestiza producían también una serie de alimentos para el consumo local. Las grandes haciendas formadas por los españoles de clase alta constituían una tercera fuente de abastos agrícolas. (LeGrand, 2016, p. 15-16)

En adelante, los siglos XVI y XVII van a ser testigos de la expansión europea por vastos territorios fundando y acumulando títulos de posesión para la Corona; consolidando derechos de tierras sobre extensas propiedades privadas llamadas *estancias*, y sobre la posesión-usufructo de grupos indígenas a españoles denominadas *encomiendas*. Ambas formas de control sobre tierras y personas, eran adjudicadas por la Corona Española a conquistadores como premio por su labor. No obstante, fue claro que muchos españoles no esperaron estas concesiones, sino que lo tomaron *de facto*. En esta diversidad de posesiones se configuró el denominado sistema de latifundios que será, en sí mismo, base para el surgimiento del sistema de hacienda durante el periodo colonial. Del mismo modo, fueron apareciendo las demarcaciones de los límites entre los centros poblados y sus zonas rurales que, poco a poco, fueron acordonados por la conformación de esta extensa propiedad.

Héctor Llano (1979) indica que, en el valle del río Cauca, las *estancias coloniales*, caracterizadas por ser latifundios, estuvieron dedicadas a la ganadería y al cultivo de productos agrícolas o de “pan coger”, administradas en cabeza de un solo hombre. Estas *estancias* estaban conformadas por grandes haciendas que ingresaban en la dinámica de compra-venta y podían ser comercializadas o heredadas. Un ejemplo de ello se tiene con la hacienda Japio, la cual hizo parte de las estancias que fueron otorgadas por La Corona a algunos conquistadores en la denominada Provincia Nueva Segovia de Caloto. Explica Llano (1979) que esta provincia se entregó a Juan Camilo Lozada quien recibió un hato de 5.000 reses y 500 yeguas como pago por enfrentar a los pijaos.

Mariano Sendoya (1975), explica que los linderos de la hacienda de Japio fueron parte de las estancias de los primeros conquistadores y fundadores de Caloto en 1588. Luego, el obispo Juan Nieto Polo del Águila compró las tierras adjudicadas por la Corona a los conquistadores y capitanes de Caloto, Lorenzo de Paz Maldonado, Cristóbal de Mosquera, Pedro de Moriones, Jerónimo de Vargas y Miguel de Moriones.

Para tener una idea de la magnitud de esta posesión, las tierras de esta hacienda comprenden el área actual de los municipios de Toribio, Corinto y Miranda. Además de la posesión física (acumulación de tierras), en algunos casos se conjugaba la *estancia* con la posesión de los cuerpos y la fuerza física mediante la *encomienda*, mano de obra indígena utilizada en los trabajos agrícolas y mineros de estas propiedades.

La encomienda consistió en una política de La Corona para el control y asignación de grupos de indígenas a un conjunto de agentes coloniales denominados “encomenderos” (regularmente eran capitanes), que tenían la responsabilidad de protegerlos, evangelizarlos y administrar sus vidas. Como retribución, los indígenas debían pagar un tributo trabajando para el servicio personal del encomendero. Por algo, Renán Vega Cantor (2013) plantea los diferentes esquemas de despojo dados en el periodo colonial a la población indígena y esclavizada:

En una perspectiva histórica amplia, pueden identificarse cinco grandes procesos de despojo perpetrados en los últimos cinco siglos, que están asociados a la emergencia y expansión mundial del capitalismo: la expropiación de la tierra y sus bienes comunes (la naturaleza); la expropiación del cuerpo de seres humanos para someterlos en sus propios territorios (amerindios) o convertirlos en esclavos y llevarlos con violencia al otro lado del mundo (africanos); la expropiación del producto del trabajo de artesanos y campesinos; la expropiación del tiempo de los trabajadores y de sus costumbres; y, la expropiación de sus saberes. (p. 13)

Es importante resaltar que, durante los siglos XVI y XVII, tanto estancias como haciendas caucanas utilizaron la mano de obra indígena para los trabajos agropecuarios debido a que los dueños de estas propiedades podían ser también encomenderos. De este modo, por orden de la Corona, los terratenientes tenían a su cargo grupos indígenas que eran distribuidos y esparcidos en distintos lugares por orden de la Corona, o por decisiones de los visitadores que eran regularmente curas católicos. Como efectivamente sucedió en varios lugares, los encomenderos sacaban a estos grupos de su tierra en las montañas y los reasentaban en sistemas aldeanos en zonas planas, como sucedió con el caso de los denominados por los historiadores como los “Indios de Bitaco” o con los de Concepción de Napunima (Cuevas, 2012).

Figura 3. Encomendero. Dibujo de Felipe Huamán-Poma de Ayala. 1615.



Nota. Tomado de Encomendero, de Felipe Huamán-Poma de Ayala, 1615, <https://www.alamy.es/imagenes/felipe-huam%C3%A1n-poma-de-ayala.html>

Estos pueblos de reasentamiento indígena promovidos por visitantes y encomenderos, recibían indígenas de todas partes como Quito, Anserma y del altiplano cundiboyacense; también se instalaban en estas zonas de reagrupamientos mestizos mulatos, zambos y blancos pobres. Estos lugares, a la luz del análisis crítico del día de hoy, dan evidencia de la magnitud del despojo de tierras, pues los grupos de indígenas que llegaban a estos lugares como reagrupados, procedían de vastos y lejanos territorios en donde los españoles habían tomado posesión (Cuevas, 2012).

Estos hechos, más los relacionados con enfermedades, guerras, maltrato y otros efectos nocivos, fueron situaciones que produjeron el rápido exterminio de la población indígena, sobre todo en las áreas de explotación minera. Surge así la necesidad entre mineros y terratenientes por comprar esclavos negros traídos del África, para los trabajos en las minas y en las haciendas de trapiche (Llano, 1979). Reales de Minas y haciendas de trapiche prefirieron la mano de obra esclava a la indígena que ya estaba diezmada. Como lo explica Germán Colmenares (1975):

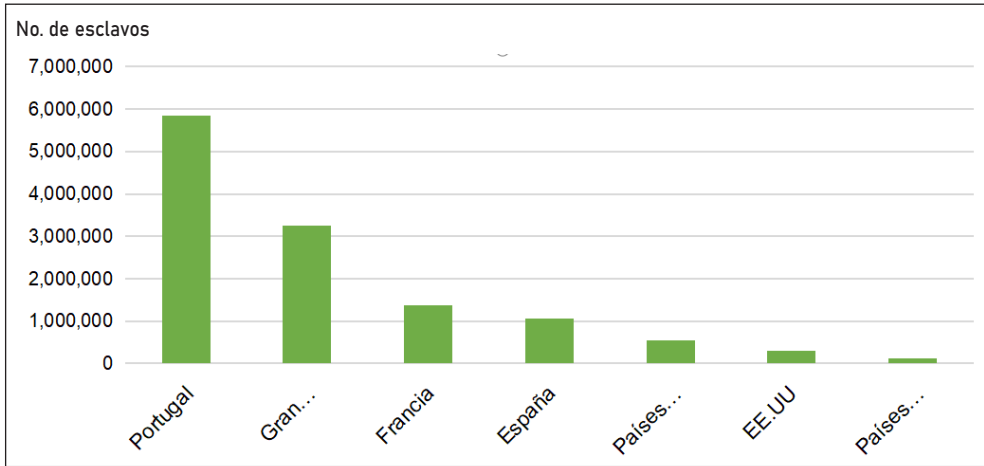
Fueron estas haciendas de trapiche las propiedades que, en las últimas décadas del siglo XVII incorporaron, al lado de la explotación ganadera, fuertes contingentes de mano de obra esclava destinados a ampliar la producción ... Las explotaciones mineras -en auge en el Chocó y en el resto de la vertiente del pacífico- no sólo surtían como excedentes de mano de obra estas haciendas sino que presentaban un mercado y una coyuntura favorable para su formación. Especialmente la producción de mieles para la destilación de aguardiente, de gran consumo entre los esclavos del sector minero, indujo a la organización de las haciendas de trapiche, que al lado de la caña y del ganado diversificaron su producción. (p. 60)

Según estudios recientes sobre el mercado de esclavos traídos a tierras americanas, se tiene los siguientes datos:

Hasta el presente, se ha logrado reunir información sobre 36.000 viajes negreros, entre 1501 y 1875, que comportaron el movimiento de 12.521.335 esclavos y de los que se señala el lugar de partida y el de destino; los registrados como llegados al final del viaje son 10.702.656, lo que arroja un índice de mortalidad durante el traslado de casi el 15%. La distribución por banderas sitúa a Portugal en primer lugar, con 5.848.266 de esclavos transportados; le siguen Gran Bretaña, 3.259.441; Francia, 1.381.404; España, 1.061.524 (aprox. 8,5 % del total); Países Bajos, 554.336; EEUU, 305.326, y países nórdicos, 111.040. Los llegados a territorios españoles —en barcos de esa bandera o de otra— ascienden a 1.591.243. Los destinos principales fueron: Cuba, 889.990 esclavos; resto del Caribe, 372.055; río de la Plata, 82.990; Puerto Rico, 31.320, y otros destinos, 214.888. (Moreno, 2017, p. 70)

Algunos testimonios sobre las implicaciones de los viajes transatlánticos sobre personas esclavizadas dejan entrever las condiciones inhumanas en las que eran transportados. El viaje, además de largo, implicaba maltrato, enfermedades y posiblemente la muerte. Es estos viajes podían transportarse también ancianos, mujeres y niños encadenados que eran acumulados como mercancía en pequeños compartimentos oscuros y carentes de cualquier sentido de higiene. Estos barcos también eran denominados “negreiros” o “tumbeiros”.

Figura 4. Número de esclavos movilizados por países.

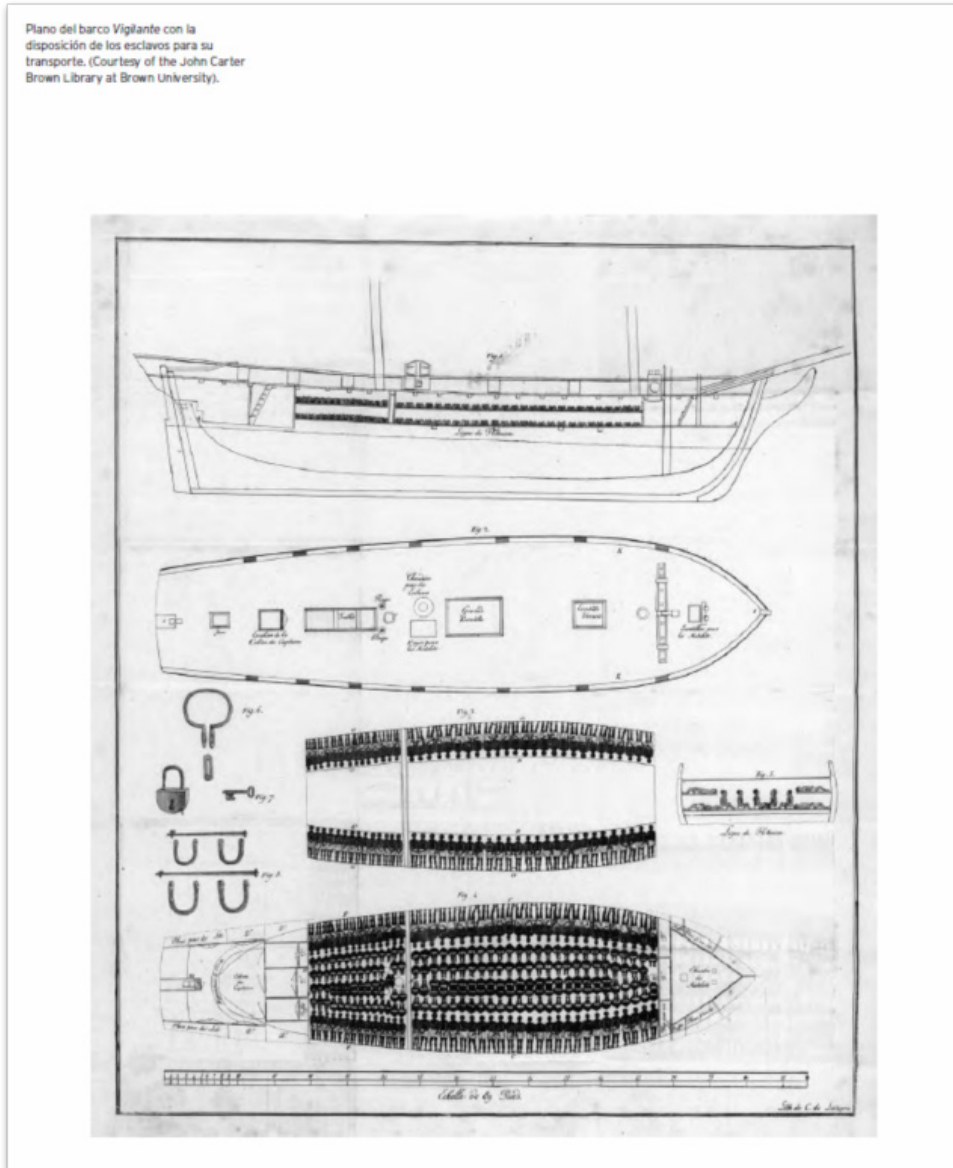


Fuente: Adaptado elaborada a partir de los datos aportados por Javier Moreno (2017)

Según los relatos de los traídos del África, las condiciones de los barcos negreiros eran “incalificables”. Los esclavos eran encadenados de pies y manos por los europeos, en sótanos con hacinamiento, escasa alimentación, poca higiene, inmundicia, pestilencia, tortura, sufrimiento y calor sofocante, propio del Atlántico. En las extremidades no solo quedaban las marcas de las cadenas, sino que estas se entumían debido a que, durante todo el viaje, se mantenía la misma posición corporal pues el espacio era extremadamente reducido. En donde se dormía, cada esclavo hacía sus necesidades fisiológicas y ahí mismo quedaban los muertos que no aguantaban por las enfermedades o el mal trato:

La comida era lanzada por la escotilla una o dos veces al día, por lo que en más de una ocasión las recogían del suelo corrompido, pero el peor de los casos era cuando moría alguno, los miembros de la nave no tienen el hábito de entrar en el sótano y el cadáver podía permanecer junto al resto durante varios días. Cuando el barco se encontraba con alguna dificultad, el capitán ordenaba a la embarcación que arrojaran por la borda a los negros muertos o moribundos, como una alternativa para reducir el peso de la nave. La muerte de los esclavos negros durante la travesía transatlántica se debía en su mayoría a las condiciones siniestras en las que eran transportados. (Capoeira de Eban, 2012)

Figura 5. Barcos negreros, transporte de esclavos traídos de África



Fuente: Moreno (2017)

Robert West, describe aspectos como el desembarque y transporte de los esclavos desde Cartagena, en la Costa Atlántica, hacia el interior del continente a través de los ríos Magdalena y Cauca. Ingresaban por Cartagena, donde eran mercadeados por

comerciantes itinerarios y cuando eran comprados, se transportaban hacia el interior del territorio donde estaban las haciendas y minas. West (1972) especifica:

Muy raras veces un mercader llevaba más de 25 o 30 esclavos en un solo viaje. Durante el siglo XVIII el precio por el que se evaluaban los “bozales” o piezas de jóvenes recién llegadas de África, era de 300 pesos, mientras que los criollos valían de 400 a 500 pesos. (p. 83)

Muy importantes también los apuntes con respecto al mercado de esclavos de hombres o mujeres, “las esclavas jóvenes valían a veces tanto como los varones, pues las mujeres no eran utilizadas solamente para la cría y como sirvientas caseras, sino también como trabajadoras agrícolas y mineras, especialmente en los placeres” (West, 1972, p. 83).

En el caso del valle geográfico del río Cauca, los estudios históricos expresan que “en 1568 se habían introducido a la ciudad de Cali más de 400 negros, y que solo en el primer semestre de ese año se contabilizó la introducción de 200” (Valencia, 2016, p. 12). Si bien, el mercado de esclavos fue importante para terratenientes y mineros, estos no fueron los únicos agentes que se beneficiaron de la dinámica económica colonial. Además de los agentes coloniales, como los encomenderos que obtuvieron importantes beneficios, se tiene a los agentes religiosos representantes de la iglesia católica que participaron del festín de tierras y obtuvieron grandes ganancias representadas en la acumulación de almas de aquellos evangelizados y transformados en católicos, así como con la posesión y apropiación de tierras indígenas:

Aunque desde 1535 la Corona había procurado evitar la prepotencia territorial de la iglesia, prohibiendo terminantemente que las tierras adjudicadas por ella se cedieran a las instituciones religiosas, tal precepto tuvo poca aplicación, de manera que los bienes eclesiásticos o de manos muertas constituyeran otro núcleo de latifundismo. (Toro, 1985, p. 28)

Adicional a ello, dos formas de asignación y administración de tierras también existieron en esta época: los *Resguardos* y los *Ejidros*. Las zonas denominadas *resguardos* fueron espacios en donde el poder europeo confinó a los grupos indígenas, despojándolos y agrupándolos en nombre de la Corona en estas unidades territoriales dedicadas a las actividades agrícolas. Explica Jorge Melo (2017) que los

agrupamientos de indígenas en pueblos se hicieron especialmente a partir de 1593 y perduró hasta el siglo XVII. Este ejercicio de control social implicó la asignación de pocos lotes de tierra a pequeños grupos de indígenas para que pudieran dedicarse a sus cultivos cuya cosecha servía para la alimentación de todos los habitantes. El problema era que muchas veces, este lote asignado se encontraba muy retirado del pueblo donde habían dispuesto a los grupos de indígenas. Ya agrupados, los españoles podían disponer de todas las tierras que habían pertenecido a los indígenas. Según Melo (2017):

Una regla fijada en 1593, que varió algo, determinaba que debían darse más o menos dos fanegadas y media (1.5 hectáreas) por tributario, lo que contrasta con los miles de hectáreas que se entregaban a cada español en las mercedes de tierra: la «caballería» que era la asignación normal para un soldado de a caballo, medía unas 2.500 hectáreas. (p. 60)

Por su parte, las tierras ejidales o *ejidos*, se definían como una institución colonial territorial que se encontraba localizada en centros poblados de uso común que podía ser aprovechado por todos los habitantes de una comarca. Es importante recordar, como lo explica Margarita Pacheco (1980), los ejidos fueron un modelo de organización territorial romana llevado e implementado en España y de ahí trasladado a las colonias americanas. Lo interesante del tema de ejidos, es que ha suscitado importantes controversias y disputas no solo políticas sino también intelectuales; tema recurrente en los estudios de tierras.

Las funciones de los ejidos estaban especificadas en las ordenanzas de descubrimiento, nueva población y pacificación de las Indias que emitió Felipe II en 1573 y en la recopilación de leyes de 1680 (Pacheco, 1980). Para historiadores como Pacheco, (1980), la figura de las *tierras ejidales* es un ejemplo claro del traspaso de la estructura jurídico-económica del antiguo derecho feudal de la alta Edad Media castellana en la institución colonial de América y su vida urbana. En la figura ejidal se destacan elementos básicos del espíritu cristiano de la época, del concepto libertad municipal y de la idea de bien público:

Las tierras destinadas para ejidos servirían para la recreación de las gentes de la ciudad y para el tránsito de los ganados en camino hacia la dehesa. Además, de ellas, los vecinos podrían extraer leña y frutos de pan coger. Las tierras señaladas para dehesas constituirían las mangas

de pastar de bueyes y caballos de laboreo así como el potrero de los ganados que poseyeran los vecinos de la ciudad y el lugar para guardar las reses destinadas al sacrificio en la carnicería para consumo de la villa. Las tierras reputadas como de propios se utilizarían con el fin de allegar fondos para sufragar gastos que ocasionaba la administración municipal. (Pacheco, 1980. p. 12)

En resumen, a diferencia de ejidos y resguardos, los latifundios fueron amplias proporciones de tierra asignadas por las autoridades europeas a los encomenderos y soldados. Propiedades que podían ser heredadas o incorporadas al mercado de la compraventa. Por lo tanto, con el paso del tiempo, algunos latifundios terminaron fragmentados en haciendas y otros se conservaron, aunque no necesariamente en sus dimensiones iniciales. Este modelo de hacienda será el que predominará en el Cauca y sobre todo en el valle geográfico, cuya extensión iba desde el pueblo de Quilichao hasta el pueblo de la Virginia, justo en el lugar donde se encañó el río Cauca para seguir su curso hacia el norte en busca del río Magdalena y luego hacia el Océano Atlántico.

3. Auge, consolidación y caída del sistema de hacienda [T2]

Tal como lo demostró el historiador Germán Colmenares (1989), en el Cauca y Valle del Cauca existieron, por lo menos, tres tipos de haciendas: ganaderas, de trapiche y mixtas; aunque la explotación de la tierra estaba basada principalmente en la actividad ganadera y la minería. Estas tierras pertenecían a la gobernación de Popayán y ordenadas por subregiones diferenciadas las cuales producían en el siglo XVIII más de la mitad del oro que se extraía de la Nueva Granada. Colmenares (1989) hace una descripción muy detallada de la geografía de este territorio:

En el centro, la meseta de Popayán prolongada hacia el norte por el amplio Valle del Cauca. En el sur separada de las anteriores por la depresión del Patía, la alta meseta de Pasto. En el occidente, sobre las costas del Pacífico, dependencias mineras de las ciudades del interior. Sin comunicación una con otra, estas dependencias estaban ubicadas transversalmente a los centros agrícolas que las abastecían. Se trataba de un territorio de frontera, de difícil acceso y cuyo único interés residía en las explotaciones auríferas: Barbacoas en el sur, ligada a Pasto; el

Raposo con su puerto de Buenaventura, sujeta a Cali y, todavía más al norte, la provincia de Novita, poblada por cuadrillas de esclavos de propietarios payaneses. (p. 157)

En el mundo colonial, el terrateniente o latifundista podía ser minero o comerciante de esclavos. La diversidad de roles en una sola persona permitía una mejor y mayor integración económica y de control social entre el espacio de la hacienda y los reales de minas (Colmenares, 1989). Además de tener una mayor posesión de propiedad, pues “el latifundio fue catalizador tanto de prestigio social para las generaciones que los heredaban, así como de un sentido de diferenciación social como imitación del estilo europeo” (Colmenares, 1975, p. 34-35).

Los latifundios se conservaban no solo mediante estrategias de administración económica, sino también mediante estrategias de relación social. Entre las familias de los propietarios se establecían alianzas matrimoniales para mantener el predominio social y la propiedad territorial. Aunque, podían surgir conflictos debido a que los límites de estas propiedades eran imprecisos y en muchos casos eran señalados por la presencia de “zanjones” naturales o de algún otro accidente que podían variar fácilmente por el cambio de cauce de un río, un derrumbe de tierra u otro evento natural. Este fue uno de los problemas que se presentó tanto en el periodo colonial como en los periodos posteriores, pues no había total claridad con respecto a cuál era la tierra que poseían los propietarios y cuáles eran las tierras de baldíos. Ese hecho, como se verá más adelante, fue uno de los problemas estructurales para la política de concesión de baldíos promovida por las políticas agrarias de los gobiernos y no de los problemas estructurales para conocer la tenencia de la tierra en Colombia, incluso en tiempos presente.

Entre estas familias se repartían los derechos de tierras cuando se liquidaba, por ejemplo, una sucesión o cuando la tierra se mantenían indivisa, pero con una participación proporcional sobre las tierras (Colmenares, 1989). Las clasificaciones sociales eran evidentes, por lo que Colmenares habla de castas: nobles, montañeses o blancos; pardo o mulato; indio o natural y esto se manifestaba tanto en la distribución espacial, como en la rivalidad entre poblaciones. Caso concreto la rivalidad entre Quilichao y Caloto (Colmenares, 1989).

Interesante esta tendencia histórica, pero sobre todo científica, en el ejercicio de clasificar. Bourdieu (2019) recuerda que:

En efecto, cuando se trata del mundo social, clasificar significa clasificar a sujetos que también clasifican; significa clasificar “cosas” cuya propiedad es ser sujetos de clasificación. Por lo tanto, hay que interrogar las clasificaciones a las cuales están sujetos los sujetos sociales. (p. 25)

De este modo, la estructura de la tenencia de la tierra asociada a formas de clasificación social estuvo materializada en la posesión de propiedad, la cual se clasificaba así: la gran hacienda, la mediana propiedad y las pequeñas posesiones campesinas. En esta estructura de clasificación, el “indio”, como lo denominaban los europeos a los nativos, estuvo representado en el maltrato que se incorporó a la fuerza de trabajo indígena. Este maltrato fue uno de los determinantes en la disminución de la población indígena y sus enfermedades. Por lo tanto, la fuerza de trabajo se vio afectada sobre todo en tareas de minería y haciendas, lo que condujo a que los hacendados se insertaran en el mercado de personas esclavizadas traídas desde el África.

Tanto la extracción minera como la producción agrícola fueron importantes para consolidar el modelo de hacienda, donde la acumulación de tierras era un componente central.

El sistema de hacienda se consolidó entre los siglos XVIII y XIX, por lo que estuvo estrechamente unido a la explotación minera, en correspondencia con las actividades productivas como la ganadería y el trapiche. La hacienda era una unidad productiva que favoreció, por una parte, el monopolio de la tierra y, por otra, la fuerza de trabajo. Su nivel tecnológico era bajo y costoso frente a sus factores de producción. La incorporación de tierras y la explotación de la mano de obra permitían algún grado de acumulación de excedente. (Uribe, 2017, p. 37)

Al consolidarse el modelo de hacienda, la sociedad colonial evidenció una muy profunda desigualdad social: algunos españoles y sus descendientes se configuraron en una clase social prestigiosa y poderosa, que poseía el control del mercado del oro, el monopolio de la tierra, el mercado de esclavos y los productos agrícolas. Estas familias optaron por los cruces familiares a través de la estrategia matrimonial de dotes. Colmenares (1975) resalta el siguiente caso:

El mismo año del matrimonio de Doña Francisca otro criollo adinerado, Francisco Garcés de Aguilar, casó a su hija Rosa. Ya se ha visto como Garcés había venido de la Audiencia de Quito y se había casado con Bárbara de Saa. Su fortuna provenía del comercio y particularmente de la trata de negros. (p. 129)

Una clase social empobrecida, conformada por esclavos e indígenas y sus descendientes, que terminaron despojados y arrinconados en pueblos, pequeñas aldeas o incluso, como peones de haciendas. Mestizaje y aumento de la población proveniente de estas unidades familiares empobrecidas las cuales configuran poco a poco el escenario aldeano y pueblerino de la Nueva Granada:

Según el censo de 1777, la población de Cali se repartía entre 74 religiosos, 1.200 nobles, 2.078 mestizos y 1.962 “pardos”. En total un poco más de cinco mil personas. Ahora bien, entre quienes figuraban como nobles, la mayoría no gozaba sino del privilegio social de una distinción de casta. Su *[sic]* situación económica apenas debía ser suficiente para asegurarles un pasar mezquino. A mediados del siglo el médico francés Sudrot de Lagarda observaba que la mayor parte de los habitantes de Cali pertenecían al “gremio de los pobres”. Entre estos, los absolutamente desposeídos, y los poderosos, existían una franja estrecha de pequeños propietarios, artesanos afortunados y nobles venidos a menos debido al fraccionamiento impuesto a las fortunas inmuebles por una numerosa descendencia. (Colmenares, 1975, p. 130)

Por lo tanto, el periodo colonial se caracterizó por poseer una estructura de tenencia de la tierra basada en latifundios (grandes proporciones de tierra) y minifundios (pequeñas porciones de tierra). Sistemas que, además de ser distintos, expresaban desigualdades en la tenencia de la tierra y ofrecía un entramado sociológico sobre las marcas de la desigualdad social durante la colonia. Los terratenientes, dueños de haciendas ofrecían provisiones de mano de obra esclava a los reales de minas, como también alimentación y aguardiente.

Las personas traídas por la fuerza desde el África, convertidos en objetos transables y en “negros” mediante la magia del mercado de esclavos, fueron asignados al frente de las actividades mineras, el lavado del polvo de oro y los oficios

domésticos de las haciendas. En algunos casos, incorporados a las plantaciones de arroz en sectores como Jamundí y Guacarí, donde existían terrenos pantanosos y cenagosos. Con respecto a la actividad minera, por ejemplo, el coronel John Hamilton en su visita a las posesiones de sr. Arboleda expresaba lo siguiente, “el señor Arboleda afirmaba tener entonces en sus fincas del Valle del Cauca y en el Chocó 800 esclavos, cuya mayor parte trabajaban en el lavado del polvo de oro” (Hamilton, 1955, p. 64).

Relevante el hecho que los esclavizados se adaptaron mejor a estos terrenos del valle geográfico y que la consecuencia de ello fue su aumento en población:

El arroz se plantó inicialmente por los lados de Jamundí y en los terrenos cenagosos donde hoy se encuentra Guacarí. Más importante aún, para esto trajeron a los esclavos de origen africano. Y estos se adaptaron con facilidad al clima de los valles cálidos del Gran Cauca, a sus ríos y a su litoral oceánico. Su población prosperó hasta el punto de constituirse en mayoritaria, a finales del periodo colonial, en el vasto territorio de la gobernación de Popayán. (Patiño, 2012, p. 40)

Según lo detalla Patiño (2012), en la Gobernación de Popayán para el censo de 1789, existía una población de 64.463 habitantes, de los cuales 35.220 eran negros distribuidos en 22.979 libres y 12.241 esclavos. Tal como sucedió en otros sectores de las Antillas, el Brasil y demás lugares de las américas en donde proliferó el mercado de los esclavos, muchos hombres esclavizados se dieron a la fuga del modelo de hacienda y conformaron pequeños lugares de vida en lugares distantes a la gran hacienda. Surgieron así los llamados *palenques*.

La fuga de los esclavos y el surgimiento de caseríos escondidos entre la densa selva tropical conduce a la construcción de una espacialidad oculta que se teje paralela a las rutas oficiales consistentes con lugares y caminos reales. Los flujos sobre esta espacialidad oculta y la localización de estos lugares de resguardo empezarán a motivar a nuevas formas de territorialización del espacio geográfico. Según Mario Romero (2017):

Como alternativa a los caminos construidos por mandato de los hacendados para transportar sus productos, los esclavizados, desde finales del siglo XVIII, construían su propia espacialidad, con sus

propios caminos que se abrían paso en espacios intersticiales de las haciendas. Así ocurrió con los pobladores que conformaron el caserío de Quinamayó, en la margen derecha del río Cauca. (p. 108)

Otros no lograron escapar y trataron de hibridar sus raíces culturales e identitarias con las nuevas imposiciones culturales europeas, como sucedió con las prácticas de Vudú. A pesar de las imposiciones de los terratenientes y su dominación, los esclavizados no perdían sus raíces ancestrales africanas, su identidad y su cultura. El baile y la música siempre fueron importantes, incluso, el bambuco llegó a considerarse “música de guerra” y se cree que viene de la palabra *Bambuk*, un río en África Occidental. La juga permitió la enseñanza oral con significados históricos sobre la lucha por la supervivencia y saberes ancestrales. Los negros adoptaron la doctrina religiosa y la fusionaron con sus creencias. También aprovecharon los espacios celebres que les daba la iglesia para reencontrarse con los suyos.

En esta región vallecaucana del mercado de esclavos, predominaron los latifundios de Japio, La Bolsa, Quintero y Quilichao, pertenecientes a la familia payanesa y esclavista Arboleda que se extendían desde el poblado de Quilichao hasta el río Palo, en el piedemonte, hasta Caloto (Romero y Muñoz, 2017). En el centro de la hacienda se ubicaba la casa del propietario, desde la cual se daban las órdenes para la operación de toda la actividad productiva y del circuito económico hacienda-mina-hacienda. En la hacienda había una capilla para las misas, hecho que no pasó desapercibido por los visitantes extranjeros que comprendieron muy bien el papel de la capilla, el capellán y el amo en este sistema de esclavitud. Nuevamente Hamilton (1955) ofrece importantes pistas al respecto:

Todas las haciendas del Valle tienen (sic) su capilla y un capellán que celebra la misa para los negros, y los oye en confesión. Fácilmente se echan de ver las ventajas que ofrece este hábito piadoso, pues, si algo se anda tramando entre los negros, es lo más probable que el cura lo descubra en el confesionario. (p. 71)

Un hecho que vale la pena resaltar es que, durante este periodo los ganados delimitaban los terrenos y contribuían a asegurar el control sobre el espacio. La ganadería extensiva representó el poder de la élite payanesa conservadora, al igual que los ganaderos de los llanos orientales y la costa Atlántica. Explica Catherine LeGrand (2016):

A finales del siglo XIX, una serie de ganaderos ricos y bien educados hicieron un esfuerzo conjunto por mejorar la productividad de los hatos. Tres innovaciones mutuamente complementarias contribuyeron a ese objetivo: la siembra de pastos cultivados, la cría selectiva y el alambre de púas. (p. 24)

A pesar de los beneficios de las haciendas ganaderas, es sabido que, aunque el periodo colonial no representó significativos desarrollos técnicos para las actividades agrícolas, las haciendas agrícolas con trapiche azucarero y dinamizada por la mano de obra esclava incorporó un avance cualitativo y cuantitativo en términos de técnicas y beneficios económicos, porque permitieron la diversificación. Haciendas agrícolas que fueron de gran importancia para la región:

Las inversiones más considerables consistían en los elementos del trapiche. Aunque las explotaciones de caña no tuvieran un mercado tan amplio como para convertirse en verdaderas plantaciones, los centros mineros consumían suficientes cantidades de aguardiente como para justificar la existencia de estas “haciendas de trapiche”. (Colmenares, 1975, p. 72)

Igualmente, es importante resaltar las dificultades de comunicación e integración que tenía esta región con el mercado nacional e internacional. Situación que preservó, por mucho tiempo, un aislamiento con repercusiones en la economía de los dueños de la tierra (la élite de la región) (Romero y Muñoz, 2017). Al respecto, LeGrand (2016) explica algunas características y los efectos que representaban la dificultad geográfica para impulsar el mercado de productos exportables y el consumo nacional:

... la mayoría de la carga en Colombia se transportaba en mula o en balsas por los ríos. Tales medios de transporte eran lentos, peligrosos y costosos. Hacia 1820, se requerían aún entre dos a cinco meses para viajar del puerto de Cartagena, en la costa atlántica, a la capital del país. Durante las dos temporadas anuales de lluvia, las balsas a veces se volcaban y los tortuosos senderos de mulas a través de las montañas eran casi impasables. En esa época los empresarios del transporte ocasionalmente reemplazaban las mulas, más susceptibles de resbalar, por braceros. (p. 22-23)

Estas dificultades geográficas serán claves para comprender el desarrollo de los acontecimientos dados en el siglo XIX, cuando el modelo de hacienda y su mercado de esclavos empiezan a ingresar en una crisis profunda que llevaría hasta su fin, hacia mediados de siglo. Pero en la segunda mitad, es decir después de 1850, la dinámica mundial impregnará al mundo americano de nuevas formas de organización económica, social y política con las que se verá florecer una sociedad que pretendía ingresar en los ideales del progreso y la modernidad.

Explica Melo (2010), la idea de progreso ha sido una constante en la historia de la humanidad; no obstante, en el siglo XVIII se desarrollan nuevos aspectos con respecto a este ideal en donde el individuo es eje central. Un individuo que tiene la capacidad de buscar su propio mejoramiento dadas las condiciones que ofrece el mundo contemporáneo, donde la ciencia y la producción de bienes están a la mano. Para Jorge Melo (2010), Francis Bacon y Fontenelle fueron los creadores de las primeras bases argumentativas con las cuales el conocimiento, la ciencia y sus aplicaciones técnicas permiten en avance de la sociedad (Melo, 2010, p. 16). Añade Melo (2010), en Colombia la idea de progreso como cambio fue muy marcada en el siglo XIX:

La noción de cambios que mejoran las condiciones de vida fue usual durante toda la época colonial, y una preocupación constante de las autoridades, virreinales o municipales, fue el tramo de las “mejoras materiales”. Pero la idea de que la sociedad en su conjunto puede mejorar, y que esto incluye no sólo mejoras concretas y discretas sino un proceso integral, en el que están estrechamente relacionados los avances en la educación, el conocimiento, el derecho y la organización política, las artes y la producción, aparece sólo a finales del siglo XVIII, se impone en el siglo XIX y mantiene su fuerza hasta hoy. (p. 17)

LeGrand (2016) explica que, una vez separados de la Corona, los criollos transitaban hacia una República Constitucional con elección presidencial, congreso y poder judicial, además de injerencia sobre un vasto territorio; pero fragmentado geográficamente y con comunicaciones rudimentarias que imposibilitaban la integración económica y la vida política. Así, el efecto del gobierno central era limitado sobre las vastas zonas regionales. Además de ello, los recursos económicos para la administración burocrática del Estado eran escasos y existían increíbles dificultades para hacer cumplir las disposiciones del gobierno central:

El núcleo de la política residía en lealtades y rivalidades familiares y locales; la manera de conseguir lo que se deseaba era cultivar las conexiones personales con los caciques locales y regionales. A mediados del siglo XIX las asociaciones entre patronos y clientes asumieron forma política con la creación de partidos nacionales (liberal y conservador). (LeGrand, 2016, p. 26)

El siglo XIX se considera no solo una época independentista, sino también un periodo de convulsión política y de construcción del Estado, de luchas políticas y sociales. Conflictos políticos y sociales se gestaron desde los primeros años de lucha por la independencia liderada por el ejército de Bolívar, quien “liberó” a los esclavos para integrarlos a las tropas militares. Según Colmenares (1986), el primer decreto abolicionista de Bolívar, que se logra el 11 de enero de 1820 ante el Congreso de Angostura, tenía propósitos militares, además de ser ambiguo al momento de declarar a los esclavos como personas libres de derecho, pero no de hecho, dado que las condiciones de libertad debían ser establecidas por el próximo congreso. Esta declaración era suficiente para que se pudiera favorecer el uso de esclavos con propósitos militares, “el servicio en los ejércitos de la República podía hacer efectivo el derecho y la indemnización a los amos a convertirse en una de las indemnizaciones ordinarias de la guerra” (Colmenares, 2019, p. 163).

Así mismo, Colmenares analiza una pregunta que hacía Bolívar a Santander en la carta del 18 de abril de 1820 sobre el papel de esclavos en las luchas independentistas, ¿qué medio más adecuado ni más legítimo para obtener la libertad que pelear por ella? ¿Será justo que mueran solamente los hombres libres por emancipar a los esclavos? ¿No será útil que estos adquieran sus derechos en el campo de batalla? (Colmenares, 1986). Si los terratenientes dueños de las haciendas hubieran obedecido la orden emitida por Bolívar de reclutar 2.000 esclavos, los efectos para las haciendas y los reales de minas, así como sus intereses de satisfacer sus actividades económicas y los oficios en los campos y viviendas con mano de obra esclava, se hubiese extinguido, lo que significaba sencillamente la extinción de esclavos:

De haberse ejecutado la orden original de Bolívar de reclutar en las provincias del Cauca más de dos mil esclavos, se habría llegado al umbral de la extinción de la esclavitud. Pues una cosa era la fuga esporádica de esclavos que se sumaban a las bandas de libertos y mulatos de Obando,

Simón Muñoz y Juan Runel, y otra el reclutamiento sistemático para el ejército regular. Si se tiene en cuenta que toda la gobernación de Popayán (incluida la provincia de Novita, en el Chocó) era de cerca de 25 mil persona en 1825 (y de otro tanto en el padrón de 17.776, es decir, que no se había experimentado mayor variación), y suponemos que la población masculina entre los 16 y los 35 años representaba un 45% del total de hombres, los dos mil reclutas pedidos por Bolívar en el Cauca equivalían al 36% de estos rangos y seguramente sobrepasaban la totalidad de aquellos que era posible reclutar en las haciendas. (Colmenares, 2019, p. 167)

Como era lógico de suponer, a ello se sumaba el hecho de que la clase noble, conformada por terratenientes, esclavistas y mineros, percibía la población libre de esclavos como peligrosa para la estabilidad de su sistema. El poder jurídico de las élites caucanas, como medio de contención para frenar la libertad, había permitido crear leyes en las que se establecía que sólo los hijos de los esclavos fueran liberados hasta los 18 años, siempre y cuando se pagaran los costos de su alimentación mientras estos vivieran bajo sus predios.

Nina Friedemann (1976) recuerda que los dueños de esclavos y los esclavos no fueron, en sí mismos, grupos homogéneos y que algunos hombres y mujeres esclavizados lograron acceder a la tierra mediante diferentes mecanismos.

- Algunos hacendados antes de morir concedieron la libertad a sus esclavos más confiables y dejaron parcelas.
- Otros grupos de esclavizados compraron su libertad al amo a través de su mano de obra y de trabajar en los días de descanso o festivo, con beneficios. Una vez libres, ocuparon terrenos de frontera o baldíos para convertirlos en lotes de cultivo destinados su manutención y sobrevivencia.
- Otra forma fue mediante la llegada a los palenques. Escalante (1964) pone de ejemplo el palenque El Castillo en tierras occidentales del Patía.

Estas disposiciones jurídicas promovieron el “terraje”, sistema conocido como el pago por parte del trabajador, en producción y tiempo, a cambio del derecho de ocupar un terreno, lo que se convertía en una forma de esclavitud e imposición de los nobles sobre las demás clases. También se inventaron medidas represivas contra

los movimientos sediciosos de los esclavos, conocidos como “zurriagos” por ser manifestaciones violentas de reclamación por tierras (Romero y Muñoz, 2017).

La Ley 2 de mayo 21 de 1851 permitió la liberación de 16.486 esclavizados, a lo que los hacendados respondieron con la creación de diferentes leyes en su contra, y a todo a aquel que se le considerara en vagancia. En 1854, se castigaba con privación de alimentos e incluso azotes a quien incurriera en abandono del trabajo. Las luchas entre los partidos políticos se presentaban desde antes de 1851; los esclavos y libres encontraron en el partido liberal un medio para conseguir la abolición de la esclavitud. La Sociedad Democrática de Cali en el año de 1849 sirvió como medio y soporte de reclamaciones no sólo de la población negra sino de todos los sectores populares por el bloqueo de lo que consideraban zonas comunes o ejidos por parte de la élite hacendada.

Después de 1852 se mantuvieron las luchas por la libertad y su bienestar, incluyendo una nueva configuración territorial:

Así, el negro fue declarado libre en la emergente nación que se jactaba de constituirse en estado democrático al declarar “...los esclavos libres gozarán de los mismos derechos y tendrán las mismas obligaciones que la Constitución y las leyes garantizan e imponen a los más granadinos...”. Sin embargo, la libertad no significó el derecho de empezar su nueva vida sobre una parcela propia. Se cambió el azote por el jornal y otros mecanismos que sujetaron al negro y su mano de obra necesaria en haciendas y minas. (Friedemann, 1976, p. 152)

Libres, se refugiaron en las zonas húmedas, pantanosas y bosques de las vertientes de las cordilleras que sólo ellos aprendieron a domesticar; se asentaron y consolidaron como cuadrillas para luchar por esas tierras. Algunas zonas fueron llamas de *Rebeldía*, debido al refugio de prófugos que robaban herramientas y ganado de las haciendas (Romero y Muñoz, 2017).

Entre 1860 y 1863, el Partido Liberal ganó con Tomas Cipriano de Mosquera y se realizó la expropiación de extensas tierras conservadoras en el sur del Valle del Cauca (Romero y Muñoz, 2017). Con las luchas y el cambio de agricultores mineros esclavizados a campesinos terrajeros libres se consolidaron sitios o vice-parroquias, que consistían en hileras de casas a lo largo de la llanura con infraestructuras inestables debido a la continua persecución y desalojo de los hacendados.

En el periodo post-esclavista del siglo XIX, aparece en las haciendas una nueva figura como estrategia para superar la crisis que dejaron las políticas liberacionistas: *los agregados*. Hombres blancos, algunos de ellos antiguos colonos y pobres, acogidos por el hacendado en sus tierras y que tenían como tarea:

Vigilar y organizar el trabajo terrajero y otros trabajadores negros, a cambio de un jornal y de la facilidad de hacer su casa y tener unos pocos animales. De este modo se inició con elementos tangibles una perspectiva de discriminación económica entre peones blancos y negros, que hoy prevalece en la región. (Friedemann, 1976, p. 153)

A mediados del siglo XIX el paisaje natural del valle del río Cauca heredaba las transformaciones causadas por la economía colonial y empezaba a enfrentar los efectos de una transición que, poco a poco, empezaba a sentir, relacionado con un cambio estructural en la dinámica económica de los países latinoamericanos jalonado por el cambio de vida que experimentaban los centros urbanos europeos.

LeGrand (2016) explica que, aunque el oro y la plata fueron los recursos que por excelencia habían sido explotados en el continente americano, entre 1850 y 1930 la floreciente industrialización y urbanización europea y norteamericana requería de importantes recursos agrícolas que empezaron a ser proveídos por los campos latinoamericanos; lo que condujo a un cambio en el modelo de la explotación de la tierra centrada en la expansión de la frontera agrícola. En la interpretación hecha por LeGrand (2016), el aumento de la población y la urbanización en las ciudades de Europa y América del Norte, exigió una continua demanda de alimentos básicos como el café, azúcar, trigo, frutas y carnes, productos que podían ser abastecidos por los campos de los países de América Latina. Esto conllevó una transformación en los modos como los suramericanos, desde este momento, entablaron su nueva relación con el papel de la tierra en la dinámica económica, “el aumento de la producción para los mercados de exportación afectó profundamente la tenencia de la tierra y las relaciones sociales en los campos latinoamericanos” (LeGrand, 2016, p. 4).

Aquí es importante indicar que países como Inglaterra veían en las políticas abolicionistas conveniencias económicas, no solo por sus intereses coloniales en África, para lo que requerían de mano de obra nativa, sino por la apertura de nuevos mercados en la convulsionada América, donde se desataban guerras independentistas. No es extraño que algunos ingleses hayan transitado por estas tierras americanas,

así sociedades de comerciantes ingleses hayan solicitado el reconocimiento de los nuevos países con los que ellos podían negociar directamente, “los miembros de la Cámara de Comercio de Manchester declararon que los mercados suramericanos constituían gran potencial de absorción para la industria británica con los beneficios que ello implicaba” (Friedemann, 1976, p. 152).

El acceso a la propiedad y explotación de la tierra se convirtió en mercancía de gran valor, por la que se debía competir, y en causa motivadora de prácticas de colonización de áreas, muchas de ellas baldías o públicas. Según LeGrand (2016), el resultado fue el desate de una competencia por tierra y trabajo. Algunos terratenientes acrecentaron sus propiedades y constituyeron una clase laboral dependiente al incorporar en su fuerza de trabajo a campesinos que ellos mismos habían despojado de sus tierras; en otros casos, emergieron conflictos por tierras entre campesinos y terratenientes. Ambos casos fueron representativos del Norte del Cauca.

Fue durante el gobierno de Tomás Cipriano Mosquera, presidente del Estado del Cauca, mediante el Decreto del 10 de junio de 1862, que se autorizó a los extranjeros domiciliados en la república adquirir inmuebles y comprar bienes nacionales en igualdad de condiciones que los ciudadanos nacionales (Eder, 1959, p. 103). Por ello, resulta interesante que muchos dueños de nuevas haciendas tuvieran apellidos extranjeros. Friedemann (1976) indica que, desde la frágil institucionalidad del Estado, se impulsó la adjudicación de baldíos mediante la Ley 51 (1874) de la que se beneficiaron los latifundistas, evento bautizado como *La danza de las concesiones de tierra*, “en la emisión de títulos de concesiones entre 1870 y 1880 que alcanzó 3.3 millones de hectáreas, el 92% favoreció a los latifundistas y solamente el 8% llegó a mano de los campesinos” (Friedemann, 1976, p. 154).

En este nuevo marco, la búsqueda y apropiación de tierra y de mano de obra serán objeto de importantes competencias, disputas y luchas entre los diferentes agentes sociales: terratenientes antiguos, nuevos terratenientes, inversionistas extranjeros, colonos, campesinos e indígenas; estos tres últimos fueron los más afectados por la concentración de la tierra. Según LeGrand (2016):

En Colombia el término colono se aplicaba a una variedad de campesinos. Arrendatarios cuyos contratos los requerían limpiar o abrir nuevas tierras en las haciendas solían ser llamados colonos. La misma designación se aplicaba también a los trabajadores de los sembrados de calla de azúcar, mineros en algunas partes del país, y colonizadores de baldíos. Ignorando

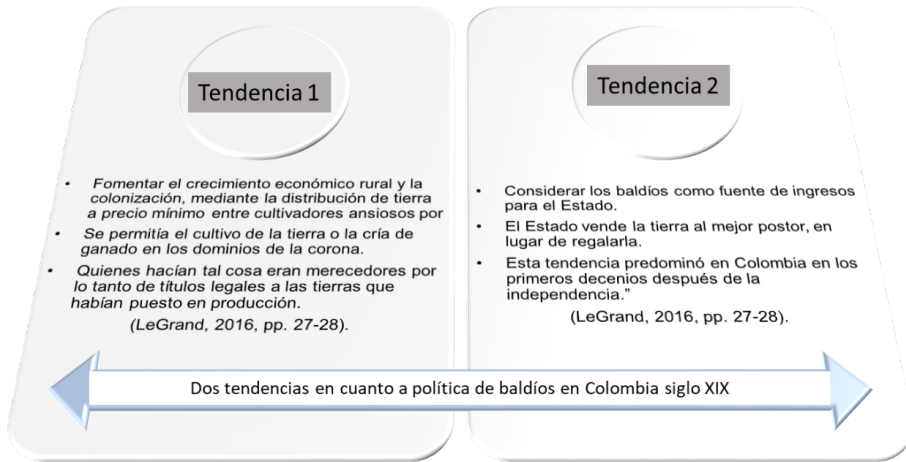
la diversidad de usos coloquiales, la jurisprudencia colombiana le dio un significado legal al término. Legalmente eran colonos aquellos, y solo aquellos individuos que cultivaban la tierra o criaban ganado en tierras baldías sin disponer de un título escrito al territorio explotado. (p. 40)

Muchas tierras que durante el periodo colonial habían sido percibidas sin interés alguno, pasaron a convertirse en tierras de gran interés productivo. Aunque a comienzos del siglo XIX no había seguimiento y control a los títulos de propiedad de la tierra, sobre todo por una geografía tan abrupta y por la ausencia de una institucionalidad catastral capaz de llevar a cabo esta labor, luego de 1850 el problema alcanzó un tamaño abismal, sobre todo porque a partir de esa época se inició un proceso de fomento de economía rural: “La integración de Colombia a los mercados mundiales como exportador de productos agrícolas y forestales fomentó la ampliación espectacular de la economía rural hacia las regiones de baldíos” (LeGrand, 2016, p. 21).

Los analistas de la economía colombiana del siglo XIX han establecido que, entre 1850 y 1885, el país experimentó periodos de bonanzas exportadoras con el tabaco (1854-1877), el algodón (1862-1870) y la chinchona (1869-1882), corteza de la que se extraía la quinina usada en el tratamiento de la malaria. El conjunto de estos productos tuvieron la apertura comercial en mercados europeos y norteamericanos, junto con otros productos de gran demanda como el café y el caucho. (LeGrand, 2016). Lo anterior se puede interpretar como un evento histórico donde Colombia ingresó en una dinámica de exportación de productos que condujeron a que la tierra, y especialmente los baldíos, fueran objeto de posesión y lucha. Esto, bajo un contexto donde nadie en el país tenía conocimiento exacto de la distribución de la tierra en términos del tamaño de los baldíos, de las tierras con propietarios y de las demás formas de tenencia. Existían regiones del país poco exploradas y conocidas, donde nadie alguna vez había ingresado.

Aello se sumó la adjudicación de estas tierras, tarea y responsabilidad del gobierno nacional. Pero, como lo hacen notar los historiadores, el siglo XIX fue un periodo de convulsión política donde la figura del gobierno se desdibujaba continuamente, pues, aunque aparecía en documentos oficiales, no se reflejaba en la cotidianidad de los ciudadanos: “Reflejo de la abrupta geografía, de las comunicaciones imposibles y de la economía regionalizada, la vida política de Colombia estaba también fragmentada” (LeGrand, 2016, p. 26).

Figura 6. Dos tendencias en la política de baldíos en Colombia en el siglo XIX



Nota: Adaptado a partir de “Colonización y protesta campesina en Colombia, 1850-1950”, por LeGrand, 2016.

Machado (2017) considera que más que una política de baldíos como política de Estado, lo real fue “una política casuística de los diferentes gobiernos en medio de la permanente inestabilidad política e institucional del siglo XIX” (p. 30). No obstante, el Congreso colombiano veía en las tierras baldías importantes oportunidades de ingreso de recursos económicos para sostener la burocracia del débil Estado; muestra de ello fue la emisión de bonos territoriales por baldíos como estrategia para recoger recursos y que podían comprarse o venderse en el mercado¹³. La importancia de los bonos territoriales radicaba en que se pensó como una estrategia para estimular la producción rural y aumentar la producción comercial. Quien utilizara la tierra baldía, sin importar la extensión, tenía como recompensa del gobierno los títulos de propiedad. Con la Ley 48 (1882), los usos de estos baldíos o tierras de frontera podían ser cultivos o ganadería en un máximo de 5.000 hectáreas, adjudicadas individualmente (LeGrand, 2016).

Esto condujo a que las familias adineradas, no los colonos y campesinos, accedieran a estos bonos. Si mucho, el gobierno podía autorizar algunos colonos para que se asentaran en los baldíos, pero sólo en determinadas circunstancias podían

13 Sobre los bonos territoriales, ver los análisis de: Uribe de Hincapié, M. y Álvarez, J. (1985). El proceso de la apropiación de la tierra en Colombia 1821-1850. Una perspectiva regional para el análisis. *Lecturas de Economía*. (16), 63-154. También ver el análisis que hace: Tovar Pinzón, H. (1997). Los baldíos y el problema agrario en la costa Caribe de Colombia (1830-1900). *Fronteras de la historia: revista de historia colonial latinoamericana*, (1), 35-55.

aspirar a obtener título sobre las tierras. Al no tener título de posesión, los colonos podían ser desalojados por el gobierno; solo las familias acaudaladas, inversionistas y extranjeros pudieron acceder a grandes proporciones de tierras baldías. Los que deseaban adquirir baldíos compraban con facilidad los bonos que necesitaban y luego solicitaban del gobierno una concesión de tierras en aquella parte del territorio nacional que le pareciera más llamativa, “hasta 1880 la ley no fijaba límites para el número o el tamaño de las concesiones que podían ser adquiridas por un tenedor de bonos” (LeGrand, 2016, p. 29).

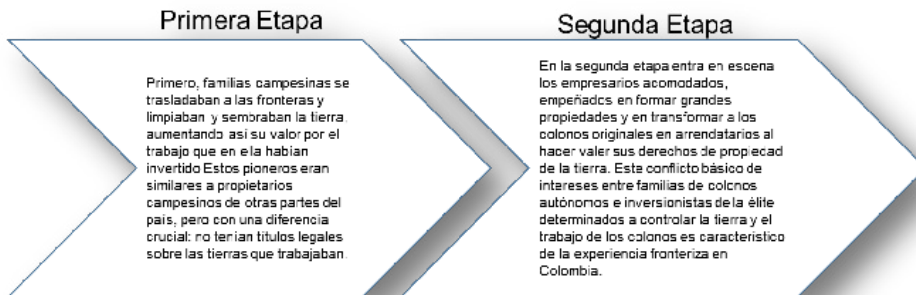
El gobierno colombiano de aquella época estaba interesado en impulsar la colonización de tierras baldías como acceso a recursos fiscales. Para ello incitaba a los colonos a titular las tierras por vías legales, pero la sola tramitología y los altos costos eran impensables para un colono que dependía de su trabajo de labranza. Durante la primera mitad del siglo XIX, fueron pocos los colonos y campesinos con posesión de títulos y bonos porque solo se podían conseguir en ciudades principales, distantes a sus lugares de habitación. Colonos y campesinos tenían que realizar toda una travesía para salir de sus lugares de vida y movilizarse hacia las ciudades principales en donde se encontraban las oficinas del Estado. A ello se sumaban varios elementos: primero, los costos del trámite para conseguir títulos y bonos eran muy altos, inalcanzables para la frágil economía de las familias campesinas; segundo, el campesino requería tener conocimiento tanto del lenguaje técnico del mercado de la tierra y el conocimiento suficiente para darse cuenta que le era o no conveniente; tercero, requería de asesorías jurídicas cuyos costos implicaban gastos muy altos, sobre todo para el manejo de los aspectos administrativos, que imperaban en este negocio de tierras.

En general, todo ello se sumaba como dificultades para la titulación de tierras, no solo por el manejo burocrático, los costos y el nivel de comprensión del negocio, sino que además existían los denominados “costos ocultos” que eran de obligatoriedad para el acceso a las concesiones; por ejemplo, el pago a los funcionarios agrimensores -especialistas de la época en la toma de las medidas de los predios y el levantamiento de los planos del terreno-. Estos costos eran muy altos para un colono o campesino dado que el trabajo realizado por agrimensores implicaba el pago de abogados para crear el memorial, el pago del papel sellado, costos de transporte, correos, estampillas y el registro en las oficinas del Estado. Sin dejar de lado el costo de los viáticos de testigos, autoridades que tenían que desplazarse desde la oficina en Bogotá o la ciudad principal hacia el lugar en donde se encontraba el predio, en

medio de las espesuras de las regiones: “Para el colono pobre, cuyas tierras estaban a veinte o cuarenta kilómetros del pueblo por un sendero de mulas, estos costos eran insoportablemente elevados” (LeGrand, 2016, p. 56-57).

La colonización de tierras baldías o públicas presentó dos etapas: una primera dada por el ingreso de colonos y familias campesinas, quienes abren paso a nuevas tierras y su mejora a través del trabajo, pero con la desventaja de no poseer títulos de tierra; y una segunda etapa, el ingreso de terratenientes que se hacían a estas tierras con títulos en mano (obtenidos de forma legal o ilegal) y convertían a los colonos en arrendatarios, produciéndose así conflictos y luchas territoriales.

Figura 7. Expansión de las tierras de frontera en Colombia según LeGrand



Nota: Adaptado a partir de “Colonización y protesta campesina en Colombia, 1850-1950”, por LeGrand, 2016.

Este fenómeno fue muy característico en el sur del Valle y Norte del Cauca, donde los conflictos por tierra fueron hechos constantes, extendidos hasta tiempos presentes. Por ejemplo, los pobladores negros en sus nuevos espacios donde fueron a vivir luego de la abolición de la esclavitud, se adaptaron al terreno fangoso, húmedo, intransitable del valle geográfico, con diversidad de fauna y flora, y en absoluto homogéneo a pesar de ser una planicie. Interesa mucho resaltar que algunos manumitidos de modo legal se trasladaban a las selvas existentes en la costa del Pacífico, donde labraron la tierra y establecieron actividades de agricultura de subsistencia; mientras para el caso de aquellos que se encontraban en los valles interandinos como el valle del Cauca, compraron su libertad o escaparon de la mano del amo para formar pequeños poblados, bien en las montañas abruptas o en las zonas más anegadizas del río Cauca.

La historia regional también señala que los afrodescendientes hicieron habitables zonas húmedas con técnicas de desecación de terrenos, canales y desagües. Además, desempeñaron actividades agrícolas y de caza de subsistencia. Al quedar libres los esclavos, muchos hacendados buscaron medios para captar esta mano de obra, como lo hicieron efectivamente algunos de los mayores esclavistas del Cauca, los Arboleda, Los Arroyo y los Larrahondo, mediante el terraje.

Así mismo, desde el Estado se declaran medios legales coercitivos para evitar la vagancia, como respuesta al inminente abandono del negro terrajero que trabajaba en la hacienda, así como a su presencia libre por campos y pueblos, junto al aumento de población pobre que podía infringir el orden social. A las normas provenientes desde el siglo XVII, se suman los códigos penales y de policía en el siglo XIX, entre los que se destaca el Código de Policía de 1858 y el Código Penal de 1873¹⁴.

Los negros libertos, asentados en sus nuevos espacios de vida, para subsistir dedicaron su fuerza de trabajo a plantaciones de cacao, plátano, café y cultivos de caña para la producción de aguardiente, al igual que tabaco, de comercialización clandestina (Romero y Muñoz, 2017). Con respecto al cacao, Patiño (1970) plantea la posibilidad de haber sido introducido como cultivo en la región entre finales del siglo XVI y principios del siglo XVII. Se conoce de la presencia del cultivo en Guayaquil y de los comentarios sobre su transporte hasta Buenaventura por los malos caminos de entonces. La primera referencia concreta que se conoce del cacao en la región del Cauca es la siguiente:

Benita Lozano, viuda de Gregorio Sánchez, vendió al obispo Vallejo [1621?] Las tierras y estancias que tenía de la otra banda e Cali, con sus

14 Sobre la vagancia ver la tesis doctoral titulada *Reconstrucción de la objetivación del sujeto vago en Colombia en el siglo XIX* de Patricia Rodríguez Santana (2018) de la Universidad Nacional de Colombia. En este trabajo se afirma:

A partir de la abolición de la esclavitud se produjeron dos transformaciones importantes con la formulación del Código de Policía de 1858. La primera fue de orden formal y tuvo que ver con la transformación del delito de vagancia en contravención de policía (art. 468). El código ofrecía en general una gama de penas que podían imponer los jefes de policía –trabajo en presidio, reclusión, trabajo en obras públicas, encierro correccional, arresto, concierto, destierro, confinamiento, multa, comiso, caución de buena conducta (art. 48)–. De estas, el mismo código establecía cuatro aplicables a los vagos, diferenciadas por “sexo, edad y condición del individuo”, a saber: la caución o “fianza, prenda o hipoteca” que un tercero daba para responder por el comportamiento no reincidente del acusado; el concierto; el confinamiento; y la reclusión no mayor de un año, en caso de incumplir el concierto o violar el confinamiento. Por otra parte, se estatuyó la suspensión de la pena, como forma de reblandecimiento, en caso de haberse cumplido la mitad del castigo y haberse demostrado buena conducta, mientras que si se reincidía, la pena se endurecía con el doble de tiempo. La segunda transformación competía al orden de la administración de justicia en lo que corresponde a la práctica necesaria para la sentencia del vago. La fase inicial de investigación mantuvo la competencia de la policía judicial, mientras en la fase de resolución la competencia pasaba al jefe de policía, cuando la contravención había sido de conocimiento de la institución. (p. 143)

casas y aposentos, y una huerta de cacao, cercadas de tapias, lindando, río en medio, con el convento de la Merced. (Patiño, 1970, p. 255)

De lo anterior se puede afirmar, gracias al medio socio-geográfico se dio la cohesión de las relaciones entre los pobladores; esta situación facilitó el fortalecimiento de la débil autonomía imperante a través de formas de comercialización de la producción. El río Cauca, al ser la principal vía de transporte, unía a los pobladores de tal manera que Puerto Mallarino, en las cercanías de Cali, era el lugar a donde llegaban las balsas cargadas con frutas, cacao, maíz y otros productos agrícolas. Importante papel en la comercialización de estos productos primarios jugó igualmente el tranvía ya existente en el siglo XIX. De igual manera, las “cimarroneras coloniales”, poblados entre libres negros y campesinos, llegaron a convertirse en pueblos con reconocimiento legal a inicios de dicha centuria, como fueron los casos de Puerto Tejada y Padilla (Romero y Muñoz, 2017). De acuerdo con Patiño (2012), el proceso de transición de hacienda tradicional a sistema moderno capitalista no solo se sintió en términos económicos y políticos, sino también alimenticios. Por ejemplo, el desarrollo de la avicultura y la transformación de la hacienda ganadera en cañaduzales condujo a cambios en los tipos de comida y su preparación, tal como sucedió con el sancocho, plato tradicional en esta región y con presencia histórica por más de cuatro siglos, el cual enfrenta una competencia con platos más livianos e insípidos, como el sancocho de gallina, donde el ave ha sido engordado con esteroides y luz eléctrica (Patiño, 2012).

Ahora bien, las tierras del Norte del Cauca acogidas por grupos de descendientes de esclavos y ahora libres, fueron escenarios de disputas, precisamente por su apropiación. Terrenos que fueron transformados en comunidades aldeanas y campesinas que se dedicaban a actividades agrícolas y de pan coger. Luego de estar instalados y de haber constituido incluso pequeños sistemas aldeanos, aparecen descendientes de grandes familias de terratenientes reclamando estas tierras como de su propiedad. Algunos de estos conflictos entre colonos y terratenientes fueron descritos por Jacques Aprile (1992), quien explicó como en el río Guengué y Tierradura se evidenciaron confrontaciones entre colonos negros y latifundistas por largas décadas. Los colonos enfrentaron la mano dura del Estado que defendió los intereses terratenientes que estaban representados bajo la firma Cauca Valley Agricultural Company¹⁵:

15 Para más información sobre esta compañía, leer el trabajo: Taussig, M. (1978). Peasant economics and the development of capitalist agriculture in the Cauca Valley, Colombia. *Latin American Perspectives*, 5(3), 62-91.

Frente a Jamundí pero al otro lado del río Cauca, es también una pudiente empresa extranjera la Cauca Valley Agricultural Company, con sede en Estados Unidos, la que pretende expulsar de las tierras del río Guengué y Tierradura (3.000 plazas de suelos aluviales planos, clasificados en la primera categoría agrológica), una numerosa colonia de parceleros negros. Iniciándose la “controversia” hacia 1915 durante más de treinta años se multiplican los incidentes. Se agudiza la situación en 1946, cuando la tropa, a solicitud de los latifundistas, llega a Cali al mando de un tal coronel Gustavo Rojas Pinilla e interviene “manu militari” para desalojar a los comuneros. Ocho años más tarde uno de los vencedores, Harold Eder, entra con cargo como ministro en el gobierno del General Gustavo Rojas Pinilla. (Aprile, 1992, p. 672-673)

En general, el valle geográfico no solo fue un espacio que permitió desarrollos culinarios que alimentaron a unos y otros, por su exuberancia y riqueza productiva de plantas y animales; sino que, además, permitió su hibridación con la cocina europea durante casi cuatro siglos de presencia europea en este territorio. La irrupción de la modernidad no solo afectó el territorio, sino el gusto y el paladar de los habitantes.

Capítulo 2.

Norte del Cauca - finales del siglo XIX y primera mitad del siglo XX: ¿tradicionalismo payanés o “modernismo” caleño?

1. ¿Un Norte del Cauca atrapado en dos racionalidades dominantes?

Es relevante preguntar por los efectos que tuvo para la población y el territorio del Norte del Cauca (territorio que administrativamente pertenecía a la jurisdicción de la ciudad colonial de Caloto) la transición del periodo colonial hacia el periodo de La República, época en la cual, los procesos de modernización y de segregación del Cauca empiezan a ser jalonados por un grupo de la élite local caleña que observó en estas nuevas dinámicas, oportunidades importantes para transitar hacia un ideal de progreso económico. Esta región del Norte del Cauca quedó así atrapada entre dos contextos sociales.

Por un lado, en medio de una depresión económica que tenía como centro la ciudad de Popayán, de corte tradicional, racista, hacendaria agrícola y

ganadera, y sobre todo aferrada a los principios del poder católico. Una sociedad que percibía cómo:

Los signos de descomposición del esclavismo que se venían insinuando desde las postrimerías del siglo XVIII, las guerras de independencia y los conflictos internos en los primeros años de la República, incidieron en esta etapa de estancamiento económico en el Cauca. (Vásquez, 2001, p. 12)

Y, por otro lado, en un contexto donde se empezaba a notar la emergencia de un grupo de la élite vallecaucana burguesa, racista, defensora de los principios liberales, que puso su acento en el rumbo hacia el progreso y la modernidad. En ella, desde las postrimerías del siglo XIX una nueva mentalidad –mezcla de apego a las viejas formas sociales y aspiración a las novedades– comienza a animar la lucha por el progreso material de Cali y la región vallecaucana. El aislamiento regional, que impedía la inserción en las corrientes agro-exportadoras y el acceso al mercado del interior del país, era el principal obstáculo.

De este modo, la población del Norte del Cauca atestigua las condiciones que influyeron en la crisis del modelo de hacienda y las bases sobre las que inicia la construcción de la dinámica modernizadora del Valle del Cauca; la élite tendría injerencia directa sobre esto y sobre las condiciones de vida de la población del territorio.

Durante esta transición entre un sistema y otro, la población que habitaba en el Norte del Cauca quedó marginada de los beneficios políticos y sociales promovidos por el Estado colombiano en construcción; pero sus tierras fueron incorporadas a los intereses económicos del país, y sobre todo de los terratenientes, inversionistas y extranjeros interesados en la adquisición de tierras para insertarse productivamente a la dinámica exportadora del mercado internacional.

2. Transición: primera mitad del siglo XIX y principios del siglo XX

El siglo XIX fue un periodo de importantes transformaciones para la sociedad colombiana representadas, especialmente, en la ruptura de una élite criolla con el predominio de la Corona española. Lograr esta independencia implicó para el país, para las regiones y para sus gentes, cambios significativos a nivel político, social y económico, como sucedió efectivamente con:

El paso de un derecho monárquico que no consideraba la división de poderes a un derecho republicano en el que se estipularon tres poderes –ejecutivo, legislativo y judicial–, así como las normas del derecho colonial que se mantuvieron en ese tránsito, hasta bien entrado el siglo XIX. (Rodríguez, 2018, p. 120)

El surgimiento de un nuevo escenario político-administrativo-normativo asociado a la construcción incipiente de un Estado soberano e independiente de la monarquía, representó a lo largo de ese periodo el estallido de varias guerras civiles y revueltas entre actores políticos, confrontados por el control e imposición de su modelo de institucionalidad de Estado. Así como las guerras civiles fueron una muestra clara de la inestabilidad de un Estado en construcción, lo fue también el cambio constante de primeros mandatarios de la nación. Estos actores políticos exponen en el siglo XIX el surgimiento de los partidos políticos de presencia nacional como el liberal y el conservador que se debatían por un modelo centralizado de poder o federalizado¹⁶.

Las transformaciones también se observarán en el surgimiento de una nueva clase burguesa y comercial que impulsó las actividades económicas agrícolas, agropecuarias y sobre todo, comerciales, motivadas por lo que sería la dinámica económica mundial y la apertura de nuevos mercados extranjeros en Europa y Estados Unidos. El interés por impulsar estas actividades como vínculo con el mercado internacional condujo a la revaloración del papel de la tierra y la propiedad en todos los niveles de la sociedad. Hecho que desencadenó el surgimiento de complejos conflictos entre agentes sociales por la tenencia de la tierra. Campesinos, indígenas y colonos lucharon contra terratenientes, políticos e inversionistas extranjeros y comerciantes, por el acceso y la propiedad de la tierra¹⁷.

16 Presidentes de Colombia entre 1819 y 1886 se cuentan así: Durante "La Gran Colombia" que duró entre 1819 y 1831 estuvieron por lo menos nueve mandatarios; En 1831 "La Gran Colombia" se transformó en "La Nueva Granada" que perduró entre 1831 y 1858 con trece mandatarios; "La Nueva Granada" se transformó en "Confederación Granadina" entre 1858 y 1863, y durante este periodo hubo tres mandatarios; Esta confederación pasó a convertirse en "Estados Unidos de Colombia" entre 1863 y 1886, periodo en el cual el país tuvo 24 presidentes. En general, en 66 años, por este país pasaron por lo menos 49 presidentes, lo que expone la fragilidad y la inestabilidad política del país.

17 Se asume la definición de actor social que ofrece Castillo (2010):

Por tal entendemos un sujeto que es estratégico. Por lo tanto, que tiene un proyecto motivado, es decir, que busca objetivos. Regularmente cuenta con una organización y con unos recursos de diverso tipo que el permite desarrollar la acción colectiva; para lograr sus objetivos evalúa las circunstancias políticas en términos de costos y beneficios ... En el proceso de conformación como actor social, juega un rol muy importante la construcción de identidad. (p. 130)

Mientras las áreas rurales experimentaban conflictos por las tierras, los centros urbanos del siglo XIX concentraron a la población empobrecida por los conflictos, las guerras civiles, la falta de orden en el Estado y las pocas oportunidades de ocupación, cuyo origen social estaba muy marcado por el proceso de mestizaje. Estos grupos poblacionales, concentrados en pueblos, aldeas y centros poblados de importancia, brindaron una mayor dinámica a la vida cotidiana de las ciudades colombianas. Razón por lo cual, muchas ciudades como Popayán, que habían tenido una destacada importancia en el periodo colonial, fueron perdiendo jerarquía frente a las nuevas urbes competidoras que terminaron convirtiéndose en nuevas capitales; sucedió con la ciudad de Cali, o en ciudades intermedias de importancia regional, como Palmira, Buga y Tuluá.

En general, el siglo XIX verá la conformación de distintos tipos de agentes sociales, así como de instituciones públicas y privadas que se integran a la nueva estructura burocrática del naciente, pero débil, Estado Republicano. Así mismo, se darán una serie de cambios en las estructuras económicas territoriales; el establecimiento de un renovado marco normativo, territorial y fiscal; y unos escenarios en constante tensiones políticas entre élites regionales que marcaban las pautas de guerras civiles, que tendrán como escenario una geografía abrupta. Lo que hace de la república un país de regiones.

Estos cambios post-independentistas del siglo XIX no fueron recibidos en el suroccidente colombiano por todos del mismo modo, tensionó las antiguas relaciones serviles entre amos y esclavos; promovió el surgimiento de nuevas burguesías; dio apertura a renovadas formas comerciales que reñían con el antiguo sistema de hacienda; y consolidó un sistema normativo y fiscal. Alonso Valencia (2014) explica:

Desde el punto de vista de los miembros de la élite regional, la independencia -el proceso que ellos mismos habían iniciado- había traído profundos desequilibrios en el statu quo que los hacía incapaces para enfrentar los cambios políticos y sociales implementados por el Estado Republicano con sus nuevos esquemas sociales. Veían, en consecuencia, cómo la independencia no sólo produjo la pérdida de sus bienes, sino también el deterioro de sus posiciones sociales, que ahora eran competidos por unos actores que habrían estado excluidos de conservarse el régimen colonial. Esto, desde luego no era lo peor: ellos veían cómo sus antiguos subordinados no aceptaban la dominación tradicional e iniciaban sus vidas alejados de sus antiguos

amos, como ocurrió con los negros libres y esclavos que huyeron de las haciendas y se refugiaban en los montes viviendo al margen de la ley, cual bandidos. (p. 18)

Y fue en medio de estas tensiones, cuando se configuró el sistema aldeano y campesino del Norte del Cauca. Un sistema que inició su conformación en las goteras del periodo colonial y en aquellas zonas de poco acceso para los señores europeos. Esto matiza aquella idea muy generalizada de que, en la sociedad colonial tanto el control de las conductas como el establecimiento y conservación de la dominación, había sido exitoso. Al respecto Valencia (2014) señala:

Esto que puede ser cierto con los habitantes de las ciudades surgidas de la conquista, no lo es para la mayoría de los pueblos que surgieron en procesos de colonización posterior, de la descomposición de pueblos de indios, de la huida de los esclavos o de la incorporación de los mestizos a una sociedad que, en un principio, prefirió ignorarlos. (p. 18)

En el caso del suroccidente colombiano fueron visibles las tensiones entre una élite payanesa y una élite caleña, diferenciadas por su modo de valorar el papel que cumplía la economía en el progreso social y territorial. La élite payanesa, quien tuvo a su cargo la administración del Estado Soberano del Cauca (El Gran Cauca), se caracterizó por los siguientes aspectos:

- Emergió desde el periodo de La Conquista y La Colonia
- Concentró su poder a partir del destacado papel de la autoridad religiosa católica durante los siglos XVI, XVII y XVIII
- Alcanzó a tener injerencia política muy significativa durante el proceso de la independencia y del nacimiento y consolidación del Estado colombiano en el siglo XIX
- En ella se constituyó una élite de ideales católicos y defensora del modelo esclavista y hacendatario
- Ha sido catalogada como sociedad tradicionalista por sus rasgos, que marcan una fuerte inclinación al prestigio y al latifundio
- Interesada poco en las actividades dinamizadoras que permitían la acumulación de capital vía industria o mercado de exportación agrícola
- Declinó con la llegada de la modernidad en el siglo XX

No es raro entonces que la élite payanesa, a pesar del poder acumulado durante el periodo colonial, haya caído con los nuevos aires cargados de modernización. Al analizar estas características a la luz de la perspectiva de los teóricos de la modernidad, Consuelo Corredor (1990) explica -citando a Lechner-, que la secularización es una de las principales características de la modernidad, elemento que era poco común de una sociedad payanesa que históricamente había sido constituida como tal. Llegó a ocupar un lugar de importancia como ciudad influyente a partir de la fuerte injerencia de la iglesia católica:

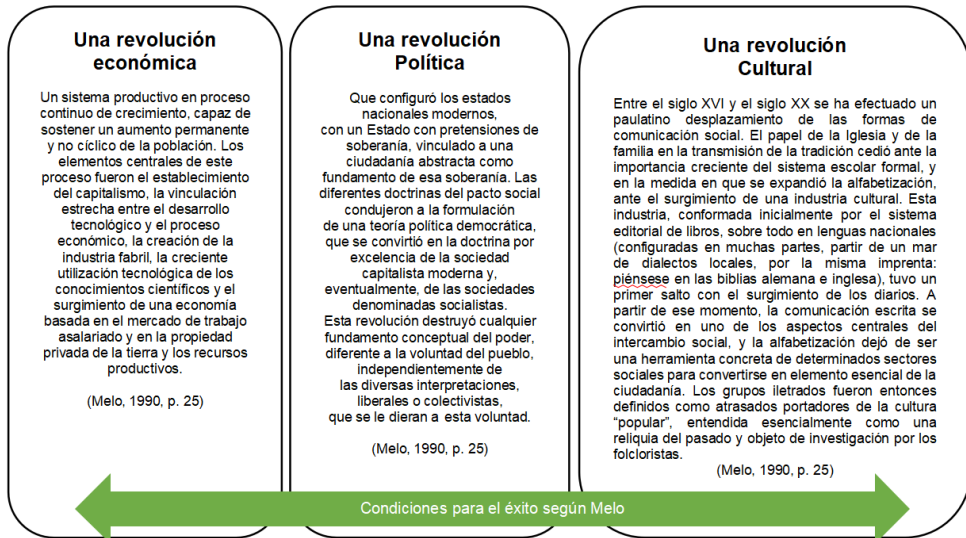
Entendemos por modernidad «el progreso de desencantamiento con la organización religiosa del mundo. La sociedad religiosa se caracterizaba por la anterioridad y alteridad absoluta de un principio divino como garantía inviolable del orden ... La modernidad consiste en la ruptura con esa fundamentación trascendente y la reivindicación de la realidad social como un orden determinado por los hombres. Afirmando su autonomía los individuos se hacen irremediamente cargo de organizar su convivencia. La modernidad es ante todo un proceso de secularización: el lento paso a un orden producido» (Lechner, 1989, citado en Corredor, 1990, p. 14)

La naciente élite caleña cumplió un papel de élite provincial durante los periodos de la conquista y la colonia cuando la ciudad de Cali no pasaba de ser una aldea en medio de grandes haciendas ganaderas y de trapiche, poco vinculada al resto del país, pero con un camino de herradura por la que se salía al mar. Con los nuevos aires modernizadores de finales del siglo XIX y la apertura de mercados internacionales, la élite provincial se transformó en una con síntomas de burguesía, empresarial y comercial. Interesada en vincularse al corredor de los mercados internacionales, para promoverse hacia el umbral del progreso, y desvincularse del peso y dominio tanto del clero como del poder político caucano¹⁸. No obstante, esta élite tendría que enfrentar un reto de gran dificultad para abrirle paso a la modernidad: cómo

18 Un caso concreto y muy interesante de uno de los representantes de esta nueva burguesía empresarial fue el migrante italiano Ernesto Cerruti, radicado en el Gran Cauca, especialmente con negocios en Cali, Buenaventura y Palmira, dueño de haciendas y empresario de sal y cal, promotor de guerras y comerciante de armas, cuyo caso ha sido estudiado por Alonso Valencia (1988). Ver el artículo "¡Centu per centu, moderata ganancia!: Ernesto Cerruti, un comerciante italiano en el estado soberano del Cauca" *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 25(17), (1988), 55-75. El caso Cerruti desencadenó un conflicto internacional colombo-italiano en 1898, en medio de la inestabilidad política interna y el pago de una jugosa deuda del Estado colombiano como indemnización a Cerruti por los perjuicios ocasionados.

compaginar la modernidad con los procesos de modernización. Melo (1990) explica que el éxito de la modernidad requiere de tres situaciones revolucionarias: económica, política y cultural.

Figura 8. Revoluciones conducentes a la modernidad



Nota: Adaptado a partir de "La idea del progreso en el siglo XIX, ilusiones y desencantos, 1780-1930. "Colonización y protesta campesina en Colombia, 1850-1950"', por Melo, J, 1990, Revista de Estudios Colombianos, 36, 16-29.

En Colombia, las dificultades para concretar estas tres revoluciones complicaba la integración entre el ideal de la modernidad con los procesos de modernización, en razón de que en este país eran claros los aspectos: poseer un Estado débil que apostó por un modelo centralizado en un territorio, no solo gigante sino fragmentado por una geografía agreste; en esta línea de pensamiento y en el marco del Informe de Desarrollo Humano Para Colombia del PNUD (2011), Machado expuso:

Colombia entró a la modernización sin haber resuelto el problema agrario, porque siempre pensó que el país era más urbano que rural. Construyó un modelo de desarrollo que conlleva al fracaso del mundo rural, rindiéndole más culto al mercado que al Estado, lo cual amplió las brechas entre lo urbano y lo rural. Y preservó su orden social injusto,

que no ha cambiado por falta de decisiones políticas y de una visión de largo alcance sobre lo rural y su papel estratégico para el desarrollo. (PNUD, 2011, p. 16)

Actividades económicas precarias, con limitados desarrollos tecnológicos y mecánicos en las áreas de comunicación y transportes, que dificultaba la integración con los circuitos comerciales internacionales; escaso acceso al crédito por la casi inexistente presencia de un sistema bancario; élites regionales muy tradicionales, católicas y muy conservadoras, interesadas en su propio beneficio; una sociedad analfabeta, pobre y en guerra civil por defender colores políticos-partidistas que provenían desde el siglo XIX y que había impregnado la vida social de los primeros años del siglo XX; finalmente, una sociedad con profunda desigualdad socioeconómica, atravesada por síntomas de violencia y desconfianza entre unos y otros, además de una captura y cooptación de la frágil institucionalidad del Estado central, incapaz de direccionar los rumbos futuros del país (González, 2014).

Claramente lo expuso Corredor (2001) cuando denominó el caso colombiano como la *modernización inconclusa*, o una modernización a medias y una caricatura de modernidad. Una ruptura entre la estrategia de modernización y el proyecto de modernidad que consistió (y aún consiste) en la exclusión de la población colombiana de la democratización de los beneficios aportados por el desarrollo. Los procesos de modernización puestos en marcha por la república liberal desde los años treinta estuvo basada en la ideología del Estado-desarrollismo para alcanzar sus metas. Pero fue un proceso discriminatorio, en la consecución de sus metas económicas incluyó a amplias masas de población como mano de obra; pero quedaron totalmente excluidas de los beneficios, que terminaron en grupos hegemónicos, empresariales o emporios de poder político, clientelares y de corrupción, “el sistema de dominación vigente apoya este orden y le confiere legitimidad a través del mantenimiento de los valores y la cultura política más propias de un orden tradicional” (Corredor, 2001, p. 23).

No obstante, dada la complejidad económica de este escenario, fue claro que, durante las primeras décadas del siglo XX, el país incursionó en formas capitalistas de la actividad productiva, como el café (eje cafetero), el banano (en la costa atlántica) y la caña de azúcar (en el Valle del Cauca), que exigen de la institucionalidad del Estado importantes transformaciones e injerencias en la promoción y control de instrumentos jurídicos, fiscales y normativos. Explica Melo (1990):

El café, cultivado sobre todo por campesinos independientes, había contribuido apoyando una transformación general de la economía del país. Para finales de la década de 1920 el país entraba en una fase de desarrollo económico acelerado, y en especial del sector industrial moderno. (p. 30)

Se había configurado un mercado interno y un mercado de mano de obra asalariada, donde el Estado cumplió una función primordial y para la cual construyó instrumentos de incidencia en la economía y la regulación de los conflictos laborales y sociales que pululaban en la época. Algunos de ellos relacionados con temas como, trabajadores asalariados no industriales con el Estado o los empresarios (en especial extranjeros); conflictos entre colonos e indígenas rurales con los grandes terratenientes por temas de titulación o por las restricciones a los derechos de los aparceros y arrendatarios (Melo, 1990).

Mientras que otras regiones de los Andes colombianos se perfilaban para ingresar en la senda de los procesos modernizadores, el Norte del Cauca quedó enclavado en medio de esas dos racionalidades (la payanesa católica y la caleña aburguesada) y tuvo que enfrentar, por una parte, el olvido y desinterés de una élite payanesa ensimismada y racista, que no los consideraba como parte de su sociedad por ser descendientes de esclavos rebeldes, negros y pobres; y una élite caleña burguesa, racista y blanqueada, interesada, no en la población del Norte del Cauca, más sí en sus tierras y propiedades.

Vega (2013) explica cómo durante el periodo comprendido entre La Regeneración (1886) y 1930, predominaron discursos y prácticas que reproducían desprecio por lo indígena y lo negro, añorando el legado español y su modernidad. Explica este historiador que las élites rectoras, promotoras del proyecto de Estado colombiano, construyeron un metarrelato histórico y toda una simbología que negó a los *otros*, afincándose en la idea de una nación blanca. Este ideal también fue impulsado por un discurso científico proveniente del darwinismo, la eugenesia y el positivismo (Vega, 2013), todas ellas, tendencias europeas del pensamiento que se acoplaron muy bien con el pensamiento económico liberal.

De este modo, las élites asociaron el progreso a todo aquello que tuviera o expresara formas europeas, incluyendo el tono de piel y un desprecio por lo indio y lo negro, que se asociaba a lo salvaje, atrasado e incivilizado. Discurso que también era reproducido por el grueso de la institución eclesiástica:

Efectivamente, las élites conservadoras y liberales se imaginaban una sociedad moderna y capitalista integrada al mercado mundial. Pero creían que para cualquier proceso modernizador necesariamente se tenía que hacer higiene racial y moral, que no era otra cosa que desindianizar y desafricanizar a Colombia. (Vega, 2013, p. 187)

En un país cuya base social poblacional era predominante mestiza, la élite regional y nacional construyó un republicanismo elitista, racista y autoritario; “república sin ciudadanos”, tal como insinuó Alberto Flórez (2001). De este sentir no escapa la élite caleña que, además de estar asociada al pensamiento económico liberal, en su interior participaban extranjeros de origen europeo y norteamericano impregnados de ese ideal de superioridad. Esto podría explicar por qué la población del norte del Cauca no fue incluida como aliados estratégicos para el proyecto emancipado y separatista vallecaucano.

A ello se agregaría el hecho de que, a diferencia de los indígenas -que habían logrado constituir un proyecto político de resistencia y de defensa de la tierra mediante el pago del tributo al Estado y que además gozaban de que esta institucionalidad ofreciera algunas leyes (reconocidos por la Ley 89 de 1890 como salvajes) -, los descendientes de esclavos se percibían como una talanquera al proyecto modernizador (Vega, 2013). Con respecto a las comunidades negras:

Ellos, al no contar con un legado “positivo” colonial (aquel marco jurídico que protegiera las tierras de los indígenas), nunca apelaron al pasado y menos a las instituciones coloniales. Esta situación de aparente desventaja de los afrocolombianos les dejó más libre de abrazar el liberalismo popular. Se podía decir que los afrodescendientes no tenían su referente identitario en el pasado colonial sino en la revolución haitiana ... vieron en la Revolución Haitiana una lucha por la igualdad de derechos y por la abolición de la esclavitud, y no una guerra de razas, tal como fue interpretado por las elites. (Vega, 2013, p. 186)

Así las cosas, se puede afirmar que en este escenario no era esperado que la élite caleña se interesara por las comunidades de descendientes de esclavos del Norte del Cauca, sobre todo cuando se les percibía como grupos rebeldes, promotores de la violencia y la destrucción de la propiedad y, principalmente, gentes incultas, que afectaban al orden social. Esta imagen de insubordinación o insurgencia había sido

generalizada en buena medida a raíz del caso insurreccional de los esclavos haitianos, que como lo explicó Martin Lienhard (2008), presentó gran impacto a lo largo y ancho del continente suramericano donde predominaron las relaciones asociadas al mercado de la esclavitud. Un impacto para los amos y dueños de haciendas, así como mercaderes de esclavos que percibieron el cambio sustancial que se venía para estos territorios con los movimientos abolicionistas.

La abolición de la esclavitud en todos los dominios franceses, decretada el 15 pluviôse del año II (3 de febrero de 1794), «no hizo sino sancionar y generalizar una obra ya comenzada en Saint-Domingue» (Schoelcher 1982: 78-79). Traumatizados por los sucesos de Santo Domingo, los dueños de esclavos y los gobernantes de la América esclavista empezaron a temer el estallido de movimientos insurreccionales análogos en sus dominios respectivos. (Lienhard, 2008, p. 127)

Mientras el grupo conformado por la élite payanesa, amos-descendientes y hacendados, renegaba de los movimientos abolicionistas; la élite vallecaucana, con asiento en la ciudad de Cali, estaba interesada en impulsar procesos modernizadores. Su proyecto implicaba profundizar la erosión en las condiciones sociales de los grupos campesinos asentados en zonas propicias para el desarrollo de la instrumentación agrícola y agropecuaria. Sin pensarlo, cooptaron el Estado local y regional para impulsar sus intereses económicos con el proyecto modernizador, mientras que se afectaban las condiciones de vida los pobres del campo y de los centros poblados menores¹⁹.

La población considerada pobre provenía de la marcada diferenciación social heredada del periodo colonial y, sobre todo, de las guerras independentistas que habían provocado un estancamiento económico en todo el suroccidente colombiano. Explica Edgar Vásquez (2001), el ejército realista que defendía los intereses de la Corona española arrasaba con los campos y las familias que habitaban en ellos:

El ejército realista ... obró como un torrente devastador. Hombres, ganados, muebles, cosechas, todo lo destruían sus soldados ... Reclutamientos

19 Este aspecto concuerda muy bien con lo expuesto por González (2014):

Esta combinación entre modernización económica y contención de la modernización en lo social y político se expresa en el modelo liberal de desarrollo, que significa a la vez la integración de los intereses de las élites dominantes y la desintegración de los intereses sociales. (González, 2014, p. 270)

forzosos, saqueo de cosechas, robo de ganado, violación de mujeres, fusilamiento de enemigos, abandono de las haciendas, entorpecieron la vida productiva de los campos y hundieron a una región fundamentalmente agrícola en una profunda depresión económica. (Vásquez, 2001, p. 13)

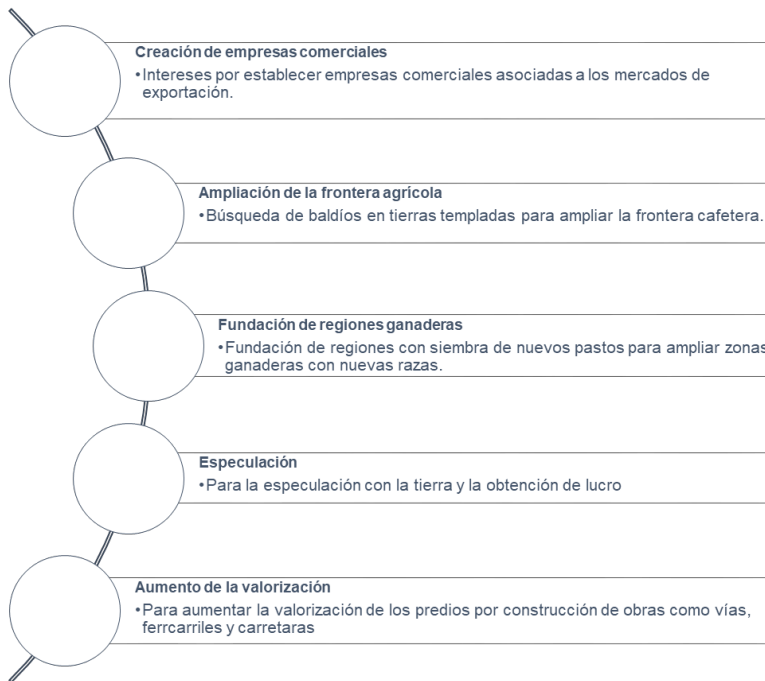
Algunos colonos pobres vivían retirados de los centros poblados, con dificultades para transportar sus productos, realizar diligencias o acceder a los beneficios que ofrecían los pueblos; una de las razones del porqué, cuando el Estado entregó concesiones de tierras gratuitas a los cultivadores, los colonos pobres no lograron aprovechar esta oportunidad. Además de vivir en la lejanía, existían otros costos de trámites, papeleos y honorarios de abogados que los colonos no podían costear. De ahí que, los más beneficiados de estas concesiones hayan sido las familias adineradas, comerciantes y terratenientes que tenían medios y modos para aprovechar la política de concesión de tierras.

La pobreza estuvo marcada tanto por las guerras de independencia, como por, al menos, nueve guerras civiles a lo largo de todo el siglo XIX, además del conjunto de revueltas internas en los estados federales²⁰. Este hecho pone de manifiesto que, para la dirigencia política del siglo XIX pos-independista, la guerra era un vehículo de control del poder, dominación e institucionalidad del Estado en formación. A pesar de esta intensa situación conflictiva, Vásquez (2001) indica que, sectores de la sociedad caleña y sus dirigentes, como sucedió con la Sociedad Democrática creada en 1849, consideraban que la explotación de la tierra para la agricultura era la posibilidad que tenía la región para superar la pobreza. Por supuesto que esta sociedad estaba a favor de la abolición de la esclavitud, la apertura de mercados, la defensa del gobierno liberal, la educación del pueblo y la promoción de la libertad, la igualdad y la fraternidad (Vásquez, 2001). Pensamiento que tomará mayor fuerza de 1850 en adelante con la apertura del mercado agrícola latinoamericano hacia Europa.

20 Guerra entre federalistas y centralistas (1812-1815); Guerra de los Supremos (1839-1841); Guerra civil de 1851 que enfrentó conservadores y liberales por las reformas liberales de José Hilario López; Guerra civil de 1854 que fue marcada por el golpe de Estado contra el presidente José María Melo; La Guerra Magna (1860-1862) donde liberales enfrentan a conservadores; Guerra civil de 1876-1877 donde conservadores enfrentan al gobierno por decisión tomada con respecto a la educación laica; Guerra civil de 1884-1885 donde liberales confrontan "La Regeneración" de Rafael Núñez; Guerra civil de 1895 que fue un intento de golpe de Estado a Miguel Caro quien había continuado con el proyecto Regeneración; Guerra de los Mil días (1899-1902) que enfrentó liberales contra conservadores y que desencadenó en la pérdida del territorio de Panamá.

Estas tierras del Norte del Cauca adquieren gran valor gracias a la apertura agrícola de mercados europeos y norteamericanos desde 1850. El impulso se expresó para la agricultura exportadora en la ampliación de los mercados internos y externos, y una leve mejora en los sistemas terrestres de comunicación y navegabilidad de ríos, como efectivamente sucedió en el río Magdalena y el río Cauca. Tierras baldías, con colonos o pequeños campesinos empezaron a ser objeto de disputa y de interés para empresarios territoriales, como los denomina LeGrand (2016):

Figura 9. Intereses de los empresarios territoriales por las tierras de frontera



Fuente: elaborado a partir de LeGrand, 2016, pp. 64-65.

Llama la atención que los movimientos segregacionistas de principio de siglo XX impulsados por la élite caleña no tuvieron las mismas consideraciones con todas las provincias. En su agenda de negociaciones y conversaciones no se tuvo en cuenta a los grupos al frente de la administración de las provincias como Caloto, Cajibío, Santander, Buenos Aires, Caldono y Jambaló, de población mayoritaria con raíces indígenas y afrodescendientes en el Norte del Cauca; pero negoció y conversó con los dirigentes de provincias como Buenaventura (por el interés que representaba para

esta élite el Puerto de Buenaventura), Buga. Tuluá y los demás del centro y norte del valle (de descendencia antioqueña, blanca y vallecaucana), y que dieron por resultado la creación oficial del departamento del Valle del Cauca. En sus ideales de progreso se encontraba la incorporación de tierras explotables a la dinámica de la agricultura exportadora o para especular con tierras que abundaban en el norte del Cauca.

LeGrand (2016) identificó algunas características de las prácticas especulativas en Colombia en el periodo de observación, pero, sobre todo, detectó que eran los empresarios territoriales los que poseían mayores ventajas para realizar dichas prácticas, dado que tenían los modos económicos, medios y conexiones (lo que hoy denominamos el capital social y económico) para monopolizar vastas regiones. Entre estos agentes se encontraban empresarios del café, el banano, ganaderos y otros interesados en acaparar grandes concentraciones de tierra y de propiedad. No necesariamente para ponerlas a producir, sino como tierras que en el futuro podrían ponerse en el mercado. De este modo garantizaban tierras acumuladas, como depósitos futuros que podrían utilizarse en momentos de crisis o complicaciones económicas: “Así la posibilidad de utilidades a largo plazo condujo a muchos empresarios a acumular tanto terreno como les fuera posible, mucho más del que cualquier persona podría explotar” (LeGrand, 2016, p. 66).

No por nada, desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX, se verán conflictos por tierras entre terratenientes vallecaucanos y colonos nortecaucanos. En esta región se instalaron colonos y campesinos en zonas planas y de montañas, donde habitaban, de antemano a la intervención española, grupos indígenas que se resistían al despojo de tierra y a la persecución en las zonas más altas de las cordilleras. LeGrand (2016) recuerda quiénes eran estos colonos en esta región: podían ser indígenas, negros o mezclados descendientes de esclavos africanos.

El origen de muchas aldeas afrodescendientes convertidas luego en pueblos y, actualmente, en municipios del Norte del Cauca, están relacionados con esta dinámica histórica de las formas de colonización de la tierra relacionadas con las prácticas hacendatarias; con el mercado de esclavos abolido en 1851, se presentó la difusión espacial de negros y mulatos hacia tierras baldías en proporciones significativas. Es sabido por la historia regional que aquellos hombres y mujeres que habían sido esclavos en las haciendas y minas, expresaban gran resistencia a los diferentes intentos promovidos por sus antiguos amos para persuadirlos a que continuaran habitando las haciendas y trabajando para ellos. Estos intentos motivaron a oleadas de estos ex-esclavos a buscar su independencia familiar,

económica y social en aquellos territorios de zonas baldías, a trabajar con sus otros congéneres (LeGrand, 2016).

Existe, incluso, casos muy concretos en el Cauca, tanto en su zona norte como en la región del Patía, en el occidente, donde los esclavos compraron la libertad a sus amos con el trabajo dominical, para constituir un lugar aldeano. En el Cauca se tienen dos casos muy significativos: Santa Bárbara de Dominguillo en Santander de Quilichao²¹ y Catillo en Patía. En ambos casos, los negros lograron con el trabajo dominical reunir el pago para la compra de su libertad. Ya libres, ocuparon tierras baldías y se dedicaron a la agricultura de subsistencia (Friedemann, 1976).

Autores como Romero (2017), indican:

A pesar de que las formas más atrasadas de imposición laboral fueron aplicadas en la Gobernación de Popayán, como la esclavitud, la servidumbre y el terraje, paradójicamente fue a la sombra del terraje que las comunidades negras acudieron a legalizar la posesión de sus tierras. (p. 175)

Sobre todo, porque como se ha explicado, estas comunidades no contaban con leyes jurídicas que los protegiera como si sucedió con los indígenas; los pobladores recurrieron a las leyes existentes en cuanto a la tierra, bien por compra de pequeños lotes, y la posesión consuetudinaria solicitada al Estado.

Durante buena parte del siglo XVIII y siglo XIX, terrasgueros y hacendados «conviven» en los espacios de las grandes haciendas, hay explotaciones de los productos agropecuarios, que dan para un mercado regional importe. Sin embargo, cada sector social –hacendados y trabajadores- tiene sus propias dinámicas. Los trabajadores sostienen un crecimiento demográfico muy importante que les permite ampliarse a espacios. Nuevas unidades familiares requieren tierras para establecer sus cultivos para el sustento de una prole cada vez más numerosa. Con la producción de tabacos, mieles y aguardiente y hasta ganado –algunas cabezas de ganado vacuno y porcino en las pequeñas posesiones les permiten vincularse fuertemente a los mercados locales. (Romero, 2017, p. 177)

21 Sobre este caso en concreto, ver la interesante tesis de licenciatura de Marleny Chagüendo (1998). Grupos culturales y relaciones interétnicas en la microcuenca del Río Quinamayo en Santander de Quilichao – Cauca. [Tesis Licenciatura en Ciencias Sociales]. Universidad del Valle.

Interesante mencionar que hacia 1875, el Anuario Estadístico de Colombia presenta la siguiente información respecto a la población del municipio de Santander, parte del Estado Soberano del Cauca y en donde se localizaban una proporción importante de colonos e indígenas. No obstante, se evidencia un vacío con respecto a aldeas con población afrodescendiente, exceptuando los municipios en donde la población de negros tuvo una presencia significativa como Santander, Caloto y Buenos Aires.

Tabla 2. Datos del municipio de Santander, Estado Soberano del Cauca, 1875

Municipio de Santander	Población en 1851	Población en 1870	Aumento	Disminución
Buenos Aires	3.024	3.187	163	
Caloto	4.391	4.013		378
Caldono	3.243	1.839		1.404
Corinto (nueva creación)				
Jambaló	1.968	1.822		146
Santander (antes Quilichao)	4.222	4.429	207	
Celandia	1.864	2.249	385	
El Turco				
La Quebrada (nueva creación)				
La Bolsa				
Toribio	1.077	2.212	1.135	
Total	19.789	19.751		38

Fuente: Oficina de Estadística de Colombia (1875).

La fundación de los pueblos del Norte del Cauca se dará en tiempos marcados por las sucesivas guerras civiles, desatadas por la lucha entre federalistas y centralistas; estos toman el poder con Rafael Núñez, defensor de la Iglesia Católica. Pueblos como Puerto Tejada se conformarán en las riberas de los ríos Palo, Guengué y Paila, tierras que eran reclamadas por los descendientes del hacendado Don Julio Arboleda. Este sector fue conocido como Monte Oscuro, donde la estrategia de supervivencia y supervivencia de los pobladores negros fue el mercado de productos de pancoger como Cacao, Plátano y Guadua que mercadeaban con Cali. Se fue erigiendo así una población campesina que combinaba entre negros y mestizos descendientes de

cimarrones y palanqueros. Para el caso concreto de Puerto Tejada, fundada en 1891, se tiene claro sus primeros pobladores:

... fueron Don Buenaventura Hernández de origen antioqueño, su hermana Catalina Hernández de Casarán quien era casada con Isidro Casarán oriundo del Municipio de Buenos Aires, abuelo de Don Sabas Casarán, Don Justiniano Hernández, la mamá de Justiniano quien era la vieja patrona, Don Juan Prudencio Mancilla que era casado con Doña Mónica Hernández, Don Juan Prudencio Cambindo, Rodolfo Lince, Don Vicente Llanos de Cali, y un ciudadano de origen italiano Juan Campelo. El general José Antonio Pinto como Gobernador del Cauca señala la fecha del 14 de julio de 1897 como el día de la fundación de Puerto Tejada como corregimiento de Caloto, según el decreto 299. En rigor según el historiador Mariano Sendoya, había fincas y viviendas en el lugar desde 1871 y el caserío empezó a fundarse desde 1891. (Alcaldía de Puerto Tejada, 2016, p.1)

Por su parte, Villa Rica se formó por esclavos de la hacienda La Bolsa, que terminaron poblando el sector El Chorro. Ahí, a merced de las condiciones propias de un valle de inundación, construyeron su hábitat y establecieron su poblado. Aunque se estima que las inundaciones de los años treinta condujeron a la reubicación de las familias Possu, Maquilón, Viáfara y Gómez en el sector denominado El Terronal, conectado con Jamundí mediante un camino real. Según información de la Alcaldía Municipal de Villa Rica (2018):

A finales de los años treinta se inicia la violencia en Colombia donde ya las familias que habían salido de las fincas y tenían sus viviendas les tocaba por las noches irse a dormir a las fincas, rastrojos y matas de guadua, porque de lo contrario a quienes encontraban en las viviendas las chulabitas los mataban y violaban a sus mujeres. Posteriormente se crearon las haciendas de Chirringo y el Gramal cuyo propietario fue don Alfonso Caicedo Roa, luego se construyó la iglesia con una donación de éste y su esposa Eugenia Caicedo de Roa, así como la escuela María Inmaculada donde estudiaban solo mujeres con la tutoría de las monjas, después se construyó la plaza chiquita junto a este lugar

de congregación de casi todos los moradores de la región, Quintero, Barragán, Agua Azul, etc. Para comercializar sus productos y realizar sus compras de la semana. (p. 1)

A partir del punto analítico de Friedemann (1976), Villa Rica en sus orígenes estuvo caracterizada por minifundistas, con menos de una o dos plazas (1 plaza= 80m²), quienes, según sus cálculos, correspondían en 1975 al 65% de propietarios; quienes más tierras poseían, alcanzaban las 10 plazas. Durante las postrimerías del siglo XIX y principios del siglo XX, hombres y mujeres participaban como jornaleros, peones, alceros o corteros en zonas de cultivos de las haciendas de la región. La llegada de la caña de azúcar trajo consigo, no solo actos de despojo de tierra por los ingenios azucareros y con participación de familias caleñas como los Holguín (Mina, 1975); sino, sobre todo, afectación de las fincas tradicionales por los contaminantes rociados a las plantaciones cañeras. A ello se sumaron los proyectos de Estado impulsados por el Instituto Colombiana Agropecuario hacia mediados del siglo XX (Friedemann, 1976), como se verá en el capítulo siguiente.

3. Norte del Cauca, invisible para el movimiento segregacionista vallecaucano

En el capítulo anterior queda claro que para la región vallecaucana el siglo XIX fue un periodo de transición, caracterizado por la ruptura con el modelo de sociedad colonial y por los intentos de ingresar en la senda del progreso. Así, se da la construcción de las condiciones necesarias para vincularse al mercado de exportación agrícola hacia las crecientes y pujantes ciudades europeas y norteamericanas, especialmente desde la segunda mitad de ese siglo:

El crecimiento de la población y la urbanización en Europa y América del Norte originaron una continua demanda de alimentos como café, azúcar, trigo, bananos y carnes, los que América Latina podía proveer gracias a los nuevos sistemas de transporte. (LeGrand, 2016, p. 4)

En este sentido, mientras que el modelo colonial estuvo basado en la extracción minera, desde mediados del siglo XIX los temas relacionados con la producción agrícola y ganadera se convirtieron en actividades económicas que significaron importantes ingresos. Esto hecho implicó para América Latina tensiones marcadas

por los temas de tierra, que bajo esta nueva lógica productiva fueron objeto de lucha, apropiación y disputa. La tierra era un bien necesario y vital para estas actividades, “el aumento de la producción para los mercados de exportación afectó profundamente la tenencia de la tierra y las relaciones sociales en los campos latinoamericanos” (LeGrand, 2016, p. 4).

Este interés por vincularse a los mercados de exportación estuvo acompañado de una emergente clase social de empresarios de variados sectores; a saber, agrícolas, de transporte, terratenientes y políticos, que se hicieron como élite regional para consolidar unas bases administrativas e institucionales desde las cuales podrían jalonar un proceso modernizador, por un lado, y por otro, promover todas las estrategias posibles para salir del encierro y superar las barreras geográficas y culturales que pesaban sobre el espacio y sus gentes.

Vásquez (2001) llama la atención sobre el hecho de que, hacia finales del siglo XIX, en Cali emergió un grupo de empresarios y políticos que constituyeron sociedades comerciales para un poblado que no pasaba de ser una provincia. Los aires de modernización, materializados tanto en la apertura de nuevos mercados, como la navegación por el río Cauca y la apertura hacia el puerto de Buenaventura, fueron centrales para el apogeo comercial.

Buena parte de las razones radican también en los cambios que se efectuaron en el modo de comprender el mundo de los negocios. El empresario pasó de dedicarse a negocios de haciendas, minas y ganado, a especializarse en determinadas actividades del sector económico y concentrar sus esfuerzos para impulsar tal actividad. Sus negocios comerciales podían funcionar como empresas que ofrecían materia prima a otros negocios locales, regionales o nacionales²². A ello se sumó la dinámica importadora de productos, un mayor índice de transacciones bancarias y,

22 La interpretación que ofrece Lenin Flórez (1994) a estos hechos es también muy sugerente:

Es evidente que algunos de estos núcleos, llamados por ciertos autores la oligarquía, promocionaron un discurso “modernizador” más allá de sus estrechos intereses y esto influyó en el desempeño de su rol como élite dirigente regional. La formación del departamento se logró durante un gobierno conservador y fue apoyada por los liberales. Ese papel de élite dirigente fue conferido más por un hecho político que económico, aunque el discurso estaba matizado y justificado en el progreso ininterrumpido al construirse el ferrocarril y lograr la comunicación con Panamá. En esto coincidían todos a pesar del posterior disgusto de los bugueños con la Ley 65 de 1909 que dictó las condiciones para la creación de nuevos departamentos. El discurso “modernizador” no partió de oposiciones entre intereses rurales e intereses industriales, y comerciales y financieros. El proyecto básico seguía siendo el agropecuario-exportador e insistían en que sus ciudades no serían industriales sino comerciales. En ese proyecto se notaban diferencias; por ejemplo, la insistencia de Roberto Zawadzky en 1915 y 1916 para convencer a los ganaderos de Cali, Palmira, Buga, Tuluá, Roldanillo Cartago, de la rentabilidad de las inversiones para lograr ganado de calidad, montar frigoríficos y ganar los mercados europeos. (p. 74)

por supuesto, la compra venta de bienes raíces: “En la primera década del siglo XX se constituyeron varias sociedades comerciales que resultaban numerosas para un poblado de 25.000 habitantes” (Vásquez, 2001, p. 57).

Tabla 3. Sociedades comerciales creadas en Cali entre 1898 y 1909.

Periodo	Cantidad de sociedades comerciales creadas	Denominación de las sociedades comerciales creadas	
1898-1900	3	1. Bohmer y Linzen 2. Burckhardt & Cia. 3. Luis Fischer & Cía.	
1901-1904	15	1. Caicedo Hermanos 2. Bonilla & Hernández 3. Guerrero & Cía 4. Triana Hermanos 5. Hormaza Hermanos 6. Rodríguez Hermanos 7. Beplat & Holguínes 8. Olano & Cía.	9. Francisco Restrepo Plata & Hermanos 10. González & Cía. 11. Calero & Echeverry 12. Garcés Patiño & Delgado 13. Cabal & Cía. 14. Mejía Arellano y Cía 15. Beplat & Compañía
1905-1909	24	1. Bohmer & Linzen y Muñoz & Cía. 2. Cabal & Cía 3. Velásquez & Cía 4. Benito López & Cía 5. Hijos de Ricardo Rengifo M. 6. Eder, Garcés & Cía 7. Compañía Ganadera del Cauca 8. Hormaza Hermanos 9. Depons Hijos 10. Mejía Arellano & Ochoa 11. Otoyá R. & Cía 12. Eder & Cía.	13. Hearer & López 14. Palau, Velásquez & Cía 15. Reyes & Pineda 16. T.C. Mosquera & Cía, L. Lalinde & Cía. 17. B. López & Cía. 18. López & Lloreda 19. Bohmer, Linzen & Henao 20. Flórez & Miller Hermano 21. Manuel Caldas & Cía 22. Reyes y Buenaventura 23. López, Pineda y Cruz 24. J. M. Carvajal 6 Cía

Fuente: elaborado a partir de Vásquez 2001, p. 57-58.

Algunos de estos comerciantes hacían parte de la élite vallecaucana que promovió el movimiento separatista del Gran Cauca²³ e impulsó la creación del departamento del Valle del Cauca. De esta forma, aconteció lo que Vásquez (2001) denominó como el *umbral hacia el progreso*, “la subordinación Caucana [sic] era considerada como un obstáculo al desarrollo del Valle. Del sector de los grandes comerciantes surgieron abanderados de la separación” (2001, p. 61). La necesidad de un progreso que ponía en evidencia la denominada crisis del Gran Cauca y la transición de una región hacia los procesos modernizantes del siglo XX.

En la élite caleña se había concentrado un descontento, manifestado por varios motivos, entre los que se destacaban: el manejo y distribución que desde Popayán se le daba a la renta; la oposición de los vallecaucanos por la construcción de vías que se consideraban poco importantes (por ejemplo la vía del Cauca al Micay), en contraposición a la vía Cali-Popayán; y finalmente, la negligencia de la élite payanesa ante la culminación de las fases faltantes del Ferrocarril del Pacífico (Vásquez, 2001).

Para estos comerciantes y empresarios era una necesidad resolver la integración y conexión de los mercados locales, para lo cual se requería la creación de caminos, puentes y vías que permitieran el flujo de mercancía, además de la disminución de riegos y costos de transporte. Esta región carecía de adecuadas vías terrestres entre aldeas, por lo que uno de los impulsos más importante fue la navegación del río Cauca. Ante la precariedad de caminos, el río Cauca fue eje central de integración entre las haciendas y los centros poblados²⁴.

23 Según Londoño (2013):

Gobernación de Popayán, Gran Cauca, Suroccidente Colombiano, región Pacífico, son nociones históricas e historiográficas. Históricas, porque representan o hacen referencia a entes político administrativos del período colonial —especialmente del siglo XVIII— y del siglo XIX. Acá debemos aclarar que el Gran Cauca es un genérico usado por los historiadores para designar los entes territoriales decimonónicos, especialmente el Estado Soberano del Cauca. Asimismo, son producto de conceptualizaciones y construcción de territorios de las dependencias de planeación nacional. Historiográficas, por la apropiación realizada por la historiografía “regional” para interpretar los procesos sociales ocurridos entre el siglo XVI —y en algunos casos desde el período prehispánico— y la centuria del XX.” (p. 142-142)

24 Con respecto al estado de los caminos, explica Vásquez (2001):

El río Cauca fue, desde muy temprano, la vía navegable que permitió los primeros intentos para integrar los mercados locales dispersos y abastecer las aldeas. Las balsas de guadua sirvieron de medio de transporte fluvial hasta comienzos del siglo XX. Se movilizaban plátanos, café, cacao, tabaco desde fincas hasta los rústicos embarcaderos que se conectaban por caminos de herradura con los poblados. Desde Puerto Mallarino (Juanchito) se abastecía a Cali a través de un camino por donde transitaban recuas de caballos cargados de productos hasta la plaza de mercado en El Calvario. (p. 52)

Tabla 4. Estado de arte sobre la crisis del Gran Cauca elaborada por Londoño.

Marco teórico	Autor citado	Explicación textual de Londoño	Fuente del autor referenciado por Londoño en el párrafo
Decadencia de la hacienda colonial	Zamira Días	Días considera que estas unidades productivas fueron el centro de la actividad económica de la gobernación de Popayán entre 1780 y 1830, y que entraron en decadencia por las guerras de Independencia, más concretamente por la destrucción causada por el paso de las ejércitos en contienda, por las confiscaciones y por las contribuciones —forzosas o voluntarias—, lo que generó una crisis de la economía regional que fue “superada” diversificando la producción y con el colonato en calidad de forma privilegiada de sujeción de la mano de obra. (Londoño, 2013 p. 149)	Días, Z. [1983]. <i>Guerra y economía en las haciendas. Popayán, 1780-1830</i> . Banco Popular.
Historia social de una región y su ciudad eje	José Escorcía	La región corresponde a la Provincia de Buenaventura, concretamente a los cantones de Cali y de Roldanillo. Para el autor, “la estructura y el funcionamiento de la estructura agraria enmarcan y determinan las relaciones imperantes en la ciudad y en su área económica circulante o ‘hinterland’”. Las guerras de independencia “condujeron a la decadencia de la minería caucana por un conjunto de factores de orden político y económico”. Específicamente, se interrumpen los circuitos de intercambio entre las haciendas ubicadas en el Valle geográfico del río Cauca y las minas de la costa Pacífica, ruptura que genera la crisis de la agricultura vallecaucana. La única salida para superar esta cuestión fue la vinculación al mercado mundial por medio de la exportación de productos agropecuarios, mineros o silvícolas. No obstante, el escaso nivel tecnológico, el precario dominio sobre la naturaleza, la ausencia de vías y caminos adecuados, y la ausencia de un producto que vinculara a la región con la economía mundial impidieron su recuperación económica. (Londoño, 2013, p. 149)	Escorcía, J. [1983]. <i>Desarrollo político, social y económico. 1800-1854</i> . Banco Popular.
Impacto social y económico de la separación de la Iglesia y el Estado	Richard Preston Hayland	El énfasis de Preston está puesto en los cambios ocurridos en el crédito, los préstamos, las inversiones y el comercio, que ocurrieron en el marco de coyunturas de inestabilidad política e incertidumbre económica. El resultado es calificado por el autor como paradójico, pues de un lado se presentó un resurgimiento de la vitalidad urbana, mientras de otro lado tuvo lugar un estancamiento agrícola general, no impedido por “dos cortas rachas de crecimiento, 1867-1875 y 1879-1883, que terminaron ambas en guerra civil”. La recuperación económica se presentó después de 1890. (Londoño, 2013, p. 150)	Preston Hyland, R. [1983]. <i>El crédito y la economía. 1851-1880</i> . Banco Popular.

Continuación Tabla 4. Estado de arte sobre la crisis del Gran Cauca elaborada por Londoño.

Marco teórico	Autor citado	Explicación textual de Londoño	Fuente del autor referenciado por Londoño en el párrafo
Matices de la crisis económica del Gran Cauca	Luis Valdivia	Para Valdivia, el siglo XIX es un período de transición hacia el desarrollo capitalista. Las viejas estructuras coloniales que subsistieron hasta 1850 se modificaron y con ellas el sistema productivo; la mano de obra fue liberada, se abrieron fuentes de crédito diferente al eclesiástico y aparecieron comerciantes y empresarios deseosos de invertir. El crecimiento de la economía regional se manifestó en la construcción de vías y del ferrocarril, así como en las exenciones tributarias, la adjudicación de terrenos baldíos, la inserción al mercado mundial y la apropiación de los excedentes campesinos por parte de los hacendados y comerciantes. (Londoño, 2013, p. 150)	Valdivia, L. [1992]. <i>Economía y espacio en el Valle del Cauca. 1850-1950.</i> Universidad del Valle.
Las tres tesis que matizan la crisis del Gran Cauca	Alonso Valencia Llano	Se pregunta por qué, en el Estado Soberano del Cauca, existieron empresas económicas exitosas en una época en que se arriesgaban pocos capitales debido al reinante clima de inestabilidad política. En la construcción de la respuesta, el autor sigue algunas de las tesis planteadas por José Antonio Ocampo (1984), pero establece algunos matices a estos planteamientos. La primera tesis es la presencia, en el Gran Cauca, de una estructura que responde a la característica de una economía mercantil local con una producción autárquica localizada regionalmente, lo que no impide intercambios interregionales importantes. La segunda tesis está relacionada con el concepto de producción – especulación; los empresarios y comerciantes caucanos sacaron provecho de las pocas ventajas que ofrecía el mercado mundial y lograron ganancias con la exportación de quina, tagua y caucho, utilidades reinvertidas en diferentes ramos de la economía regional como la producción agropecuaria y la construcción de vías de comunicación. Estas inversiones fueron fundamentales para sacar al Cauca de la postración económica en que quedaba sumido después de las guerras civiles. (Londoño, 2013, p. 150-151)	Valencia Llano, A. [1993]. <i>Empresarios y políticos en el Estado Soberano del Cauca.</i> Universidad del Valle.

Fuente: elaborado a partir de Londoño (2013).

Este hecho también fue denunciado por Santiago Eder (1959) cuando analizaba el tramo Buenaventura-Cali y los riesgos que implicaba transportar maquinaria por caminos de herradura:

La única vía que de Cali conduce al puerto de Buenaventura, es la del río Dagua, frecuentada a pesar de mil peligros. Evitan éstos empero, la destreza de los negros conductores de largas y pequeñas canoas, construidas de un solo tronco, y en las cuales el pasajero está casi siempre expuesto a mojarse por las olas de los chorros, tan rápidos en algunos puntos, que es preciso desembarcar para evitarlos. (p. 110-111)

Explica Vásquez (2001) que, luego de todo un trabajo de conversaciones con dirigentes de Buenaventura, Buga y de otras provincias, la élite caleña logró la conformación de un grupo separatista para enfrentar los intereses de la política territorial centralista y de Estado del General Rafael Reyes, quien como gobernante de la República de Colombia durante el quinquenio entre 1904 y 1909, estaba interesado en continuar y fortalecer la centralización política del Estado. Reyes legisló para evitar movimientos separatistas con el objetivo de mantener la unidad nacional. Sólo podrían crearse nuevas unidades territoriales en las provincias por autorización del gobierno central y sería el legislador quien determinaría las condiciones políticas, sociales y económicas para la creación de nuevos departamentos, como se estipuló en el artículo 3 del Acto Legislativo 3 (1905)²⁵.

Es claro que el gobierno de Reyes utilizó los medios jurídicos disponibles para frenar la fragmentación de los territorios, promovida por grupos de dirigentes regionales en la Costa Atlántica, Antioquia y Cauca. Además, estructuró la división político-administrativa del territorio desde el propio seno del gobierno en la capital. De este modo, desde Bogotá, el general Reyes direccionó la distribución territorial del país mediante la constitución del Acto Legislativo 3 (1905) que establecía lo siguiente: primero, según las necesidades e intereses de la administración pública, por ley se podía alterar la división territorial de la República. La ley podrá alterar la división territorial de toda la República, formando el número de departamentos que estime conveniente para la administración pública; segundo, los territorios distritales municipales podrían ser segregados mediante ley; y tercero, el legislador tenía la responsabilidad de determinar la población que correspondía a cada unidad departamental en la nueva división territorial del país, distribuyendo bienes y cargas, número de senados y representantes.

25 Las decisiones tomadas por el General Rafael Reyes, como militar y mediante actos legislativos, dieron para que la oposición denominara su periodo de gobierno como "La dictadura de Reyes" (Vásquez, 2001).

Su pretensión de centralización lo condujo a promover una serie de normas de organización territorial. Ya el país había iniciado una atareada actividad de segregación de territorios del Gran Cauca, como sucedió con la Ley 1 (1904) que permitió erigir el departamento de Nariño. Luego Reyes, con la Ley 46 (1905) ajustó el territorio a su política de gobierno. En esa época, la República de Colombia estaba conformada en diez departamentos: Antioquia, Bolívar, Boyacá, Cundinamarca, Magdalena, Nariño, Panamá, Santander, Tolima y Cauca. Cuatro años más tarde, impulsó una nueva reforma que constituyó una nueva división territorial con el aumento de departamentos hasta llegar a 34, en los que se incluían Buga, Cartago y Cali.

El gobierno de Reyes se apersonó del territorio nacional y de su distribución, poniendo en marcha varios decretos entre los que se destacan el Decreto 456 (1905) y Decreto 509 (1905) que tenían por objetivo, organizar los antiguos y nuevos departamentos colombianos. El grupo separatista de la élite caleña²⁶ se hizo de varias estrategias para la promoción y difusión, entre dirigentes regionales, de un Valle del Cauca autónomo y libre del predominio caucano. Algunos de estos dirigentes fueron perseguidos por el gobierno de Reyes y sometidos a prefecturas, además de mensajes oficiales del gobierno que informaban sobre la toma de medidas judiciales si estos hombres continuaban con su tarea de promover la separación. Cita Vásquez (2001) apartes de un comunicado de prevención, enviado por Rafael Reyes al grupo separatista:

El gobierno considera como elemento perturbador del orden, la propaganda que el señor Palau está haciendo por medio de circulares y de cargos injustos privadamente, en las Provincias del Valle, para dividir el Cauca y que si continúa en esta área obligará al gobierno a tomar medidas legales para impedir el mal que podría venir de esa anti-patriótica campaña. (p. 62)

El gobierno de Reyes identificó que una de las estrategias de la campaña separatista era el uso de medios periodísticos, creados para promover sus ideales

26 El grupo promotor de la separación y autonomía del Valle del Cauca del Gran Cauca fue conformado por:

Ignacio Palau, Francisco Palau, Blas Scarpeta, Ignacio Guerrero, Jorge Zawadsky, Manuel María Buenaventura, Pablo Borrero Ayerbe, Belisario Zamorano, Andrés J. Lenis, Pedro Calderón, Benito López, Julio Bustamante, Ismael Hormaza, Mariano Argüelles, José Antonio Pinto, Manuel Carvajal Valencia y Alberto Carvajal Borrero, entre otros, casi todos residentes en la ciudad de Cali, luego este grupo aumentaría considerablemente. (Valencia, 2010, p. 34)

en la sociedad regional²⁷. Es importante resaltar que esta no era la primera vez que se utilizaba un periódico para impulsar ideales de élite y de clase; cincuenta años atrás, entre 1848 y 1854, otros periódicos habían servido también para impulsar una opinión pública más politizada, tal como sucedió con *El Sentimiento Democrático*²⁸. Al papel periódico se sumaron el cruce de cartas y encuentros donde se promovía la creación de un Valle del Cauca para los vallecaucanos²⁹.

No obstante, con la Ley 1 (1908), el gobierno central procede con un nuevo mapa político administrativo con 38 departamentos, entre los que se incluían: el departamento de Popayán, con capital Popayán y compuesto por los municipios de las provincias de Caldas, Angulo, Popayán, Silvia, Santander y Camilo Torres; también incluía el antiguo departamento del Cauca en el territorio del Caquetá; y al departamento de Cali, con capital Cali y compuesto por los municipios que formaban las provincias de Palmira, Cali y Buenaventura. La situación aparentaba beneficios para la élite de Cali y sus territorios, pero la realidad es que “estos seguían aún dependiendo administrativa y económicamente de los Departamentos [*sic*] a los que antes pertenecían” (Valencia, 2010, p. 44).

El gobierno de Reyes duraría un quinquenio; caería por la presión social de estudiantes, artesanos y del grupo político de oposición que renegaban de la política internacional con Estados Unidos, quien había arrebatado a Panamá de la nación. La caída del General Reyes fue una oportunidad para los movimientos segregacionistas en Colombia, especialmente el promovido por un el grupo de la élite caleña comandado por el caleño Palau.

27 Para mayor información sobre el papel del periódico y la opinión pública en el origen del departamento del Valle del Cauca ver el trabajo de Aura Hurtado (2011). Opinión pública y formación del departamento del Valle, 1903–1910, *Revista CS*, (7), 161-191.

28 Para profundizar más en este tema, ver el artículo de Margarita Rosa Pacheco (1994). Escribiendo para el pueblo: la prensa en Cali 1848-1854. *Historia y espacio*, (15), 27-48. Este artículo aborda el papel de la letra impresa en el ideal y su impulso a la modernización de Cali y la región.

29 Es así como se crearon varios periódicos que además de otros intereses, tenían como objetivo impulsar la creación del departamento:

Entre otros periódicos se destacan “El conservador” fundado en 1903 por el general Fortunato Garcés Patiño y el “Correo del Cauca”, creado el mismo año por Ignacio Palau, que además tenía intereses políticos y comerciales; el semanario católico “El Día” fundado en 1905 por Manuel Carvajal Valencia y Alberto Carvajal Borrero, que también impulsaba la fundación de la Diócesis; “Pendón Azul” y “Reproducciones” anteriores a 1910 y fundados por José Ignacio Vernaza y Alfonso Cobo Velasco, respectivamente, el último también daba a conocer composiciones históricas y literarias; “El Sentimiento” creado el 21 de febrero de 1910 por Jorge Zawadsky y Manuel María Buenaventura, entre otros; y “El Sagitario” creado en 1910 también por Manuel María Buenaventura, Andrés J Lenis y Teodoro Calderón. (Valencia, 2010, p. 34-35)

Es así como, mediante el Decreto 340 (1910), el gobierno nacional incluyó en el nuevo mapa político-administrativo del país, conformado por 13 unidades administrativas, al departamento del Valle del Cauca. Jaime Londoño (2013), recuerda que en el marco de los procesos modernizadores de principios de siglo XX, era necesario para el Estado ordenar su injerencia sobre los territorios y por ello fue importante establecer que:

Con los entes político administrativos se ponen en juego dispositivos de administración, integración, cohesión y control de las poblaciones que ocupan territorialidades específicas o que hacen parte de un ordenamiento territorial mayor. Con las divisiones de las entidades de planeación nacional, se proyectan y ejecutan planes de desarrollo sobre territorialidades específicas. (Londoño, 2013, p. 142)

La línea definitiva establecida por el Decreto 340 (1910), marca claramente la línea divisoria entre el Valle del Cauca y Cauca a la altura de Jamundí en el lado occidental del río Cauca, bordeando este municipio hasta subir a Cali (área que históricamente perteneció a las familias hacendadas del Alférez Real y de otros destacados hombres de negocios vallecaucanos), para pasar hacia la banda oriental del río Cauca e integrar a los municipios de Candelaria y Florida, que en tiempos anteriores hicieron parte del área denominada Llanogrande que tuvo como principal foco aldeano a Palmira, lugar en donde estaba surgiendo el modelo agroexportador impulsado por Santiago Éder.

Esta nueva mentalidad llegó al territorio tanto de aquellos hombres formados en instituciones educativas europeas, como de comerciantes y empresarios llegados a Buenaventura desde los Estados Unidos. Por ejemplo, la llegada de Don Santiago Eder, fundador de la industria azucarera en el Valle del Cauca. Una élite que, inspirada en el proyecto modernizador, veía en la presencia de los negros e indígenas gentes que producían atraso y desorden social³⁰.

30 Explica Vásquez (2001):

La modernización prohijada por el patriciado implicaba unos valores y unos comportamientos contradictorios con sus concepciones del orden y la moral tradicionales. La educación promovida "desde arriba" continuó predominando, pero resultó insuficiente para el mantenimiento armonioso del orden social ante los nuevos valores que traían aparejados la modernización y la inmigración de negros y campesinos habituados a su autonomía en asentamientos y parcelas y a unas relaciones sexuales más permisivas. La modernización y el crecimiento económico local provocaron la expansión de la prostitución. (p. 179)

Ya en 1918, cerca de un 25% de la población de Cali era negra liberta proveniente de sus asentamientos negros del norte del Cauca o del Pacífico, además de la que provenía de las haciendas esclavistas y del servicio doméstico en Cali. Desafectos o temerosos de la segregación racial, acostumbrados al manejo autónomo de sus vidas, con una religiosidad católica pero menos rigurosa y, a menudo, en sincronización con otros elementos de sus mundos simbólicos con una moral menos represiva de la sexualidad, los negros inmigrantes aparecían a los ojos de las “personas honorables” de Cali y de la Iglesia como los “otros”, los intrusos que perturbaban el orden social tradicional y que no merecían la inclusión en la sana sociedad caleña. (Vásquez, 2001, p. 177)

El Norte del Cauca y sus gentes fueron marcados por estas formas de representación social inspirada por los procesos modernizadores y por la idiosincrasia de una clase elitista, racista y autoritaria que se sintonizaba muy bien con el sentir de la élite nacional y su proyecto de construcción de nación. Un proyecto que implicaba la higienización de la sociedad (Ley 99 de 1922); el control excesivo de sus gentes; marcos jurídicos para la judicialización de la vagancia; y la creación de establecimientos de castigo (Ley 35 de 1914). Todo ello soportado en principios científicos que jerarquizaban la sociedad, además de poner en debate la degeneración racial de los colombianos y la clasificación social según el darwinismo, la eugenesia y el positivismo. Mauro Vega explica lo siguiente:

Aunque los intelectuales colombianos no compartían del todo los diagnósticos y métodos de análisis utilizados para identificar a los grupos sociales más o menos degenerados, o para determinar los niveles de degeneración colectiva, sin embargo coincidieron en su solución: traer inmigración europea, seguir con la evangelización de los indios, y extender las campañas de higiene social de manera más selectiva, es decir, incidir en los sujetos sociales y grupos “anormales” y “degenerados”, y asimismo estimular la reproducción de las razas más vigorosas que a pesar de todo quedaban en Colombia. Desde esta perspectiva el antioqueño representaba el paradigma nacional. (Vega, 2013, p. 198)

En la Cali de principios del siglo XX, la división social estuvo marcada por una élite política y económica que jalonaba su proyecto de modernización, mientras en

las bases sociales y barrios, aparecían grupos de comunidades e inmigrantes negros, provenientes de los asentamientos del pacífico o del Norte del Cauca, que habían perdido su tierra a manos de los empresarios terratenientes por la incursión del capitalismo agrario. Así mismo se asentaron grupos de familias campesinas que se ubicaron en las goteras de la ciudad, dejando atrás sus precarias parcelas.

Otros pobladores del Norte del Cauca trataron de mantener contacto comercial con la emergente prosperidad de Cali. Según Cesar Zape (2018), “históricamente, la producción cacaotera ya empezaba a ser importante desde las décadas finales del siglo XIX y así mismo el comercio con la ciudad de Cali” (p. 17). Esta dinámica económica benefició tanto el mercado local de Cali, con la llegada de productos agrícolas provenientes de sectores como Puerto Tejada; como también benefició las poblaciones afrodescendientes:

El comercio del cacao, en consecuencia, se tornó sumamente atractivo para empresarios, hacendados, negociantes y comisionistas. Prueba de ello fue la apertura de la ruta de vapores del río Cauca hasta Puerto Tejada, remontando el río Palo; la multiplicación de negocios y agencias interesadas en la comercialización del cacao; el mejoramiento y construcción de vías de transporte; y la expansión del casco urbano. (Zape, 2018, p. 18)

A pesar de que los caleños consumían productos provenientes de las cálidas tierras del Norte del Cauca, es cierto que la representación social del negro en la ciudad estaba muy marcada por el sentir racista de la élite y su proyecto de nación mestiza (Castillo, 2006), que se imponía y generalizaba sobre el conjunto de la sociedad. El proyecto de nación mestiza se definiría del siguiente modo:

Situados en el caso colombiano, el proyecto de nación, en efecto, busca homogenizar a la población como mestiza. Pero este propósito se enfrenta a una realidad que es múltiple e irreducible: Colombia es ya un país de regiones y de grupos étnicos y raciales. Para imaginar la Nación y la identidad nacional mestizas, por tanto homogéneas, es necesario excluir a los negros y a los indios. Ello adquiere la forma de una estrategia de invisibilización de los mismos que desconoce la diversidad. Estas élites, imbuidas del imaginario civilizador, compartían para entonces la expresión de Alberdi: “En América, todo lo que no es europeo es

bárbaro” y la disyuntiva que había planteado antes Faustino Sarmiento: “civilización o barbarie”, quien había dicho que “Colombia tiene llanos, vida pastoril, vida bárbara americana pura.”(Sarmiento, [1845] 2003:49), habían construido, tal como lo hemos descrito, la identidad del otro, del negro y del indio, con rasgos opuestos a la identidad europea y con un carácter antagónico al que se requería para impulsar el progreso y la civilización. Aquéllos eran dignos representantes de la brutalidad, la estupidez, la pereza y la insensibilidad. (Castillo, 2006, p. 183-184)

Un ejemplo de esto se encuentra en la figura del influyente político del partido conservador de Colombia, que alcanzó la presidencia en los años cincuenta con Laureano Gómez³¹. Este señor se expresaba así del *ethos cultural colombiano*, surgido de la mezcla cultural entre españoles, indígenas y negros, que, según él, afectaba el futuro civilizatorio del país y las posibilidades de desarrollo de la nación:

Nuestra raza proviene de la mezcla de españoles, de indios y de negros. Los dos últimos caudales de herencia son estigmas de completa inferioridad. Es en lo que hayamos podido heredar del espíritu español donde debemos buscar las líneas directrices del carácter colombiano contemporáneo. (Gómez, 1981, p. 47)

Para Laureano Gómez, negros e indígenas, representaban lo siguiente:

Figura 10. Representación de Laureano Gómez sobre el negro y el indígena

• Con respecto a las comunidades negras

El espíritu del negro, rudimentario e infame, como que permanece en una perpetua infantilidad. La bruma de una eterna ilusión lo envuelve y el prodigioso don de mentir es la manifestación de esa falsa imagen de las cosas, de la ofuscación que le produce el espectáculo del mundo del terror de hallarse abandonado y disminuido en el concierto humano. (Gómez, 1981, p. 51)

• Con respecto a los pueblos indígenas

La otra raza salvaje, la raza indígena de la tierra americana, segundo de los elementos bárbaros de nuestra civilización, ha transmitido a sus descendientes el pavor de su vencimiento. En el rencor de la derrota, parecen haberse refugiado en el disimulo tadturmo y la cazarería insincera y maliciosa. Afecta una completa indiferencia por las palpitaciones de la vida nacional, parece resignada a la miseria y a la insignificancia. Está narcotizada por la tristeza del desierto, embrujada con la melancolía de sus páramos y bosques. (Gómez, 1981, p. 52)

31 El texto que a continuación se referencia es la conferencia pronunciada por Laureano Gómez el 5 de agosto de 1928 en el evento “Las conferencias del Municipal”. Dada la importancia histórica de estos documentos, estas conferencias fueron publicadas posteriormente en 1981 en el “Boletín cultural y bibliográfico” del Banco de la República.

Estas ideas no solo orbitaban en Laureano Gómez, pues eran compartidas en sectores de la élite capitalina colombiana, así como en diferentes provincias y regiones del país. Un estigma, rechazo y hasta temor que se plasmaron en la ciudad de Caño con el rol y persecución, por parte de la justicia, de personas cuyo origen era la tierra afrodescendiente. Interesante el acontecimiento narrado por Vásquez (2001) con respecto a un justiciero negro en los años treinta que velaba por los pobres quitándole a los ricos y que fue ajusticiado por la Ley. Esta era la semblanza de este justiciero:

... es el de Fidel Mina, negro corpulento, de cara ancha y pelo ensortijado que tenía sus dominios en Santander de Quilichao, Caloto, Puerto Tejada, Jamundí y Cali. Temido, pero también admirado por muchos. Hábil para esconderse, huir, reaparecer, eludir las persecuciones. Que tenía pacto con el diablo, que era hechicero, que embrujaba y se convertía en árbol o se transformaba en algún animal... Que en diciembre iba a dar en Cali mercados y regalos a los pobres. Asaltaba haciendas, atracaba a las personalidades adineradas de los pueblos y su botín lo repartía en las chozas de las gentes pobres que lo admiraban y agradecían con temor. En 1932 formó pareja con Celia Lucumí, pero continuó robando, huyendo, trasladándose continuamente de un lugar a otro y escondiéndose de la persecución. En 1933, precisamente cuando la crisis amainaba, cayó en manos de los "rurales" en Santander y fue traído prisionero a Cali, recluso en la cárcel de la carrera 1ª con calle 21, a donde concurrían gentes de diversas condiciones sociales para conocer al Robin Hood caucano, pero también, para llevarle comida y ropa. Las gentes adineradas de la ciudad sintieron pánico cuando se evadió de la cárcel. "Trancaban" puertas y ventanas, en tanto que se redobló la vigilancia de la ciudad. Cuentan que se escondió en una casa en construcción de un señor Gamboa en San Antonio y que en la oscuridad de la noche iba a una casa cercana a la "Loma del Negro" (calle 5ª con carrera 14) donde unos parientes le daban alimentación y refugio. En 1936 fue descubierto en Guachinte por un policía que le disparó y le dio muerte antes de que Fidel Mina pudiera reaccionar. (Vásquez, 2001, p. 158-159)

Por lo anterior surge la inquietud de si, para las élites, Cali como centro de desarrollo y progreso no podía dejar espacio a la visibilización de las negritudes, y mucho menos, de sus problemas y demandas sociales. Mauricio Archila (2003)

explica que los periódicos invisibilizaron las protestas sociales de las comunidades afrodescendientes pues estas no se marcaron como hechos noticiosos del acontecer regional. Friedemann (1993) explica la invisibilización como una estrategia que se utiliza de modo intencionado para desdibujar peyorativamente y para negar e ignorar no solo la historia de los grupos, sino también su actualidad y derechos. A partir de la cual se recurre a formas de reduccionismo de la complejidad cultural. Una representación de este pensamiento se tuvo con la histórica frase de Laureano Gómez, citada por Friedemann (1993): “El elemento negro constituye una tara. En los países de donde él ha desaparecido, como en la Argentina, Chile y Uruguay, se ha podido establecer una organización económica y política con sólidas bases de estabilidad” (p. 15).

Figura 11. Cali en 1840 (Grabado)



Autor de la fotografía: Desconocido Restauración, retoque y color digital: Saúl Antonio Ramírez con José Alonso Catano Canaval e Hilda Guadalupe Guerra. Publicada por: El País (agosto 6 de 2019).


Figura 12. Monte Oscuro, (Actual Puerto Tejada).



Grupo de Investigación Monte Oscuro 1897.

Capítulo 3.

El Alto Cauca como “centro de demostración de desarrollo regional”



1. Un Norte del Cauca asociado al proyecto territorial vallecaucano

El ordenamiento que presenta el valle geográfico del río Cauca es producto del diseño territorial, históricamente orientado por una racionalidad tecno-económica capitalista y circunscripto, a partir de un conjunto de planes, proyectos y programas ejecutados en el marco del proceso de la modernización, liderado por una línea de intercambio y herencia generacional de un grupo de la burguesía que hacía parte de la élite regional vallecaucana. Apellidos de familias, de grupos de familias-corporativos, que se reconocían muy bien desde finales del siglo XIX y que aún se reconocen, detentan un ejercicio del poder tanto en las altas gerencias y direcciones de las corporaciones privadas, como en altos cargos de instituciones públicas, espacios donde se toman las decisiones que afectan la región.

Esta burguesía agro-comercial, fuertemente inspirada por el progreso europeo y estadounidense, observó que la mejor forma para integrarse a los circuitos del mercado internacional era a través del impulso a la agricultura, percibida como una rama económica muy apropiada y viable por las condiciones geográficas del territorio vallecaucano y las necesidades del mercado internacional.

Estas ideas fueron bien recibidas por la institucionalidad de los gobiernos colombianos de principio de siglo y sobre todo por la banca internacional de los años cincuenta, quienes identificaron esta región como un lugar idóneo para comprobar que un país latinoamericano, catalogado como subdesarrollado, podría ser impulsado en su desarrollo regional. Por ello, el valle del río Cauca fue concebido como un *Centro de Demostración del Desarrollo Regional*.

De esta manera, el proyecto de Estado moderno materializa ideas que habían inspirado históricamente a la élite, una minoría selecta y rectora del siglo XIX y principios del siglo XX, y que era aspiración de la clase dominante colombiana, tal como se observó en el capítulo anterior. En este Estado moderno, las comunidades negras y los pueblos indígenas, así como los campesinos pobres y colonos, se percibían como un obstáculo para el progreso y desarrollo. De ahí que, para algunos grupos de la élite regional vallecaucana, lo importante de la región del Norte del Cauca era la tierra y no su gente, cuya composición étnica tenía por procedencia lo indígena, lo mestizo pobre y lo descendiente de esclavos.

Impulsar la región desde el ideal del progreso a principios del siglo XX y luego promover las bases del desarrollo en su segunda mitad, implicó para la sociedad vallecaucana enfrentar la transformación profunda del territorio. La base de esta racionalidad se encuentra en el ideal del desarrollo, entendido por Arturo Escobar (2014) como un discurso que surge posterior a la Segunda Guerra Mundial y cuyas raíces filosóficas yacen tanto en los procesos históricos más profundos de la modernidad como en el capitalismo. Este discurso se impuso como única vía civilizatoria y fue acompañado de una política de comunicación cuya difusión se logró a partir de la intervención de “expertos” y técnicos cuya tarea era esparcir este prototipo en lugares como Asia, África y Latinoamérica, “dando realidad a la invención del «tercer mundo»”. (Escobar, 2014, p. 29).

Esta transmutación requería de una serie de acciones transformadoras como estimular el mejoramiento de conexiones con Buenaventura; ampliar la red de comunicación de los municipios con Cali, su capital; ejecutar obras de infraestructura capaces de controlar las aguas del río Cauca para la transformación del valle de inundación en un valle productivo; canalizar el río Cauca y sus afluentes para evitar nuevas inundaciones; y construir represas para fomentar tanto el negocio de energía como el control de las aguas.

Todo ello bajo la dirección del conocimiento técnico-científico capitalista y moderno, producido tanto en la ciudad capital como en otras regiones

latinoamericanas y del mundo. Al Valle del Cauca llegaron expertos naciones e internacionales que ofrecieron sus recomendaciones técnico-instrumentales y técnico-administrativas para financiar y administrar el territorio por diseñar. Por lo tanto, para los expertos internacionales, especialmente estadounidenses, como para los agentes de la banca internacional, representada en la figura del BIRF, una de las estrategias confiables y capaz de cumplir con esta función se encontraba en la figura de *Corporación Autónoma*.

Para el caso del valle del río Cauca, la racionalidad tecno-económica del capitalismo y la modernización detentó un problema estructural, la racionalidad anti-ecológica de las acciones humanas y los efectos nocivos sobre ecosistemas y comunidades auto-reconocidas como ancestrales. La racionalidad tecno-económica puede considerarse como un sistema que se auto-reproduce, sin incorporar o darse la posibilidad de producir una reflexión profunda acerca de sus efectos sobre la naturaleza y las repercusiones que tales modelos tienen sobre las condiciones de vida de aquellas comunidades que no se ajustan a tal racionalidad:

Considerar al sistema tecno-económico moderno como autopoietico lleva a pensar la sustentabilidad como la reproducción "autopoietica" de la modernidad, tal como lo hace la teoría de la modernización ecológica y de la modernización reflexiva. La auto-organización de la modernidad se ha convertido en un proceso de racionalización que ha desembocado en la crisis ambiental, en el punto crítico en el cual no puede absorber sus "externalidades" -lo no asimilable a la mismidad de la lógica del mercado, del logocentrismo de la ciencia-, que obstruye la diversidad, niega la diferencia y excluye la otredad. La auto-reflexividad de la modernidad se expande en la dinámica de un mundo desbocado en su compleja globalización, sin llegar a reflexionar sobre su propia dinámica y sus consecuencias para la *autopoiesis de la vida*. (Leff, 2019, p. 245)

Por supuesto, tanto la población como los ecosistemas del Norte del Cauca sentirán los efectos de la implementación de esta racionalidad y los embates producidos por la intervención profunda promovida por la élite regional vallecaucana sobre sus territorios nortecaucanos. Santos (2000) ya había identificado algunas características de la globalización no solo como un proceso supremo de la internacionalización, sino también de la mundialización; la incorporación de los lugares planetarios al *sistema-mundo*, por lo que en la globalización la geografía territorial y, sobre todo,

los espacios geográficos cumplirán un rol transcendental. Este geógrafo señala que uno de los puntos medulares de la globalización como proceso es la mundialización del espacio geográfico, el cual cumple una función central para su operatividad dado que cada fracción de territorio precisa de un potencial determinado para los agentes que dinamizan el ejercicio globalizador, tanto por el mundo corporativo como por los Estados. Cada territorio es llamado a desempeñar una eficacia, una productividad espacial, potenciada por las políticas de ordenación territorial, de modo intencionado y específico.

En este sentido, existirán algunos lugares planetarios que, por sus características, recursos y potencialidad, serán incorporados más rápidamente a la dinámica globalizadora corporativa, mientras que otros quedarán en un segundo plano, marginales, o como reservas para futuras necesidades. Por ello, es claro que una vez instalada toda la presión y todo el aparato tecno-económico sobre los territorios y lugares considerados como potenciales por parte los agentes corporativos y estatales, surgirán respuestas colectivas comunitarias y de pueblos para evitar la destrucción de estos territorios, dando por resultado conflictos distributivos. Esto es, en otros términos, la producción de conflictos ecológicos distributivos, tal como lo denominó Joan Martínez (2011).

Así, los agentes corporativos y Estatales, según sus intereses económicos, categorizan y recalifican los espacios para ser incorporados a los flujos de la globalización según su riqueza, condiciones y potencial extractivo o productivo. Pero este proceso no es uniforme para todos los lugares, por lo que se constituye, desde estos intereses tecno-económicos, una geografía desigual, donde unos espacios serán incorporados más rápida y eficazmente.

2. Los “Umbrales del progreso”

En la primera década del siglo XX, el Gran Cauca sufrió importantes transformaciones, entre ellas: su fragmentación territorial en nuevas unidades administrativas; la decreciente importancia de la ciudad de Popayán con respecto al creciente desarrollo de Cali; intensas luchas y guerras civiles que influyeron en el nuevo mapa político y social de la nación y de la región; y el resquebrajamiento económico caucano por la crisis hacendaria. En 1910 se reconoce la autonomía administrativa del Valle del Cauca como nuevo departamento del país y, con ello, el inicio de una nueva época para esta región, marcada por procesos modernizantes impulsados desde una burguesía emergente que tenía como centro de operaciones el eje Cali-Buenaventura

(Uribe, 2017). De este modo se produce un despegue poblacional en Cali a partir de la dinámica migratoria que se suma a la dinámica de natalidad de la población vegetativa.

Cali creció en población gracias a la dinámica migratoria, motivada por la generación y acceso a empleos más estables, salarios relativamente favorables y escenarios distantes de los entornos de violencia rural. Todo ello jugó como atracción para la llegada de población a esta ciudad. Así mismo, creció el perímetro urbano, especialmente por la formación de zonas de invasión, nuevos asentamientos poco planeados. Cambios que se presentan en un contexto social con progresivas transformaciones en las estructuras sociales, la mentalidad colectiva e individual, los patrones de consumo y los estilos de vida urbana (Vásquez, 2001).

A pesar de las difíciles condiciones de una región poco integrada y con los rezagos de un siglo lleno de confrontaciones, la nueva burguesía comercial caleña no solo fue inspirada por inversionistas y comerciantes extranjeros, sino que, en ella misma, existía una importante participación de ingleses, italianos y norteamericanos que impulsaron una nueva mentalidad de apertura al mundo de los negocios. Por ello, al analizar la configuración del territorio vallecaucano en las primeras décadas del siglo XX, se identificaron el conjunto de hechos desencadenados por el modelo liberal que fue promovido por la alianza entre una élite agroexportadora e industrial y el bipartidismo político³². Los efectos del proceso de modernización, en cuanto a la reactivación económica de la región, tuvo efectos en el deterioro ambiental y en la vida de la población campesina, indígena y colonos negros³³. Por ello, Corredor (1994) afirma que en Colombia:

Alrededor de los años treinta, la sociedad agraria tradicional será escenario de importantes mutaciones, estimuladas por la favorable coyuntura de la crisis mundial del capitalismo, que le permitió a los

32 Corredor (2001) define modernización y modernidad:

La Modernización se refiere al proceso de apropiación de la naturaleza por el hombre, con el fin de desarrollar las fuerzas productivas y poder disponer de una mayor riqueza. La Modernidad se refiere a la apropiación del hombre de su propia naturaleza, lo que significa hacer de los individuos no solo sujetos transformadores de su entorno material, sino también, y principalmente, sujetos de su propia transformación. (p. 19)

33 El CNMH (2014) avala la interpretación de estos hechos cuando explica que durante el siglo XX:

Los hacendados y propietarios caucanos y vallecaucanos arremetieron contra las tierras de los terrazgueros y parceleros que habían ocupado diversos lugares de la zona plana del valle, asentándose preferiblemente en aquellos sitios que en épocas de lluvia no eran susceptibles de inundación. Antiguas familias como los Arboleda y Holguín, recuperaron tierras y nuevos hacendados participaron de esta acción, configurando el espacio ocupado en la actualidad por ingenios azucareros. (p. 42)

emergentes sectores industriales abrirse paso en la actividad económica doméstica ante las dificultades que en el abastecimiento interno se produjeron a raíz de la misma. Sin embargo, la emergencia de estos sectores no significó, en modo alguno, la emergencia de nuevas formas de organización social y política. Lo que sí se estimuló fue la acción del Estado, pero para paliar los nocivos efectos de la crisis y proteger los intereses de las élites dominantes, así como para aclimatar los conflictos sociales, que desde los años veinte, iban cobrando importancia en el escenario nacional como fruto de las transformaciones que en las relaciones de trabajo se venían sucediendo. La temprana alianza entre los sectores agroexportadores y los industriales emergentes, así como la prevalencia del sistema de dominación bipartidista, le imprimió un carácter restringido al proceso de modernización económica y le impuso sus propios límites. De tal forma el «proyecto burgués de industrialización», no entró en contradicción con los intereses de la economía exportadora; por el contrario, fue un «proyecto complementario», en el que «sólo se permitieron e impulsaron unas formas determinadas de intervención del Estado». (p. 57)

Los hechos modernizadores que impulsaron la región en la senda del mercado exportador mundial, durante las primeras décadas del siglo XX, se pueden organizar en dos fases: primera, que consistió en el rol de los agentes que ayudaron a estructurar el sistema institucional para la administración municipal y departamental con miras al progreso de la región entre 1910 y 1930; y una segunda fase, relacionada con el ascenso regional a través de la técnica, la ciencia y la educación, especialmente entre finales de la década de los veinte y los años sesenta. Algunos nombres de integrantes de la élite política y económica que impulsaron procesos modernizantes desde las esferas del gobierno fueron: Evaristo García (impulsor de la granja agrícola), Ciro Molina Garcés (secretario de Industria), Carlos Holguín Lloreda (Ley de Fomento sobre la Agroindustria Algodonera de 1926), entre otros.

Con respecto a la primera fase, fue importante la estructuración de todo un sistema burocrático, un sistema fiscal y normativo que puso en operación las nuevas alcaldías y gobernaciones. Enrique Rodríguez (2013), reitera:

Si bien la organización del Estado local estuvo en buena medida condicionada por la manera como actuaron los actores locales y sus

redes, no puede perderse de vista el peso que tuvieron las disposiciones del Estado central, la misma dinámica modernizadora en la que estuvo inmerso el país y el desarrollo del capitalismo, entre otros factores, en el surgimiento de una burocracia moderna, o al menos con pretensiones de serlo. (p. 46)

No solo se construyeron oficinas del gobierno municipal, sino que se fundaron nuevas agencias; por ejemplo: la primera Cámara de Comercio, un comando militar, una oficina de Inspección de Bosques y Aguas del municipio, la Inspección de Tráfico (tránsito) en 1921, las comisiones fiscales, secretarías municipales como la Secretaría de Industria, la Junta municipal de Catastro, entre otros. Se inyectó capital en obras de mejoramiento urbano como acueducto, alcantarillado y energía. Incluso, se concluyó la obra del ferrocarril el cual llegó a la ciudad en 1915 proveniente de Buenaventura:

Las obras se iniciaron el 15 de septiembre de 1878 en Buenaventura. El 22 de julio de 1882 se inauguró el primer tramo de 20 kms a Córdoba. A Dagua llegó el 20 de julio de 1908 y allí se construyó un pequeño taller del ferrocarril en 1911, en tanto que a La Cumbre los rieles llegaron en 1913 y a Yumbo el 19 de septiembre de 1914. A Cali llegó, ¡por fin!, la línea férrea el 19 de enero de 1915 y un año después la primera locomotora. La terminación del Canal de Panamá en 1914 fue fundamental para el desarrollo del ferrocarril, pues desde el Valle y el occidente se tuvo acceso al Atlántico. (Vásquez, 2001, p. 74)

En cuanto a la iglesia católica, por intervención papal, autorizó y dispuso el primer obispo de la diócesis en 1912. Mientras que este acto religioso legitimó a Cali como capital, la Cámara de Comercio avanzó en la consolidación de una élite empresarial organizada y regulada, desde la cual se impulsó el comercio y los negocios, así como el tranvía y el ferrocarril, obras fundamentales para la modernización caleña. Además, se impulsó la creación de nuevas empresas y atrajo a otras internacionales. De este modo, Cali se configuró como eje del desarrollo comercial.

Hecho que volcó las miradas de diferentes pobladores que la pasaban difícil en las zonas rurales, como el Norte del Cauca y la Región Pacífica. Pero, además, obras como el ferrocarril y el tranvía movilizaron el comercio de productos que surtieron

el mercado local y su construcción. Desde el Norte del Cauca, las comunidades campesinas transportaban por los vapores que transitaban el río Cauca sus productos agrícolas, que llegaban al puerto ribereño de Juanchito. De este modo, la aldea se transformó en centro de progreso, pues la fisonomía de este lugar cambió: “la imagen de Cali como “Centro” y la importancia administrativa que adquirió como sede gubernamental, militar, jurisdiccional, religiosa y comercial” (Vásquez, 2001, p. 74).

Los pobladores nortecaucanos se sintieron mucho más asociados al calor de la nueva capital de ríos, colores, palmas, vías y ferrocarril que con la fría, distante, montañosa, religiosa y blanca ciudad de Popayán, donde aún estaban las marcas de las grillas usadas por sus ancestros. Estas dinámicas y atracciones producidas por la ciudad de Cali sobre el conjunto de la población regional, conducirá a un incremento en la población, observado con claridad entre 1910 y 1928. Sobre el tema del crecimiento de la urbanización en Cali por los flujos de capital y el negocio de la tierra, es clave el papel de la familia Garcés, especialmente los movimientos que hizo Jorge Garcés Borrero, quien impulsó el negocio de bienes y raíces en la primera mitad del siglo XX con una empresa que no había constituido legal o jurídicamente (Obando, 2014). Durante este periodo, la ciudad presentó un 6.03% de incremento de su población municipal. La ciudad pasó a concentrar significativamente más población en la cabecera (57.306 habitantes) que en el resto (18.367). Y, sobre todo, amplió su tasa de urbanización al pasar del 52.2% en 1910 a un 75.7% en 1928, como se muestra en la siguiente tabla.

Tabla 5. Población de Cali, 1910-1928.

Población de Cali 1910-1928			
	1910	1928	Tasa de Crecimiento 1928-1910
Población municipal	26.356	75.670	6,03%
Población cabecera	13.765	57.306	8,24%
Población “resto”	12.591	18.367	2,11%
Tasa de urbanización	52,2%	75,7%	-

Fuente: Vásquez, 20001, p. 161.

Con respecto a la segunda fase, algunos agentes del Estado local, así como políticos y comerciantes, concibieron la idea de conducir la región hacia el progreso, soportándose en la agricultura científica. Explica Néstor Valencia (2015), uno de los

primeros impulsores en los escenarios del gobierno departamental, y especialmente desde la Asamblea de Diputados fue Evaristo García, quien en 1915 expresaba:

El progreso avanzará poco a poco en todo sentido no obstante nuestro atraso en el cultivo de las plantas tropicales, nuestra indolencia producida por el clima caliente y nuestras querellas políticas que desalientan y no dan seguridad a la propiedad ni al trabajo. (Valencia, 2015, p. 38)

Para ello, no solo era necesario impulsar la educación técnica y tecnológica, sino también traer expertos internacionales que, versados sobre la economía, los negocios, la ciencia y la técnica, ofrecieran recomendaciones para el Valle del Cauca. No es raro entonces que en la década de los años veinte arribaran misiones internacionales, como la Misión Inglesa de Arno S. Pearce y la Misión Puertorriqueña de Carlos Chardón, las cuales se dieron en medio de políticas nacionales como la Ley 74 (1926) sobre fomento a la agricultura y a la inmigración, la cual establecía: "El Gobierno procederá a organizar un Instituto Agrícola Nacional que sirva de base a los estudios superiores de agronomía y agricultura y sea el centro de investigación y de consulta en cuestiones agrícolas" (art. 1). Además: "El Gobierno procederá a fundar una granja experimental en cada uno de los Departamentos" (art. 10). Esta Ley además promovió la contratación de profesores extranjeros con conocimientos en temas del trópico.

En este sentido, durante los siguientes años llegaron técnicos, maestros y especialistas en temas agrícolas, hasta concretarse la visita de David Lilienthal, decisiva para el futuro vallecaucano, que constituyó la proyección y ejecución de uno de los proyectos de más envergadura para el paisaje vallecaucano y para la administración de los territorios mediante el modelo de corporación (Uribe, 2017).

Los primeros años del siglo XX serán expresión de los intentos, tanto del Estado local como nacional, de transformar a los territorios para su vinculación a la senda de la explotación agrícola y comercial. Desde Bogotá se promovieron instituciones encargadas de impulsar, especialmente en los territorios asociados a los grandes ríos, dinámicas de desecación para diversas actividades económicas y regadíos. No es raro entonces, que tanto en zonas del río Magdalena, río Sinú y río Cauca se hayan aprobado leyes para regulación, control e irrigación, e incluso se construyeran leyes que daban por origen agencias de intervención del territorio, tal como sucedió

con Ley 204 (1938), y posteriormente el Instituto Nacional de Aprovechamiento de Aguas y Fomento Eléctrico mediante la Ley 80 de 1946 (Uribe, 2020).

En el caso del río Cauca, este proceso fue promovido mediante la Ley 39 de 1940, tal como lo explica Uribe (2020):

El Gobierno nacional, en el marco del Fondo Nacional Rotatorio de Irrigación y Desección, emitió dos leyes relacionadas con las obras para el Valle del Cauca. Por un lado, la Ley 39 de 1940 que ordena la construcción de obras de irrigación y la Ley 95 de 1943 que autoriza la consecución de los empréstitos. (Uribe, 2020, p. 59)

3. El Valle del Cauca: un “centro de demostración del desarrollo regional”

Se ha planteado que el valle geográfico del río Cauca fue diseñado a semejanza de lo que David Lilienthal había logrado con el valle del Tennessee en Estados Unidos, veinte años atrás en la década de los años treinta. En el prefacio de su obra, publicada inicialmente en inglés en 1953 y traducida luego en 1967, Lilienthal (1967) escribía:

... a los 20 años de vida de la TVA, ha significado sobre todo introducir en el cuadro algunos de los hechos recientes más importantes referidos al río y su control: la historia del aumento del millones de kilovatios-hora de energía eléctrica y su uso en los hogares, granjas e industrial del valle; las nuevas actividades industriales de la década pasada; las hectáreas que se han ganado para la buena labranza de la tierra; la manera en que los elementos de recreo del valle se han ido desarrollando cada vez más, y así sucesivamente. (p. 10)

Aunque parece que Lilienthal refiere lo anterior al Valle del Cauca, lo cierto es que está hablando del Valle del Tennessee, para que se observe lo parecido que son estas dos regiones y que condujeron a que el modelo norteamericano fuera replicado al caso vallecaucano en casi todas sus dimensiones. Aunque teniendo presente que existen diferencias en tamaño entre uno y otro, dado que el Tennessee abarca siete estados de Estados Unidos.

Para planear el desarrollo de la región, la élite local a cargo de la administración del municipio y la región, contrató asesores como Parsons Brinckerhoff, Hogan & McDonald, de Nueva York³⁴; Olarte, Ospina, Arias & Payán Ltda. (OLAP)³⁵; Gibbs & Hill, Inc.; Electricité, de Francia³⁶ y Tippet-Abbott-McCarthy Stratton, entre otras para realizar tanto estudios científicos diagnósticos, sobre las condiciones propias de la región, así como recomendaciones, modelaciones y proyecciones que permitieran tomar decisiones sobre la intervención del espacio.

De hecho, el BIRF, por solicitud del gobierno nacional y la recién creada Corporación Autónoma Regional del Cauca (CVC), asesorada por Lilienthal, organizó una misión con seis expertos bajo la dirección de Mr. Harold Larsen, quien en noviembre de 1955 presentó el informe *La Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca y el Desarrollo del Valle Alto del Cauca* (BIRF, 1955).

Este último estudio es interesante porque se evidencia la implementación de lo que el presidente los Estados Unidos Harry Truman denominó como "programa de desarrollo basado en los conceptos de honradez y democracia", apuesta por "emprender un programa nuevo y audaz para que los beneficios de nuestros avances científicos y el progreso industrial, estén disponibles para la mejora y el crecimiento de las zonas subdesarrolladas" (Truman, 1949, p. 4).

Un par de años atrás, el concepto había sido utilizado por la firma OLAP en su informe titulado *Plan para el desarrollo económico del valle del alto Cauca* de 1952. Llama profundamente la atención el hecho que esta misión planteó que el alto valle del río Cauca sería considerado un centro de demostración de desarrollo regional, tal como se expresó en su objetivo:

El objetivo de la misión, fue el de estudiar los asuntos principales y de mayor importancia para el futuro desarrollo económico de la Región del Cauca, y hacer recomendaciones para la preparación de un programa práctico de acción, destinado a fomentar ese desarrollo en beneficio

34 Firmas contratadas por la Secretaría de Agricultura del Valle del Cauca para realizar los estudios detallados sobre el riego y que entregaron el informe titulado *Informe sobre los estudios para el desarrollo hidráulico del Valle del Cauca- Proyectos A-987 y B-1.006,5 para regadío en el Valle Central* en 1945. (CVC, 1985).

35 Quien elaborará los estudios de 1951 y será la autora del informe para el gobierno departamento *Proyecto de Agua Blanca. Control de inundaciones, drenaje y riego, Anteproyecto del río Timba* y el proyecto denominado *Control de Inundaciones en el Valle del Cauca* de 1954, entre otros. (CVC, 1985).

36 Autores del informe *Plan Nacional de Electrificación* presentado al gobierno nacional en 1954. (CVC, 1985).

del estímulo del progreso económico de Colombia en general, y para proporcionar un centro de demostración de desarrollo regional. (BIRF, 1955, p. 11)

También van a aparecer otras firmas asesoras como Knappen-Tippetts-Abbott-McCarthy (KTAM) de New York, que participó en el consorcio para elaborar el estudio e informe sobre *El desarrollo Coordinador de Energía y Recursos Hidráulicos en el valle del río Cauca* de 1956 (OLAP, 1956). Otras firmas internacionales participaron de este proceso con información geológica para la elaboración de mapas y cartografías especializadas como, por ejemplo, los consultores F.E. Fahlquist en 1947 y F.A. Nickell en 1955. (CVC, 1985).

En este escenario se creó la CVC mediante el Decreto 3110 (1954) de acuerdo al Acto Legislativo 5 con base en la asesoría de Lilienthal y el modelo de la autoridad regional del valle del Tennessee (TVA). Según lo expresa el informe elaborado por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, Lilienthal veía en la figura de corporación, una entidad que podría jalonar el desarrollo regional mediante la innovación técnica y tecnológica con efectos sociales positivos. Cita este informe palabras del asesor de la recién creada CVC:

Las mejores perspectivas para el rápido adelanto del bienestar agrícola, industrial y educacional de todo el pueblo colombiano, residen en la creación de una agencia o corporación de fomento regional, con demostración del desarrollo moderno coordinado y eficiente de los recursos naturales de aguas, tierras, forestales y minerales y del progreso industrial y educación. (BIRF, 1955, p. 3)

La Corporación, impulsada durante el gobierno de Rojas Pinilla, puede ser considerada, desde un sentido más profundo, como la expresión del sentido de descentralización regional en contra del control centralista estatal. Líderes e integrantes de la élite vallecaucana, defensores del modelo federalista del Estado, cuyo mejor ejemplo eran los Estados Unidos, habían considerado impulsar este modelo para el Alto Valle del Cauca, pues veían en él la ruta hacia la modernización regional y un camino hacia el progreso. La CVC (2004) expresa:

José Castro Borrero, acérrimo defensor del federalismo, dio una lucha solitaria para crear en el Valle del Cauca una entidad descentralizada

y apolítica que coordinara la ejecución de los proyectos que la región requería para el despegue hacia la modernización, para lo cual ya contaba con algunos estudios que hacían evidente este requerimiento. (p. 51)

Figura 13. El presidente Rojas recibe a la misión de la CVC.



Fuente: *El País* (viernes 20 de enero de 1956, p. 10).

La contribución que se esperaba con la CVC tenía que ver directamente con, “ayudar a promover el aumento de la producción y de la renta de la región del Cauca” e indirectamente “la demostración del uso de las técnicas modernas para la solución de viejos problemas, y el adiestramiento de los colombianos en la manera de aplicarlas” (BIRF, 1955, p. 8). La CVC adquirió la responsabilidad de potenciar el desarrollo de la región y promover planes y proyectos relacionados con campos como la energía, el control de aguas, los sistemas de riegos y la conservación de suelos. Todo lo anterior, “se vuelven responsabilidad de una sola dependencia del gobierno nacional situada en la región de Cauca. (BIRF, 1955, p. 8)

Desde 1951, la firma OLAP preparó para la gobernación del Valle del Cauca el Proyecto Aguablanca, para el aprovechamiento eficaz de las tierras de Aguablanca, sin uso para cultivos por estar en la llanura de inundación del río Cauca. Para ello, el proyecto abordaba el mejoramiento del territorio y la recuperación de 7.000 hectáreas de inundaciones, actualmente urbanizadas (Uribe, 2017). Estas tierras se proyectaban como centro de abasto de víveres para la ciudad de Cali (OLAP, 1951) y en la parte del norte como área de expansión urbana.

Las ciénagas, pantanos y madres viejas, eran vistos por lo ingenieros como escenarios de proliferación de infecciones que atentaban contra la salud pública de Cali y los centros poblados anexos. Por lo tanto, la tarea era intervenir estas zonas mediante desecación y canalización, hacerlas aptas para el aprovechamiento económico (OLAP, 1951).

En 1956 se presentó a la Corporación Autónoma Regional del Cauca un informe para promover tanto los objetivos de la Corporación como las obras locales de defensa contra inundaciones, además de proyectos de drenaje y riego bosquejados en el programa para el desarrollo coordinado de la energía y de los recursos hidráulicos en la región del Alto Cauca para un periodo de 30 años (1956-1985). Los proyectos propuestos a desarrollar fueron los embalses de Timba y Salvajina, diseñados para suministrar energía eléctrica y controlar las inundaciones, con el aprovechamiento de 84.000 hectáreas en zona inundable. En el caso del embalse de Timba también permitiría el aprovechamiento del agua para el riego en la región.

Una vez el proyecto es diseñado, se ejecuta por la CVC, convirtiéndose en una de las instituciones responsables de las alteraciones ecológicas actuales. Desecaron humedales, cambiaron el curso de las aguas y canalizaron ríos, permitiendo el control de inundaciones en estas tierras; pero sin pensar en los efectos irreversibles en los ecosistemas estratégicos y la biodiversidad de la región, y asumiendo el rol de regulación del agua. La ejecución del plan entre 1958 y 1980 transformó el sistema socioecológico del valle geográfico del río Cauca, replicando el modelo del valle del río Tennessee en Estados Unidos (Aprile, 1992).

Su cercanía al Puerto de Buenaventura, el ferrocarril y su proximidad al canal Panamá, inaugurado a principio del siglo XX bajo el dominio estadounidense, dieron ventajas comparativas y competitivas a los propósitos económicos de las élites. Así mismo, el mercado del café vivía un momento importante, que impulsó la necesidad de la conexión regional a partir del mejoramiento de la red vial: “la caficultura conectó apartados intersticios de los Andes al Mar Caribe por el Río Magdalena y por

ferrocarril al Océano Pacífico" (Palacios, 2009, p. 58). La siguiente tabla, reconstruida por Vásquez (2001), demuestra la importancia que fue adquiriendo para la exportación de café el Puerto de Buenaventura con respecto al puerto de Barranquilla.

Tabla 6. Exportación de café por Barranquilla y Buenaventura (Sacos de 60 kilos)

Año	Barranquilla	Buenaventura	Buenaventura x 100 Barranquilla
1916	749.134	144.950	19,3
1917	540.650	184.783	34,2
1918	689.734	173.467	25,1
1919	842.900	245.967	29,3
1920	530.867	454.283	85,2
1921	1.148.283	625.867	54,5
1922	1.106.167	348.200	31,5
1923	1.190.100	517.683	43,5
1924	1.149.167	562.900	48,6
1925	969.667	570.450	58,8
1926	1.230.683	782.936	63,6
1927	1.182.503	699.663	59,2
1928	1.069.535	948.943	88,7
1929	1.026.613	1.012.626	98,6
1930	1.165.355	1.179.731	101,1

Fuente: Monsalve, Diego. Colombia Cafetera. Barcelona: 1927; (Para 1916-1926). Federación Nacional de Cafeteros. Boletín de Información Estadística, (48). 1978. (Para 1927-1930). Vásquez, 2000, p. 76

El boom cafetero representó también importantes luchas por el acceso, control y posesión de la tierra rural entre campesinos, colonos y terratenientes, especialmente en las zonas de montaña. Estanislao Zuleta (1973), explicó que en la década de los años veinte, la colonización cafetera sobre las cordilleras empezó a marcar un límite de expansión debido a la gigante masa campesina que estaba en busca de propiedad. De este modo, la masa campesina presionó las grandes haciendas y latifundios lo que desencadenó intensos enfrentamientos. Jornaleros, arrendatarios, campesinos sin tierra, colonos y terratenientes entran en lucha, a la que se sumaron grupos indígenas

con la consigna de recuperar la tierra arrebatada por los latifundistas³⁷. Estas luchas se van a dar en diferentes sectores del territorio nacional como Cundinamarca, Tolima y el Cauca. Emergen las organizaciones campesinas y movimientos agrarios:

Cobran entonces gran vigor las tomas de tierra en Cundinamarca, la lucha de los arrendatarios de los grandes latifundios como el Hato de Chenche (en lo que hoy son las fincas Bauraf Jabalcon, El Tigre, Molino la Maria, etc. pues el Hato de Chenche extendía sus límites por los municipios de Purificación, Saldana, y Coyaima); Manuel Quintín Lame desencadena la lucha agraria en el Cauca y el sur del Tolima. Las ligas campesinas, como forma organizativa surgen en distintas partes del país. Pero tal vez el movimiento más importante en el periodo de iniciación de la lucha agraria lo constituyo el llamado “movimiento de los bolcheviques del Libano” (Tolima) pues aquí la organización y la lucha campesina pasaron de plantearse reivindicaciones inmediatas para terminar planteándose el problema del cambio social por la vía revolucionaria, es decir, la toma del poder. Este movimiento constituye la primera insurrección revolucionaria del campesinado colombiano y el soporte fundamental de ella lo constituyeron los arrendatarios y jornaleros de las grandes fincas de la región. (Zuleta, p. 81-82)

4. La intervención profunda en el territorio vallecaucano: tierras en disputa

En algunos trabajos de mi autoría (Uribe, 2020) se ha obtenido como resultados que la intervención profunda de los territorios fue institucionalizada en Colombia, especialmente desde la década de los treinta. Algunas de las entidades promotoras de la desecación de tierras en pro de la producción agrícola y pecuario fueron el Fondo Rotatorio de Irrigación y Desecación, creado a través de la Ley 204 (1938),

37 Castillo (2006) planteó en su tesis doctoral que la estrategia basada en la *recuperación* puede considerarse como acción colectiva, ya que expresa formas modernas de resistencia:

La recuperación puede ser entendida como una forma de acción colectiva que busca ejercer territorialidad sobre tierras que hicieron parte, primero, de los antiguos cacicazgos y, luego, de los resguardos que fueron cercenados a través de la invasión o de la compra y terminaron fortaleciendo la hacienda de terraje. Por lo tanto, la recuperación implica la existencia del movimiento indígena y un proceso precedente de ocupación de territorios por parte del blanco o del mestizo. En consecuencia, esta acción social coexiste con la ocupación, como elementos indisolubles de una misma relación la primera existe en tanto la segunda se presenta. (p. 231)

y posteriormente, el Instituto Nacional de Aprovechamiento de Aguas y Fomento Eléctrico, creado mediante la Ley 80 de diciembre 24 de 1946.

También se puede afirmar que el valle del río Cauca fue un territorio donde se acopló tanto la ejecución de políticas nacionales como los intereses de la burguesía comercial y agrícola de la región (Uribe, 2020). La dirigencia veía la necesidad de promover un proceso de intervención profunda sobre el espacio, acorde a las exigencias para lograr ese progreso. Una de las primeras leyes en esta línea fue la Ley 39 (1940) por la cual se ordena la construcción de obras de irrigación en el Valle del Cauca, en las tierras aptas para la agricultura y la ganadería. Las estrategias fueron:

- a. Consolidar e incrementar las rentas departamentales.
- b. Preparar el territorio físico para enfrentar las exigencias que implicaba llevar la región hacia el progreso.
- c. Sacarles provecho a las condiciones geográficas para impulsar la producción agrícola, agroindustrial, industrial y comercial.
- d. Favorecer el mercado de la tierra para la futura urbanización.

Conseguir tal objetivo requería, por lo menos, de algunos frentes de trabajo: promover estrategias para fortalecer las rentas departamentales; encontrar los apoyos de la nación; y acceder a recursos externos, a pesar de que el panorama era realmente limitado. La intervención al territorio constaba de los siguientes aspectos:

Regular las aguas de río Cauca que durante las temporadas de lluvia producían inundaciones sobre una proporción importante del territorio y Elaborar unos planes de desarrollo que permitieran un aprovechamiento eficaz de las tierras para cultivos y, si era posible, la urbanización. (OLAP, 1951)

La modernización promovida por representantes de la élite regional, como Ciro Molina y Hernando Caicedo, tenía como frentes de trabajo el conocer experiencias agrícolas internacionales exitosas y entrar en contacto con especialistas internacionales en mejoramiento técnico y tecnológico; innovación y mecanización de procesos; formas de contratación y de empleo; investigación científica de variedades; financiaciones externas y apoyos del Estado central. De igual forma, visitaron otros países para conocer modelos agrícolas (Uribe, 2017).

En el año 1927, un grupo compuesto por comisionados por la Gobernación del Valle, Ciro Molina y Carlos Durán Garcés visitaron experiencias estadounidenses y contactaron expertos en agricultura. Estos conocimientos fueron traídos al territorio vallecaucano, donde se empezó un proceso de diplomacia con el gobierno colombiano y los gobiernos extranjeros para materializar los apoyos tecno-científicos. Charles Collins (1983) indica:

A mediados del siglo pasado el cultivo de la caña y la fabricación de panela, alcohol y panes de azúcar en la región geográfica del Valle del Cauca se realizaba con un nivel técnico relativamente atrasado para la época. Knight (1972) tiene razón cuando afirma que la tecnología utilizada por el sector no había cambiado mucho desde los primeros años de la colonia. En las Antillas y Louisiana (EE. UU.), se utilizaba energía de vapor, sistemas controlados de evaporación y cristalización, carretillas y transporte por rieles, sistemas de riego, diversos implementos para el cultivo y abonos animales, mientras que en el valle del Cauca encontramos molinos movidos en base a la fuerza humana, la fuerza animal o en forma hidráulica. (p. 45)

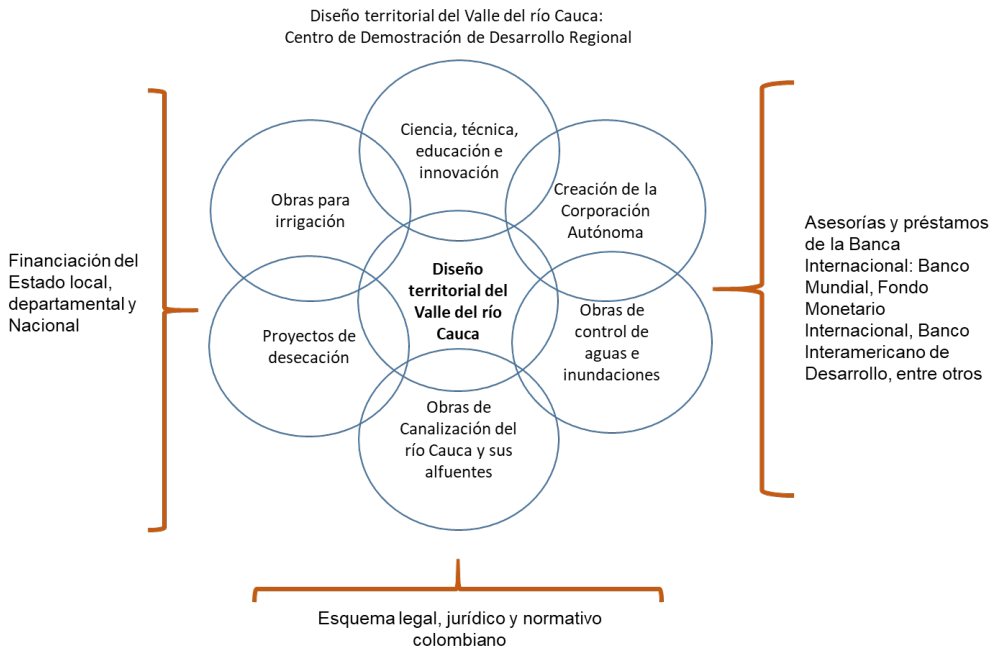
Durante el gobierno de Rojas Pinilla se adjudicaron baldíos a particulares como los Éder, práctica muy común entre los siguientes gobernantes, como los del Frente Nacional (1958 y 1974). En el Valle, 5.808 baldíos fueron adjudicados, equivalentes a 199.380 hectáreas. En datos porcentuales con respecto a lo que se adjudicó a nivel nacional, el Valle representó el 37.7% de los baldíos y el 25.5% de las tierras adjudicadas con respecto al total nacional (Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH], 2016).

Durante la primera década del siglo XX, los problemas del territorio asociados al tema de inundaciones cobraron importancia en las discusiones políticas. Por ejemplo, el informe entregado por el secretario de Agricultura y Fomento al gobernador del Valle en 1944, expresa la necesidad del valle por un programa de transformación agrícola. Par esto se requiere la cooperación del gobierno de los Estados Unidos, previo al estudio elaborado por expertos mexicanos a través del Dr. Martí R. Gómez, secretario de Agricultura y fomento de México, quien pone en consideración un conjunto de problemas relacionados con estos tipos de trabajos, tanto en Estados Unidos como en México, con la idea de que en Colombia no se cometieran los mismos errores (Molina, 1972).

La puesta en práctica de los conocimientos y aprendizajes adquiridos fue primordial para lograr importantes resultados. Por ello, cuando se crea la CVC, se impulsaron estudios de firmas nacionales e internacionales con el fin de concretar el modelo del *Plan Lilienthal*. Con planes como el *Plan Aguablanca* se recuperaron 7.000 hectáreas de área de inundación en ciudades como Cali (OLAP, 1951). La desecación de tierras no solo fue de beneficio para la agricultura comercial, sino que ciudades importantes empezaron a crecer sobre las áreas recuperadas, como sucedió, precisamente, con Cali.

La intervención profunda desde el *Plan Lilienthal* implicó: a) un proyecto energético a partir de la construcción de una represa que transformó la fisonomía y morfología hídrica de la región vallecaucana; b) la canalización del río Cauca y de algunos de sus afluentes; c) la ejecución de obras para desecación y drenaje; d) y finalmente, proyectos de irrigación de cultivos. La siguiente gráfica interpreta los componentes que integraron este diseño territorial.

Figura 14. Diseño del valle del río Cauca como centro de demostración de desarrollo



Fuente: elaboración propia del autor

La construcción de diques en tramos del río Cauca favoreció la expansión del área urbana, ingresando al mercado legal e ilegal de la tierra. En términos de Aprile (1992), Cali se convirtió en metrópoli, aunque aún expresaba ser una rudimentaria protópolis, pero, sobre todo, un conglomerado amorfo:

Con las falacias de la lonja y de Camacol llamando “progreso urbanístico” a toda expansión horizontal kilométrica, y confundiendo desarrollo con crecimiento, se armó un mosaico de parches desarticulados y diseminados en los potreros, a veces con tanto afán que las vacas se quedaron pastando, luego, entre las casas. (Aprile, 1992, p. 701)

En otros sectores como el Norte del Cauca, se dieron casos de despojo de tierras a comunidades afrodescendientes, como aconteció con los pobladores que habitaban próximos a los ríos Guengué y Tierradura:

Frente a Jamundí, pero del otro lado del río Cauca, es también una pudiente empresa extranjera la «Cauca Valley Agricultural Company» con sede en Estados Unidos, la que pretende expulsar de las tierras del río Guengué y Tierradura (3.000 plazas de suelos aluviales planos, clasificados en primera categoría agrológica), una numerosa colonia de parceleros negros. Iniciándose la “controversia” hacia 1915, durante más de treinta años se multiplican los incidentes. Se agudiza la situación en 1496, cuando la tropa, a solicitud de los latifundistas, llega a Cali al mando de un tal coronel Gustavo Rojas Pinilla e interviene «manu militari» para desalojar a los comuneros. Ocho años más tarde uno de los vencedores, Harold Eder, entre con cargo de ministro en el gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla. (Aprile, 1992, p. 672-673)

En el marco del *Plan Lilienthal*, también se ejecutó el *Plan Aguablanca*. El objetivo era elaborar un plan de desarrollo coordinado que permitiera el aprovechamiento eficaz de las tierras de Aguablanca, inutilizables para cultivos por el riesgo de las inundaciones. Las características de estas tierras se veían como promisorias para su empleo como centro de abasto de víveres para la ciudad de Cali (OLAP, 1951).

Se construyó el embalse multipropósito de La Salvajina, que tenía dentro de sus designios además de generar energía eléctrica, regular el caudal del río Cauca, en

especial durante sus crecidas en los períodos de precipitaciones. Era necesario evitar las persistentes inundaciones a causa del desbordamiento del afluente y de sus tributarios; todo ello quedó afectado cuando se llevaron a cabo las obras control de las aguas. Expertos como Patiño, desde 1957 ya habían percibido los efectos del *Plan Lilienthal* sobre los ecosistemas. En carta al gerente de la CVC de ese entonces, llama la atención sobre cómo la implementación de este plan podría traer consecuencias nocivas para los ecosistemas (Patiño, 1957).

Durante los años setenta, en el gobierno nacional de Misael Pastrana Borrero (1970-1974) el *Plan de las Cuatro Estrategias*, el Instituto Colombiano Agropecuario (ICA) impulsó el programa *Proyecto de desarrollo rural del Norte del Cauca*. Con este se pretendía que comunidades nortecaucanas como las del Villarrica iniciaran un proceso de transformación de sus fincas tradicionales hacia cultivos comerciales (Friedemann, 1976). Esto significaba tumbar sus cultivos de café, cacao, plátano, árboles frutales y cachimbos, para dedicar estas tierras a cultivos como soya, maíz, frijol y caña; transformar la finca tradicional de sembraderos.

El sembradero exigía al campesino abrirse a unos nuevos conocimientos en temas agrícolas y pecuarios, pero también en temas como la planificación del gasto productivo, abrirse a nuevas redes y relaciones con socios comerciales, cadenas productivas, incorporación de maquinarias como tractores y trilladoras y lo más complejo, adquisición de destrezas negociadoras con entidades crediticias. Algunos hombres aceptaron el cambio y terminaron mucho peor; no poseían el capital, la técnica y la maquinaria para suplir todas las necesidades que se requerían para atender el sembradero y hacerlo productivo. Por ello, muchos perdieron sus tierras; las vendieron por costos muy bajos a terratenientes, quienes podían impulsarlos; o dejaron las tierras para internarse en el Pacífico o en la ciudad de Cali: "... es precisamente el sembradero el que se ha constituido en un mecanismo efectivo para que muchos dueños pequeños pierdan su tierra" (Friedemann, 1976, p. 157). Un testimonio vivo de este proceso lo ofreció uno de los líderes dueño de finca tradicional del sector de Villa Rica:

Yo me acuerdo mucho lo que sucedió con la Revolución Verde. La Revolución verde fue que hicieron tumbar a todos los cultivos porque venía la soya, venía el millo, venía todo eso, y que era muy rentable, y eso fue un fracaso. Por ahí empezó el desastre que hubo aquí en la pérdida de la tierra porque la gente a lo último ya no estuvo contenta porque le

hacían créditos y todo eso, y ya no hubo con qué pagar esos préstamos que les hacían y entonces lo tocaba, o endeudarse más o entregar la tierra a cambio de esa deuda. Y lo último es que, si la entregaba, esa tierra ya se perdía. Y empezó el problema. (Dueño de finca tradicional econativa - Villa Rica, Comunicación personal, s.f.)

En Villa Rica, algunos propietarios de tierra terminaron convertidos en proletarios agrícolas de las plantaciones de caña de azúcar. Friedemann (1976) comparte una serie de hermosas fotografías tomadas en la década de los años setenta, donde plasma el trabajo de los corteros de caña. La descripción que hace la antropóloga de una de estas fotografías: "Norte del Cauca, Villarrica. Plantación de caña de azúcar sobre la planicie del río Cauca entre cordilleras Central y Occidental. Suelos de óptima calidad (Foto N.S. de Friedemann)" (Friedemann, 1976, p. 146).

Figura 15. Norte del Cauca, Villarrica.



Fuente: Friedemann, 1976, p. 145.

El problema estructural que enfrenta el territorio nortecaucano está relacionado con la pérdida de la propiedad de la tierra y la incursión de procesos modernizadores que transformaron no solo los patrones de vida de los habitantes, sino que ha ido abriendo una brecha entre las generaciones.

Bourdieu, por ejemplo, indica que en las sociedades, especialmente las rurales, "a la vez linaje y patrimonio, la «casa» (*la mayson*), permanece, mientras pasan las generaciones que la personifican" (Bourdieu, 2004, p. 26). Las nuevas generaciones de jóvenes, expuestos a nuevos valores sociales sin sentido de apego por la finca tradicional como su casa (a diferencia de sus ancestros: padres y abuelos), una vez heredan la tierra terminan otorgándola a agentes del capital agrícola o incorporando sus tierras a las plantaciones y sembradíos, por lo que la finca tradicional entendida como casa, desaparece.

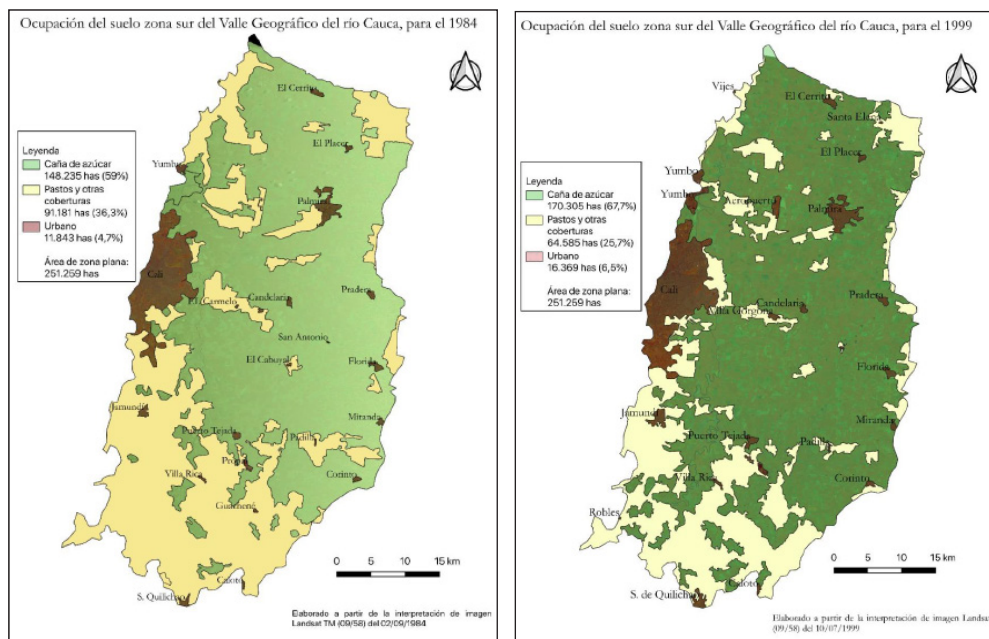
En el paisaje actual nortecaucano, las fincas tradicionales econativas se encuentran distantes de los centros poblados. Llegar a ellas representa dificultades de transporte, sobre todo cuando existe temporadas de fuertes lluvias, pues las enormes llantas de los tractores cañeros producen afectaciones y dejan en mal estado las vías. De este modo, las pocas fincas tradicionales que permanecen en el territorio, van quedando en el olvido y, sobre todo, marginadas de las actividades cotidianas de sus dueños, quienes por diferentes actividades cotidianas como empleo, estudio y demás terminan desalojándolas de sus mentes como una prioridad o como una necesidad a la que deben recurrir constantemente.

Además, las condiciones de estas fincas no permiten el ejercicio de la vida diaria, pues no existe conexión a redes de energía, no existen servicios básicos como agua o alcantarillado. En ellas hay pequeñas ramadas con un par de cuartos, que hacen las veces de cuarto o cocina. Los jóvenes, constituidos como ciudadanos de pueblos, no querrán dejar las comodidades de su hogar en los centros poblados para pasar a vivir en las fincas, donde se carece de los más mínimos servicios básicos y comodidades, incluyendo conexión a Internet, lugares de encuentro con grupos de pares o sectores cercanos para el consumo cultural o comercial.

Incluso, al estar distantes de los centros poblados y perdidas en zonas desoladas entre cañaduzales, las fincas tradicionales reducen todas las opciones de socialización disponibles para los jóvenes; distante a la iglesia, la escuela, la universidad, el centro comercial o las casas de los integrantes de sus grupos de pares. Para la generación de los más jóvenes, la finca tradicional, en este sentido, se asocia más a la idea de trabajo duro, agreste, difícil y complejo, que a cualquier otra cosa distinta.

Los siguientes mapas correspondientes a los años 1984 y 1999, realizados en conjunto con los colegas del Departamento de Geografía de la Universidad del Valle, muestran el proceso expansivo cañero sobre las fincas tradicionales en la región del norte del Cauca:

Figura 16. Expansión territorial cañera, 1984-1999.



Fuente: Uribe Castro, H.; Vásquez, J.; Martínez, P. M.; Santana, L. M., 2021, pp. 98-99.

Obsérvese en los anteriores mapas la cobertura que toma la caña de azúcar con respecto a la finca tradicional. Hecho que se corrobora con la siguiente tabla, donde se muestra cómo durante todo el siglo XX, el cultivo de caña de azúcar aumentó de área en toda la región del valle geográfico del río Cauca, desde Santander de Quilichao en el Cauca, pasando por el Valle del Cauca, hasta la Virginia en el departamento de Risaralda.

En 1915, la región contaba con tan solo 7.958 hectáreas sembradas con caña de azúcar. Para 1960 el área ocupada por este cultivo había copado 65.000 hectáreas y hacia finales del siglo XX, sobre todo en 1990, las políticas neoliberales impulsaron significativamente el área dedicada al monocultivo, donde los valores superaron las 111.800 hectáreas. El siglo se cerró con 182.130 hectáreas con caña de azúcar de las 396.000 que posee la zona plana del valle geográfico del río Cauca (Uribe, 2020).

Tabla 7. Área sembrada (Has) en caña de azúcar entre 1915 a 2000.

Años	Has. Sembradas
1915	7958
1937	14.341
1941	29.398
1950	29.093
1960	65.000
1970	91.800
1975	118.450
1980	97.616
1985	94.705
1990	111.879
1995	134.863
2000	182.130

Fuentes: *Los datos de 1915 a 1960 fueron tomados de Santos y Sánchez (2010); *Los datos del año 1960 al 2000 fueron tomados de Asocaña citado por Perafán (2013).

Es de resaltar que la región se vio afectada por eventos que van de lo local hasta lo internacional. Los procesos de especialización e intervención profunda sobre el territorio, encaminados a transformar un valle de inundación en un territorio acorde a las exigencias económicas y la competitividad en el mercado internacional, se ven acompañados por eventos de carácter nacional e internacional producto de la misma lógica del mercado, pero en dimensiones como la cultural o el deporte, así como en las demandas internacionales sobre desarrollo sostenible.

De gran connotación para el occidente colombiano y especialmente el Valle del Cauca fue la realización de los VI Juegos Panamericanos de 1971. El evento requirió de desarrollos urbanísticos, viales y de conectividad nacional e internacional, que cambiaron la imagen de Cali como capital del Valle del Cauca a Cali la ciudad-región, incluso, capital del Pacífico colombiano. Estas competencias implicaron no solo una transformación en la estructura urbana, la construcción de nuevos complejos deportivos y la remodelación de múltiples obras de infraestructura deportiva.

En la misma línea, impulsó el mercado del cemento, ladrillo y acero, además de la producción de ladrilleras en el norte del cauca, cuyas tierras eran las más apropiadas para la elaboración de este material. De igual modo, las obras de estadios

y centros de eventos motivó importante flujo migratorio de comunidades de Puerto Tejada, Santander y demás municipios. Desastres como el que ocurrió en Tumaco, produjeron la migración y desplazamiento de población hacia Cali y el crecimiento de algunos centros poblados menores como Puerto Tejada en 1975 y la zona de los ríos Bolo-Frayle entre 1973 y 1976.

Figura 17. Paisaje cañero. Municipio de Puerto Tejada, Norte del Cauca



Foto: Hernando Uribe Castro, 2021

Capítulo 4.

El Norte del Cauca: confrontar al capitalismo agroindustrial



1. Un Norte del Cauca hacia la especialización productiva

Hasta este punto he planteado que los pueblos y comunidades que habitan el Norte del Cauca fueron testigos directos del cambio social, económico, territorial, cultural y ambiental que enfrentó su territorio por la iniciativa de hacer del valle del río Cauca un *Centro de Demostración de Desarrollo Regional*, tal como fue previsto por la burguesía dominante vallecaucana, la banca internacional y el gobierno central a lo largo del siglo XX.

La especialización en agricultura comercial arrastró hacia una crisis social a las comunidades y pueblos que habitaban en estas zonas, pues sus tierras fueron transformadas en grandes espacios para el monopolio cañero. Al cambiar la dinámica espacial por las decisiones de élite, también se alteran las dinámicas sociales y comunitarias. Las decisiones políticas de organización territorial modificaron las formas espaciales tradicionales por unas modernizantes, que a su vez incidieron en cambios profundos sobre las dinámicas de vida cotidianas de la población. Esto, en términos teóricos, es lo que David Harvey (1977) determinó como un complejo

sistema dinámico entre formas espaciales y procesos sociales, muy claro en las ciudades, y por supuesto en el sistema territorial:

... un complejo sistema dinámico en el cual las formas espaciales y los procesos sociales se encuentran en continua interacción. Si queremos comprender la trayectoria del sistema urbano, debemos comprender la relación funcional que existe en su interior y los rasgos independientes de los procesos sociales y las formas espaciales que pueden cambiar el sentido de dicha trayectoria. Es innecesariamente ingenuo pensar en términos de simples relaciones causales entre formas espaciales y procesos sociales (cualquiera que sea el elemento de referencia que escojamos). El sistema es mucho más complicado. Ambos elementos del problema se encuentran inextricablemente interrelacionados. (p. 41).

A lo largo de este capítulo se observará que la promoción, desde la modernización, del modelo de Estado nación de origen burgués, la incursión en el mercado global y el desarrollo del país, promovió también la negación de los *otros*, comunidades indígenas y afrodescendientes. Negación cargada de síntomas muy claros de racismo, clasismo y patriarcado, que, de algún modo, fueron el promotor de las resistencias y formas creativas de organización de estos pueblos. Desde entonces, estas comunidades han estado en permanente lucha por la emancipación comunitaria de los procesos de capitalización agrícola del territorio y de las políticas de desalojo y acaparamiento de tierras. Expresiones no solo de acción política de las organizaciones sino también como objeto de pensamiento y reflexión para humanizar la vida. Claudia Korol (2008), con respecto a este sentir por la emancipación, indica:

Pensar en emancipaciones, no como ejercicio teórico, sino como construcción de nuevos sentidos, en un tiempo de ofensiva conservadora, de guerras e invasiones, de recolonización del continente, constituye un enorme desafío, que coloca como un tema central la necesaria batalla cultural. Esta se vuelve imprescindible no sólo para criticar sistemáticamente las ideas y valores, sentidos y sentires con que se pretende sostener la dominación capitalista, patriarcal, racista, de las elites de Occidente, sino también –y fundamentalmente– para forjar nuevas ideas, sentimientos, valores, que abran posibilidades y

oportunidades a la búsqueda apasionada y apasionante de humanizar la vida. (p. 177)

Al apropiarse de los territorios, las comunidades sintieron la amenaza y se dieron a la tarea de fortalecerse como comunidades, capaces de enfrentar a la modernidad y el Estado represivo. Aunque los problemas y conflictos continúan en el orden del día, también continúa la lucha. En la actualidad, el conflicto integra diferentes dimensiones: luchas en contra de la desigualdad, el racismo, el patriarcado, los daños ambientales, los despojos, los asesinatos y la exclusión, entre otros síntomas de racismo estructural. Una vida rural mucho más compleja, pues como lo expresa Pérez (2001):

Es claro entonces que lo rural ya no es equivalente a lo agrícola, y al mismo tiempo que la llamada tercera revolución agrícola implica que lo agrícola no sea exclusivamente la producción primaria. Todo esto conduce a la desagrarización de la actividad productiva, en especial desde el punto de vista de los requerimientos de la población empleada. (p. 22)

El lugar de la vida cotidiana afronortecaucana, en el marco de esta lucha, se compone de dimensiones que para las comunidades adquieren una connotación de *territorio subjetivo de libertad*, usando la denominación de Korol (2008). Las organizaciones sociales ejecutan acciones que desafían tanto al sistema del capitalismo rural y del extractivismo, como a las agencias promotoras estatales, justamente para encontrar el camino hacia estos territorios subjetivos de libertad. Un esfuerzo que implica “soñar no sólo esfuerzos cotidianos de resistencia, sino también la posibilidad de cambiar el mundo, peleando simultáneamente contra todas las formas de explotación, opresión y dominación” (Korol, 2008, p. 177).

Estas comunidades se han visto abocadas no solo a mejorar sus prácticas de resistencia y *resistencia*, sino también a fortalecerse con aliados estratégicos, a fortificar sus tradiciones culturales y, especialmente, a identificarse con sus tradiciones, saberes y prácticas. Así mismo, la construcción de nuevos conocimientos, en clave de nuevas nociones y de la constitución de nuevas prácticas solidarias y de apoyo mutuo basados en la fraternidad. Un ejemplo claro de estas estrategias con aliados nacionales e internacionales, fue la presencia de la denominada Misión internacional para la verificación del impacto de los agrocombustibles en 5 zonas afectadas por

los monocultivos de palma aceitera y caña de azúcar en Colombia, llevada a cabo en 2009³⁸. El informe editado por Irene Vélez (2010) establece:

La Misión observó la implementación de un modelo de desarrollo dependiente, el cual otorga inmejorables condiciones a los ingenios y a las empresas transnacionales, adecuando las instituciones gubernamentales para brindar garantías a los inversionistas extranjeros y a los grupos monopólicos nacionales. En consecuencia, la economía tradicional campesina y el tejido social de las comunidades han sido destruidos por la agroindustria de la caña, causando descomposición social, desplazamiento, violencia y empobrecimiento. (p. 54)

Saben muy bien que la clave está en reforzar y trabajar por los procesos identitarios mediante estrategias educativas propias, que propician sus saberes y conocimientos. Esto es subvertir el orden impuesto para plantear alternativas renovadas y más acordes con sus condiciones de tradición cultural. Significa, de algún modo, subvertir la vida cotidiana y el sentido común impuestos por el modelo de sociedad patriarcal, racista y capitalista que colonizó el pensamiento colectivo comunitario de grupos, pueblos y sociedades. Subvertir este fuerte determinante de la dominación y colonización implica un esfuerzo de gran calado para estas comunidades; enfrentan estructuras que sostienen el sistema. Pero prefieren plantearse esa tarea que quedar bajo el yugo de la dominación racista y clasista promovidos por el Estado y los agentes del capitalismo agrario que les envuelve e invade en su territorio:

La subversión del sentido común es un paso imprescindible para atrevernos a desear una transformación de nuestras concepciones y acciones políticas, desafiantes del sistema cultural que multiplica, reproduce y refuerza la dominación. Para avanzar en esta dirección, debemos nutrirnos de las acumulaciones culturales realizadas por nuestros pueblos, en el enfrentamiento a la colonización, a la conquista,

38 Las organizaciones y convocantes de esta misión fueron los siguientes: Proceso de Comunidades Negras (PCN); CENSAT Agua Viva - Amigos de la Tierra Colombia; Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC); Diócesis de Quibdó; Comisión Intereclesial de Justicia y Paz La Vía Campesina Colombia (FENSUAGRO); la Federación Nacional de Cooperativas Agropecuarias (FENACOA); El Coordinador Nacional Agrario de Colombia (CNA); y con el apoyo de Foodfirst Information & Action Network Broederlijk Delen – Bélgica (FIAN); la Centre national de coopération au développement (CNCD) de Bélgica; y el Comité Católico contra el Hambre y por el Desarrollo de Francia.

a las políticas imperiales, en los saberes forjados en las resistencias anticapitalistas, así como en las batallas libradas por los movimientos de mujeres y las organizaciones que expresan la diversidad sexual, contra los usos y costumbres patriarcales. (Korol, 2008, p. 178)

Saben que la tierra y el territorio son claves en estas dinámicas, pues es el anclaje a la vida, la seguridad y a su autonomía. Una lucha de vieja data que toma cada vez más forma, mientras recupera su memoria y su tradición a través de la estrategia de la organización social.

2. Proceso modernizante y respuesta comunitaria: la organización social

El diseño territorial del valle del río Cauca y la ejecución del *Plan Lilienthal*, con transformaciones territoriales en todo el sistema del valle de inundación, tuvo incidencia no solo en la dinámica espacial de la región, sino también en el transcurso de la vida cotidiana de las comunidades. Con la transmutación de la tierra entre espacio diverso a un espacio altamente especializado en la actividad agroproductiva y el monopolio de la explotación de la caña de azúcar, los pueblos y aldeas de la zona plana vieron transformados sus entornos, sus actividades domésticas y laborales, pero, sobre todo, su relación con la propiedad y formas en que sacaban provecho productivo a la tierra. Algunas organizaciones sociales lo perciben del siguiente modo:

El norte del Cauca ha sido un emporio de fincas tradicionales donde se acerca ya el monstruo verde de la caña y fractura toda esa cultura que tenemos frente a la economía, frente a los cultivos nativos nuestros, como la finca tradicional, el plátano, el cacao, el café, los frutales, infinidad de productos variables, significa una parte de economía solidaria que actúa acá en el norte del Cauca. (UOAFROC, comunicación personal, 2019)

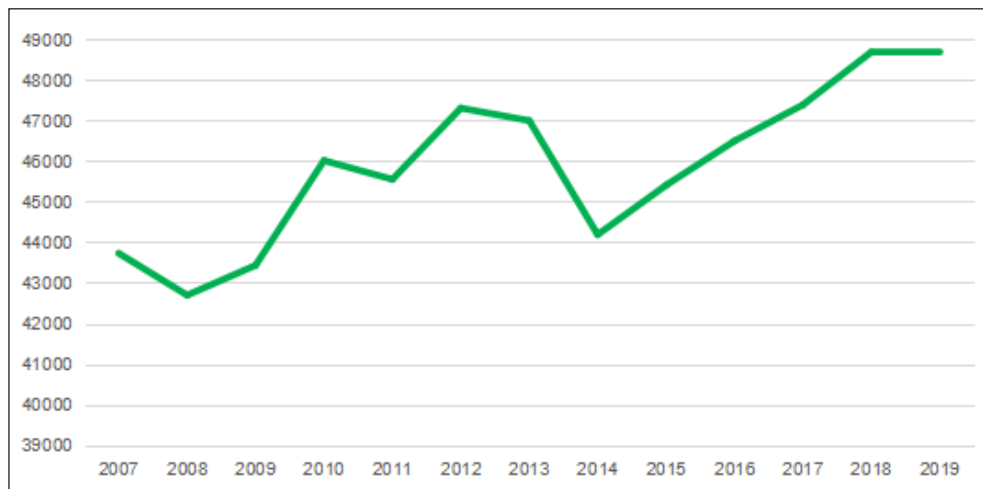
Un vistazo del área dedicada, en las últimas décadas, a la caña de azúcar en los municipios que conforman el Norte del Cauca, pone en clara evidencia el control que poco a poco va tomando la expansión de la frontera agrícola cañera sobre sus territorios.

Tabla 8. Área sembrada (ha) caña de azúcar en el departamento del Cauca

	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Puerto Tejada	9.106	8.922	8.169	8.664	7.206	7.330	7.280	6.618	6.775	7.810	7.966	9.208	9.210
Caloto	6.222	6.325	6.662	6.794	5.635	6.647	6.601	6.155	6.445	3.829	3.906	2.976	2.976
Miranda	6.453	6.241	6.091	6.474	6.996	7.116	7.067	6.492	6.451	6.237	6.362	6.796	6.796
Padilla	5.149	4.468	4.809	5.160	5.780	5.688	5.649	5.496	5.553	5.542	5.653	6.473	6.474
Corinto	4.484	4.351	4.440	5.018	5.592	5.065	5.030	5.148	5.245	5.181	5.284	4.825	4.825
Santander de Quilichao	3.680	3.903	4.315	4.895	4.980	5.879	5.839	5.735	6.228	6.130	6.252	5.987	5.987
Guachene	3.244	3.252	3.232	3.515	3.576	3.695	3.669	3.166	3.228	4.163	4.246	5.113	5.163
Villa rica	2.814	2.547	2.984	2.729	2.976	3.063	3.042	2.608	2.720	4.757	4.852	4.540	4.463
Buenos aires	568	677	718	752	796	809	804	754	744	830	847	751	752
Total Departamento	43727	42694	43429	46011	45548	47304	46994	44186	45404	46494	47385	48687	48665

Fuente: Evaluaciones Agropecuarias Municipales - EVA - Oficina Asesora de Planeación y Prospectiva - MADR <https://www.agronet.gov.co/estadistica/Paginas/home.aspx?cod=4>

Figura 18. Dinámica cañera en área sembrada Norte del Cauca, 2007-2019



Fuente: elaborada a partir de: Evaluaciones Agropecuarias Municipales - EVA - Oficina Asesora de Planeación y Prospectiva - MADR <https://www.agronet.gov.co/estadistica/Paginas/home.aspx?cod=4>

El área dedicada a la agricultura comercial basada en el cultivo de caña ha experimentado un aumento en las zonas planas del valle del río Cauca, caracterizadas por sus condiciones propicias en términos geográficos, climatológicos, edafológicos e hidrológicos. De 43.727 hectáreas sembradas en el 2007, se pasó a 48.665 hectáreas en 2019 a nivel departamental.

El municipio más cañero en el Norte del Cauca es Puerto Tejada. Sus áreas dedicadas al cultivo presentaron un leve aumento al pasar de 9.106 en 2007 a 9210 en el 2018. En otros municipios como Miranda, Padilla, Corinto, Santander de Quilichao, Guachené, Villa Rica y Buenos Aires la tendencia también fue al crecimiento, sobre todo en Guachené, al pasar de 3.244 ha en 2007 a 5.163 ha en 2019.

Es puntual el caso de Puerto Tejada, no solo por la extensión de su territorio, sino por su leve aumento. Dos razones podrían explicar esta dinámica: por un lado, el crecimiento urbano que ha promovido que áreas con caña de azúcar pasen a convertirse en áreas para nuevas urbanizaciones. De hecho, uno de los municipios que presenta incorporación de urbanización como parte del tejido metropolitano de Cali es Puerto Tejada. El otro motivo puede estar dado por las resistencias comunitarias que vienen trabajando con campesinos para remplazar sus sembraderos con caña por productos tradicionales y representativos de la finca tradicional. En el resto de los municipios nortecaucanos, la caña tiende a aumentar.

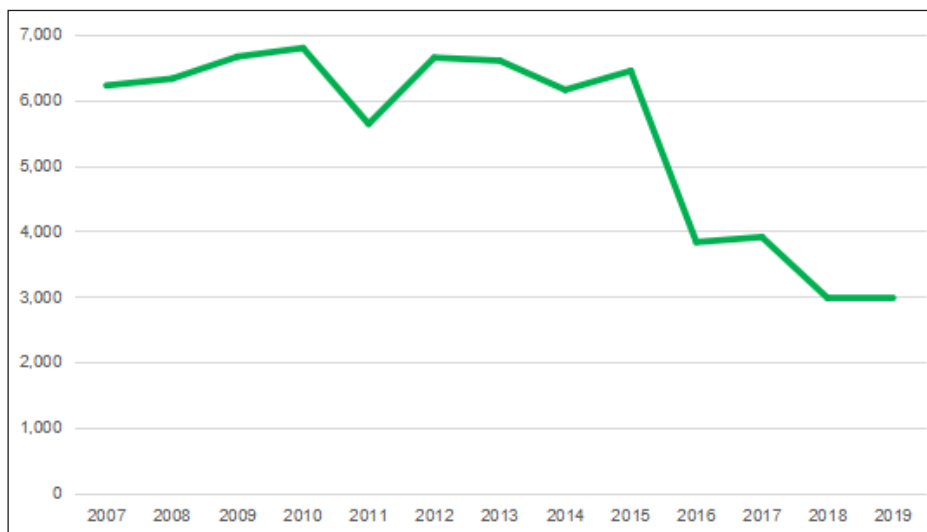
Otro caso interesante, precisamente por su dinámica contraria a lo que experimenta Puerto Tejada, es el municipio de Caloto, donde hay disminución significativa del área a los cultivos de la caña de azúcar.

Una posible razón para esta disminución está representada por los focos de resistencia, donde comunidades indígenas han desplegado todo un conjunto de estrategias en el marco de la lucha y resistencia por la Liberación de la Madre Tierra. De hecho, el cambio brusco se presentó entre los años 2015 y 2016, donde el área cañera pasó de 6.445 ha a 3.829 respectivamente. Por estos años, los medios de comunicación regional y nacional informaron sobre una secuencia de acciones colectivas indígenas llevadas a cabo contra las plantaciones de los cultivos, como se describe en la siguiente nota del periódico El País del 2017:

Este sábado en la mañana un grupo de personas, que se identificaron como integrantes del cabildo Indígena de Huasanó, generaron desórdenes en las fincas Vista Hermosa y Barro Colorado, en el municipio de Caloto, Cauca. Las personas detonaron artefactos explosivos contra las tropas

del Batallón Codazzi, quemaron dos buses de transporte de corteros de caña y más de 100 hectáreas del cultivo. A través de un comunicado, la Asociación de Cultivadores de Caña de Azúcar de Colombia, Asocaña, denunció y rechazó la acción violenta “que continuamente viene sucediendo desde hace más de dos años, y que cada día se torna peor”. En la misiva, divulgada este domingo, el gremio indica que en las acciones violentas han muerto varios integrantes del grupo de vigilancia. “Somos solidarios con la Fuerza Pública, quienes continuamente ejercen acciones para controlar estos actos generados por un grupo específico de indígenas, que afectan la estabilidad social, económica, y el derecho a la propiedad en esa zona”, señaló en el comunicado Juan Carlos Mira, presidente de Asocaña. La entidad indicó que los actos de violencia e intimidación no solamente perjudican el normal desarrollo de las actividades propias del sector privado, “sino que también afectan especialmente a todos los ciudadanos indefensos e inocentes que, en esa región, aspiran una paz duradera y sostenible”. Son 2732 hectáreas de 16 predios ubicados en los municipios de Caloto y Corinto que han sido afectadas por grupos indígenas, denunció Asocaña. (Redacción El País, julio 30 de 2017)

Figura 19. Área cultivada con caña de azúcar en Caloto, 2007-2019.



Fuente: elaborada a partir de: Evaluaciones Agropecuarias Municipales - EVA - Oficina Asesora de Planeación y Prospectiva - MADR <https://www.agronet.gov.co/estadistica/Paginas/home.aspx?cod=4>

Como ya he constatado, el modelo instaurado como proceso de modernización no incluía a las poblaciones indígenas ni afrodescendientes, quedando al margen de este proyecto de Estado nación colombiano; en la perspectiva económica liberal de mediados del siglo XX, los valores éticos y políticos del proyecto moderno priorizaban al individuo frente a lo colectivo. Un individuo definido por esta ideología como blanco, urbano y, por lo tanto, civilizado. Lo denominado por las élites como “indio” y “negro” no cabía en este esquema de sociedad.

Además, porque tanto en la tradición de las comunidades afrodescendientes como en los pueblos indígenas del Cauca, la prioridad es el principio colectivo y no tanto el individuo. Son grupos sociales que valoran con gran fuerza el espíritu comunitario; en contravía con los principios de la lógica modernizante y sobre todo con los principios del capital cuyo interés está centrado en el individuo.

Conviene indicar en este momento que algunas representaciones de confrontación provienen, por supuesto, desde la colonia, cuando hombres y mujeres hacían resistencia a la esclavitud. Hecho que los condujo a idear formas colectivas y creativas para alcanzar su libertad y emancipación del yugo y de los agentes esclavizantes (Castillo, 2016). Luego, cuando estos grupos alcanzaron su libertad, conformaron sistemas aldeanos comunitarios, transmutando a convertirse en sectores campesinos, y cuya defensa consistía en la protección de su tierra ante el despojo y la violencia perpetrada por los dueños de latifundios, haciendas y terratenientes.

Ante los ataques constantes, algunos grupos de hombres se organizaron en pequeños esquemas de bandolerismo colectivo como expresión de lucha y resistencia:

En el proceso de conformación de esta nueva capa social de campesinos negros, el uso de la violencia, bajo un tipo de organización que constituye el bandolerismo social, para producir miedo y temor entre las capas dominantes de hacendados y terratenientes, desempeña un papel importante. (Castillo, 2016, p. 73)

Los testimonios orales de este complejo proceso histórico de transmutación de ser esclavos a campesinos, se observa en la siguiente síntesis narrativa que hace una de las lideresas cuyo conocimiento de los hechos le fue transmitido mediante tradición oral:

Inicialmente cuando ya los amos se cansaron de tener a nuestros ancestros y por la lucha de venir pidiendo la libertad y que ellos vieron

necesario hacer la libertad para ellos poder vender sus productos y poder comercializar, entonces ellos echan a los afro, se van pero sin un sueldo, sin una indemnización, sin nada, así en la calle, entonces ellos se van apoderando de las riveras [sic] de los ríos, a construir su propia finca, por eso vimos históricamente que acá la finca eran unos montes, no eran unas fincas productivas, sino unos montes productivos, entonces frente a eso toda la fuerza y el trabajo que hizo nuestros ancestros en construir este Norte del Cauca, entonces por eso la parte de nosotros apoderarnos de este lugar, Norte del Cauca y tener como... está el sudor, esta fuerza está acá en el Norte del Cauca de nuestros ancestros, entonces hay que hacer la lucha para que nosotros podamos tener verdadera libertad y poder tener una autonomía, poder tener un liderazgo frente a todo este proceso que hicieron nuestros ancestros. (UOAFROC, comunicación personal, s.f.)

Según Luís Castillo (2016), las primeras organizaciones negras en el siglo XX se estructuraron durante los años cuarenta con el reconocimiento de la “raza negra”, que tuvo como símbolo el denominado “Día Negro”. Según el sociólogo, esta fecha se utilizó como un impulso para protestar contra el racismo y la situación de la población de gente “negra” en Colombia, como expresión de segregación y violencia racial, que acontecía no solo en Colombia sino también en países como los Estados Unidos (Castillo, 2016). En aquellos lugares de predominante población negra, la elite blanca y burguesa percibió este suceso como un peligro para sus “contemporáneos de piel blanca” (Castillo, 2016).

En ese mismo año se creó el *Club Negro de Colombia*, un grupo de amigos identificados por su pertenencia racial, con duración de cuatro años (Castillo, 2016). Allí se reflexionaba sobre el racismo, la discriminación y la ideología del mestizaje. Pocos años después aparece centro de estudios afrocolombianos en el Instituto Etnológico Nacional, cuyo objetivo era, “la afirmación de la participación de la gente negra en la historia y en la cultura colombiana” (Castillo, 2016, p. 79).

El Pueblo Afrocolombiano Como Noción de Lucha

Explica Castillo (2016) que en los estudios sobre la población negra en Colombia van a emerger nociones como pueblo afrocolombiano y afrocolombianidad, que denotan una relación directa con la herencia africana. La Asociación Nacional

Cimarrón va a ser importante a la hora de crearse el Movimiento Nacional por los Derechos Humanos Afrocolombianos Cimarrón, inspirado por el Movimiento por los Derechos Civiles en los Estados Unidos. Así, es un movimiento influenciado por las luchas raciales en Norteamérica, las posturas decoloniales de los años setenta y, especialmente por la lucha anticolinización de los pueblos africanos liderados por Mandela en Sudáfrica (Castillo, 2016).

Para autores como Peter Wade (1993) y Catalina González (2012), la década de los setenta será de gran importancia para los intentos de estructurar formas organizativas de líderes estudiantiles y profesionales afrodescendientes. Estos líderes estarían inspirados en los movimientos de derechos civiles y del movimiento de negritudes en países como Estados Unidos y las luchas por la descolonización en el continente africano. Motivados por este “despertar negro” como lo denominó Wade (1993), los jóvenes estudiantes afrocolombianos, adscritos a universidades localizadas en los principales centros urbanos del país y que conformaban una masa intelectual urbana, crearon el Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Cultura Negra -CIDCUN. Desde estos lugares promovieron reivindicaciones por la participación, reconocimiento e inclusión de los afrocolombianos en los proyectos nacionales. Al respecto González (2012) explica que:

En la década de 1970 se configuran las oportunidades políticas para la organización de grupos afro-colombianos en Colombia. Las luchas contra el racismo, las reivindicaciones políticas por la participación y la inclusión n de estos grupos en los proyectos nacionales son los principales objetivos de las organizaciones sociales, especialmente de estudiantes y profesionales que actúan en los centros urbanos. (p. 53)

Por ejemplo, el CIDCUN publicó el periódico *Presencia Negra*, espacio desde el cual se atizan las discusiones sobre la raza y la discriminación. En este periodo fueron importantes las acciones de Manuel Zapata Orivella, quien crea la Fundación Colombiana de Investigaciones Folclóricas y el Centro de Estudios Afrocolombianos (Castillo, 2016), al igual que el estudiante afrocolombiano Juan de Dios Mosquera, de la Universidad Tecnológica de Pereira, quien promueve los círculos de estudios llamados Soweto (movimiento en contra de la segregación racial en Sudáfrica). Todo ello desembocará en La Asociación Nacional Cimarrón (Castillo, 2016).

El Campesinado Negro y el Sujeto Social Negro

En los escenarios rurales, apartados de los procesos urbanos de las principales ciudades colombianas, se presentaron importantes luchas, entre las que se destacan las organizaciones del campesinado negro en compañía, algunas de ellas, de órdenes religiosas; origen de la pastoral afrocolombiana (Castillo, 2016). Así mismo, en regiones como el Choco se crea la Asociación Campesina Integral del Atrato (ACIA), dando lugar al Consejo Comunitario Mayor (COCOMACIA), cuyo objetivo fue el reconocimiento de la población negra como etnia y cultura ante el Estado y la sociedad colombiana (Castillo, 2016).

Mauricio Archila (2005), en su estudio sobre la protesta social en Colombia, señala que, a diferencia de los pueblos indígenas, los afrocolombianos presentaron una evolución muy particular en la medida en que sus acciones colectivas no ocuparon el interés de los medios de comunicación. Explica, además, que la invisibilización de las demandas culturales que realizaban estas comunidades pudo estar relacionada por el color de piel; y cuando aparecían en la prensa colombiana, estas eran de modo muy esporádico con un tratamiento racista y despectivo. Explica además:

En los aspectos organizativos el proceso también ha sido lento y tortuoso. Aquí cuentan las luchas que se presentaron en otras latitudes en especial aquellas por los derechos civiles en Estados Unidos y contra la segregación racial en Sudáfrica. La primera mención que figura en la prensa de un intento de este tipo correspondió a una protesta anunciada para febrero de 1975 en Cali. El evento, aunque invocó el “poder negro”, se limitó a exigir mejores servicios públicos y apoyo a las actividades agropecuarias de las poblaciones del Litoral Pacífico. Al final del encuentro se conformaría el Consejo Nacional de Poblaciones Negras. Dicha organización tuvo su primer congreso nacional el 22 de noviembre del mismo año en la capital de la República, y al mismo decidió lanzar, por primera vez, un candidato propio a la presidencia. (Archila, 2005, p. 212)

Archila (2005) explica que después de esta experiencia, surgirán nuevos intentos en Colombia para configurar organizaciones sociales afrodescendientes, como el Movimiento Cimarrón en 1982. Según Juan de Dios Mosquera (2005), director de este movimiento:

... un grupo de jóvenes afros llegaron a Pereira, con el propósito de cursar estudios superiores en las diversas universidades que tenía la ciudad. Muy pronto advertimos que las personas Afros se contaban con pocos dedos. Muy pronto advertimos que la población mestiza de cultura paisa les trataba diferente, el color negro de su piel era motivo de burla y cuando caminaban por las calles les gritaban con asombro: “Negro, mariájesú, dame veinte pa'l bú!”, “gallinazos”, “chorro de humo” y otros insultos racistas. (p. 1)³⁹

Las reflexiones que se promovieron desde este movimiento estuvieron relacionadas con las raíces del racismo estructural en la sociedad y la nación colombiana, que se habían construido históricamente a partir del mestizaje⁴⁰. Establecen posturas críticas contra el blanqueamiento producido por la religión y la educación, así como el papel de la colonialidad sobre las formas de apreciación y percepción construidas con respecto a las comunidades afrocolombiano. Escribía Mosquera (2005):

Y en medio de tantas reflexiones descubrimos que la Nación colombiana es una Nación mestiza, que durante cinco siglos, se ha conformado de la mezcla o mestizaje entre la Africanidad, la Indigenidad y la Hispanidad. Que en el cuerpo y las vidas de cada colombiano y colombiana, están presentes estas tres raíces y fundamentos de la nacionalidad, indistintamente de que tengamos la piel muy clara que hasta hace creer a muchos que son europeos blancos, o tengamos la piel muy oscura, o

39 Para mayor información sobre este movimiento ver el siguiente texto, Mosquera, M., y de Dios, J. (2005). Interculturalidad en la génesis del movimiento nacional afrocolombiano Cimararrón. *Comunidades étnicas en Colombia: cultura y jurisprudencia*, 54.

40 A este movimiento se le debe una crítica directa a la frase comúnmente pronunciada por la sociedad colombiana de la época que decía “Los negros llegaron del África”. Según lo expuesto por Mosquera (2005):

El grupo de jóvenes aprendimos que los maestros y maestras nos habían mentido, que nos habían mal enseñado una gran mentira: “LOS NEGROS LLEGARON DE AFRICA”. De África no llegaron los “Negros ni las Negras”, esta afirmación ha sido una gran mentira y ha provocado un etnocidio espiritual y cultural en la conciencia de la niñez y la juventud colombiana. Aunque nos hayan inculcado estas ideas, de generación en generación, de África no llegaron ni las Negras, ni los Negros, de África: cuna de la Humanidad y la Civilización, llegaron horriblemente secuestrados y encadenados, los AFRICANOS Y LAS AFRICANAS. Esas personas de piel ébano, negra o azulada, eran seres humanos, personas, poseedoras de dignidad e identidad cultural, poseedoras de valores, sentimientos, cosmovisiones y formas de ver y vivir la vida en sociedad, eran personas que tenían nombres con profundos significados históricos, sociales y espirituales. (p. 3)

que hayamos nacido en el Chocó o en Tunja. Lo que ha pasado es que los españoles y sus herederos y sucesores a todos nos han puesto a “blanquear”. A través de la religión y la educación nos condicionaron a creernos blancos, a reconocer y valorar “la madre patria” España, la Hispanidad”, y nos mal educaron para ignorar, invisibilizar y autodespreciar nuestra Africanidad, nuestra Afrocolombianidad, y, nuestra Indigenidad. (p. 2)

A partir de los hechos históricos y de los intentos por establecer formas organizativas, los afrodescendientes fueron asumiendo su papel como sujetos sociales. Ello implicó un intenso proceso de etnización y el nacimiento en 1990 del moderno “movimiento social afrocolombiano” (Castillo, 2016, p. 87). La lucha se dará en términos de: a) derechos territoriales sustentados en la identificación con el territorio, las prácticas tradicionales de producción y sentido de lugar; b) despliegue de alianzas estratégicas interétnicas para defender el “territorio ancestral” de las amenazas provenientes de fuertes capitales privados; c) enfatizar que los “negros” son un grupo étnico, con la aprobación del artículo transitorio 55 de la constitución surge de la Asamblea Nacional Constituyente (ANC) de 1991 y da origen a la Ley 70 o Ley de Negritudes; y, d) la titulación de territorios colectivos étnicos en la región de la Costa Pacífica.

Esta noción y estrategia surgen como acciones defensivas ante la creciente amenaza del despojo de recursos y tierras a manos de agentes privados y del capital, poderosos en virtud de concesiones o permisos de explotación de los recursos naturales otorgados por el Estado. Estas decisiones estatales se amparan en la Ley 2 de enero 17 de 1959 que declara al Pacífico colombiano como tierras baldías, es decir, como un espacio vacío de gente, cultura y pensamiento del ente estatal. La Asociación Campesina Integral del Atrato (ACIA) es la primera organización en Colombia y América Latina que se define en términos de los otros de la Nación, y apela a la diferencia cultural y a la ancestralidad para reivindicar los derechos territoriales e identitarios (Restrepo, 2013; Segato, 2007).

El valor inconmensurable del territorio

En el proceso de auto reconocimiento y reconocimientos, surgirá con fuerza el tema territorial, promovido en Colombia por la asociación ACIA (Castillo, 2016). Ejemplo paradigmático de la transformación de una colectividad de campesinos

en un grupo étnico que se auto-reconoce como comunidad negra y que tendrá impactos significativos en el proceso general de etnización de las organizaciones. Uno de los resultados trascendentales de su lucha fue detener la concesión otorgada a la compañía Madereras del Darién para la explotación de los bosques del medio Atrato. También lo fue el Acuerdo Buchadó por el impacto en de etnización de las organizaciones como en las futuras luchas por la titulación de territorios colectivos en la Costa Pacífica colombiana. A partir de este acuerdo es que se comienza hablar de territorio:

- El acuerdo de Buchadó es el antecedente de la Ley 70 de 1993.
- El Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo –OIT- (2014) protege los derechos territoriales y culturales de pueblos indígenas y tribales en países independientes; este Convenio define de manera explícita, que estos pueblos son aquellos “cuyas condiciones sociales culturales y económicas les distinguen de otros sectores de la colectividad nacional, y que estén regidos total o parcialmente por sus propias costumbres o tradiciones o por una legislación especial.” (OIT, 2014, p. 19).
- A finales de la década de 1980 emerge un nuevo sujeto conocido como “comunidad negra”, que la asociación ACIA caracteriza en gran parte de la población del medio Atrato como comunidad negra; una forma de entender el mundo, con unas mismas creencias y costumbres, en fin, de una misma cultura.
- La formulación de la Ley 70 de 1993 promueve formas organizativas afrodescendientes sin antecedentes en el país, tanto en los territorios donde se aplica la Ley, así como en otros escenarios urbanos, universitarios e intelectuales. En los encuentros se afianza la idea de que la formulación de la nueva ley debe tener como objetivo fundamental la titulación colectiva del territorio en el pacífico colombiano.

Durante la Primera Asamblea Nacional de Consejos Comunitarios, en el 2013, se define territorio como:

Algo más que la tierra donde se cultiva. Es más bien un espacio de vida donde construye y se reconstruye cultura y donde se crean tradiciones de convivencia entre los seres humanos y la naturaleza. El territorio

es en realidad un espacio para ser. Por ello, es sagrado, ya que en él se encuentran antepasado en forma de memoria colectiva dictando las pautas de comportamiento social a través de los mitos y leyendas. (Primer Congreso Nacional Autónomo del Pueblo Negro, Afrocolombiano, Palenquero y Raizal, mandato de la asamblea de consejos comunitarios p. 3 Quibdó, 23-27 agosto de 2013)

3. Recuperar el territorio, para transmutar hacia la soberanía

Una de las muchas formas que existen para observar la incidencia del mundo corporativo global y empresarial, así como de los proyectos modernizadores, sobre los espacios territoriales de las comunidades es la estructura de la tenencia de la tierra y las actividades productivas instaladas. Sobre todo, en un espacio que, como el Norte del Cauca, posee tierras altamente valoradas por sus condiciones edafológicas, geográficas y climáticas, propicias para la diversidad productiva.

A partir de las pesquitas realizadas, he detectado que las corporaciones globales impusieron sobre la sociedad estilos de vida homogenizantes, evidentes en la dieta alimenticia y el consumo de alimentos, lo cual, no solo transformó la realidad territorial de los pueblos -al cambiar en algunos lugares los usos tradicionales que las comunidades hacen de sus tierras por uno de explotación industrial y a gran escala-, sino que incidió de modo director sobre el abastecimiento de alimentos para los hogares. El Informe de Desarrollo Humano Para Colombia en 2011 expresaba:

Los hábitos de vida y los patrones de consumo han cambiado, nuevas dinámicas han surgido, actividades agroindustriales y financieras han irrumpido, mayores conectividades con los mercados y con el resto de la sociedad y la revolución en las comunicaciones se han establecido, y la ciencia y la tecnología han permeado la producción y la vida rural. (PNUD, 2011, p. 27)

Por su parte, los distintos gobiernos encargados en las últimas décadas de la administración del Estado, mediante políticas neoliberales, privilegiaron el abastecimiento del mercado de alimentos con productos de importación más que con los productos nacionales. Esto conllevó a que los hogares incorporaran prácticas de compra y consumo de productos ofertados en estantes de centros comerciales,

propiedad de firmas empresariales nacionales y globales, más que los productos que se ofrecían en las plazas de los pueblos o de las galerías en las ciudades colombianas.

Por supuesto, la nutrición de la población y la soberanía alimentaria de los pueblos tuvo repercusiones, pues todo ello hacía parte de una estrategia global corporativa que desde la década de los setenta y ochenta del siglo XX venía produciéndose como expresión de los programas como la revolución verde y cultivos transgénicos que generan importantes ganancias para los agentes corporativos. En uno de los testimonios de las líderes nortecaucanas, al respecto indica:

La soberanía alimentaria es lo que nosotros tratamos de cultivar dentro de nuestro territorio, este poquito de tierra que tenemos y allí tenemos asegurado la alimentación, como su nombre lo indica, sembrar nosotros mismos, como hacíamos anteriormente; lo único que uno salía a comprar acá, y eso que en ese tiempo no se comía ni arroz, lo único era la sal, porque en ese tiempo ni arroz se comía, era en día festivo, y nuestra gente cultivaba también arroz, entonces mire lo que el capitalismo ha hecho, quitarnos todo lo que nosotros tenemos de cultura y todo eso como fue. La siembra de arroz era nuestra y nos la industrializaron, la hecha esa del aguardiente que ahora le llamamos biche, esa era nuestra y mira ahora como lo llevaron y lo industrializaron con eso es lo que ahora vive la clase dominante con el aguardiente y eso lo hacía artesanalmente, para celebrar y todo eso, entonces todo eso es lo que uno dice que le van quitando a uno todo lo que uno tienen para industrializarlo lo mismo lo de la finca, usted lee los productos de jugo y todo esto, uno salía y cogía sus naranjas, cogía hasta su piña y ahora hasta eso está industrializado. (UOAFROC, comunicación personal, s.f.)

Algunos productos agroindustriales fueron masificados por las multinacionales de la carne y el azúcar con la fuerza de la publicidad; incluso expandieron cultivos para la producción de agrocombustibles, integrados a una política de derechos de propiedad que conllevó a la pérdida de la soberanía campesina, además de otorgar el control-posesión-autoridad a transnacionales sobre toda la cadena productiva de los alimentos, iniciando desde la posesión de las semillas.

Así, la alimentación de los hogares no sólo se vio afectada por los cambios climáticos globales producidos por el capitaloceno (periodo que hace referencia a

una fuerte injerencia del capitalismo sobre la dinámica ecosistémica planetaria)⁴¹, sino también por los efectos del modelo económico que privilegió la producción corporativa-industrial de comida, la destrucción de la sociedad campesina y la tendencia creciente a la especialización económica de las áreas en donde se impone el extractivismo y la monoproducción. A ello se sumó un comercio global de alimentos industrializados, dinamizado por las ventajas que ofrece la publicidad para incitar al consumo.

Se experimentó una estandarización de la dieta alimenticia que tuvo como consecuencia el exterminio de la diversidad agrícola y alimentaria, -punto que será desarrollado más adelante con datos de la región nortecacuana-. Incluso, una globalización de la dieta que presentó efectos nocivos para la salud humana y cambios en los hábitos alimenticios humanos. En la misma línea, implicó grandes riesgos para la sustentabilidad en aquellas regiones donde la agricultura tradicional se había transformado. Es así como se construyó, poco a poco, la insustentabilidad de la vida regional y la decadencia de uno de los componentes vitales de la vida de las comunidades: la diversificación.

En Colombia, por ejemplo, existen regiones como el valle geográfico del río Cauca y, más recientemente, los Llanos Orientales, superespecializadas en la extracción de petróleo y oro, o el cultivo de la caña de azúcar y la palma de cera. Según la Misión internacional para la verificación del impacto de los agrocombustibles en 5 zonas afectadas por los monocultivos de palma aceitera y caña de azúcar en Colombia :

El cultivo de caña de azúcar en la región tiene varios usos, entre los que sobresale la producción de azúcares de diferente tipo, la producción de etanol para el consumo nacional y con miras a la creación de un mercado de exportación, y la generación de energía eléctrica con base en la combustión del bagazo de la caña. (Vélez, 2010, p. 55)

41 Sobre el “capitaloceno”, ver Jason W. Moore con el título *¿Anthropocene or Capitalocene? Nature, History and the Crisis of Capitalism*. Sobre los importantes aportes de Moore a la noción de capitaloceno, Toledo (2019), explica que:

Moore establece en su libro que es la coacción forzada del trabajo (tanto humano como no humano), subordinada al imperativo del beneficio a cualquier precio (la acumulación ilimitada del capital), lo que provoca la ruptura del equilibrio del ecosistema planetario. No es pues la humanidad sino una pequeñísima parte de ella la principal causante. El cambio climático no debe entonces atribuirse al mero hecho de que el planeta esté poblado por 7 mil millones, sino al reducido número de personas (uno por ciento) que controlan los medios de producción y deciden cómo se ha de usar la energía. (Toledo, 2019, p. 1).

Las ganancias de esta monoproducción quedan concentradas en agentes del capital agroindustrial, pero los estragos ambientales, como la contaminación de las aguas, el aire y la destrucción de los humedales, los ríos y las cuencas hidrográficas, se distribuyen sobre la población.

El *Plan Frutícola*, promovido por el gobierno departamental del Valle no logró despegar y los cultivos comerciales, pensados como potenciales monocultivos para la región como el maíz, el arroz, la soya, el sorgo, el frijol entre otros, fueron eliminados del escenario de la competencia en el contexto espacial de la zona plana⁴². Solo basta hacer unos cuantos cálculos con los datos que ofrece el Anuario Estadístico del Valle del Cauca para darse cuenta de ello. La diversidad agrícola en la zona plana representa hoy tan solo el 35% frente a un 75% de la tierra cultivada en caña de azúcar.

En cuanto a la explotación de la tierra en el valle geográfico del río Cauca, la hacen agentes agroindustriales de monopolio cañero y no los campesinos: una extensa agricultura comercial sin campesinos. Frente a esta tendencia homogenizadora, existen razones para la esperanza y un cambio de mentalidad, las comunidades vienen resistiendo de distintas maneras: trabajando por la soberanía de la producción propia de semillas y alimentos; otros por el derecho de comerciar sus productos y poder habitar sus territorios.

En algunas zonas como el Norte del Cauca, las comunidades aún promueven huertos caseros y comunitarios; poco a poco la agricultura urbana hace presencia en la ciudad; algunas personas resisten a partir de la “revolución de la cuchara” transitando hacia las prácticas vegetarianas y veganas; comunidades urbanas trabajan por el reverdecimiento de la selva de cemento; otros, como las comunidades indígenas, luchan por la liberación de la Madre Tierra. Poco a poco se forman más jóvenes en carreras ambientales y afines al trabajo comunitario, participando en organizaciones y movimientos políticos. La defensa y el amor por los animales se toman todos los espacios juveniles y las redes. Toda una comunidad exige al Estado más protección a la vida y la naturaleza.

42 Un hecho interesante es que a principios de siglo XX se pensó que uno de los productos más propicios para el valle del río Cauca, justamente por sus zonas de inundación, era el arroz. Pero, las intervenciones realizadas a la zona plana por las infraestructuras del *Plan Lilienthal* en los años cincuenta y que estaban enfocadas en el control del agua y la desecación, repercutió en la pérdida de importancia de este cultivo con respecto a la caña de azúcar. Esto explica de alguna forma el por qué en 1990, según datos del Anuario Estadístico de ese año, mientras que para caña de azúcar había un área dedicada de 106.620 ah, para el arroz (cultivo semestral) el promedio era de apenas 3.389 ha. (Consejo Departamental de Estadística, 1990).

Los pueblos afronortecaucanos trabajan por la recuperación de las semillas originarias. ¿Pero qué ha sucedido con los cultivos representativos de la finca tradicional y los patios traseros nortecaucanos durante este tiempo? Antes de ofrecer alguna respuesta es importante indicar que tanto los patios como las fincas tradicionales cumplen varias funciones para estas comunidades, identificadas en los siguientes puntos:

- Los patios permiten usar los saberes tradicionales y aplicarlos en el día a día, volviendo a prácticas ancestrales amigables con el entorno y adaptadas a nuestras necesidades.
- Al usar abonos orgánicos e insumos propios, se produce suelos sanos para alimentar las plantas, para compartir compuestos limpios y no depender de la tienda de los químicos.
- Biodiversificar la producción es tener distintos productos que aportan diversidad de sabores y saberes.
- Al realizar los diseños prediales, se apropian de los espacios que habitan y fortalecen su autonomía como comunidad e individuos políticos.
- Los patios son lugares de acción política; permiten no depender de semillas certificadas, de abonos químicos y de pocas especies para la alimentación. También sirve para integrar, reconocer y valorar el saber y el hacer de las mujeres.
- Desde los patios se fortalecen las prácticas de trueque entre la comunidad y con el intercambio de productos, saberes y experiencias, regenerar el tejido social y recuperar tradiciones afronortecaucanas.
- Para mejorar la producción, la transformación y la comercialización se debe dar valor agregado a lo que se produce, para así generar una sostenibilidad económica, social y política al interior de la comunidad y sus familias.
- Mejorar el manejo de los animales y el uso eficiente del agua.
- Gracias a los patios se reconoce la importancia de saber el origen de los alimentos y plantas medicinales, permitiendo construir soberanía alimentaria, nutricional y espiritual.

Las organizaciones afronortecaucanas identifican muy bien las plantaciones que se encuentra tanto en fincas como en patios traseros, además del rol que cumple cada uno; pueden ser: alimentarias, medicinales, condimentarías y ornamentales:

Tabla 9. Productos finca tradicional y patio trasero nortecaucano

Alimentarias	Medicinales		Condimentarias	Ornamentales
Tomate pajarito	Siempre viva	Toronjil	Jengibre	Orquídea
Ají dulce	Yerbamora	Orozul	Cebolla	Bromelia
Batata	Púnsiga	Paunga	Ají pique	Croto
Achira	Sábila	Caña agria	Pipilongo	Lirio
Limón	Citronela	Flor de muerto	Albahacas	Gitana
Naranja	Ruda	Llantén	Cilantro común	Veranera
Yuca	Altamisa	Árnica	Cimarrón	Dalia
Maíz	Anamú	Venturosa	Poleo	Clavellino
Cidrapapa	Yerba de culebra	Almizcillo	Santa María de Anís	
Rascadera	Pronto alivio		Limoncillo	
			Caraño	
			Oreganón	

Fuente: Uafroc, 2015

A estos se agregan tres tipos de productos según su función: mágico-religiosos, utilizarías y especies menores.

Tabla 10. Productos mágico-religiosas, utilitarias y especies menores nortecaucanos

Mágico-religiosas	Utilitarias	Especies menores
Ajenjo rucio	Platanillo (Heliconia)	Gallinas
Hoja de chucha	Bijao	Cerdos
Mano de tigre	Totumo	Patos
	Iraca	Pavos
		Gallinetas y Codornices

Fuente: UAFROC, 2015.

Con respecto a los cultivos representativos de la finca tradicional, se cuenta con los datos oficiales entre 2007 - 2019, ofrecidos por el Ministerio de Agricultura a través de su plataforma Agronet. Por ejemplo, el cacao, cultivo que ha sido considerado por los pueblos nortecaucanos, como símbolo de la resistencia frente a la agricultura comercial cañera. En el Norte del Cauca existen asociaciones de cultivadores de cacao que recuperan en su denominación, toda una historia de resistencia: Asociación Grupo Palenque Núcleo Guachené o como por ejemplo Asociación de Productores de Finca Tradicional Asprofinca, constituida en el año 2012 bajo el marco de los proyectos de Territorios Étnicos Productivos (Cassiani, 2019).

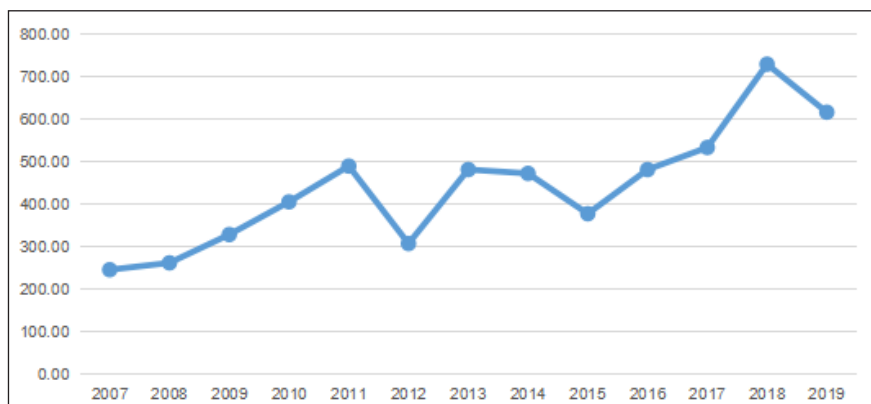
Tabla 11. Área sembrada (ha) cacao, norte del Cauca, 2007-2019

MUNICIPIOS	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Caloto	53,00	40,00	46,00	70,00	40,00	66,00	82,00	84,00	86,00	94,00	102,00	105,00	104,00
Corinto			44,00	44,00	44,00	44,00	29,00						
Guachene	15,00	20,00	20,00	20,00	62,00	50,00	50,00	52,00	52,00	160,00	153,00	160,00	55,00
Miranda	58,00	65,00	71,60	74,10	105,00	98,00	102,50	106,30	111,00	102,50	92,50	76,50	67,00
Padilla	14,00	15,00	16,00	15,90	13,00	13,00	15,00	9,00	15,00	11,00	68,00	94,00	92,00
Puerto Tejada	78,44	89,64	77,51	123,10	159,30		149,56	153,50	45,95	46,00	46,00	46,00	46,00
Santander de Quilichao												176,00	176,00
Villa Rica	25,00	30,00	51,00	56,00	64,00	34,00	51,00	65,20	65,20	65,50	69,50	69,50	74,00
Total Norte del Cauca	243,44	259,64	326,11	403,10	487,30	305,00	479,06	470,00	375,15	479,00	531,00	727,00	614,00

Fuente: Evaluaciones Agropecuarias Municipales - EVA - Oficina Asesora de Planeación y Prospectiva - MADR <https://www.agronet.gov.co/estadistica/Paginas/home.aspx?cod=4>

Los datos permiten evidenciar un aumento entre los años 2007 y 2019. Se pasó de 243 ha. en 2007 a 614 ha. en 2019. En 2018 se llegó a un pico importante cuando las áreas dedicadas al cultivo alcanzaron las 727 ha. Es interesante observar que el mayor incremento de las áreas dedicadas al cacao se presentó justo durante los hechos históricos de negociación de la paz del gobierno colombiano de Juan Manuel Santos (2010 - 2018) y recae durante la presidencia Iván Duque (2018 - 2022).

Figura 20. Totalidad de cultivos de cacao - Norte del Cauca (ha)



Fuente: elaborada a partir de: Evaluaciones Agropecuarias Municipales - EVA - Oficina Asesora de Planeación y Prospectiva - MADR <https://www.agronet.gov.co/estadistica/Paginas/home.aspx?cod=4>

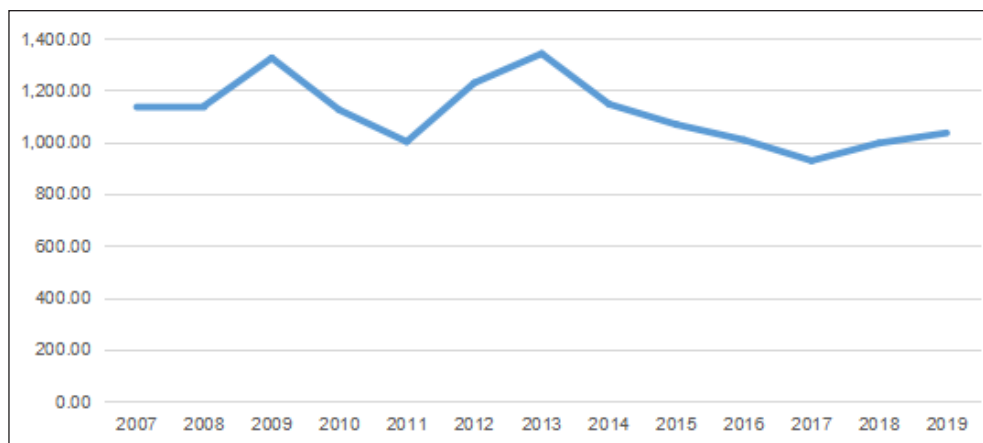
Así mismo, en el Norte del Cauca existen iniciativas promovidas desde la gobernación del Cauca para favorecer el cultivo en esta región mediante el modelo de negocios APP. En esta iniciativa, denominada Rescate Cacaotero, confluyen intereses del Estado local, empresas privadas como Propal y pequeños productores de cacao. En la misma línea y como se indicó anteriormente, en la página oficial de la gobernación se ofrece apoyo técnico y profesional en las áreas organizacional, financiera y administrativa. Aquí el texto completo:

Mediante el ofrecimiento de asistencia técnica, financiera, administrativa y organizacional, la floreciente empresa “Rescate Cacaotero”, que opera en Guachené, Norte del Cauca, reinició sus operaciones de la mano del proyecto Modelos de Negocios para la Innovación Social, adscrito a la Secretaría de Desarrollo y Competitividad del Departamento. El coordinador del proyecto Modelos de Negocios, Juan Carlos Sendoya, reiteró el ofrecimiento de la Gobernación del Cauca, en el sentido de apoyar las metas propuestas por los directivos de Rescate Cacaotero, a fin de generar alternativas de trabajo, de empleo y de ingresos para este importante sector poblacional del Norte del Cauca.

El proyecto cacaotero en el Norte del Cauca beneficia inicialmente a unas 200 familias cultivadoras de esta fruta tropical, de la cual se extrae el chocolate, como el derivado más apetitoso y de gran demanda en los mercados regionales, nacionales e internacionales. La empresa cacaotera, que está en el inicio de su desarrollo, espera el fortalecimiento asociativo, y la inclusión de más cultivadores y una mayor organización, toda vez que se requiere de trabajos en equipo para lograr salir adelante, señala Luz Elena Laverde, quien coordina el área de asociatividad del proyecto Modelos de Negocios. Como importante se destacó el establecimiento de terreno en comodato para la construcción de la sede de los cacaoteros en el Norte del Cauca, con el apoyo de la empresa Propal, la Alcaldía de Guachené y de la Gobernación del Cauca a través de la Secretaría de Desarrollo Económico y Competitividad. Otra de las metas propuestas es la participación de la empresa “Rescate Cacaotero” en la feria de Agro Expo en Bogotá, donde se aprovechará esta importante vitrina publicitaria y de negocios, que reúne a lo más selecto del sector agroindustrial y agroempresarial del país. (Gobernación del Cauca, 2019)

Ahora, sobre el comportamiento del plátano, aunque irregular, su tendencia es hacia el decrecimiento. Los datos expresan que en el conjunto de municipios nortecaucanos para el 2007 se dedicaban 1.134 ha, en 2019 el número de hectáreas para este cultivo disminuyó a 1.034 ha.

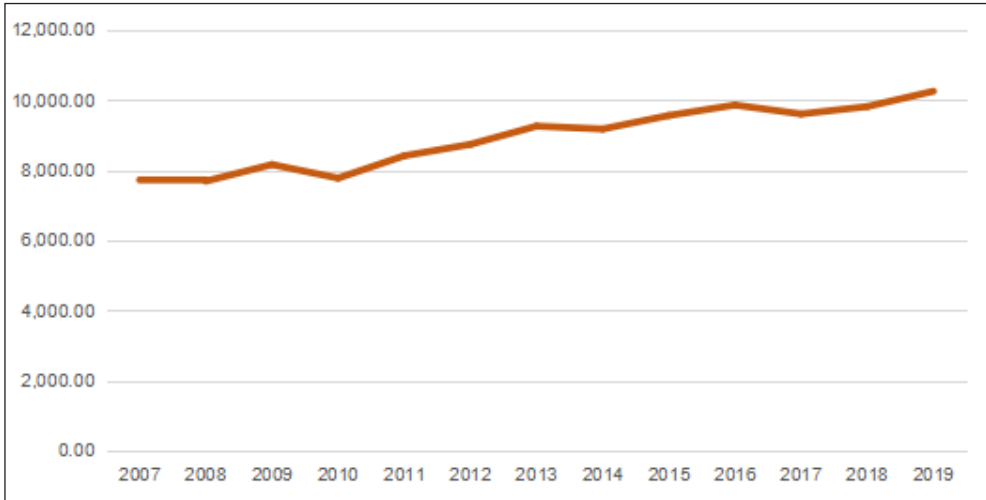
Figura 21. Área sembrada para plátano (ha) - Norte del Cauca, 2007-2019.



Fuente: elaborada a partir de: Evaluaciones Agropecuarias Municipales - EVA - Oficina Asesora de Planeación y Prospectiva - MADR <https://www.agronet.gov.co/estadistica/Paginas/home.aspx?cod=4>

El café es otro cultivo que tiene presencia en los municipios del Norte del Cauca. Entre ellos, el mayor productor es Santander de Quilichao, su área de cultivo pasó de 2.962 ha en 2007 a 3.655 ha en 2019. Buenos Aires, Caloto y Corinto también poseen áreas dedicadas a este cultivo, cuya frontera no supera los 2.050 ha. En municipios tan planos como Villa Rica, este cultivo no tiene presencia significativa. En su conjunto, en el norte del Cauca, el café ha ampliado sus áreas, sobre todo en las zonas de montaña, de 7.719 ha en 2007 a 10.248 ha en 2019. En el Cauca, los municipios más cafeteros se encuentran en las zonas más montañosas cercanas a Popayán, como lo es Timbio. Esto significa que, mientras el café es predominante en la zona central del departamento, en la zona plana del norte del Cauca el predominio es la caña de azúcar.

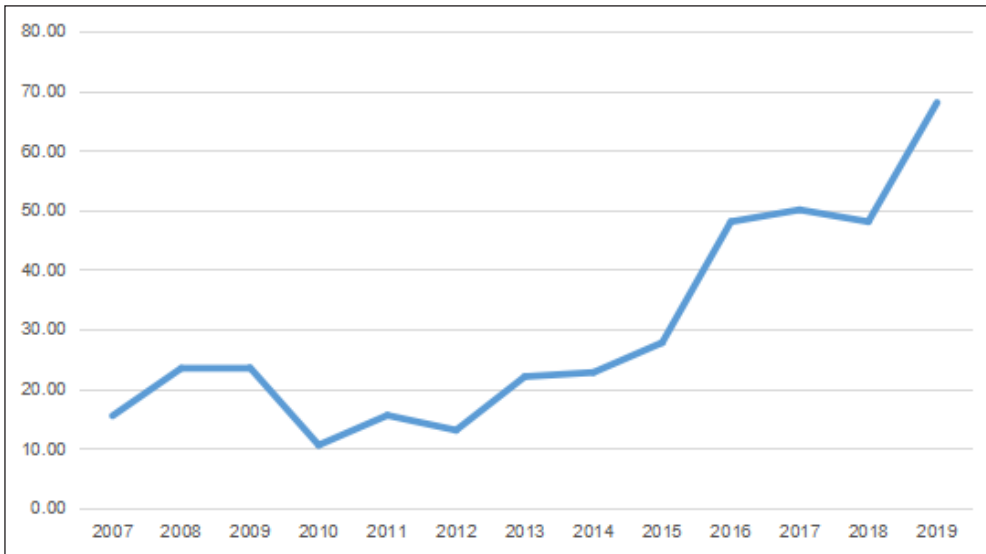
Figura 22. Área cultivos de café (ha) - Norte del Cauca, 2007-2019



Fuente: elaborada a partir de: Evaluaciones Agropecuarias Municipales - EVA - Oficina Asesora de Planeación y Prospectiva - MADR <https://www.agronet.gov.co/estadistica/Paginas/home.aspx?cod=4>

Ahora bien, con respecto al aguacate se observa la siguiente dinámica:

Figura 23. Área sembrada aguacate (ha) - Norte del Cauca, 2007-2019

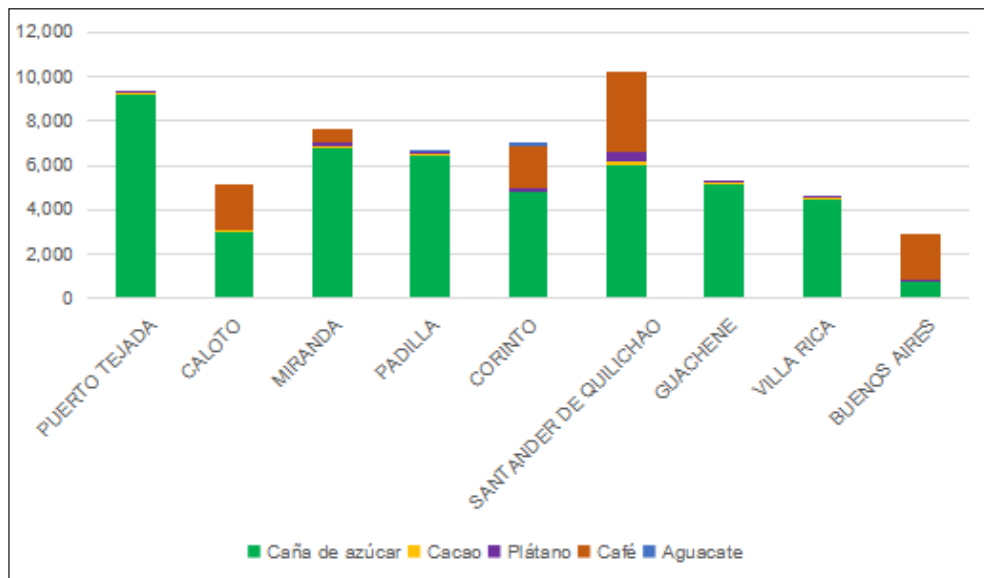


Fuente: elaborada a partir de: Evaluaciones Agropecuarias Municipales - EVA - Oficina Asesora de Planeación y Prospectiva - MADR <https://www.agronet.gov.co/estadistica/Paginas/home.aspx?cod=4>

Corinto ha sido el municipio que ha concentrado esfuerzos por impulsar el cultivo del aguacate. Su área ha ido en aumento en la última década, pues de 5 ha sembradas en 2007 pasó a 66 ha en 2019. En algunos municipios como Villa Rica y Puerto Tejada el cultivo hizo presencia, pero desde el 2010, fue decreciendo. En los últimos años no se reportan datos con respecto al área que ocupan estos cultivos en las fronteras agrícolas de estos municipios.

Si se toman todos los cultivos y se comparan con las áreas dedicadas a la caña, solo para el año 2019, se nota claramente la tendencia al monopolio. Ni siquiera el cacao, representativo de la región, al lado de la caña se logra percibir, pues por encima de él, aparece el café en municipios como Caloto, Miranda, Corinto, Santander de Quilichao y Buenos Aires. Igual sucede con el aguacate.

Figura 24. Caña de azúcar vs. Otros cultivos representativos nortecaucanos



Fuente: elaborada a partir de: Evaluaciones Agropecuarias Municipales - EVA - Oficina Asesora de Planeación y Prospectiva - MADR <https://www.agronet.gov.co/estadistica/Paginas/home.aspx?cod=4>

Lo anterior expresa una relación directa entre el éxito comercial agroindustrial logrado por el monopolio del espacio plano del valle del río Cauca en cada uno de los municipios nortecaucanos, y la pérdida de la diversidad productiva, y con ello, una afectación cultural. Como claramente lo reseñó el Grupo Semillas, en 2009, al Norte del Cauca llegó una misión internacional de verificación sobre la situación

ocasionada por los agrocombustibles en Colombia, con representantes de cuerpos legislativos y organizaciones de la sociedad civil de Austria, Alemania, Bélgica, Brasil, Francia, España, Estados Unidos, Italia, Inglaterra, Indonesia, México, Paraguay y Uruguay, con el apoyo de Foodfirst Information & Action Network (FIAN). Esta verificación encontró afectaciones en torno a:

Fincas y patios tradicionales,

Mediante los testimonios y observación de la situación en esta región se comprobó como el cultivo de la caña de azúcar (alrededor de 220 mil ha), ha afectado los pocos cultivos variados que aún se encuentran, debido a que el uso de fertilizantes y agro tóxicos empleados para la fumigación de la caña mediante aspersión aérea, además de contaminar el aire, las fuentes hídricas también han caído sobre otros cultivos dañándolos. (Grupo Semillas, 2009, p. 16)

Inconsistencias en la contratación de trabajadores,

En cuanto a los derechos laborales, resulta preocupante que la mayoría de los trabajadores son contratados a través de las Cooperativas de Trabajo Asociado, las cuales menoscaban la calidad del trabajo, los ingresos de los trabajadores y el bienestar de sus familias. Es una forma de contratación a través de un intermediario, haciendo que los ingenios azucareros mediante esta vía reduzcan los costos de producción a costa de una sobre explotación de la mano de obra. Esta vulneración en los derechos laborales es la constante en los corteros de caña. La misión visitó un barrio en donde viven corteros de caña con sus familias, debido a que sus ingresos no les alcanzan para pagar un arriendo se han tomado un terreno que anteriormente funcionaba como basurero en el municipio de Palmira, y allí se han asentado alrededor de 70 familias, adicionalmente no cuentan con servicios públicos. (Grupo Semillas, 2009, p. 16)

Efectos de la quema de la caña de azúcar sobre la salud humana y ecológica,

Otro aspecto a tener en cuenta es el que tiene que ver con la quema de la caña de azúcar para el corte, esto genera gran cantidad de emisiones atmosféricas, provocando serios impactos en la salud, de hecho, se conoció que hay estudios que señalan que los municipios que están

cerca de donde se realizan estas quemas, tienen altos índices a nivel nacional de enfermedades de tipo respiratorio. Se supo por parte de la Misión que los ingenios promueven la quema ya que al quemarla la caña se deshidrata en un 30%, y esto obviamente disminuye lo que se les paga a los corteros ya que a estos se les paga por tonelada de caña cortada, y disminuye también para los ingenios los costos de transporte. Además, el uso intensivo del agua para el riego de la caña ha dejado poblaciones abajo sin este recurso, durante el recorrido la Misión visitó el municipio de Candelaria en donde es dramática la situación del agua, así que podemos asegurar que el monocultivo ha generado grandes conflictos ambientales y generará muchos más por la disputa por quien se queda con el agua. (Grupo Semillas 2009, p. 16-17)

Estímulos por parte del gobierno para la producción de Etanol,

Finalmente, al igual que en el caso de la palma aceitera, los estímulos que reciben los ingenios para la producción de etanol son enormes, quizás haya una particularidad en este caso y es que 3 de los 5 ingenios que producen etanol son del mismo propietario (Ardila Lulle), lo cual refleja la estructura monopólica de este negocio y evidencia que toda la normativa promulgada sale casi que para un solo beneficiario. (Grupo Semillas, 2009, p. 17)

La diversidad productiva cumple un papel central en la reproducción cultural, ella provee a las generaciones de un cosmos de conocimientos socialmente heredados, capaces de fortalecer lazos identitarios y de auto-reconocimientos. Con la pérdida de la diversidad por efectos de la mercantilización, la globalización y la tendencia hacia un mundo cada vez más corporativo y cosificante que beneficia la racionalidad tecno-económica capitalista, se pierden conocimientos y se afectan tanto saberes como prácticas tradicionales capaces de aportar a la sobrevivencia de los grupos. La diversidad productiva hace parte de lo que Víctor Toledo y Narciso Barrera (2008) denominaron como la memoria biocultural:

La pérdida de diversidad significa la extinción de experiencia biológica y cultural, implica la erosión del acto de descubrir y la reducción de la creatividad. La memoria biocultural representa, para la especie humana,

una expresión de la diversidad alcanzada y resulta de un enorme valor para la cabal comprensión del presente, y la configuración de un futuro alternativo al que se construye bajo los impulsos e inercias actuales. (Toledo y Barrera, 2008, p. 190)

Como lo indican estos autores, la trama de la vida planetaria se ha caracterizado por distintas formas de diversificación como la biológica y la del ser humano, y el ser humano a su vez produjo otras diversidades en cuanto a nuevos paisajes y especies que fueron importantes para la riqueza cultural de los pueblos:

Si el Homo sapiens ha logrado permanecer, colonizar y expandir su presencia en la Tierra, ello se debe a su habilidad para reconocer y aprovechar los elementos y procesos del mundo natural, un universo caracterizado por una característica esencial: la diversidad. (Toledo y Barrera, 2008, p. 15)

4. Otro “tiempo-espacio” para la reistencia⁴³

En el departamento del Cauca una de las expresiones de las resistencias y *reistencias*⁴⁴ de las comunidades es establecer una doble ruptura: por un lado, con el tiempo y espacio del capital; por otro lado, con los principios de división temporal que imponen tanto el Estado como el mundo corporativo. Estas rupturas no solo se pueden observar en los nuevos ejercicios y estrategias políticas y educativas encaminadas a la defensa y recuperación de sus territorios, sino también en el ejercicio de la *acción colectiva étnica*, entendida inicialmente como “formas en que las personas actúan juntas en la búsqueda de intereses compartidos” (Tilly, 1977, p. 7). Además, se incorporan formas de autorreconocimiento como parte de un grupo cultural, identitario y territorial.

La recuperación de la finca tradicional, la medicina tradicional y las semillas para la soberanía alimentaria son parte de estos ejercicios comunitarios. Pero también existen otros que son más contenciosos. Un claro ejemplo fueron las exigencias de las

43 Ese aparte del texto fue retomado y mejorado del informe de 2021 de Uribe et. al.

44 El concepto *reistencia* es de Enrique Leff. Ver su libro *La apuesta por la vida* de 2014.

comunidades indígenas del Cauca durante la Minga de marzo de 2019⁴⁵ al gobierno colombiano para que la negociación se llevara a cabo en el lugar de la Minga y no en la oficina de la presidencia.⁴⁶ El presidente se resistió a aceptar el tiempo-espacio comunitario exigido por el movimiento indígena.

Las resistencias y rupturas con los tiempos y espacios del capital se ven en los intentos y estrategias comunitarias de apropiarse, *empropiarse*,⁴⁷ como lo expresa Leff (2019), de sus capacidades culturales identitarias y productivas, donde existen otras lógicas espacio-temporales.

Los pueblos trabajan para reapropiarse de sus espacios y tiempos ancestrales que no pueden ser medidos por los cronómetros del mundo occidental. Espacio-tiempos donde lo material y lo espiritual se encuentran entretejidos en la experiencia de la vida y representados en sus formas materiales y prácticas de expresar su cultura, incluso en sus cuerpos. La reapropiación de los espacios-tiempos de la tradición y la ancestralidad es en el fondo la empropiación de la naturaleza, es sincronizarse nuevamente con el planeta. Es despojarse del vértigo de la sociedad moderna y de todas sus necesidades banales.

La reapropiación y empropiación de la naturaleza es la búsqueda y la construcción de ese nuevo ser planetario, ese nuevo *ser-en-en-el-mundo*, donde es posible la existencia de diversos valores culturales. Por un lado, un ser lugarizado, consciente de la importancia de su vida y de toda la trama de vida existente en su entorno; por otro lado, un ser planetarizado, consciente de la existencia de un planeta finito donde se tejen las más maravillosas formas y experiencias del sistema

45 Las comunidades indígenas realizaron una Minga en marzo de 2019 y utilizaron varios repertorios de acción colectiva para la protesta social por los incumplimientos del gobierno colombiano con los pactos y acuerdos que habían firmado años anteriores. Además de los incumplimientos del Estado, las organizaciones indígenas denunciaban los asesinatos de sus líderes e integrantes de la comunidad, así como las nocivas políticas del modelo económico y la represión de las autoridades a la protesta social.

46 Por supuesto, el tiempo del presidente, sumado al miedo que lo embriagó, no llegó al lugar exigido por los indígenas y no estuvo el tiempo necesario para llevar a cabo la negociación. Nota del autor.

47 La definición que otorga Leff (2019) a este concepto es la siguiente:

Adopto aquí el neologismo *empropiar*, traduciendo al español el término con el cual Emad y Maly traducen justamente al inglés el concepto heideggeriano de *Ereignis* del título de sus *Beiträge für philosophie (vom Ereignis)* (Heidegger, 1936-1938) como *enowning*, para subrayar el hecho fundamental de que el Ser no se apropia de entidades como si extrajera “algo de algo” para hacerlo propio, o como el capitalismo expropia a la naturaleza, sino que *empropia* a los entes que propiamente le pertenecen. Análogamente usaré el término *empropiación* de la naturaleza para considerar los modos emergentes de reinención de las identidades culturales y la reinscripción de los imaginarios y las prácticas de los pueblos en la inmanencia de la vida, como el “manejo autónomo” de su patrimonio biocultural dentro de las condiciones de la vida. Habremos de distinguir esta utópica *empropiación* de la naturaleza de los modos tradicionales de apropiación y de la expropiación capitalista de la naturaleza. (p. 49-50)

de vida. Un planeta cuya vida y condiciones de vida dependen de lo que se le haga en cada una de sus partes. Por tanto, un ser holístico, que comprende la inter-retroconexión entre el lugar y el planeta, el territorio y el espacio, el mundo material y el mundo espiritual. Un ser éticamente responsable, respetuoso y sustentable, así como moralmente conectado con todos los otros vivientes y no vivientes.

Una situación tan especial como tomarse el tiempo para la autoproducción de alimentos, cultivados en huertos caseros, solares y fincas tradicionales, su preparación y deguste es revolucionario en un marco de sociedad donde prima el mercado industrial; todo ya viene preparado e instantáneo. La sazón, el color, los aroma y el sabor de la comida está en proceso de recuperación, así como las recetas tradicionales y las combinaciones posibles.

Lo mismo sucede con el tiempo-espacio para festejar, para adorar. Romero y Muñoz (2017), indican que las comunidades afrodescendientes cuando organizaban sus fiestas, estas podían extenderse por varios meses, dada las actividades de preparación de la celebración. Se buscaba que todos participaran no solo con aportes en especie o dinero para la organización de la fiesta, sino también haciendo presencia en el momento del encuentro. Las bebidas, licores, eran preparados por la comunidad con mucho tiempo de antelación. Todo ello fue transformado por los aires de la modernidad con las bebidas corporativas como Coca-Cola. Hoy en día, las organizaciones sociales tratan de recuperar las tradiciones, formas de festejar y adorar. Las “fiestas de encuentro”, expresa Romero y Muñoz (2017), son “formas de conciliación de lo divino celestial con lo humano terrenal” (p. 100).

Korol llama la atención sobre la importancia del encuentro como acto de resistencia y como mecanismo de reforzamiento de identidades, de grupalidad y de confianzas para afianzar la autoestima colectiva. Según esta autora:

La fuerza del encuentro, la grupalidad, la creación de espacios comunes para sostener la desconfianza y la desobediencia –real o virtual– ante el sistema crean identidades que refuerzan la autoestima y la capacidad de desafío del sistema, haciendo más creíbles las rebeldías para sus mismos actores. (Korol, 2008, p. 181)

Así mismo, otra de las resistencias para la *reexistencia* es recuperar el control del sueño, del tiempo-espacio comunitario. El sueño ayuda a descansar la mente y el cuerpo, deja todo listo para la reflexión y la acción. En estado de abrumador cansancio, los humanos tienen dificultades para pensar, para procesar, para

comprender. Y no solo la resistencia implica recuperar el control de sueño, sino de la capacidad de soñar en el sentido de proyecto hacia un devenir. La resistencia para la *rexistencia* implica confrontar el despojo del sueño y de la capacidad de construir “sueños” colectivos.

Del despojo del tiempo-espacio no se han escapado ni los muertos. El negocio con los muertos ha tocado las puertas de estas comunidades, que ahora usan salas de velaciones a altos costos y todo un entramado burocrático para enterrar a sus muertos en el menor tiempo posible. Las comunidades tratan ahora, no solo de recuperar sus muertos, sino de hacer con ellos lo que se hacía en tiempos anteriores: tratarlos como deben. El tiempo para prepararlos, cantarlos, para tenerlos en velorio, para dedicarles los días en el novenario que merece y requiere el alma para aceptar su estado de muerte y dejar el hogar para encontrar su camino en el más allá.

El re-encuentro del tiempo-espacio con la tierra, con los períodos de siembra y de cosecha, con la cocción de los alimentos, el ocio y el tiempo libre, las faenas de las caminatas en el re-conocimiento permanente del territorio; el encuentro para conversar, cantar y alabar. La relación con el tiempo-espacio de la floración de las plantas, la aparición de la luna, la adoración a los dioses y diosas, el tiempo-espacio para el amor. Como lo expresa Raúl Zibechi (2008): “Estamos transitando hacia nuevas relaciones entre sujetos y territorios” (p. 74).

En general, la resistencia y la *rexistencia* de estas comunidades se plantea cuando comprenden el papel tan importante de usurpar el orden instaurado por el sistema; cuando se subvierte el sentido común impuesto por el orden social hegemónico, asimilado culturalmente por estas comunidades. Romper con este sentido común hegemónico y homogenizante ha sido tarea para las organizaciones sociales que trabajan por un despertar colectivo, por una insubordinación a la hegemonía cultural. ¿Qué implica esta subversión del sentido común y esta insubordinación a la cultural hegemónica?:

La subversión del sentido común implica enfatizar en los movimientos populares y su reflexión la sistemática crítica de la vida cotidiana, y la formación de nuevos vínculos basados en la solidaridad, la cooperación, la creatividad, la rebeldía frente a lo establecido como dominación. Es la insubordinación frente a una hegemonía cultural burguesa, blanca, androcéntrica, racista, homofóbica, xenófoba, guerrerista. Es un encuentro alegre y fraternal de sueños y cuerpos, imaginación y

prácticas sociales desafiantes del orden mundial. Es la pedagogía que juega y se juega reinventando el mundo, al recuperar empresas y ejercer el trabajo sin patrones, la que corta las cercas del latifundio y comienza a levantar, en los terrenos ocupados, junto a la siembra cooperativa de semillas no transgénicas, escuelas, salas de salud, lugares de fiesta, modalidades de vida comunitarias. (Korol, 2008, p. 182)

Lograr estas rupturas es tarea compleja, pero no imposible para estas comunidades y organizaciones sociales. Por ello trabajan colectivamente, buscan alternativas y proponen mecanismos de persuasión a sus congéneres. El resultado ha tenido avances que poco a poco expresan cambios significativos en la vida cotidiana, y sobre todo en los *habitus* de los que participan de los colectivos y organizaciones sociales del Norte del Cauca.

Una dinámica para deconstruir unas condiciones de vida impuestas por el sistema hegemónico y que determinan la relación de estas comunidades y pueblos con su tierra y territorio, con su tiempo y con sus espacios, para recuperarlos y liberarlos. Por ejemplo, liberar el territorio implica dismantelar las actividades hegemónicas que son tanto antiecológicas como anticulturales. Significa también deslizarse y subvertir la significación del territorio, tomado por el Estado y el gran capital agroindustrial, por una visión y experiencia de territorio propios. En este sentido, la idea de territorio estaría identificada con la siguiente noción:

El territorio es el lugar donde la sustentabilidad se enraíza en bases ecológicas e identidades culturales. Es el espacio social donde los actores sociales ejercen su poder para controlar la degradación ambiental y para movilizar potenciales ambientales en proyectos autogestionarios generados para satisfacer necesidades, aspiraciones y deseos de los pueblos, que la globalización económica no puede cumplir. (Leff, 2003, p. 33)

5. La clave: la organización social y los aliados estratégicos

Para los colectivos de organizaciones nortecaucanos, la misma idea de estructurar formas organizativas ha sido significativa para el alcance de sus metas y logros como pueblos tradicionales. La estrategia de organización fue una decisión acertada a

la hora de enfrentar tanto a los agentes del capital rural agroindustrial como a la misma institucionalidad del Estado. Organizarse en colectivos que lideran procesos y desarrollan tareas emancipadoras les ha abierto nuevas esperanzas de lucha, resistencia y reistencia, especialmente en los marcos de la nueva Constitución Política de 1991, reemplazo de la ya desgastada Constitución de 1886 y que operó durante casi todo el siglo XX, donde no existía un reconocimiento a la diversidad cultural. Con la carta política de 1991, Colombia reconoció ser un país multiverso y pluricultural. Así lo deja ver el siguiente testimonio de una de las líderes de la región:

El rescate del pueblo, de lo mismo que ya le había hablado, del rescate de la familia, de la identidad de la cultura, una ventaja grandísima y en la parte con la Ley 70, porque anteriormente nosotros éramos visibilizados de acuerdo a la constitución del ochenta y seis [*Hace referencia a la constitución política de 1886 que fue vigente hasta 1991*], eso no había para nosotros un espacio de participación, un espacio de visibilización, nada teníamos. Entonces gracias a la lucha que se ha venido dando -porque tampoco no nos lo han regalado-, ... se dio una cosita así chiquitica, y el artículo transitorio de la constitución que nos la exigió fue un indígena porque nuestra gente que fue allá a la constituyente ni sabían que tenían derecho. Fueron allá por representar a algo, entonces, con eso se consiguió lo de la Ley 70 y con eso de la Ley 70, pues, hemos tenido los espacios de participación, los verdaderos espacios que necesitamos nosotros, y además de participación de decisión también, porque de eso nunca nos tenían en cuenta, habiendo sido unos aportadores al desarrollo de esto y no tener nosotros. Entonces, ha sido una lucha y ha sido también un aporte bien significativo a las personas que han hecho esta lucha para buscar la verdadera libertad. (UOAFROC, comunicación personal, s.f.)

Ante las problemáticas identificadas en sus territorios bajo el nuevo contexto constitucional de Colombia luego de la carta política de 1991, las comunidades se crearon diferentes organizaciones sociales: Unidad de Organizaciones Afrocaucas (UOAFROC); Asociación Cultural Casa del Niño (ACCN), Red de Mujeres del Norte del Cauca (REDMUNORCA); Corporación Colombia Joven (CCJ). Corporación Grupo Semillas, las cuales han dado lugar a la propuesta de la escuela itinerante, consolidando así, ejercicios de resistencia política en los campos de: educación,

identidad, cultura, economía solidaria, autonomía alimentaria, la defensa de la tierra y el agua.

Considerando los procesos de transformación que han caracterizado al valle geográfico del río Cauca a partir de los efectos producidos por la agroindustria cañera, la presente investigación tiene como objeto de análisis e indagación a las organizaciones sociales de base que, a partir de diversos repertorios de *acción colectiva étnica*, como acciones de resistencia, han logrado enfrentar los embates de las dinámicas modernizantes en torno a sus territorios.

Importante indicar que, en el fondo, la Escuela Itinerante se constituye en un espacio que promueve la pedagogía emancipadora. Al respecto, Korol (2008) ofrece una interesante definición, cuyo principio es ser un espacio de producción colectiva de conocimientos y de diálogo:

... a partir de prácticas sociales históricas de lucha por la vida, la libertad, la justicia, la autonomía. Es un proyecto político cultural que promueve la creación social de teorías que nos permitan interpretar y revolucionar la vida, a partir de las experiencias de los movimientos populares, de sus búsquedas de comprensión y de transformación del mundo, de diálogo entre los distintos sectores que participan de las luchas sociales, y de estos con quienes en diversos ámbitos investigan, estudian, y piensan críticamente las dinámicas de la vida social. (Korol, 2008, p. 179)

Radica en ello la importancia de lo que se define como diálogo permanente entre protagonistas como sujetos históricos, cuya acción y actuación pretende transformaciones sociales. Al ser el diálogo un eje central, las palabras toman fuerza, sentido e importancia, recuperando todo un conjunto de palabras antiguas que fueron base para la construcción de la identidad del presente, y a su vez, inventando, si es necesario, nuevas palabras para nombrar los nuevos proyectos, sueños y senderos. Con estas pedagogías se construirían los dispositivos para detectar, lo que Korol (2008) denomina, los lugares alienantes, “que les son asignados –como fuerza de trabajo ocupada o desocupada, ejército de reserva, base para la manipulación de diversas instituciones políticas o religiosas, consumidores, excluidos y excluidas, objetos de estudio, objetos sexuales, máquinas reproductivas, objetos decorativos, etcétera” (p. 179).

A continuación, una breve presentación del perfil de algunas organizaciones sociales del norte del Cauca y de repertorios de acción colectiva étnica que lideran estas organizaciones para cumplir con sus objetivos organizativos. Los casos que se abordarán son: a) Unidad de Organizaciones Afro Caucanas, b) Corporación Colombia Joven, c) Red de mujeres Norte Caucanas. Para cada una se mostrará el origen, los intereses y la movilización de sus recursos, además de las alianzas estratégicas y las oportunidades políticas que desarrollan.

a. *Unidad de Organizaciones Afro Caucanas (UAFROC)*

La sociogénesis de la UAFROC tiene como hito fundacional la identificación de un problema común entre los pobladores nortecaucanos, producido por los efectos de la actividad azucarera sobre las unidades de propiedad familiar. Para las comunidades afrodescendientes, la familia juega un papel central en la vida individual y colectiva de cada integrante. Cuando esta se afecta, se afecta todo el grupo y la comunidad:

UOAFROC nace del querer y de las preocupaciones de la destrucción de la tierra en cuanto a la llegada del monstruo verde de la caña, el desplazamiento, el porcentaje alto de mujeres cabeza de familia; dejaban los niños solos o un tercero quedaban con ellos, muchas problemáticas que han venido surgiendo aquí junto al territorio frente al desplazamiento, por eso nace UOAFROC a sensibilizar a la gente frente al derecho, a la reivindicación de la tierra, al rescate por la identidad, la cultura, y todas las cosas que se nos han perdido por la llegada del monstruo verde de la caña. Y UOAFROC ha hecho presencia en el norte, sur y centro del Cauca, es a nivel departamental, y hace también presencia a nivel nacional porque ha habido proyectos que se han liderado con otras organizaciones en otros departamentos. (UOAFROC, comunicación personal, 2019)

La actividad cañera y las políticas que la impulsaron produjeron despojos y pérdida de la tierra en varios núcleos familiares. Los hombres venden o migran hacia otras zonas del país, dejando a las mujeres solas y a cargo de los hogares. Este evento ya había sido identificado en la década de los años setenta por Nina de Friedemann en su estudio sobre Villa Rica, donde explica cómo los programas promovidos por el gobierno a través del Instituto Colombiano Agropecuario

transformó fincas tradicionales con cultivos de pancoger y para la sobrevivencia del núcleo familiar en zonas para sembradía tecnificada, actividad que implicaba desarrollos técnicos y acceso a capital, de los que precisamente carecían los núcleos familiares (Friedemann, 1976).

UOAFROC en su unidad alberga varias organizaciones sociales que comparten visiones similares. Entre los intereses de trabajo compartido se encuentran temas centrales como: la defensa de la tierra, el derecho de la gente afro, la discriminación estructural y las nocivas políticas agropecuarias promovidas por el gobierno en su territorio. En ella, la noción de “Unión” que hace presencia en la denominación de la asociación es crucial, en tanto ponen en común el esfuerzo por el trabajo compartido y mancomunado para enfrentar problemas estructurales compartidos.

También en la denominación del grupo aparece la noción *afrodescendiente*, la cual ha sido significativa en la construcción del “negro” como sujeto político, que recurre a su historia y tradición para proyectar su lucha y resistencia. Recuérdese que la noción de *afrodescendiente* es una construcción colectiva identitaria que surgió recientemente como apuesta política y discurso para el acceso y reconocimiento de derechos. Fue efectiva para los reconocimientos alcanzados en el proceso de la asamblea constituyente que dieron por resultado la nueva carta magna o Constitución Política de Colombia de 1991.

UOAFROC como dice su nombre, es Unidad de Organizaciones, e inicialmente empezamos con doscientas sesenta organizaciones, ahora hemos quedado con ciento sesenta; sin perder su autonomía, era trabajar en unidad, unificados frente a la resistencia que hay que hacer por el territorio, a defender el derecho de los afro, como históricamente hemos sido discriminados, ha habido cantidad de cosas de dolor y todo eso que se ha sentado dentro del territorio, y por eso lo integran diferentes organizaciones, el consejo comunitario también porque UOAFROC hizo la parte de formar los consejos interandinos. (UOAFROC, comunicación personal, 2019)

En esta sucesión de construcción histórica de UOAFROC, el Grupo Semillas ha jugado un papel central y destacado. Este grupo se ha configurado como un agente social cuya labor ha estado enfocada en el trabajo académico-comunitario por la soberanía alimentaria y la defensa de los territorios. Semillas percibió que se podía

mejorar la forma organizativa social en la región y decidió intervenir para aportar en la construcción de un frente de acción colectiva basado en la organización social, el refuerzo de la identidad colectiva y las oportunidades que como comunidad tenían. Fue idea del Grupo Semillas agrupar en cuatro organizaciones, el conjunto de colectivos sociales existentes en el norte del Cauca para propiciar esquemas de trabajo conjunto, realizar investigaciones territoriales y culturales. Un proceso que parte del reconocimiento del territorio, su historia y sus condiciones presentes.

La llegada también de semillas, que semillas nos aglomeró en cuatro organizaciones, teníamos las organizaciones, pero uno no sabe para qué y llega otro y lo organiza, le da como orientación, entonces Semillas dijo: no aquí hay que hacer algo, vamos a mirar cuanto de tierra tenemos sembrado en finca y en manos de quien está la finca, la tierra y que hay sembrado. (UOAFROC, comunicación personal, 2019)

Este trabajo tuvo como propósito unir esfuerzos, ideales y el sentir colectivo en función de la defensa del territorio y la identidad de quienes lo habitan. Este trabajo de reconocimiento iniciado por las propias organizaciones sociales y luego con el apoyo del Grupo Semillas ha cimentado en esta región un cuerpo social organizado de gran importancia. Un cuerpo social que cada día se refuerza y que se extiende poco a poco a otras unidades territoriales del norte del Cauca.

Yo creo que la única forma de defender es la organización porque como personas no hacemos eco, en cambio cuando nos organizamos, construimos unos objetivos, unos ideales que vayan en pro de todo lo que nosotros pensamos como comunidad afro, allí es posible defender el territorio. (UOAFROC, comunicación personal, 2019)

Es por ello que UOAFROC ha hecho presencia en el norte, sur y centro del Cauca, a nivel departamental, y hace también presencia a nivel nacional, al participar en proyectos liderados con diferentes organizaciones en otros departamentos.

El Norte del Cauca ha sido un territorio con fuerte arraigo de la finca tradicional debido a las condiciones de producción histórica de la región. La finca tradicional que sintetiza la vida social y familiar de las comunidades afro ha venido enfrentado la expansión de la agricultura comercial y la explotación industrial de la arcilla.

Estudios realizados demuestran que la presencia de arcilla en esta zona es producto de que “el suelo posee unas características especiales debido a la influencia del material de cenizas volcánicas, mezclado con materiales aluviales. Se estima que el suelo pertenece a un antiguo delta abanico” (González, 1977, p. 32).

Ambas actividades de explotación económica afectan la dinámica de la economía local, la agricultura de pancoger, los cultivos nativos del territorio y la propiedad de la finca tradicional. Cultivos ancestrales, de origen afro e indígena, hacen presencia en el norte del Cauca. Por ejemplo, plátano, cacao, café, frutales, medicinales y demás productos variables. Formas campesinas, ancestrales e indígenas que coexisten en un territorio cargado de conflictos por la tierra.

Los municipios que integran acá en Norte del Cauca tenemos: Suárez, Buenos Aires, Santander, Caloto, Puerto Tejada, Villa Rica, Padilla, Corinto, Miranda, Guachené, entre otros. También tenemos la parte indígena que está Cajibío, esta...se me olvida otro, pero hay dos partes que son netamente indígenas están acá en el Norte del Cauca. (UOAFROC, comunicación personal, 2019)

Es la defensa de estas condiciones históricas la base de los intereses de las organizaciones sociales, especialmente de UOAFROC. Esta organización define sus intereses de la siguiente manera:

UOAFROC, es una organización no gubernamental de desarrollo social, sin ánimo de lucro, que nace en el año 2003 por iniciativa de diferentes organizaciones en el seno del NOVENO ENCUENTRO DE LA CULTURA AFRO DEL SUROCCIDENTE COLOMBIANO, como un espacio que asocie las diferentes expresiones organizativas afros del departamento y a su vez de interlocución con el estado y sus diferentes dependencias, de análisis, construcción de directrices, defensa de los derechos colectivamente, de denuncia, concertación con otras etnias, defensa del territorio, de la seguridad, soberanía y autonomía alimentaria; buscando el bienestar social, económico, político, cultural y ambiental de los Afros en el departamento del Cauca. UOAFROC agrupa a más de 240 organizaciones afrodescendientes de base. (UOAFROC: https://uoafrocauca.wixsite.com/pagina-uoafroc/about_us)

En otras palabras, la unidad asocia intereses compartidos por los pueblos étnico-ancestrales del norte del Cauca, basados en aspectos como, la capacidad de interlocución con los agentes y las instituciones del Estado; la construcción de estrategias y directrices de trabajo colectivo y comunitario; y la defensa de los derechos colectivos. Denuncia, concierta, apoya y lucha de la mano con otras etnias en la defensa del territorio, la seguridad, la soberanía y la autonomía alimentaria. En este ejercicio, el mandatario, portavoz o líder del grupo cumple una tarea central por cuanto es un sujeto “autorizado a hablar por el grupo, que tiene autoridad para realizar, en nombre del grupo” (Bourdieu, 2019, p. 38).

Lograr concretar los sueños e intereses no se logra solo con buenas intenciones o con formas organizativas. Se logran con esquemas de trabajo y estrategias de acción basadas en las alianzas y análisis constantes de las oportunidades políticas para la acción y el trabajo. Las alianzas estratégicas como expresión del capital social, aportan tanto al acceso de recursos, convenios y la realización de programas conjuntos, como a proyectar la organización en el ámbito nacional e internacional. Los contactos con Organizaciones No Gubernamentales (ONG), entidades gubernamentales y de la sociedad civil han sido importantes para llevar a cabo proyectos y programas de acción territorial y social.

Claro, gracias a ONG que han llegado, hemos presentado proyectos. Inicialmente la lucha presentamos un proyecto precisamente de recuperación de la finca, y entonces porque la mayoría de la gente le vendieron, es que la caña es la queda la plata, sí, da la plata un año y el resto de tiempo que comemos. Entonces se presentaron proyectos frente a las recuperaciones de finca, ahora dos señores siempre que me ven dicen: gracias a usted estoy viviendo. (UOAFROC, comunicación personal, 2019)

Mucho de los recursos conseguidos a través de convenios internacionales han servido para realizar trabajos de intervención social e investigaciones científicas.

Entonces nosotros primeramente hubo un trabajo que hicimos, hacer esa investigación, nos dimos cuenta que estábamos totalmente perdidos de la productividad porque no teníamos esa estadística, decíamos sí la caña, llorábamos por la caña, pero no teníamos a ciencia cierta esa

estadística de lo que estaba pasando realmente en el territorio. Desde antes de años estuvo aquí: BROT FÜR DIE WELT “pan para el mundo”, este si llegaron ahora, después de diez años, como cinco organizaciones que están ahí, que colaboraron mucho, por lo menos BROT FÜR DIE WELT que nos apoyó a un proyecto de pensamiento afro, cómo nos hemos pensado nosotros en el territorio que amorosamente aquí no lo supimos fortalecer, pero eso fue un espacio increíble de ponernos a pensar cómo vamos a direccionar, como vamos a hacer para el territorio. (UOAFROC, comunicación personal, 2019)

Las alianzas con estas organizaciones internacionales han conducido incluso a que algunos de los integrantes de las organizaciones sociales del norte del Cauca llegaran al Parlamento de la Unión Europea en donde dieron a conocer la situación que viven sus comunidades y confrontar todas aquellas ideas que los gobiernos habían expresado en ámbitos como estos. Una de esas integrantes que llegó al Parlamento Europeo fue Deyanira quien no solo presentó la situación de su territorio, sino que confrontó representaciones que tenían algunos diputados de Colombia.

Desde que yo fui a Bélgica, a contar todo el legado histórico de acá porque allá en el parlamento un dichoso presidente que salió, que acá no había necesidades. Que acá todo era riqueza, entonces salió un parlamentario, que dice: Colombia es rico, tienen industria, tiene no sé qué, no sé cuándo, cuando ya terminó la palabra...usted quién le dio esa información de Colombia, como hizo usted para eso...no acá vino el presidente Santos y nos contó. En primer lugar, el presidente Santos es nacido en una cuna de oro, él no sabe nada de las necesidades, él ni sabe en qué país es que está viviendo, porque si fuera otro ya nos había distribuido los acuerdos, nos había ayudado a las comunidades...pero yo vengo de allá del territorio donde está la crisis, la descomposición social, donde está por todo lado la caña de azúcar que nos llevó la crisis. Los jóvenes desbaratados, hay violencia por toda parte y como llevo el video para mostrar, esto era Colombia y esto es ahora Colombia, se quedó con la boca abierta, es que precisamente cuando uno quiere hacer una investigación tiene que ir es al territorio no desde acá del escritorio, eso no nos sirve de nada, entonces ahí lo pongo en contexto para que vea que es mentira lo que vienen a decir estos “pajudos”, corruptos, y

ellos todos me quedaron mirando y como me vieron cuando yo llegué ahí calladita, sentada y cuando desaté todo eso y desde ahí... lo que pasa es que nuestra gente amorosamente será por lo mismo del sistema se deja permear por la corrupción no podemos salir más adelante, pero ahí vamos, ay que hacerle. (UOAFROC, comunicación personal, 2019)

b. Corporación Colombia Joven (CCJ)

Una de las organizaciones sociales que hace presencia en el norte del Cauca es la Corporación Colombia Joven (CCJ), cuya historia está relacionada con otra de las organizaciones de esta región, Asociación Casa del Niño (ACCN). CCJ surge en los años noventa en los marcos de implementación de las políticas neoliberales en Colombia, durante el gobierno de César Gaviria (1990-1994), y de una nueva Carta Constitucional que abrió espacios de participación a las comunidades afrodescendientes en Colombia. Es dinamizada por jóvenes del territorio que observaron en la nueva carta constitucional importantes opciones para impulsar procesos organizativos comunitarios:

En los 90 inició una nueva etapa en el país, entiendo de que nace la nueva Constitución Colombiana en 1991 y parte de estos jóvenes que estaban como liderando los procesos organizativos acá al interior de la ACCN, pues convocaron a un espacio que se llamara Club Corporación Colombia Joven, que era un espacio que reunía jóvenes del sur del Valle y del Norte del Cauca. (CCJ, comunicación personal, 2019)

En esta dinámica fue importante la incidencia de grupos académicos e intelectuales, especialmente universitarios, que motivaron a estos jóvenes a trabajar por los problemas de la región. Estos intelectuales tenían una mirada y comprensión de los hechos que estas comunidades debían enfrentar, además lograron identificar algunas personas, hombres y mujeres, con potencial para liderar actividades organizativas.

El profesor William Mina, que es el profesor que en estos momentos trabaja en la Universidad del Cauca, pues él fue quien identificó también una serie de líderes y lideresas que tuvieran la posibilidad de poder hacer incidencia en el Norte del Cauca, pero que se entendiera también,

como algo que estaba renaciendo al interior de Colombia, y era que a partir de la séptima papeleta en donde participaron muchos jóvenes a nivel nacional, pues el Norte del Cauca no se podía quedar como también de brazos cruzados y es así como William Mina y Falco Zape y otros jóvenes de su momento, convocaron a jóvenes para pensarse un Norte del Cauca distinto y que pudieran incidir también en las comunidades y en las organizaciones rurales. (CCJ, comunicación personal, 2019)

Además de la incidencia política de estos intelectuales en la configuración de formas asociativas y de identificación de nuevos liderazgos, fue importante la participación de otras organizaciones sociales, como sucedió con la Fundación Para el Desarrollo Ambiental y Educativo (FUNDAE), que fungió como un espacio de formación y de encuentro entre los jóvenes de sectores considerados marginales en el suroccidente colombiano.

Esos espacios se lideraban en el interior de una organización que se llama FUNDAE y allí se reunían los jóvenes, debatían, hablaban de temas importantes, muchos de los que nosotros hemos entrevistado de la época pues contaban de que les encantaba estar allá porque era todo el día, se les daba el almuerzo y todo, y entonces, ellos podían disfrutar de espacios donde normalmente no se daban en el Norte del Cauca. (CCJ, comunicación personal, 2019)

Luego de ser un club de encuentro, la organización pasó a convertirse en corporación, definiendo líneas de trabajo, objetivos y propósitos misionales, gracias a la experiencia adquirida y a los desarrollos logrados con las fundaciones de apoyo que formaron estos grupos de líderes comunitarios.

Ya convertida en corporación e independizada del club, nace otro proceso organizativo y de lucha, ACCN, con una nueva dinámica de trabajo y la intervención de nuevos líderes como Roger Escobar, Juan Carlos González, Henry Usurriaga, Noraida Usurriaga, Luis Fernando González, Elsa Popo y Falco Zape Bueno, entre otros liderazgos. Este grupo de jóvenes logró la legalización de la corporación en 1998 con un conjunto de funciones y tareas dirigidas para todo el territorio nortecaucano. Inicialmente el trabajo se enfocó en niños y niñas; luego incluyó a otros sectores de la población negra.

Un primer momento, era solamente identificado con jóvenes, luego, se pensó en niños y niñas, y ahora, pues ya no solamente son niños, niñas y jóvenes, sino que también estamos trabajando con espacios comunitarios un poco más amplios. Entonces, aunque se llame Corporación Colombia Joven, no significa que haga una sola labor de incidencia con jóvenes, sino que digamos, frente a los cambios que ha tenido el territorio pues también la organización ha venido cambiando. (CCJ, comunicación personal, 2019)

Como corporación se estructura en una junta directiva y trabajan bajo el formato de asamblea, donde participan los socios. Tiene un representante legal encargado de elaborar proyectos; buscar participación de aliados en planes y programas; el control jurídico y organizativo; y búsqueda de recursos. Además del representante legal, la corporación cuenta con el director y un contador.

La Junta Directiva de cinco miembros que esta: presidente, vicepresidente, tesorero o contralor que lo llamamos nosotros acá, un fiscal y un vocal. Eso hace parte de la Junta Directiva de allí, como te decía, aparece el representante legal, luego del representante legal están pues la secretaria, hace parte de tejido de gestión comunitaria que es el que tu estas en estos momentos es la oficina central que es la que estoy liderando en estos momentos, que soy su director, que soy el encargado en estos momentos de hacer todo el tema legal de la organización y la búsqueda de los recursos para la organización. Pero como te decía, no necesariamente tiene que ser el director general el que busque los recursos, esto también es un proceso que se hace con todas las personas que hacen parte de la organización. (CCJ, comunicación personal, 2019)

En la CCJ existen funciones específicas para socios, la junta directiva y demás integrantes, como la asamblea. Poseen un presidente (que lidera, vigila, verifica los procesos y convoca a reuniones y asambleas); un vicepresidente (que asiste a la presidencia y aporta con las gestiones administrativas); la junta directiva (encargada de las elecciones); la asamblea (sugiere, aporta, colabora); los socios (consecución de recursos). Tienen un representante legal, un secretario, un fiscal, un vocal. Lo

interesante es que la búsqueda de recursos no depende de un solo integrante, sino del conjunto de participantes que trabajan en la organización:

La función de cada socio es velar también por la consecución de los recursos, por buscar donaciones, por ayudar a que la organización esté funcionando. Lo que hace la Junta Directiva es todo el proceso de control de elección porque, digamos, los que hacen parte de la asamblea, ellos no toman muchas decisiones, es como aportes, ayuda para conseguir recursos y todo eso, pero no lidera netamente la organización. En cambio, la Junta Directiva tiene un mayor control y mayor proceso a través de lo que implica el trabajo en la organización y como debe funcionar la organización. Entonces, el presidente que este caso es una presidenta, es la que lidera y hace todo el tema de vigilancia y control a través de las reuniones que se puedan realizar al interior de la organización. Ella realiza todo un proceso de verificación de los que se está realizando, el control para el representante legal ... Hay un vicepresidente que hace esas labores cuando ella no está, pero que se elige también porque puede pasar cualquier situación ... Tenemos un secretario que hace todas las labores de elaboración de actas, lleva los documentos a los lugares donde nosotros necesitamos que se puedan apostillar o se tengan que llevar ... y un contralor que es la persona que lleva todo el control de lo que es la contabilidad y ella se puede estar pidiendo las actividades contables de la organización. Todo eso lo hace la junta directiva, un fiscal, un vocal que también hace parte que tienen voz y voto a la hora de decidir porque quien elige todas las personas que hacen parte de la organización pues también tienen que ver con la junta directiva, ellos son los que hacen las elecciones. (CCJ, comunicación personal, 2019)

Aunque la organización posee un perfil étnico e interétnico, también es de tipo intermunicipal con la participación de personas de diferentes municipios del Norte del Cauca. Incluso, como destaca la CCJ, las mujeres pueden participar en cargos directivos.

De la Unión de Organización Afrocaucanas surgen otros grupos como la Asociación Municipal del Norte del Cauca (Amunorca), encargada de pensar la estrategia de integración regional. Uno de los frentes de trabajo que se desarrollan, y que son de gran envergadura para la región, es la elaboración de la propuesta

de separación y segregación del Departamento del Cauca de los municipios que conforman el Norte del Cauca, con el objetivo de fundar una nueva unidad administrativa departamental: el Departamento del Norte del Cauca.

Acá en el Norte del Cauca eso es importante entender, para comenzar a comprender también la región, se conformó esta asociación de municipios del norte del Cauca, entonces ya no solamente queda el tema de lo étnico o lo interétnico sino que se convierte en una asociación de municipios para acciones comunes. Entonces nace AMUNORCA, es la que ha venido haciendo todo un enlace con los municipios para pensarnos en regiones, ahora incluso, y lo he escuchado por directores de estas asociaciones se ha pensado el departamento del Norte del Cauca, ósea están pensando en coger el Norte del Cauca y partirlo. (CCJ, comunicación personal, 2019)

Para ser socios en estas organizaciones, los dirigentes han planteado un conjunto de criterios de selección y aceptación para nuevo personal; por ejemplo, que el aspirante tenga conocimiento de la historia e identidad, además de eventos y problemáticas relacionadas con el Norte del Cauca, sus comunidades y pueblos. Los interesados en asociarse tienen la obligación de demostrar su alta sensibilidad y emocionalidad con los principios rectores de la organización, junto a un conocimiento completo del contexto y la situación que enfrenta la población. Con estos criterios establecen una selección de personal, nuevos socios y miembros, quienes se integran a los objetivos organizativos y participan de las estrategias de acción colectiva, basadas en los fundamentos rectores de UOAFROC.

Una persona que quiera dirigir la organización tiene que importarle el territorio, tiene que importarle las comunidades, tiene que importarle eso, tiene que ser muy sensible con lo que pasa con la gente, tiene que conocer lo que pasa con el territorio norte caucano, tiene que tener esa sensibilidad por el medio ambiente, ósea si no tiene esas características primero, no puede ser socio, y también lo que decimos: tiene que tener la capacidad de hacer donaciones, también tiene que pasar por un proceso, no es que llegó y dijo soy socio y ya, no, tenemos que conocerlo para que pueda ser socio. (CCJ, comunicación personal, 2019)

Uno de los retos centrales de estas organizaciones es la sostenibilidad regional. Para ello están trabajando en proyectos mancomunados como una sola fuerza, capaz de producir importantes transformaciones sociales. Hacer coincidir los intereses organizativos con los intereses generales y comunitarios. Las comunidades están en la tarea de pensar y planear estrategias para la convivencia pacífica, la implementación de los Acuerdos de Paz y el mejoramiento de la calidad de vida de los pueblos. Los miembros y socios no se consideran como una sumatoria de personas que se contabilizan en las bases de datos de la organización, más bien se entienden como un colectivo orientado a la consecución de objetivos y logros comunitarios. Todos los socios y miembros reconocen y se integran a los fundamentos organizativos:

Un reto es que las organizaciones sociales, todas, realmente empiecen a hacer un trabajo mancomunado; ya la realidad y todo este contexto a nosotros nos está diciendo: nos tenemos que juntar y empezar a hablar una sola voz, y además como la cooperación internacional día tras día está más complicada, está más dura. (CCJ, comunicación personal, 2019)

Ahora, el conflicto y la violencia en la región son unas de las grandes preocupaciones organizativas, a la vez que temas de trabajo para desarrollar con la comunidad. Además de afectar la tranquilidad social en la región, tiene efectos negativos sobre el tejido familiar y comunitario. Como organizaciones sociales con propuestas para la paz y los derechos humanos, el recrudecimiento del conflicto armado puede ser de gran peligro para la integridad física de sus miembros, socios y líderes; ha sido considerado que en Colombia realizar trabajos de liderazgo social implica un alto riesgo.

Entonces estamos hablando ya de cómo fortalecer la paz, de cómo se le puede dar posibles alternativas a otros espacios donde el conflicto está latente, y hace de dos años para acá se volvieron a multiplicar las muertes de los líderes sociales, para nadie es un secreto eso. Se volvieron a fortalecer las AUC, y todos los que estamos haciendo una labor comunitaria, social, que estamos reivindicando los derechos humanos, los derechos fundamentales, estamos siendo amenazados, y entonces nosotros ¿cómo vamos a quitar la vista de un problema latente y vamos a empezar a hacer el juego al gobierno nacional? (CCJ, comunicación personal, 2019)

Las organizaciones han planteado que es necesario garantizar las políticas y estrategias de seguridad de la población para lograr avanzar en la implementación en la región de los Acuerdos de Paz. La CCJ junto a organizaciones como la ACCN han identificado que la juventud corre importantes riesgos sociales. Son riesgos para la juventud: las difíciles condiciones y pocas oportunidades para mejorar la calidad de vida en el norte del Cauca; la poca estabilidad de la vivienda.

Así mismo, el imaginario colectivo juvenil sobre la vida urbana se ha tornado problemático a raíz de los modelos que han sido impulsados desde las grandes urbes:

Un factor central que afecta la población juvenil de estos municipios, está relacionado con la cercanía a la ciudad de Cali y los referentes culturales y de consumo que se tienen en esta ciudad, particularmente afectada por las secuelas del narcotráfico. Los patrones de consumo y de bienestar, que se instalan en los jóvenes, promueven creencias erróneas sobre el éxito, el bienestar y el desarrollo. Fortalecen la importancia que le otorgan los jóvenes a la adquisición material, a la ropa de marca, al carro y la moto como indicadores de éxito y desarrollo personal, transformando la planeación económica a largo plazo en metas inmediatas mediante la consecución de dinero “fácil”. (ACCN, 2019, p. 7)

Con respecto al tema de la propiedad de la tierra, el riesgo de los jóvenes se ve en la constante amenaza de la pérdida de sus viviendas. Muchos hogares se encuentran bajo la presión de terratenientes e ingenios azucareros para abandonar la vivienda, justamente, como medio para acceder a recursos económicos de modo más rápido. Por ejemplo, un trabajo de investigación realizado por la ACCN junto con el Grupo Semillas, resalta:

A este panorama, se suma el hecho del elevado valor de la tierra en la zona. Una cuadra puede estar evaluada en cuarenta y cinco (45) millones de pesos, lo que es percibido como significativo para quienes se ven encrucijadas, —en una posición de vulnerabilidad, desesperación, y presión por los estándares de éxito construidos desde el imaginario urbano—, y obligados a reemplazar el valor social de su tierra por el monetario. Los padres y los abuelos, sienten también esa presión y muchas veces terminan cediendo igual que los jóvenes. Cabe destacar también que, en los conversatorios y diálogos con los mayores, se

encontró que hubo formas de adquisición de la tierra de forma ilegal y fraudulenta, puesto que las personas que tenían sus predios morían y los ingenios legalizaban la tierra argumentando posesión y de esta manera se perdía la tierra. (ACCN, 2019, p. 8)

Cuando se unen estos dos frentes problemáticos, presión sobre la tierra y la atracción urbana de ciudades como Cali, en los jóvenes, de inmediato se entreteje una alta posibilidad migración, dejando su legado y a los mayores con las obligaciones del hogar. Muchos de estos jóvenes difícilmente vuelven a su lugar de origen una vez que han logrado instalarse en las ciudades principales como obreros de construcción o como empleados informales; entre actividades legales e ilegales. Al respecto, afirma la ACCN (2019):

Resulta muy difícil para una familia depender de una finca, rodeada de cultivos fumigados y quemados, con uso intensivo del agua superficial y profunda, sin ningún apoyo serio y planificado desde las alcaldías y demás autoridades locales, que asumen como desarrollo la tecnificación y uniformidad del uso del suelo, entre otras razones estructurales. De esta manera, solo van quedando las personas mayores a cargo de la finca. (p. 10)

Pero no todos los jóvenes nortecaucanos aprecian, perciben y actúan del mismo modo. Los que permanecen en el territorio tratan de solventar las demandas sociales de sus hogares y se vinculan a formas organizativas que promocionan actividades artísticas y recreativas, o se forman académicamente con el bachillerato, carreras técnicas o profesionales. Los jóvenes que llegan a organizaciones como CCJ o ACCN, inician procesos de formación en derechos humanos, derechos territoriales y actividades comunitarias:

No obstante, frente al avance desbordado y violento del cultivo agroindustrial de caña de azúcar, quienes todavía son dueños de sus tierras, ven en la recuperación del modelo de finca tradicional econativa una alternativa a la difícil situación que enfrentan hoy. Los jóvenes sienten una gran pérdida, un desarraigo y haber quedado en desventaja frente a las empresas y sus planes de concentración de tierras, acaparamiento del agua y del esfuerzo de las personas. (ACCN, 2019, p. 10)

Según indagaciones realizadas por CCJ y ACCN:

Aunque, la mayoría de los encuestados asocia la finca solo con funciones alimenticias, existe un porcentaje que percibe la finca como un medio productivo y de generación de ingresos económicos. Por otra parte, existe un imaginario colectivo creciente que, aunque resalta las dificultades económicas que se viven dependiendo únicamente de la finca tradicional econativa, es consciente de las afectaciones negativas que tiene arrendar y vender sus tierras para la supervivencia de la comunidad y la defensa del territorio. (ACCN, 2019, p. 10)

Sin seguridad, no es posible avanzar en convivencia, credibilidad, confianza y ayuda mutua. La seguridad es alimentaria, es salud, es educación, es convivencia y derecho al territorio, a vivir los espacios y sustentar las economías ancestrales y la identidad cultural.

Entonces vamos a apostarle a la paz cuando ni siquiera mínimamente se está garantizando la seguridad de las personas que la pueden hacer real; entonces, si tenemos las organizaciones sociales como reto, mirarnos cómo empezamos a articular procesos, pero obviamente dependiendo también de las particularidades. Entonces vamos a juntarnos y si por ejemplo usted es buena para lo social, Entonces, vamos a empezar a hacer proyectos para lo social, pero si usted es buena para la cuestión del medio ambiente, entonces usted se encarga de eso; mirar los sectores que estamos para fortalecer y cada organización que puede aportar desde allí porque todos no podemos hacer lo mismo, todos no somos buenos en todo; entonces, de acuerdo a la necesidad y de acuerdo a lo que las organizaciones son buenas, entonces desde allí pueden aportarle a todo esto, eso es un reto. (CCJ, comunicación personal, 2019)

Como organizaciones sociales, creen tener la obligación de ser vigilantes de las políticas de Estado y las implicaciones que ellas tienen para todas las dimensiones del territorio. Por ejemplo, están muy vigilantes de las políticas económicas, sociales y ambientales. Están pendientes de aquellas que benefician los intereses privados y no los comunitarios. Están al día con problemas relacionados al monocultivo, la minería y el desempleo. Una expresión de resistencia es la vigilancia constante de

cualquier política que sea implementada en el territorio y que haya sido determinada desde los espacios de poder sin la participación de la comunidad. En este contexto, la Escuela Itinerante se convierte en una estrategia clave para la resistencia y la reexistencia comunitaria:

A parte de eso, es que tenemos que seguirle haciendo frente, en términos de organización, a todas esas políticas de Estado frente a la minería, porque es que antes el monocultivo de la caña se apodera de la tierra, mal o bien, pero la siembran; esa minería se está llevando literal la tierra, literal; están dejando los huecos donde así ellos quieran hacer un revestimiento del problema, nunca van a dar lo que en últimas están afectando. Entonces, es como nosotros desde la organización, desde la resistencia, desde el fortalecimiento de estas estructuras que tenemos a la mano que son los Consejos Comunitarios, que son la Escuela Itinerante como proceso. (CCJ, comunicación personal, 2019)

La Escuela Itinerante tiene el propósito de trabajar por la gente, por la vida y por los intereses compartidos comunitariamente. La definen como una herramienta de encuentro, de trabajo mutuo, de entendimiento conjunto y de lucha. Aunque a veces el proceso con la Escuela es lento, y algunos toman distancia de ella, continúan apostándole como estrategia vital de lucha. El riesgo que ha corrido la Escuela es la toma por parte de partidos políticos, que logran entender la importancia que tiene ella para la comunidad. Intentos de filtrar se han presentado, pero las organizaciones son reticentes y no han permitido que esto suceda.

Lo que pasa es que la Escuela Itinerante, la gente tiene que mirarlo como que esa es una de las pocas posibilidades de salvarnos juntos. Es una herramienta que nos está invitando a decir caminemos juntos, vamos a luchar por lo de nosotros, y a partir de allí vamos a recoger frutos. Lo triste de todo esto es que muchas de las personas que han estado dentro del proceso político, social, comunitario ... prácticamente ya perdieron ese sentimiento por ese trabajo comunitario; entonces, lo único que hacen es ya hacerle el juego a unas situaciones políticas, que eso es también lo que nos tiene jodidos, que hay gente que hace parte de nuestro proceso comunitario, pero cuando tienen que decidir

no lo hacen sino más bien hacen el juego a los políticos de turno. (CCJ, comunicación personal, 2019)

Los intereses políticos que las organizaciones del Norte del Cauca poseen y que son claramente identificadas es localizan en el terreno del ambito social. No centrarse en cabezas visibles, sino en el trabajo y la labor comunitaria. Los integrantes de las organizaciones sociales comprenden que no pueden caer en acciones individuales, sino en hacer de sus cuerpos unos cuerpos colectivos. Cada uno es representante de la comunidad. Cada uno asume ese rol de responsabilidad como parte de la organización. Esta visión implica el desarrollo de empatía individual y empatía colectiva. Reconocer que se hace parte de la organización y actuar como tal. Un sentido de pertenencia con la tierra, la gente y el pueblo:

Yo creo que la apuesta que nosotros necesitamos es pensarnos unos procesos sociales como organizaciones sociales y no como líderes comunitarios, partiendo desde allí, porque lo que a veces pasa es que las cabezas son en últimas las que deciden, pero esas cabezas son las que han estado vendiendo el proceso, pero cuando nos pensamos que usted ya no va a ir como Julio Cesar, sino que va a ir como CORPORACION COLOMBIA JOVEN, jah ya la cosa es diferente! Entonces, cuando yo me comprometo, me comprometo como institución, pero eso quiere decir que si yo comprometo a la institución, yo tengo que venir acá a la institución a decir: nos comprometimos en esto. (CCJ, comunicación personal, 2019)

El trabajo por afianzar el sentido colectivo con la organización y el territorio también ha sido útil en el trabajo con los dueños de las propiedades; es importante mantener viva la posibilidad de que los propietarios no vendan la tierra. Los actos de despojo, acaparamiento y proletarización les han arrancado la tierra a estas comunidades afrodescendientes. La sustentabilidad es también poseer la tierra, no dejarla ir, no venderla, no permitir más el despojo y la desposesión. La posesión de la tierra es la posesión de la vida, de la soberanía alimentaria, del proyecto futuro de sus pueblos.

Entonces hay que trabajar fuertemente con la gente que tiene en este momento la tierra, la que todavía la tienen en las manos decirle: venga, por favor, quiera la tierra, la tierra no se vende, entonces es un reto

grande, pero en últimas alguien tiene que hacerlo y ¿Quiénes son esos alguien? Las organizaciones sociales, nosotros, que nosotros podamos garantizar que esa seguridad alimentaria pueda surgir allí, así sea que usted cultive y se lleve a la plaza a vender todo eso, al menos la comunidad se está beneficiando, pero la tierra se está produciendo, pero si lo dejamos mínimamente en caña, ¿a quién le va a producir? (CCJ, comunicación personal, 2019)

En cuanto a la estructura orgánica de la organización, inicia con unos socios fundadores quienes tienen la responsabilidad de ayudar al funcionamiento, así como la consecución de recursos y donaciones para la organización. También cuenta con una Junta Directiva encargada de realizar el control de elección y de los procesos que lleva a cabo la organización en su funcionamiento. El presidente es quien lidera, vigila y controla a través de reuniones lo que se puede realizar al interior de la organización.

El fortalecimiento institucional es una estrategia que la misma organización financia y, en colaboración con otras instituciones, se llevan a cabo talleres para fortalecer la labor de la organización; conocimiento adquirido que es replicado en el exterior de la comunidad. En palabras de Carlos Ararat, líder norte caucano expresa lo siguiente:

Sí, nosotros en este proceso de las estrategias aparece todo el tema de fortalecimiento institucional y ese fortalecimiento institucional aparece en doble vía como te decía, que es una estrategia nuestra, entonces a nosotros la misma organización financia y a vez la misma persona dice yo quiero llevarles un taller, ustedes colocan tal cosa, todo lo que nosotros aprendemos también que vienen unas personas acá o se contratan personas para fortalecer la labor de la organización, entonces todo ese conocimiento también lo replicamos, esa réplica es la que hacemos hacia fuera. (CCJ, comunicación personal, 2019)

Otro ejercicio de relevancia es el trabajo con los grupos de jóvenes con la Fundación FUNDAE que convoca jóvenes de la región y a través de actividades artísticas, académicas, educativas y deportivas, debaten y piensan los problemas estructurales de su territorio. En este sentido, ha sido importante la participación de la CCJ y el Club de la ACCN.

En los espacios de la organización FUNDAE se reunían los jóvenes, debatían y pensaban en un Norte del Cauca distinto donde pudieran incidir las comunidades en organizaciones rurales. El disfrute de estos espacios de reunión fue importante para la formación institucional de la organización y con el apoyo de la Corporación Colombia Joven el club de la ACCN se convierte en una organización. Para Carlos en el proceso participaron varios líderes sociales entre ellos Roger Escobar que en estos momentos está aspirando a la alcaldía en Villa Rica, Juan Carlos González, Henry Usurriaga, Noraida Usurriaga también participó Luis Fernando González estuvo participando Falco Zape bueno, un sin número de líderes que se me pueden quedar pero que tienen mucho que ver con la organización y con el liderazgo y como ellos estructuraron la organización para que naciera y se convirtiera en una institución legal. Desde 1998, la organización inició el proceso de formulación de proyectos con los cuales se ha facilitado que, desde la organización, sean ejecutados por los propios representantes legales y que incidan al interior de las comunidades. En sus inicios se involucraban solamente jóvenes, pero luego, niños, niñas y jóvenes que se encuentran trabajando con espacios comunitarios. (CCJ, comunicación personal, 2019)

La organización está compuesta por tejidos, con una persona responsable del proyecto y otras voluntarias por prácticas universitarias o que de forma independiente desean aportar a la organización:

El Norte del Cauca se ha convertido en un espacio en donde conviven dos comunidades, afrodescendientes e indígenas, quienes han venido resistiendo a todos los embates de las violencias y todo lo que los gobiernos han querido hacer con el territorio. (CCJ, comunicación personal, 2019)

c. Red De Mujeres Norte Caucanas (REDMUNORCA)

Autoras como Alejandra Massolo (2007) han planteado que el resurgimiento de la democracia durante la segunda mitad del siglo XX en Colombia ha estado acompañada de la “feminización de la política”. La presencia de la mujer en escenarios políticos institucionales y de gobierno, desde donde se toman decisiones para la nación, así como

también ejercen presencia en los escenarios de la movilización y la acción colectiva. A la par con este proceso, se vivenció una pérdida de credibilidad en los partidos políticos tradicionales y en su capacidad para aportar a la resolución de los problemas de la vida social, en gran parte debido a su ausencia en el territorio, por lo que este fue tomado por las iniciativas de los movimientos sociales de base y sus diferentes expresiones organizativas. Por ello, Massolo (2007) expresa, “las mujeres han florecido en este nuevo escenario democrático como votantes con poder de decisión, como líderes políticas y como organizadoras políticas de movimientos de base” (p. 12).

Sin duda, un claro ejemplo de ello se encuentra en la experiencia organizativa de la Red de Mujeres del Norte del Cauca (REDMUNORCA), convergencia de mujeres afrodescendientes organizadas en el Norte del Cauca con perspectiva étnica y multicultural que promueve, en distintos escenarios, la transformación de las prácticas sociales que obstaculizan e impiden la realización de sus derechos y fortalecimiento de sus procesos organizativos en el territorio. Su origen esta anudado a la ACCN; con el tiempo se independizan y fundan REDMUNORCA .

El origen oficial de esta red se da en los años noventa. Las mujeres participantes de REDMUNORCA plantearon la necesidad del Norte del Cauca por contar con una red de mujeres para la defensa de la vida. Así fue como en 1994 se fundó. Su constitución legal se logró en 1998:

La red de mujeres a raíz de la actitud de un grupo de mujeres que ya venían participando en una dinámica, en la Asociación Cultural Casa del Niño, de allí nace independizarnos un poco y quedarnos como red de mujeres. (REDMUNORCA, comunicación personal, 2019)

Desde su fundación han trabajado en la construcción de un esquema organizativo, estatutos y autonomía de las organizaciones a partir de su origen. Fue una expresión del conjunto de logros significativos que el movimiento social de mujeres había tenido gracias a sus luchas por un lugar de participación política. Algunos de los campos en los que lograron avances fueron la política, la legislación de sus derechos, la confrontación directa a políticas estatales de discriminación, su tenacidad para contrarrestar tanto las violencias físicas como simbólicas, el trabajo por los derechos reproductivos, la defensa de la familia y el cuerpo femenino como territorio seguro y la mejora en sus condiciones de vida digna. Algunas de las fundadoras son Arnobia Loba y Sonia. Cuenta Sonia:

Inicialmente la Red venía desarrollando su trabajo; tenía tejido social en once (11) municipios del norte del Cauca, pero por motivos de seguridad tenemos radio de acción en ocho (8) municipios que son: Caloto, Santander de Quilichao, Corinto, Miranda, Puerto Tejada, Villa Rica, Guachené y Padilla. La Red de Mujeres está organizada a través de una junta directiva, pero a la vez tiene nódulos en los distintos municipios. Niñas si hay, pero en minoría. En unas actividades que estuvimos desarrollando hace algún tiempo dijimos que había trecientas veinte cinco (325) mujeres de distintas organizaciones. (REDMUNORCA, comunicación personal, 2019)

La consolidación como red es producto del deseo de simbolizar el trabajo mancomunado de la comunidad de mujeres del Norte del Cauca como una red, un tejido de intereses, sentimientos, vivencias, experiencias y visiones de futuro. Una red que comparte y combina las historias de las mujeres afrodescendientes con la vida de sus territorios, pues son sus espacios de vida cotidiana donde se experimenta la crisis social y económica. Por ello, tanto las mujeres de REDMUNORCA, como de otras organizaciones similares, constituyeron una masa crítica desde donde se pensó y reflexionó por el devenir y porvenir de sus comunidades. Poco a poco se apropiaron del espacio local para involucrarse activamente en programas de asistencia social, alimentaria, protección y seguridad comunitaria, además del mejoramiento de las condiciones ecológicas y ambientales de su hábitat, protección de la salud y la economía familiar. El accionar local y colectivo de estas mujeres implicó que se convirtieran en agentes mediadoras del bienestar social, y de manera especial, en agentes de cambio social con la capacidad de interlocutar con otros agentes regionales y nacionales.

Además la organización se llama Asociación Red de Mujeres, pero lo que se quería convocar es cómo es que las mujeres nos vamos a encontrar, cómo nos articulamos en cada uno de los municipios; en un comienzo había mujeres de organizaciones, pero no había mujeres individuales que tenían liderazgos en sus comunidades porque había distintas condiciones de participar en las comunidades, y luego ya se empezó como a que fueran mujeres organizadas, pero también está abierto para mujeres que aunque no tengan concretado [*sic*] una organización tienen liderazgo en sus municipios o en sus comunidades pueden participar,

entonces por eso tenemos los formatos para inscripción, unas son para las inscripciones individuales y otras son para las inscripciones colectivas. (REDMUNORCA, comunicación personal, 2019)

En los años noventa se trabajó en obtener estatutos ya que eran independientes de la ACCN. En 1998 se constituyeron legalmente como Red de Mujeres del Norte del Cauca. En el plan de mejoramiento que se realizó en el 2015 quedó contemplado dentro de los estatutos la inclusión. En palabras de Sonia Vergara:

Inicialmente nosotras Red De Mujeres Del Norte Del Cauca se creó con esa tipificación, pero luego nosotras fuimos incluyentes, es más, en el plan de mejoramiento que nosotras hicimos en el 2015 quedó contemplado dentro de los estatutos la inclusión; es decir, aquí hay afros, hay mestizas, hay indígenas, somos incluyentes. (REDMUNORCA, comunicación personal, 2019)

La red no posee recursos propios, pues las actividades, desarrollos y labores se hacen con donaciones y aportes voluntarios que otorga la comunidad. Otro rasgo es que, si bien en un inicio se enfocaban en comunidades afros, ahora la tendencia es a abrir la participación a otros sectores étnicos y comunitarios como los indígenas:

Inicialmente nosotras no tenemos recursos propios, funcionamos es a base de donaciones. La Red De Mujeres Del Norte Del Cauca se creó con esa tipificación, pero luego nosotras fuimos incluyentes, es más, en el plan de mejoramiento que nosotras hicimos en el 2015 quedó contemplado dentro de los estatutos la inclusión; es decir, aquí hay afros, hay mestizas, hay indígenas, somos incluyentes. (REDMUNORCA, comunicación personal, 2019)

En la REDMUNORCA se hacen talleres de capacitación, encuentros de autocuidado, foros y conversatorios. Para María Elsa, lideresa nortecaucana y activista de la red, el ejercicio de trabajo colectivo de la red se hace de modo integral con el propósito de tener mejores resultados. Esta integración combina conocimiento, saberes, autocuidado como procesos de empoderamiento de las mujeres. De este modo, se busca que la persona se valore en su ser y autoestima.

Integral porque se trabaja todo: se trabaja el conocimiento, se trabaja, la verdad, el auto-cuidado, el auto-reconocimiento, la auto-valoración, porque yo era una de las que decía: esto me queda feo, no me lo pongo; y ya uno poderse colocar lo que uno quiera y uno sentirse bien. (REDMUNORCA, comunicación personal, 2019)

De acuerdo con Sonia, la red no tiene recursos propios y funciona a base de donaciones. En este proceso ha sido significativa la participación y apoyo del grupo Semillas, quienes han mediado el acercamiento con la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y demás instituciones internacionales. Los apoyos internacionales logrados con entidades como USAID y la Agricultural Cooperative Development International y Volunteers in Overseas Cooperative Assistance (ACDI/VOCA) han permitido la ejecución de proyectos formativos para las lideresas y demás integrantes de la comunidad interesados en los procesos de reconocimiento, historia y defensa territorial. Incluso asesorías de proyectos productivos y económicos:

El grupo Semillas apoya con talleres y también con dinero porque está aportando. Gracias a Semillas se hace informe, se hacen talleres. Hemos quedado todas las cuarto organizaciones aportan, Semillas aporta una parte y las organizaciones aportan otra para seguir con el trabajo, pero gracias a Dios que Semillas llegó a la hora que la necesitábamos, nos está colaborando mucho, mucho, y están ayudándonos a que sensibilicemos a la gente de que no vendan la tierra, eso nos ha ayudado mucho. (REDMUNORCA, comunicación personal, 2019)

La experiencia organizativa de REDMUNORCA evidencia la integración de la red de mujeres en el Norte del Cauca a la sociedad civil. Esto ha sido reforzado en las últimas décadas por el surgimiento como grupo protagónico en las demandas sociales y políticas a pesar de las condiciones adversas dadas por la violencia política, además del conflicto social y armado. Así mismo, se reforzó gracias a que el país y el régimen presenció una apertura institucional que ofreció posibilidades para la acción colectiva de grupos y sectores sociales marginados por la limitada representación electoral en años anteriores. Por ejemplo, donde fungió el Frente Nacional y el aplastante dominio de las élites locales tanto en la política regional como nacional.

REDMUNORCA es una clara expresión de cómo mujeres organizadas pueden desarrollar y liderar prácticas de justicia, exigibilidad y justiciabilidad de los derechos. Esto pone en evidencia el destacado impacto del movimiento social de mujeres en la región y su estilo para trascender las dificultades presentes en sus territorios, cargados de conflictos y violencias sociales. Una red de mujeres que contribuye a transformar la historia social nortecaucana, confrontado las disímiles expresiones de violencia cotidiana expresadas en la pobreza, la exclusión social, los conflictos intrafamiliares y de jóvenes, así como su explotación, el sometimiento étnico-cultural y la subvaloración de su papel como agentes sociales.

Figura 25. "Taller encuentro academia y comunidad". Municipio de Villa Rica, Norte del Cauca



Foto: Hernando Uribe Castro, 2019.

La Red expone nuevas reivindicaciones, renovados procesos organizativos y cambios en el modo como se percibe el papel de la mujer negra, además de la transformación de sus roles como madres, esposas y trabajadoras domésticas a agentes de la sociedad civil, promotoras del cambio social dirigido y gestoras del post-conflicto y de la justicia en sus territorios. Sin duda, estas mujeres nortecaucanas organizadas apuntalan en la construcción de alternativas de confrontación y de

justicia por vías pacíficas y ciudadanas, ofreciendo nuevos escenarios de futuro para atender los problemas estratégicos de región y de territorio. Ellas continúan desarrollando trabajo en diferentes frentes para superar esas situaciones de empobrecimiento que caracterizan la región, protegiendo sectores de población vulnerables, posicionándose políticamente y resistiendo, mediante el estableciendo de formas de justicia y de gobernabilidad populares y alternas, sin dejar de exigir sus derechos. Pero, lo más importante, REDMUNORCA y las mujeres que en ella participan, apuestan por la organización de un Estado social de derecho y de la sociedad civil.

Capítulo 5.

Agentes de Cambio Social en el Norte del Cauca

1. Expresiones de resistencia y *resistencia*

A lo largo de los capítulos anteriores se ha logrado evidenciar que, para las comunidades afrodescendientes del Norte del Cauca, la finca tradicional econativa, la tierra ancestral y el territorio, han sido símbolos de lucha y de resistencia para la *resistencia*. Son elementos que conforman el capital simbólico, con los cuales argumentan su carácter de ancestralidad y de pervivencia.

Es importante distinguir con claridad que estos símbolos han sido considerados por las organizaciones sociales como elementos que legitiman y configuran las bases del mito fundacional étnico y comunitario; han estado presentes y ligados a su historia compartida, así como también, atados a la presencia física y espiritual del territorio habitado. Son elementos que en la actualidad se reivindican como temas de lucha, son parte esencial de la representación de su identidad étnica.

Aclarado lo anterior, a continuación se abordarán los puntos de vista y consideraciones de las organizaciones sociales afrodescendientes como agentes comunitarios del cambio social con respecto a cómo perciben sus problemáticas, cómo comprenden las resistencias, las estrategias que expresan esas resistencias y finalmente una visión de futuro de su territorio. Estas voces se recogen de las entrevistas, documentos publicados y diálogos ocasionales con algunos de los

líderes y lideresas nortecaucanas, así como por algunos de los que han acompañado este importante proceso comunitario, como el Grupo Semillas.

Un paréntesis antes de continuar, si han podido observar a lo largo de las anteriores páginas, he preferido hacer uso en este libro de la noción de «agente», más que de «actor». Acogiendo una recomendación hecha por Bourdieu para el análisis sociológico que resulta apropiado y me permite comprender la compleja dinámica del mundo social del Norte del Cauca. Para Bourdieu (2019), el «agente» es un «sujeto actuante» que está en permanente relación con el mundo social. La noción de “agente” se diferencia de la de «actor» en tanto que, el actor tiene implícito una lógica de modelo-ejecución porque debe aprender de memoria un papel (escrito de antemano y por otra mano en una partitura o guion) y que tiene desempeñar al pie de la letra. Históricamente, expresa Bourdieu, que el actor y el papel se han trazado en una relación que ha sido histórica y su desarrollo ha sido conjunto. En el caso del «sujeto», Bourdieu introduce el tema de la conciencia, donde los sujetos están subyugados de sus acciones y del conocimiento del mundo social mediante el acto tético de conciencia. La clave en la noción de agente es que éste introduce tres factores, a saber, la “acción”, la impersonalidad y la posibilidad de sustitución, “aunque sea desencantadora, la palabra “agente” corresponde a una filosofía de la historia, [a una filosofía] de la acción que considero más conforme a la realidad” (Bourdieu, 2019, p. 250).

2. Organizaciones sociales y comprensión de las problemáticas

Como ya se ha indicado, en las últimas décadas han proliferado en el Norte del Cauca un conjunto amplio de organizaciones sociales de base comunitaria que se han constituido como agentes sociales del cambio social. No obstante, este proceso de acción y presencia en la región, les ha implicado importantes retos y desafíos. Para los integrantes de la ACCN, uno de los problemas estructurales que han enfrentado como organización social en la región ha sido la tenencia de la tierra, así como las tensiones surgidas entre agentes privados del capital, como los ingenios azucareros, los grupos de terratenientes cañeros y las comunidades locales y pueblos presentes en el territorio.

Como trasfondo de esta compleja problemática, existe otra mucho más profunda e invisible en las estructuras sociales y mentales de los pobladores, como ejercicio de dominación. Integrantes de esta asociación lo han planteado como un problema que se expresa en las estructuras del pensamiento-apropiación-acción entre los pobladores, especialmente en nuevas generaciones:

Desde hace algunos años la problemática de tenencia de tierras generada por los ingenios azucareros y las grandes industrias se ha venido expandiendo en nuestro territorio por falta de conciencia y apoyo entre los pobladores y campesinos de la región. Algunos argumentan no tener las suficientes herramientas e insumos para el sostenimiento y se visibiliza en muchos de los jóvenes y es el poco amor por la tierra que heredaron de sus padres y abuelos, por lo que son presa fácil del engaño de los industriales que en la mayoría de los casos han utilizado el territorio para expandir sus riquezas generando fuertes conflictos socioambientales, entre otros, la expulsión de las comunidades ancestrales y la degradación acumulativa del territorio. (Balanta et al., 2017, p. 11-12)

Figura 26. Defensores de la finca tradicional, Villa Rica.



Foto: Hernando Uribe Castro. Trabajo de campo 5 de octubre de 2021.

El anterior texto da cuenta de una de las dificultades que enfrentan las organizaciones, liberarse del determinismo capitalista sobre la vida, que es reforzado por el colonialismo interno que pesa sobre las formas de apreciar, percibir y comprender. Problema estructural que afecta el despliegue un pensamiento

emancipador. No permite imaginar, como lo expresa Sousa (2013), el fin del capitalismo, o incluso, la posibilidad de que el capitalismo no tenga fin. Esto ha producido dos corrientes de pensamiento: a) la que considera el *modus vivendi* con el capitalismo y b) la otra, que contempla la dificultad de imaginar cómo fue la sociedad pre-capitalista y cómo sería una sociedad poscapitalista: “Si los gobiernos imaginan el poscapitalismo a partir del capitalismo, los movimientos indígenas imaginar el poscapitalismo a partir del precapitalismo. Pero ni unos ni otros imaginan el capitalismo sin el colonialismo interno” (Sousa, 2013, p. 14).

En el caso de las comunidades afrocolombianos del Norte del Cauca, la dificultad radica en imaginar alternativas de vida digna frente a la presión clasista, racista, modernizante, cosmopolita, globalizante, marginalista y homogenizante-monopolizadora que producen los agentes del capital regional, nacional e internacional sobre sus vidas y territorios. No es raro que algunos individuos, sin desconocer la complejidad del problema, decidan coexistir con las fuerzas del capital, estar en su juego, tratando de mantener cierta ganancia y esperando la buena voluntad de los agentes promotores del capital con políticas y programas que apacigüen sus necesidades y que serenen los efectos ambientales sobre los ecosistemas de sus territorios.

Esta coexistencia sin crítica ni alternativa es contraria a la apuesta política y social de organizaciones como UOAFROC, la cual reconoce las ausencias a las que han estado sometidos para activar su memoria y mostrar que aquello que ha sido invisibilizado y negado por la hegemonía cultural y política, existente. Es importante indicar que la Corporación Grupo Semillas y UOAFROC han adelantado desde hace tiempo algunos ejercicios investigativos desde las denominadas sociologías de las ausencias y de las emergencias, en perspectiva de Santos (2013). Algunos de estos ejercicios se han publicado en <https://www.semillas.org.co/es/publicaciones-grupo-semillas>

Trasmutar la sociedad y la economía regional de su estado de ausencia-transparencia en la historia, hacia un estado de presencia y materialidad física y simbólica. Una presencia que se garantiza con la *acción colectiva étnica* que recurre al valor intangible de la memoria y el territorio, junto a todas las estrategias y repertorios con los que levantan su voz para exigir su reconocimiento y derechos, ganados en la historia reciente de su movimiento. Para lograr ello, proponen activar unas estrategias emergentes, que son a su vez, esperanzadoras en la proyección de su vida futura como colectivos y como grupo étnico.

Figura 27. Tensión entre finca tradicional y cultivos cañeros



Foto: Hernando Uribe Castro. Trabajo de campo 5 de octubre de 2021.

Este despertar producto del develamiento, que detecta mecanismos de dominación política-económica y territorial, así como estigmas y marginación social, ha sido clave para establecer una relación directa entre el modo de producción impuesto en la zona y el desmejoramiento histórico de su estructura de vida étnica. Los ha llevado a considerar que uno de los problemas centrales es la ampliación de la frontera agrícola de la caña de azúcar, sin desconocer otras problemáticas que se han ido construyendo a raíz de los problemas de la tierra y las actividades extractivas. En el caso particular de la caña de azúcar, esta no solo atenta contra la propiedad sino también contra la salud y la vida de los habitantes:

La otra es, como en la llegada de este monstruo verde perdió todas especies de semillas, los animales y todo eso. Eso también hace parte del territorio, y hace parte de la convivencia. Entonces vimos que lo que era [sic] las plantas medicinales y todo eso, por eso nos enfermábamos tanto, cáncer, la presión, anteriormente no sucedía eso, porque la gente cogía su aromática, la tomaba y todas esas cosas y había cero

contaminaciones y ahora con toda esa contaminación de la fumigación de todo ese veneno, antes estamos vivos de puro milagro. (UOAFROC comunicación personal, 2019)

Para la Junta de Acción Comunal de la vereda Juan Ignacio, la caña de azúcar no es el único problema estructural, sino que también se han ido configurando otras problemáticas con grandes impactos ambientales, la extracción de la arcilla es uno de ellos, o como lo denomina la comunidad, la minería de arcilla:

Al revisar en los problemas que ha generado durante décadas la minería de arcilla en el municipio de Villa Rica, es necesario tener en cuenta algunos antecedentes que permiten analizar e identificar factores con los cuales podamos establecer comparaciones en las diferentes etapas de la historia de esta actividad productiva. Desde hace algún tiempo, algunas personas han destruido sus fincas para dedicar los terrenos a la elaboración de galpones, cavando huecos, contaminando el agua y afectado las viviendas aledañas, debido a que las excavaciones cambian los flujos hídricos de las aguas subterráneas que son fuente de abastecimiento de las comunidades. La problemática ambiental generada por el incremento de la minería de arcilla para alfarería artesanal e industrial en parte se debe a la falta de oportunidades a nivel educativo y laboral en el municipio. Esta actividad contribuye básicamente a la sostenibilidad económica y la generación de ingresos. Las familias campesinas tradicionales de Villa Rica (Cauca) tienen una enorme presión por la propiedad y uso del suelo. Sin embargo, es de resaltar que más del 50 % de las familias campesinas tradicionales que habitan el municipio de Villa Rica, algunas de ellas destinan una porción de terreno para el desarrollo de galpones para la minería de arcilla de tipo artesanal, que puede ser asociada a otro tipo de proyectos productivos como lo son las huertas caseras, el compostaje para abonar los cultivos, cría de especies menores, entre otras. Mientras las explotaciones industriales realizan excavaciones mucho más grandes sin control y evaluación de daños. Posteriormente, estas excavaciones son abandonadas sin gestión o mitigación de los impactos. (Garcés, 2017, p. 17)

Figura 28. Socavones dejados por la minería de arcilla sobre la tierra



Foto: Hernando Uribe Castro. Trabajo de campo 5 de octubre de 2021.

Para la CCJ, la extracción de arcilla también hace parte de los grandes problemas que enfrenta el Norte del Cauca. El auge del sector de la construcción y la expansión urbana de ciudades principales como Cali han sido determinantes. Históricamente, la extracción de arcilla se hacía de modo artesanal y la producción de ladrillo y de teja se dirigía a pequeños negocios de venta de material de construcción. Con el crecimiento del sector de la construcción, algunos inversionistas vieron en el negocio de la extracción de arcilla importantes oportunidades y seleccionaron el Norte del Cauca como el escenario predilecto para la extracción de este material de modo industrial precisamente por sus condiciones edáficas.

Los beneficios económicos obtenidos de esta actividad condujeron a que la industria de la extracción de arcilla se estableciera en la región. La comunidad instaure así una distinción entre: a) la extracción de arcilla como materia prima para la construcción de viviendas ancestrales frente; y b) la extracción de arcilla de proceso industrial y ligado al sector de la construcción. La primera forma de extracción se asume como actividad para la subsistencia de muchas familias

afrodescendientes y campesinas. La segunda forma de extracción de arcilla, es la producción industrializada de arcilla para producir materiales de construcción de diferente tipo y cuyo destino es el mercado a gran escala de la construcción y la urbanización.

El resultado sobre el territorio de la extracción industrial en esta región son inmensos socavones (hoyos en la tierra) que con el paso de los días y, por intensas lluvias, terminan inundados con agua putrefacta, no apta para consumo ni para riego de cultivo. Una vez la actividad de extracción se termina, la industria busca otros sectores para realizar actividad extractiva. Esto ha conducido a que proliferen este tipo de pozos abandonados en el paisaje geográfico.

La extracción de arcilla como materia prima para la construcción de viviendas ancestrales ha sido una práctica tradicional de las comunidades afrocolombianas, que en el contexto local genera pocas afectaciones al ambiente, ya que los sitios de extracción del material se rellenan con los residuos generados en la misma finca tradicional. Esta actividad en pequeña escala hace parte de la economía de subsistencia de muchas comunidades afronortecaucanas y es la forma de relacionarse con el territorio y el ambiente que los rodea.

Al detectar esta nociva actividad, se prendieron las alarmas en las comunidades; la extracción industrial produce varios efectos directos: 1) atenta contra los esquemas de economía familiar que por tradición se han dedicado a la construcción de ladrillos, tejas y vasijas de arcilla de modo tradicional y en muy pequeñas escalas. 2) Se producen conflictos ambientales entre los agentes industriales, que extraen la arcilla, con las comunidades asentadas en las zonas asociadas o próximas a los lugares de extracción. Los habitantes sustentan que la minería de arcilla transforma los usos de suelos agrícolas por suelos sin posibilidad futura de producción. Al afectar los suelos, muchos hogares se han visto presionados a salir de la región en busca de nuevas fuentes y entornos de vida.

La llegada de esta industria minera a la zona plana del norte del Cauca ha profundizado los conflictos en la región, especialmente porque promueve cambios en el uso del suelo y la estructura de la tenencia de la tierra. Las comunidades afrocolombianas están vendiendo o arrendando sus tierras para la extracción de arcilla, abandonando sus procesos

productivos tradicionales, generando fuertes impactos ambientales y coadyuvando en el proceso de concentración de tierras en manos de los empresarios e industriales. (Rodríguez et al., 2017, p. 24)

... esa minería [*Extracción de arcilla*] se está llevando literal la tierra, literal; están dejando los huecos donde así ellos quieran hacer un revestimiento del problema, nunca van a dar lo que en últimas están afectando, entonces es como nosotros desde la organización, desde la resistencia, desde el fortalecimiento de estas estructuras que tenemos a la mano que son los concejos comunitarios, que son la escuela itinerante como proceso, es como nos cogemos de la mano todas estas estructuras y empezamos realmente a ponerles el sentido que se merecen. (CCJ, comunicación personal, 2019)

Al quedar expuestos estos socavones sobre la superficie del territorio, los industriales no proponen mejoras o estrategias para rellenarlos. Extraen el material y dejan el socavón al aire libre como huella para la eternidad. Las autoridades ambientales tampoco exigen a los industriales acciones que solucionen esta situación. Por ello, no es raro recorrer porciones de tierra y toparse con estos grandes huecos inundados de un agua verdosa y olor a pudrición, que pueden verse, incluso, en imágenes satelitales como las de Google Earth.

Un paréntesis antes de continuar con el capítulo: intento aplicar, especialmente en este capítulo, la Objetivación Participante propuesta por Bourdieu y que consiste en objetivar al objetivador que objetiva. Es decir, a neutralizar las prenociones, preconcepciones y prejuicios que el investigador puede producir (de modo consciente o inconsciente) en el ejercicio de la interpretación; como ser social, el investigador se encuentra influenciado (determinado) por los determinantes de su pasado como, origen social, contexto político-económico, profesión, identidad, religión, entre otros que pueden incidir en sus modos de apreciar, percibir y actuar frente al ejercicio de la investigación. Esta tarea de reflexividad profunda, de autoanálisis como lo expresaría Bourdieu, es importante proyectarlo en el ejercicio de la investigación. La reflexividad como ejercicio de la objetivación participante neutraliza, permite controlar y demarcar muy bien estos determinantes a la hora de pensar, apreciar y explicar el fenómeno. Dar la palabra, permitir el ingreso de los testimonios, abrir el espacio a la emoción y la sensibilidad de los sujetos investigados ayuda al ejercicio de la reflexividad. Los puntos de vista de las comunidades aparecen organizados

por subtemáticas para estructurar un orden de presentación y una guía al lector, acompañadas de muy cortas ideas, porque lo que importa en verdad es conocer las narrativas y puntos de vista de estos agentes sociales.

3. Resistencias comunitarias y organizativas desde las organizaciones

Puntos de vista sobre la resistencia: entrevista con lideresas y participantes de las organizaciones sociales, quienes expresaron sus puntos de vista sobre la noción de resistencias. La resistencia como acción, trabajo, educación y defensa ante una injusticia de discriminación. Estas resistencias no solo son visibles en las comunidades afrodescendientes sino también en los pueblos indígenas. Veamos algunas voces:

UOAFROC

Trabajar en unidad, unificados frente a la resistencia que hay que hacer por el territorio, a defender el derecho de los afros, como históricamente hemos sido discriminados, ha habido cantidad de cosas de dolor y todo eso que se ha sentado dentro del territorio. (UOAFROC, comunicación personal, 2019)

GRUPO SEMILLAS

Existen procesos de resistencia organizados por líderes de la comunidad que soportan las afectaciones: Intimidaciones, daños en el ambiente y el territorio, como se evidencia en la vereda Aguazul del municipio de Villa Rica y la vereda de Cabito, jurisdicción del municipio de Guachené, donde se movilizaron en contra del acceso de maquinaria utilizada para la extracción de arcilla ... Es necesario crear movimientos de resistencia social organizados que no permitan la compra de sus líderes por dádivas económicas que entorpecen los procesos. (2017, p. 28)

Así mismo, es de relevancia el papel que cumplen las mujeres mediante sus formas organizativas como expresiones de resistencia. A la pregunta sobre “¿qué significa ser mujer nortecaucana y qué papel cumplen en la defensa de su territorio?”, se obtuvo las siguientes respuestas.

REDMUNORCA

Para mi ser una mujer afro del norte [sic] del Cauca me convoca a que debo seguir llevando la bandera de mis ancestros, me convoca también a que hay una responsabilidad muy grande de correspondencia a esos grandes aportes que hicieron nuestras ancestras y ancestros frente a nuestra libertad y que es un deber y una obligación que podamos seguir sosteniendo su bandera, su estandarte de libertad, por eso hay que empezar a educar las mentes y a liberar las mentes porque la primera educación de las mentes se

hace en el hogar, pero el segundo espacio de educación de la mente es la cultura, la iglesia, la escuela. (RedMunorca, comunicación personal, 2019)

Para mi ser mujer del norte [sic] del Cauca también es, es [sic] como la sumatoria de muchas resistencias, pues sentirme ubicada en muchas situaciones, en muchos acontecimientos, a través de la historia en mi vida y eso me ha llevado a muchas resistencias, a ser cada día mejor. (RedMunorca, comunicación personal, 2019)

Ahora bien, es claro que, en el escenario del Norte del Cauca, la finca tradicional econativa no es homogénea, no existe un solo prototipo de ella. Existe una tipología que expresa su diversidad y riqueza. En algunos casos, la finca tradicional se encuentra deshabitada y en otros casos, sus dueños habitan en ella. Algunas están más próximas a los centros poblados y otras mucho más alejadas, en medio de plantaciones de caña de azúcar. Algunas poseen fácil acceso, otras no. En algunas fincas tradicionales existe un “organización” o diseño establecido para su distribución interna entre tareas familias y productivas, en otras no existe tal organización. Lo cierto, las comunidades han tomado la finca tradicional y los patios caseros como símbolos de resistencia frente al avance incesante de la frontera cañera sobre el territorio nortecaucano. El monopolio cañero se percibe y se le asigna una valoración impactante: el “Monstruo Verde”.

UOAFROC

El norte [sic] del Cauca ha sido un emporio de fincas tradicionales donde se acerca ya el monstruo verde de la caña y fractura toda esa cultura que tenemos frente a la economía, frente a los cultivos nativos nuestros, como la finca tradicional, el plátano, el cacao, el café, los frutales, infinidades de productos variables, significa una parte de economía solidaria que actúa acá en el norte [sic] del Cauca. (UOAFROC, comunicación personal, 2019)

Es evidente y de resaltar la recurrencia con la que los líderes de las organizaciones del Norte del Cauca reconocen como el “Monstruo Verde” al negocio de la agroindustria cañera. Una denominación que poco a poco se ha generalizado entre los pobladores y que constituye un referente de su representación social comunitaria. La idea de “monstruo” agresor cuya fuerza atenta contra las condiciones de vida social y ecológica de la región, se presenta como un ser o ente espantoso, con anomalías y desviaciones que son notorias y que, mediante actos crueles y perversos, producen grandes daños al entorno y a quienes lo habitan. Un ente que no controla sus emociones; está direccionado por una racionalidad ciega que lo pone en distancia de

la emocionalidad por el respeto de la vida. Es un ser que produce daños y muchos impactos negativos sobre los derechos humanos, el medio ambiente y los territorios.

Es un monstruo a quien le ha costado cambiar de actitud porque radica en él el vicio por la acumulación del capital y el crecimiento del negocio ilimitado, sin tener en cuenta sus grandes y dañinos impactos. Un monstruo verde que se ha visto obligado, por los cambios de la época y el aumento de la presión de los ambientalistas y ecologistas, a tener que prever sus acciones insustentables y su responsabilidad corporativa (Palenque Alto y Forest People Programme, 2021). Un monstruo que históricamente desconoció la riqueza de la diversidad cultural y ecológica, para eliminarla e implementar sobre toda esta superficie regional, el homogéneo paisaje de los cultivos de la caña de azúcar. Un paisaje de monocultivo que es contrario al diverso paisaje interno de las fincas tradicionales econativas.

Figura 29. Paisaje interno de uno de los tipos de finca tradicional econativa.



Foto: Hernando Uribe Castro. Trabajo de campo 5 de octubre de 2021.

Pero en la sociedad contemporánea, lo “verde” constituye en símbolo de la vida: la naturaleza, la sostenibilidad y la relación equilibrada con el planeta. Un color al que se le asignó esa simbología planetaria. No obstante, en el contexto de las comunidades

y organizaciones del Norte del Cauca, el monstruo que es de color verde representa todo lo contrario a ello. Lo verde simboliza el monocultivo que se impone como una extensa sábana sobre la superficie de la región y que “aplasta” con su peso la vida de los ecosistemas y de la sociedad. Es un monstruo direccionado por los agentes del capital agroindustrial cuyos opositores son los pueblos y comunidades locales.

UOAFROC

Existen experiencias exitosas de resistencia y de preservación del territorio en torno a la finca tradicional econativa, como un sistema productivo alternativo al del monocultivo de la caña de azúcar. Esta constituye, de hecho, una amenaza para quienes concentran y poseen la tierra hoy, puesto que el avance de fincas tradicionales disminuiría el área sembrada de los cañaduzales. (2011, p. 23)

GRUPO SEMILLAS

En muchos casos, son las mujeres las que asumen el liderazgo en las casas y fincas, porque son ellas las que desempeñan con mayor vigor la defensa de la finca tradicional como fuente de autonomía, de reivindicación territorial y de bienestar para las comunidades afro. Al ser espacios heredados por las abuelas y las madres, estas fincas son los mayores referentes de resistencia, de conservación de prácticas tradicionales para la producción, alimentación, la medicina y de vínculo con la tierra en la región. (2015, p. 10)

4. Escuela Itinerante: nuevas pedagogías para *reexistir*

La *reexistencia* se entiende como un proceso de emancipación que supera la resistencia de los pueblos que reclaman el derecho a vivir en conexión con la compleja trama de la vida, el metabolismo social y ecológico de los territorios. La *reexistencia* sería además un proceso de ontología política, de resignificación de las formas de vida hacia su ecologización y empoderamiento en derechos. Leff (2018) explica:

La ontología política que emerge desde la ecología política se refiere a la politización de las demandas de los pueblos que reivindican el derecho a reconstruir sus mundos de vida desde sus ontologías existenciales, a reinventar sus modos de ser-en-el-mundo. (p. 358)

La Escuela Itinerante se ha configurado en una estrategia de gran valor para las organizaciones sociales y para todos aquellos aliados que, de una u otra forma, han participado de este ejercicio práctico y pedagógico con conferencias, apoyando las actividades diversas que se promueven desde la escuela o acompañando procesos formativos e investigativas, como efectivamente lo hace el Grupo Semillas.

UOAFROC

La Escuela Itinerante es una forma de resistencia porque ahí estamos educando a la gente frente a lo del territorio, frente a la importancia de tener tierra, la importancia de estar en el territorio. Los palenques también; aquí en el norte [sic] del Cauca hay ACOM – Asociación de Concejos Comunitarios, nosotros hemos sido unos de los que aportamos a estos concejos están divididos en palenques: hay palenque de derecho, palenque de la salud, palenque de la educación, de la etno-educación, palenque de la guardia cimarrona, o sea, está bien organizado. Ese es otro espacio que debemos darle mucha importancia porque está bien organizado y está siendo visible afuera, están mirándolo, es de importancia este concejo comunitario. (UOAFROC, comunicación personal, 2019)

GRUPO SEMILLAS

En 2015 inicia la Escuela Itinerante Afronortecaucana, el tercer ciclo de formación con líderes, lideresas y representantes de diversas organizaciones del norte [sic] del Cauca, entre ellas la Asociación Cultural Casa del Niño –ACCN–, la Red de Mujeres del norte del Cauca, la Unidad de Organizaciones Afrocaucanas –Uoafroc– y la Corporación Colombia Joven –CCJ–. Este ciclo de formación contó con la participación de 35 escuelantes, dando prioridad a la participación de mujeres y jóvenes. La Escuela es una propuesta de articulación y de formación con varias características además de su énfasis investigativo. Integra, además, enfoque diferencial, generacional y de género, se desarrolla de manera itinerante en distintos territorios involucrando las comunidades locales a los aprendizajes de la misma, articula temas políticos, ambientales y las problemáticas rurales que representan mayor riesgo a las comunidades afro en la actualidad y promueve iniciativas de producción familiar basadas en la producción alternativa como la agroecología. Asimismo, pretende afianzar los conocimientos, tradiciones y el arraigo territorial de las comunidades afronortecaucanas presentes en esta región. (2017, p. 2)

La demostración con el ejemplo y la réplica desde las fincas tradicionales, los patios productivos y las familias, como una manera posible para promover la defensa del territorio afro en el norte [sic] del Cauca. (2017, p. 1)

Por lo tanto, la Escuela Itinerante es producto del esfuerzo colectivo, que tiene como principio básico, el aprender haciendo como práctica transformadora. Para ellos es necesario desplegar un conjunto de capacidades donde los participantes incorporan elementos para la investigación local y filosofías desde las cuales se replantean los conflictos sociales y territoriales para la búsqueda y generación de alternativas que resuelvan estos problemas.

Existen varios puntos de vista con respecto al objetivo de la Escuela Itinerante. Por ejemplo, las siguientes tres ideas que plantea el Grupo Semillas:

GRUPO SEMILLAS

... formar a dirigentes-representantes de organizaciones afrocolombianas en temáticas ambientales, territoriales, sociales y económicas, buscando con ello el desarrollo de

propuestas alternativas para mejorar la calidad de vida de las comunidades afro, fortalecer la capacidad de incidencia de las organizaciones sociales de base y generar articulación entre ellas para que conjuntamente asuman la defensa del territorio frente a las amenazas generadas por el acaparamiento de tierras y agua por parte de las industrias cañeras y mineras. (2017, p. 2-3)

El desierto verde continúa avanzando y el hambre se impone, pero en medio de la devastación, se conservan prácticas y experiencias de resistencia que dignifican la presencia en el territorio y que animan a construir alternativas a partir de la agroecología y la gestión comunitaria del territorio para recuperar el paisaje de las fincas tradicionales econativas. La Escuela le apunta a esta forma de vida para que no expulse más familias hacia los cascos urbanos y las ciudades aledañas. (2017, p. 1)

Crear espacios de encuentros para sensibilizar a las comunidades sobre la importancia de la tenencia de la tierra como resistencia, que garantice la seguridad alimentaria. (2017, p. 29)

El Grupo Semillas considera la Investigación Acción Participativa (IAP) como la metodología más viable y apropiada para el funcionamiento de la Escuela Itinerante, ya que involucra de modo directo tanto el trabajo con las comunidades como sus bases filosóficas. La IAP contiene elementos emancipadores y decolonizadores. Como metodología incorpora el análisis local, las historias desde abajo y el pensamiento crítico. Con la IAP, es posible realizar integraciones entre las dimensiones sociales y ecológicas del territorio.

GRUPO SEMILLAS

El proceso formativo recoge los planteamientos de la Investigación-Acción-Participación –IAP, en la medida que toma como eje central la investigación local y la resolución de problemas a partir de los conocimientos adquiridos en el proceso formativo y del diálogo de saberes locales. Involucra también como enfoques metodológicos y de trabajo, el pensamiento sistémico en tanto exige la comprensión e integración de lo ecosistémico y lo cultural en sus subsistemas específicos, tomando como concepto central el territorio como una construcción social. Para ello, la escuela centra su énfasis en cuatro aspectos: 1. La agroecología como enfoque de producción alternativa. 2. La gestión política del territorio. 3. La réplica y el efecto demostrativo. 4. La investigación local. (2017, p. 4)

En este contexto, durante el ciclo de formación de la escuela se abordaron problemáticas, para profundizar en la comprensión que tiene la industria cañera en la venta y arriendo de tierras afro y el desarraigo territorial de los jóvenes afro, los impactos de la extracción de arcilla para la fabricación industrial de materiales de construcción, así como el desarrollo de megaproyectos inconsultos que aumentan los conflictos por el agua como es el caso de la construcción del acueducto regional del río Guengüé. En este ciclo, las investigaciones de la escuela ahondaron en tres campos temáticos: 1) Problemáticas territoriales del norte [sic] del Cauca. 2) Saberes tradicionales y cultura afronortecaucana. 3) Alternativas productivas la permanencia en el territorio. (2017, p. 6)

5. Activar la *memoria* para proyectar la visión de futuro

Ante esto surge el interrogante, ¿qué estrategias son lideradas para fortalecer la memoria, los saberes y prácticas ancestrales?

Para la Red MUNORCA, una de las estrategias que puede fortalecer la memoria, los saberes y las prácticas ancestrales es la práctica de la fitoterapia, definida por esta organización como aquella ciencia enfocada en la medicina tradicional para el tratamiento de enfermedades. Prácticas médicas basadas en saberes ancestrales heredados por tradición oral y que han conservado tratamientos, provenientes desde África, de muchas enfermedades, tal como lo estudió en su momento Luz Maya (2000). El tema de la medicina y los tratamientos tradicionales cobra especial interés en las organizaciones de mujeres como la Red MUNORCA. Para esta organización:

GRUPO SEMILLAS

La fitoterapia es la ciencia que estudia el tratamiento de las enfermedades utilizando las plantas medicinales o sus derivados. Esta enseñanza fue un legado heredado de nuestros ancestros quienes hacían uso de las plantas para curar las enfermedades del momento. Sapiencia que fue y seguirá siendo una tradición entre sus descendientes, difundiéndola de generación en generación. Es por eso que estamos ayudando a despertar el interés de sembrar y conservar la tradición de la siembra de estas plantas en nuestros patios, para ayudar a conservar la vida de una manera natural, teniendo en cuenta el aporte divino que el médico de Dios como lo es la naturaleza. Hoy en día el gran interés de la gente está en la medicina natural y por esta razón, paralelo a la siembra de plantas ornamentales se deben sembrar también plantas medicinales para prolongar la vida saludable de los integrantes de las familias afro. (Hurtado et al., 2017, p. 35-36)

Junto al tratamiento tradicional de enfermedades se encuentra el conocimiento sobre botánica ancestral, transmitido vía oral mediante procesos de socialización y crianza. La ciencia social denomina este conocimiento como *etnobotánica*. Algunos trabajos interesantes sobre etnobotánica en el departamento del Cauca y en Colombia son: Sanabria, O. (1991). El papel de la Etnobotánica en la educación indígena: una experiencia metodológica participativa. *Las Plantas y El Hombre*, 373; Guzmán, M. (1993). Aspectos etnobotánicos en las comunidades indígenas Paeces del resguardo de Vitoncó, Municipio de Paez, en la zona de Tierradentro (Cauca), [Ethnobotany of the Paez communities in Cauca, Colombia]; Sanabria, O. (1994). Conocimiento, uso y manejo tradicional de los vegetales: Factores de conservación de la biodiversidad. El caso Páez. *Congreso Nacional sobre Biodiversidad (1, 1994, Santiago de Cali, Colombia)*. *Memorias*; Patiño, V. (1997). Datos etnobotánicos sobre algunas palmeras de la

América intertropical. *Revista Academia Colombiana de Ciencias*, 21(79), 7-23; Un estudio histórico de la colonia sobre este tema: Maya, L. (2000). Botánica y medicinas africanas en la Nueva Granada, siglo XVII. *Historia crítica*, (19), 24-42.

Para otras organizaciones, como la Asociación de Agricultores del Chorro, Primavera y Aguazul (CHOPRIMA), la conservación de la humedad en el territorio, la cual está asociada al agua, constituye una de las estrategias que aportan al fortalecimiento de la memoria, los saberes y las prácticas identitarias afrodescendientes. La humedad es posible en espacios de diversidad, como la finca tradicional econativa, cuya lógica no está direccionada por una racionalidad tecno-económica, sino que está más en relación con el funcionamiento propio de los ecosistemas en donde se encuentra localizada la finca. En estos lugares, mantener la humedad con sombrío, resultado del crecimiento de árboles y plantas de plátano y banano, es importante tanto para la vida y conservación de las demás plantas como para los animales que se integran al sistema de la finca tradicional econativa. Distinto sucede con las plantaciones de caña, donde el sol penetra directo sobre el suelo.

Las zonas húmedas cumplen también la función de integrarse a corredores biológicos que también se han visto afectados por la expansión de la frontera agrícola cañera. Algunas fincas tradicionales quedan confinadas a pequeños espacios rodeados totalmente de cultivos, sin la posibilidad de conexión con otra finca, semejando pequeños oasis que conservan humedad, agua y alimento en medio de las extensas zonas de plantación.

Asociación de agricultores del Chorro, Primavera y Aguazul (CHOPRIMA)

El sistema de producción de finca tradicional econativa se asemeja al ecosistema original, es decir, se siembran diversas especies adaptadas a la región y en diferentes estratos, se conservan los forestales típicos asociados a especies alimenticias como el cacao, el plátano, el maíz, los cítricos y las medicinales; de igual manera a algunas especies de animales como las gallinas criollas y los cerdos. Estas especies se encuentran mezcladas y son simultáneas en el tiempo y en el espacio (coexisten). Es un sistema eficiente de producción, puesto que no solo permite la cosecha de alimentos sino también la conservación del ambiente y la biodiversidad, formando corredores biológicos para las especies de fauna silvestre, proporcionando alimento, refugio, reproducción y tránsito para las especies de aves, pequeños mamíferos, insectos y otros organismos que intervienen en el proceso de polinización de los cultivos y el control de plagas y enfermedades. (Gómez y Arismendy, 2017, p. 47)

Para UOAFROC, la clave está en el trabajo con aliados estratégicos y apoyos de algunas ONG con investigación y trabajo comunitario.

UOAFROC

Gracias a ONG que han llegado, hemos presentado proyectos. Inicialmente la lucha presentamos [sic] un proyecto precisamente de recuperación de la finca, y entonces porque la mayoría de la gente le vendieron, es que la caña es la queda la plata, sí, da la plata un año y el resto de tiempo que comemos. Entonces se presentaron proyectos frente a las recuperaciones de finca, ahora dos señores siempre que me ven dicen: gracias a usted estoy viviendo. (UOAFROC, comunicación personal, 2019)

La llegada también del Grupo Semillas. Semillas nos aglomeró en cuatro organizaciones. Teníamos las organizaciones, pero uno no sabe para qué y llega otro y lo organiza, le da como orientación, entonces Semillas dijo: no aquí hay que hacer algo, vamos a mirar cuanto de tierra tenemos sembrado en finca y en manos de quien está la finca, la tierra y que hay sembrado. Entonces nosotros primeramente hubo un trabajo que hicimos, hacer esa investigación, nos dimos cuenta que estábamos totalmente perdidos de la productividad porque no teníamos esa estadística, decíamos sí la caña, llorábamos por la caña, pero no teníamos a ciencia cierta esa estadística de lo que estaba pasando realmente en el territorio. (UOAFROC, comunicación personal, 2019)

Los anteriores elementos se interconectan mediante una estrategia estructural comunitaria como expresión de resistencia y que tiene como concepto clave, la noción de *tejido*. El tejido es un concepto recurrente en los discursos de las organizaciones sociales sobre todo porque posee una dimensión simbólica e histórica que materializa la lucha ancestral por la búsqueda de la libertad. Este hecho ha sido claramente explicado por la CCJ:

CCJ

... resulta que los tejidos son más cercanos a lo que son las comunidades negras y estos tejidos para las comunidades negras están basados esencialmente en el peinado y los trenzados. Si, esos trenzados tienen que ver con el tema de la resistencia de las comunidades negras y esa resistencia tiene que ver con que las mujeres en la época de la colonia que estaban esclavizadas en Colombia. Las mujeres tenían la responsabilidad de hacer mapas en sus cabellos para poderse escapar. [Además, ellas tenían] la responsabilidad de llevar semillas [en su cabello trenzado] para poder cultivar cuando llegara a otros lugares [donde alcanzaba la libertad]. Entonces el trenzado ha sido un símbolo de resistencia para las comunidades en ese sentido. Nosotros a ese trenzado también lo llamamos como un tejido y es un tejido de resistencia. Ese tejido de resistencia pues nosotros lo hemos llamado a los programas institucionales más bien tejidos y esos tejidos pues tienen que ver con lo que hacemos al interior de las comunidades al norte del cauca. (CCJ, comunicación personal, 2019)

La idea de tejido ha sido utilizada como metáfora organizativa en sus formas de asociación comunitaria. Adquiere gran simbología y poder como expresión de

lucha que integra, que une y que demarca una ruta que se debe seguir, así como se marcaron las rutas hacia la libertad en los peinados que llevaban las mujeres en sus cabezas. Los trenzados que se hacen las mujeres en el cabello y sus turbantes, también expresan bellas formas de representación artística. Tiene una dimensión estética, filosófica y política.

CCJ

Lo que pasa es que los peinados afro, tienen la connotación de decir cosas, entonces para escaparse, entonces se hacían una serie de peinados y tenían unos significados por ejemplo habían unos caminos, entonces este era el camino que tenía que recorrer, habían unos peinados que podían tener algunas protuberancias eso podría decir que allí había un lugar que es un poco más agreste o que hay alguna montañita, entonces todo eso era una comunicación que se hacía con los peinados y de hecho mi compañera es peinaadora profesional y ella ha ganado muchos concursos con eso porque ella lo que hace es poder contar también parte del legado con los peinados y el tema de la semilla tenía que ver esencialmente con eso de poder llevar semillas a otros lugares y poder sembrar porque había que convivir de alguna manera, entonces las mujeres en del norte del cauca [sic] y en Colombia han tenido un papel protagónico, lo que pasa es que no se vé [sic] en los libros, lo que pasa es que cuando vamos a buscar los próceres vamos a ver siempre hombres blancos y las mujeres por ningún lado, muy pocas mujeres blancas también son las que aparecen también en la historia, pero en definitiva ni mujeres indígenas ni afros aparecen como constructoras del país, y si esto lo contamos a partir del legado ancestral por supuesto que debería aparecer también en los libros para que los niños y las niñas en época de primaria pudiesen conocer no solamente aparecen los líderes que dicen que comandaron los grandes ejércitos sino que los pequeños también tienen mucho que ver con la construcción del país. (CCJ, comunicación personal, 2019)

Muy importante la reivindicación histórica de la mujer como agente social del cambio social dirigido, del conflicto y del posconflicto. Frente a ello, una respuesta educativa, capaz de romper con el determinismo del patriarcado en la construcción de la historia para abrir el espacio a nuevos escenarios pensados, reflexionados e ideados por los grandes aportes de las mujeres negras. Las mujeres que han sido centrales en los procesos de resistencia en diferentes periodos de la historia social colectiva, pero de manera muy particular en la historia del territorio del Norte del Cauca. Mujeres que están presentes en las distintas expresiones organizativas existentes como lideresas, poseedoras de saberes ancestrales, protectoras de los hogares, las familias, la tierra y el territorio, pero también de su identidad, de su memoria colectiva y social compartida.

Conclusiones

A lo largo de los anteriores capítulos, he mostrado las expresiones de resistencia y de *rexistencia* que han emprendido comunidades afrodescendientes frente al avance del capitalismo agrario y agroindustrial, en el marco de un proyecto de diseño territorial, en la región del valle geográfico del río Cauca, en especial, en la zona denominada el Norte del Cauca. Una región en donde se trenzan dinámicas de transformación del territorio con unas tensiones sociales, políticas y económicas que han ido modificando los contextos de vida de estas comunidades que se auto reconocen como de tradición ancestral. Lo expuesto en este libro es solo un punto de vista -una descripción-interpretativa-, que se sitúa en el campo amplio de producción de conocimiento que se ha realizado desde la academia sobre esta interesante región del suroccidente colombiano.

A pesar que desde 1991 Colombia cuenta con todo un marco legal, político y constitucional de vanguardia sobre el reconocimiento de la pluriculturalidad y la multiétnicidad, pareciera que la institucionalidad del Estado no solo ha estado “ausente” en los territorios para cumplir con tal responsabilidad, sino que su desempeño se ha caracterizado por una paradoja. Acudiendo a la perspectiva de Bourdieu (2002), cuando presenta aquella idea sobre la mano derecha e izquierda del Estado: mientras que con su mano izquierda, algunas instituciones del Estado colombiano avalan este principio constitucional y la protección, conservación, reconocimiento y cuidado de estos principios constitucionales de la multiétnicidad y pluriculturalidad (por ejemplo, mediante actos de Estado como la Ley 70); con su mano derecha, otras instituciones promueven, impulsan y ejecutan todo tipo de modelos, planes, programas y proyectos económicos y políticos que son implementados en los territorios de pueblos y comunidades bajo una racionalidad tecno-económica acumulativa, lesivos para los derechos civiles, económicos, políticos y ambientales.

En este sentido, la historia de la región del Norte del Cauca, ha sido la historia del conflicto y las tensiones socioterritoriales entre unas comunidades locales y pueblos étnicos, contra unos agentes del capital agro-industrial. Agentes que, en ocasiones, aparecen con el ropaje de ser un grupo de la elite política regional y en otras con

el ropaje de ser grupos empresariales de gran poder en la región y el país. Uno de los hechos asociados a este fenómeno radica en que, el Estado pareciera quedar enmarañado en esta dinámica y, por lo tanto, en su actuación, a la hora de producir soluciones estructurales a los problemas resultantes, queda limitado. Esta situación produce importantes ventajas a los agentes del capital, quienes capitalizan desde una racionalidad tecno-económica, el potencial natural este territorio y lo explotan de modo ilimitado, produciendo complejos conflictos ambientales.

Por alguna razón, Colombia ha sido catalogada como una nación que concentra en el Atlas de Justicia Ambiental EJOLT un número significativo de casos de conflictos en comparación con otros países del continente y del mundo. Colombia es un lugar que concentra conflictos socioambientales promovidos por las lógicas de la racionalidad tecno-económica de las corporaciones nacionales, globales y transnacionales, y que son beneficiadas para estar presentes en el país mediante importantes prebendas y beneficios de impuestos ofrecidos por grupos de agentes que, sintonizándose con los intereses de grupos de élite o que están bajo su mando, administran la institucionalidad del Estado. Así, las regiones más marginadas, pero con importante riqueza por la abundancia que poseen en agua, tierra, biodiversidad o posición geoestratégica, han sido foco de importantes conflictos sociales, armados y ambientales.

Este es el caso del Norte del Cauca, donde el Estado quedó muy corto (limitado) a la hora de implementar una justicia social y ambiental como respuesta a los problemas estructurales presentes en esta zona. No solo porque el Estado se retiró de estas zonas, sino también porque se desobligó de su responsabilidad de vastos sectores de la vida social. Comunidades y pueblos asentados en este lugar, continúan experimentado la desigualdad, la marginalidad, el olvido y la discriminación estructural basada en el racismo, el clasismo y el patriarcado. Los ecosistemas estratégicos continúan afectándose por el modelo económico implementado basado en la expansión del cultivo comercial y la extracción minera industrial. De este modo, aparecen entretejidos Estado, territorio y ambiente en el Norte del Cauca. Por ello, el conjunto de estos agentes sociales se ha dado en la tarea, desde sus organizaciones sociales, a recuperar también la atención, la mirada y la responsabilidad del Estado para con su región y la re significación de los problemas de esta región como interés público.

La particularidad con ese Estado que ha operado en Colombia, es que este heredó, desde sus orígenes, los principios de modernización y destrucción creativa (o creación destructiva) de los territorios, por tanto reprodujo los valores de la

modernidad capitalista basada en la individualidad y la libertad. Y sobre estos principios, desplegó unas estrategias políticas y económicas para invisibilizar, despojar y desterritorializar a pueblos y comunidades ancestrales que se veían como opositores al ideal del progreso y de desarrollo, para dar vía a otros agentes económicos cuya racionalidad tecno-económica e intereses no les permite reconocer la diversidad cultural, lingüística y biológica-ecológica que existe en estos territorios.

Como se pudo observar en los capítulos anteriores, el siglo XIX fue testigo de un proceso de transición. Paso del mundo colonial dominado por La Corona española, agitado por los movimientos independentistas, hacia el mundo republicano dominado por la burocracia política. Un periodo donde se configuraron los lineamientos de un Estado-nación “moderno” y a su vez ambiguo, que va fundando e interrelacionando un campo burocrático también ambiguo, dinamizante de la política y que se inserta en lo económico, constituido legalmente por agentes jurídicos que instalan una normativa mediante leyes y decretos. Todo ello en un modelo nación, que como se pudo ver, fue identificado como el proyecto de nación mestiza que se vio nacer desde el siglo XIX y que ha perdurado hasta tiempos muy presentes (Castillo, 2016).

Un Estado -que además de frágil y débil en un territorio fuertemente determinado por su geografía-, va experimentado la estructuración de burocracias públicas y privadas en los ámbitos de lo local, lo regional (provincial) y nacional. Como lo explica Bourdieu (2014), la construcción de lo público esta acompasado de unas formas de apropiación privada de lo público. Donde existen “unos propietarios –lo que llamo la nobleza de Estado- que operan una apropiación, una patrimonialización de lo público” (Bourdieu, 2014, p. 401).

Esta época también fue testigo de la caída del sistema de esclavitud colonial hacia mediados del siglo XIX y la conformación de pobladores colonos y campesinos en las zonas limítrofes y anegadizas de las grandes haciendas. En el caso del valle geográfico del río Cauca, campesinos catalogados como negros, descendientes de grupos de gentes esclavizadas. Con la incidencia del mercado exportador y la presión que motivaba usos distintos a la explotación de la tierra de las haciendas, hacia finales del siglo XIX el sistema de hacienda evidenció un desgaste no solo por la transformación en cuanto a los intereses económicos que prefirieron las actividades agroproductivas, y el debilitamiento de la economía esclavista. Sumado a ello, la fuga de esclavos, las guerras civiles y una dinámica de conversión de grandes haciendas hacia empresas agrícolas capitalistas. Estos cambios no solo

transformarán las relaciones de propiedad con la tierra sino también las relaciones de poder entre las diferentes clases sociales existentes, y sobre todo la configuración de una clase burguesa y adinerada que, desde la ciudad de Cali, comandará un proyecto de región que será heredado en las próximas generaciones.

Como se pudo observar en el capítulo 2, el territorio actual del valle del río Cauca es una manifestación concreta de del ejercicio de poder con miras a especializar el espacio para fines económicos, lucrativos y productivos. Un territorio que fue diseñado por la injerencia de un grupo de la élite político-económica, minoría selecta y rectora, interesada en implementar los elementos modernizantes que se consideraron claves para incursionar en el desarrollo. Concretamente, el valle fue considerado como un *centro de demostración de desarrollo regional* para Colombia y América Latina. Para impulsar la región como centro de demostración, fue necesario crear condiciones institucionales. Esto significó, crear agencias responsables de impulsar los planes y proyectos que se requerían para adecuar el territorio a las exigencias de la economía internacional.

Este proceso de carácter regional, fue acompañado por la institucionalidad central del Estado colombiano y la banca internacional. Impulsar la región hacia los principios del desarrollo implicó la transformación profunda del territorio bajo la dirección del conocimiento técnico-científico de expertos naciones e internacionales, así como la financiación y administración de entidades nacionales y la banca internacional. Modelo territorial que benefició un sector económico de la agricultura comercial, especializado en el monopolio de la caña de azúcar que creció de manera significativa a lo largo del siglo XX, pero especialmente desde su segunda mitad.

Este modelo territorial condujo a la confrontación con comunidades campesinas, así como organizaciones sociales y ambientalistas, haciendo uso del discurso de la defensa de la tierra y el territorio, buscando medios para interlocutar con las autoridades, gobierno y demás agentes del Estado. Tanto pueblos indígenas, como comunidades afrodescendientes, promovieron, desde sus bases organizativas, acciones de resistencia al modelo por varias décadas, radicalizado su postura en los últimos años. Grupos de académicos e intelectuales identificados con estas luchas han aportado, no solo a la comprensión de este fenómeno, sino que, han trabajado con estos pueblos y comunidades para garantizar nuevos argumentos de lucha que fortalezcan sus reivindicaciones y exigencias. A ellas se han sumado grupos ecológicos, ambientalistas y de derechos humanos que ven en el modelo territorial del valle del río Cauca, uno que generó efectos nocivos para los sistemas socioecológicos.

Actualmente, autores como Arturo Escobar lideran estos tipos de luchas con algunos representantes de las comunidades y la academia, para pensar otros diseños; formas alternativas para enfrentar el conflicto y su resolución. Esta lucha se ha denominado *transiciones al pluriverso*.

El objetivo de este proyecto es crear un espacio para la reflexión colectiva y el debate sobre las narrativas y las estrategias de transición hacia modelos menos destructivos de la vida socracional que los que predominan en la actualidad. Si bien esta propuesta inicial se basa en la creación de un espacio de investigación y diseño en Cali (Colombia), con el tiempo podría convertirse en una red transnacional descentralizada de iniciativas relacionadas. A esto le llamamos Espacio Transiciones. Por tanto, lo que se pretende es obtener expresiones de interés por parte de individuos, centros de investigación, organizaciones de activistas y organismos de financiación sobre esta idea preliminar proponiendo como actividad inicial para explorar las hipótesis de transición y de diseño, dos estudios regionales en Colombia. (Escobar, 2014, p. 137)

Esta *transición al pluriverso* estaría enfocada en impulsar otros diseños como expresión de otras ontologías, por ejemplo los diseños ecológicos:

Hasta ahora, la tecnología no ha sabido jugar este papel, dada su estrecha vinculación con las tradiciones racionales más duras y con el mercado. Algunos campos hoy en día, tales como el diseño ecológico, se abren a reorientar significativamente la tradición racionalista que ha servido de trasfondo a la organización de la ciencia y la tecnología para así buscar contribuir al diseño de mundos sustentables. De esta manera, el diseño ecológico se convierte en lo que Winograd y Flores (1987) han denominado: diseño ontológico, en el mejor sentido de la palabra. (Escobar, 2014. p.61)

Frente a la eficiente expansión de la caña de azúcar y sus efectos, insustentables para los ecosistemas y la población que habita esta región, las comunidades afrodescendientes han liderado formas organizativas mediante las cuales, confrontan el modelo del capitalismo agroindustrial basados en los principios de la ética de la

vida y de la sustentabilidad. Cada avance de la comunidad hacia su emancipación, implica develar no solo las trampas de este capitalismo agroindustrial, sino también los fraudes del sistema; reconocer que:

La crisis civilizatoria que atraviesa el mundo actual se expresa de muchas maneras, pero fundamentalmente en el hecho de que quienes detentan el poder mundial conducen a la sistemática destrucción –en nombre del “progreso” y del “desarrollo”– de la naturaleza y de una gran parte de la humanidad; y también en las fuertes limitaciones de las fuerzas anticapitalistas, a la hora de proponer y llevar adelante modelos diferentes que superen aquellos paradigmas. (Korol, 2008, p. 178)

La materialización del proyecto organizativo de estas comunidades se refleja en la defensa de la finca tradicional econativa como acto de resistencia, que significa también la defensa de la tierra y, consecuentemente, la del territorio. Tierra y territorio se consideran dos dimensiones que si bien, poseen connotaciones distintas, están integradas de modo indisoluble. Como lo indicó Castillo (2016):

La identificación con el territorio, la defensa y construcción del lugar ... y el ejercicio de la territorialidad, se pueden convertir en poderosas herramientas de lucha política e ideológica por parte de grupos étnicos que las instrumentalizan para lograr la movilización social contra un Estado que los ha desconocido históricamente. Este es el caso de las minorías étnicas india y negra. (p. 101)

La tierra está contenida en el territorio y el territorio es en la medida en que es la tierra. Y en relación con la tierra el habitar. El habitar como un acto humano en construcción:

El pensar emerge del habitar y acontece en un construir, de tal manera que no es posible habitar poéticamente si no pensamos, lo cual a su vez no es posible si el construir solamente es un edificar midiendo el suelo para mercantilizar la habitación. (Noguera, 2018, p. 17)

La posesión de la tierra sintetiza no solo el tiempo y la memoria de esta sociedad, sino también que en ella se encuentran las claves para confrontar las lógicas del capitalismo global. Para estas organizaciones, la tierra y el territorio merecen

atención, necesitan ser defendidos y requieren de cuidado. Por ello, la importancia que le conceden a los procesos educativos y culturales. La Escuela Itinerante no solo educa en los valores y principios comunitarios y ancestrales, sino que, además, pone en clave de territorio, mensajes, memorias e identidad.

Tanto las fincas tradicionales econativas como los patios productivos familiares, son componentes de ese orden espacio-temporal que la comunidad considera claves para ampliar el radio de su lucha y resistencia. Desde estos espacios afloran las acciones por la dignidad de la vida. Ambos escenarios son considerados como una alternativa que cumple varias funciones: se producen alimentos culturalmente apropiados; y gracias a los diferentes productos, se materializa una biodiversidad, que se integra a la trama territorial; tanto en las fincas tradicionales econativas como en los patios, las semillas criollas favorecen no solo la gastronomía, heredada por tradición, sino también la posibilidad de la diversidad productiva. Ambos cumplen un rol central en cuanto a la reducción de la vulnerabilidad alimentaria, aportan a la soberanía y la preservación del territorio. Evitan dinámicas migratorias, hambre y desilusión.

La lucha liderada por comunidades campesinas, agricultores afrodescendientes, colonos y pueblos indígenas, entre otros agentes sensibles por la defensa de la tierra y el territorio, continúa en el Norte del Cauca, dada la complejidad que adquirió la presencia del capitalismo agroindustrial en esta región que: expande su monocultivo cañero en términos de área sembrada y de producción para responder a las demandas del mercado internacional; que busca, incentiva e inaugura en la región, nuevas oportunidades de negocio para la acumulación de capital en estos territorios étnicos y ancestrales; que consume en sus procesos productivos grandes cantidades de agua, de tierra y biodiversidad; que elimina lo indeseado y todo aquello que, desde su lógica, atente contra el avance de los procesos de modernización y el crecimiento económico ilimitado.

En este proceso de lucha se destaca el importante papel que ha venido desempeñando el movimiento social de mujeres, representado en la Red de Mujeres del Norte del Cauca, que, desde su fundación, ha permitido y trabajado por la transmutación de la idea de mujer como ama de casa, a mujeres como agentes sociales y del posconflicto. Mujeres con protagonismo político en los escenarios de toma de decisión, de la movilización social y la acción colectiva. Mujeres que están presentes en los diferentes tipos de organizaciones sociales que alimentan la sociedad civil y la gobernabilidad en la región. Mujeres que se han convertido en

masa crítica, en energía para la acción colectiva que defiende la familia, la tierra, el territorio y todas las dimensiones de la dignidad de la vida. Mujeres empoderadas étnica e identitariamente.

En general, la lucha social se expone hoy en día en el Norte del Cauca, más organizada, focalizada y estratégica. Los agentes sociales de la región apuntan a las oportunidades políticas, los aliados estratégicos y la movilización de los diferentes recursos posibles y disponibles. Se siente en esta proliferación de organizaciones sociales, la continua y creciente emocionalidad por el despertar ambiental y ecológico, al irse incorporando todo un *habitus ambiental* y los principios de unas éticas de la sustentabilidad que pretende virar la mirada hacia la defensa y la dignidad de la vida.

Bibliografía

- ACCN. (2019). *Mirada de los jóvenes afronortecaucanos sobre el impacto de la concentración de tierras por la caña de azúcar*. Asociación Cultural Casa del Niño (ACCN) y Grupo Semillas.
- Acto legislativo 3 de 1905 (4 de abril), reformatorio de la Constitución, sobre división general del territorio. *Diario oficial* 12318.
- Alcaldía de Puerto Tejada. (2016). *Historia*. <https://www.puertotejada.gov.co/publicaciones/100325/historia/>
- Alcaldía Municipal de Villa Rica. (2018). *Nuestro municipio*. <http://www.villarica-cauca.gov.co/municipio/nuestro-municipio>
- Aprile, J. (1992). *La ciudad colombiana*. Talleres Gráficos del Banco Popular.
- Archila, M. (2005). *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Las protestas sociales en Colombia 1958 - 1990*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, CINEP.
- Balanta, D., Aragón, A., y Orjuela, C. (2017). El papel de los jóvenes frente al fenómeno de concentración de tierras por el modelo de la caña de azúcar y sus impactos en la finca tradicional. *Escuela Itinerante Afronortecaucana Investigación popular para la transformación del territorio del norte del Cauca*. Ed. Grupo Semillas. Bogotá: Corporación Grupo Semillas, pp. 11-16.
- BIRF. (1955). *La Corporación Autónoma Regional del Cauca y el Desarrollo del Valle del Alto Cauca: Informe de una misión organizada por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento a solicitud del Gobierno de la República de Colombia y de la Corporación Autónoma Regional del Cauca*. Banco Mundial.
- Bourdieu, P. (2002). La mano izquierda y la mano derecha del Estado. *Revista Colombiana de Educación*, (42).
- Bourdieu, P. (2004). *El baile de los solteros. La crisis de la sociedad campesina en el en el Bearne*. Editorial Anagrama.
- Bourdieu, P. (2013). *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica.

- Bourdieu, P. (2014). *Sobre el Estado. Cursos en el collège de France (1989-1992)*. Editorial Anagrama.
- Bourdieu, P. (2019). *Curso de sociología general I*. Siglo Veintiuno Editores
- Castillo, L. (2006). *El Estado-nación pluriétnico y Multicultural colombiano: la lucha por el Territorio en la reimaginación de la nación y la reivindicación de la identidad étnica de Negros e indígenas*. [tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid]
- Capoeira de Ebano. (2012). *Navío Negrero*. Blog: En línea <http://ebanoolivenza.blogspot.com/2012/02/navio-negreiro.html>
- Cassiani, Y. (2019). *Su norte es el cacao*. <https://www.proclamadelcauca.com/su-norte-es-el-cacao/>
- Castillo, L. (2010). Acción colectiva y resistencia negra en el Norte del Cauca y Sur del Valle del Cauca. *Etnicidad, acción colectiva y resistencia: El norte del Cauca y el sur del Valle a comienzos del siglo XXI*. Programa Editorial de la Universidad del Valle.
- Castillo, L. (2016). *Organizaciones afrocolombianas. Una aproximación sociológica*. Programa Editorial de la Universidad del Valle.
- Centro Nacional de Memoria Histórica -CNMH-. (2014). *“patrones” y campesinos. Tierra, poder y violencia en el Valle del Cauca (1960-2021)*. Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Centro Nacional de Memoria Histórica -CNMH-. (2016). *Tierras y conflictos rurales. Historia, políticas agrarias y protagonistas*. Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Collins, Ch. (1983). Formación de un sector de clase social: la burguesía azucarera en el Valle del Cauca durante los años treinta y cuarenta. *Historia y espacio*. Vol. 3(9)
- Colmenares, G. (1975). *Cali, terratenientes, mineros y comerciantes Siglo XVIII*. Universidad del Valle.
- Colmenares, G. (2019). Castas, patrones de poblamiento y conflictos sociales en las provincias del Cauca, 1810-1830. En: *Pensar el suroccidente: Antropología hecha en Colombia. Tomo III (Vol. 3)*. Enrique Jaramillo y Axel Rojas (Editores). Cali: Universidad Icesi y Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA).

- Colmenares, G. (1989). *Popayán: continuidad y discontinuidad regionales en la época de la independencia. América Latina en la época de Simón Bolívar*. Biblioteca Iberoamericana, 157-181.
- Consejo Departamental de Estadística, (1990). *Anuario Estadístico del Valle del Cauca*. Cali: Consejo Departamental de Estadística.
- Corredor, C. (1990). Modernismo sin modernidad: Modelos de desarrollo en Colombia. *Revista Conroversia*, (161), 11-85.
- Corredor, C. (1994). Colombia: una estrategia liberal para una modernización sin modernidad. *Boletín americanista*, (44), 49-64.
- Corredor, C. (2001). La modernización inconclusa. *Desarrollo económico y social en Colombia siglo XX*. Gabriel Misas Arango (Editor). Universidad Nacional de Colombia.
- Cuevas, H. (2012). *Los indios en Cali. Siglo XVIII*. Programa Editorial de la Universidad del Valle.
- CVC. (1985). *Salvajina. "El parto de una quimera"*. Corporación Autónoma Regional del Cauca.
- CVC. (2004). *Génesis y desarrollo de una visión de progreso. CVC cincuenta años*. Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca.
- DANE. (2019a). *Población negra, afrocolombiana, raizal y palenquera. Resultados del censo nacional de población y vivienda 2018*. Departamento Administrativo Nacional de Estadística
- DANE. (2019b). *Entrega de resultados población Indígena. Censo Nacional de Población y Vivienda CNPV-2018*. Departamento Administrativo Nacional de Estadística
- Decreto 3110 de 1954 (s.f.), por el cual se crea la Corporación Autónoma Regional del Cauca, de acuerdo con el Acto legislativo número 5 de 1954.
- Decreto 340 de 1910 (10 de abril), por el cual se da cumplimiento a la Ley 65 de 1909, sobre división territorial. *Diario Oficial* 13969.
- Decreto 456 de 1905 (19 de mayo), por el cual se organizan los Departamentos creados por las Leyes 17 y 46 de 1905 y se determina el personal de los otros. *Diario oficial* 12353.

- Decreto 509 de 1905 (1 de junio), en desarrollo de los artículos 11 y 18 de la Ley 17 de 1905. *Diario oficial* 12364.
- Eder, P. (1959). *El fundador Santiago M. Éder*. Antares Ltda.
- El País. (1956). (1956, 20 de enero) *Valle, Cauca y Caldas a la expectativa. El presidente Rojas recibe la misión de la CVC*. El País, p. 10.
- El País. (2019). *La guerra por la independencia que dejó a Cali al borde de la ruina*. <https://www.elpais.com.co/california/la-guerra-por-la-independencia-que-dejo-a-al-borde-de-la-ruina.html>
- Escalante, A. (2005). Palenques en Colombia. *Revista del CESLA*, (7), 385-390.
- Escobar, A. (2005). *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y Diferencia*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Ediciones Uniaula.
- Flórez, A. (2001). *Los rostros de la plebe*. Editorial Crítica.
- Flórez, L. (1994). Historia política y/o politología: A propósito del Valle del Cauca 1910–1920. *Historia y Espacio*, (15), 73-85.
- Friedemann, N. de (1976). *Tierra, tradición y poder en Colombia. Enfoques antropológicos*. Colcultura.
- Friedemann, N. de (1993). Negros en Colombia: Identidad e invisibilidad. *América Negra* (3), 12-19.
- Garcés, L. (2017). Caracterización de la minería de arcilla para alfarería artesanal e industrial en el municipio de Villa Rica, Cauca. *Escuela Itinerante Afronortecaucana Investigación popular para la transformación del territorio del norte del Cauca*. Ed. Grupo Semillas. Bogotá: Corporación Grupo Semillas, pp. 17-22.
- Gobernación del Cauca. (2019). *Modelo de Negocios impulsa el desarrollo cacaotero en zona Norte del Cauca*. <http://anterior.cauca.gov.co/noticias/modelo-de-negocios-impulsa-el-desarrollo-cacaotero-en-zona-norte-del-cauca>
- Gómez, L. (1981). Los textos históricos: Interrogantes sobre el progreso de Colombia. *Boletín cultural y bibliográfico*, 18(1), 5-30.

- Gómez, A. y Arismeldy, J. (2017). Prácticas para mejorar y conservar la humedad en las fincas tradicionales del sector Los Arenales, vereda Agua Azul, municipio de Villa Rica, Cauca. *Escuela Itinerante Afronortecaucana Investigación popular para la transformación del territorio del norte del Cauca*. 45-50.
- González, A. (1977). Características del suelo Villarrica (Cauca) Colombia. *Acta Agronómica*, 27(1-4), 29-42.
- González, C. (2012). *De negros a afro-colombianos. Oportunidades políticas e dinâmicas de ação coletiva dos grupos negros na Colômbia* (Doctoral dissertation, Universidade de São Paulo).
- González González, F. E. (2014). *Poder y violencia en Colombia*. Bogotá: Odecofi-Cinep.
- Grueso, L. (2007). Escenarios de colonialismo y (de) colonialidad en la construcción del Ser Negro. Apuntes sobre las relaciones de género en comunidades negras del Pacífico colombiano. *Comentario Internacional. Revista Del Centro Andino De Estudios Internacionales*, (7), 145-156
- Grupo Semillas (2009). Misión internacional de verificación sobre la situación ocasionada por los agrocombustibles en Colombia: palma aceitera y caña de azúcar. Julio 3 al 10 de 2009. *Boletín Semillas*, Bogotá.
- Grupo Semillas, (2015). *La finca tradicional econativa del norte del Cauca*. Corporación Grupo Semillas.
- Grupo Semillas, (2017). *Escuela Itinerante Afronortecaucana Investigación popular para la transformación del territorio del norte del Cauca*. Corporación Grupo Semillas.
- Guhl, E. (2016). *Colombia. Bosquejo de su geografía tropical*. Universidad de los Andes, Ediciones Uniandes; Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis; Universidad Nacional de Colombia.
- Hamilton, J. (1955). *Viajes por el interior de las provincias de Colombia*. Tomo II. Publicaciones del Banco de la República. Archivo de la Economía Nacional.
- Harvey, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Siglo XXI de España Editores.
- Huamán-Poma, F. (1615). Encomendero. [fotografía]. <https://www.alamy.es/imagenes/felipe-huam%C3%A1n-poma-de-ayala.html>
- Hurtado, T, González, M., Lobo, A. y Lasso, M. (2017). Saberes tradicionales y cultura afronortecaucana. *Escuela Itinerante Afronortecaucana Investigación*

popular para la transformación del territorio del norte del Cauca. Ed. Grupo Semillas. Bogotá: Corporación Grupo Semillas, pp. 35-44.

Instituto Geográfico Agustín Codazzi – IGAC-, (2014). Mapa subregional del Departamento del Cauca. Bogotá: Sistema de Información Geográfica – SIGAC- del Instituto Geográfico Agustín Codazzi. En línea: <https://sedcauca.gov.co/la-secretaria/dependencias/planeacion-educativa/mapa-del-cauca/>

Kalmanovitz, S. (1994). Evolución de la estructura agraria en Colombia. *Minagricultura 80 años. Transformaciones en la estructura agraria*. Colombia: Tercer Mundo Editores

Korol, C. (2008). La subversión del sentido común y los saberes de la resistencia. En: *De los saberes de la emancipación y de la dominación* / coordinado por Ana Esther Ceceña.- 1a ed. - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO, 177-191.

Leff, E. (2003). La geopolítica de la Biodiversidad y el Desarrollo Sustentable: economización del mundo, racionalidad ambiental y reapropiación social de la naturaleza. *Líder: revista labor interdisciplinaria de desarrollo regional*, (11), 21-38.

Leff, E. (2018). Resistencia. En: *Decrecimiento. Vocabulario para una nueva era*. D'Alisa, G., Demaría, F., & Kallis, G. (Coordinadores de la edición en México). Icaria editorial, pp. 357-359.

Leff, E. (2019). *Ecología política: de la deconstrucción del capital a la territorialización de la vida*. Siglo XXI Editores.

LeGrand, C. (2016). *Colonización y protesta campesina en Colombia, 1850-1950*. Universidad de los Andes, Universidad Nacional de Colombia, Cinep.

Ley 1 de 1904 (13 de agosto), por la cual se modifica el artículo 4º de la Constitución Nacional. *Diario Oficial* 12145.

Ley 1 de 1908 (11 de agosto), sobre división territorial. *Diario Oficial* 13359.

Ley 35 de 1914 (21 de octubre), sobre establecimientos de castigo. *Diario Oficial* 15322.

Ley 39 de 1940 (9 de noviembre), por la cual se ordena la construcción de obras de irrigación en el Valle del Cauca, en las tierras aptas para la agricultura y la ganadería. *Diario Oficial* 24.509.

- Ley 46 de 1905 (9 de mayo), sobre creación de tres departamentos. *Diario Oficial* 12345.
- Ley 48 de 1882 (agosto 28), sobre tierras baldías. *Diario oficial* 5457.
- Ley 51 de 1874 (junio 19), que autoriza al Poder Ejecutivo para contratar la construcción del Ferrocarril de Patoria. *Diario Oficial* 3194
- Ley 74 de 1926 (1 de diciembre), sobre fomento a la agricultura y a la inmigración y se dictan otras disposiciones. *Diario Oficial* 20361.
- Ley 89 de 1890 (8 de diciembre), por la cual se determina la manera como deben ser gobernados los salvajes que vayan reduciéndose a la vida civilizada. *Diario Oficial* 8263.
- Ley 99 de 1922 (16 de diciembre), por la cual se adicionan las leyes vigentes sobre higiene pública. *Diario Oficial* 18657.
- Ley 204 de 1938 (1 de diciembre), por la cual se crea el fondo nacional de irrigación y desecación. *Diario Oficial* 23938.
- Lienhard, M. (2008). *Disidentes, rebeldes, insurgentes: resistencia indígena y negra en América Latina: ensayos de historia testimonial*. Iberoamericana – Vervuert.
- Lilienthal, D. (1967). *El Valle del Tennessee. La obra de un pueblo*. Editorial Hobbs Suramericana.
- Llanos Vargas, H. (1979). Japio: modelo de hacienda colonial del valle del río Cauca (S. XVI - XIX). *Historia y espacio*, 1979, vol. 1, no 2, p. 9-73.
- Londoño, J. (2013). Vapores y ferrocarril en la configuración de una región económica, 1874-1974. *Formas de modernización regional en el suroccidente colombiano*. Cagueñas Diego, Rodríguez Enrique, José Sáenz, Jaime Londoño, Julio Alonso y Carlos Patiño. Cali: Universidad Icesi, 141-204.
- Lux, M., & Laurent, M. (2007). Afro-reparaciones: memorias de la esclavitud y justicia reparativa para negros, afrocolombianos y raizales. *Historia Crítica*, (33), 272.
- Machado, A. (2009). *El despojo de tierras y territorios: aproximación conceptual*. Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación.
- Machado, A. (2017). *El problema de la tierra. Conflicto y desarrollo en Colombia*. Penguin Random House Grupo Editorial.

- Martínez, J. (2011). *El ecologismo de los pobres: conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Icaria.
- Massolo, A. (2007). *Participación política de las mujeres en el ámbito local en América Latina*. Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer (INSTRAW).
- Maya, L. (2000). Botánica y medicina africanas en la Nueva Granada, siglo XVII. *Historia crítica*, (19), 24-42.
- McAdam, D., Sidney, T. y Charles, T. (2005). *Dinámica de la contienda política*. Editorial Hacer.
- Melo, J. (1990). Algunas consideraciones Globales sobre “modernidad” y “modernización” en el caso colombiano. *Análisis Político*, (10), 23-35.
- Melo, J. (2010). La idea del progreso en el siglo XIX, ilusiones y desencantos, 1780-1930. *Revista de Estudios Colombianos*, 36, 16-29.
- Melo, J. (2017). *Historia mínima de Colombia*. Turner Publicaciones.
- Mina, M. (1975). *Esclavitud y libertad en el valle del río Cauca*. Fundación Rosca de Investigación y Acción Social.
- Molina, C. (1972). Informe del Secretario de Industrias al Gobernador del Valle del Cauca en 1927. En: *Cespedesía. Boletín Científico del Valle del Cauca*, vol. 1(3), 205-222.
- Moore, J. W. (2016). *Anthropocene or Capitalocene? Nature, History, and the Crisis of Capitalism*. USA: Sociology Faculty Scholarship.
- Moreno, J. (2017). Hombres y barcos del comercio negrero en España (1789-1870). *Drassana: revista del Museu Marítim*, (25), 66-89.
- Mosquera, J. (2005). Interculturalidad en la génesis del movimiento nacional afrocolombiano Cimarrón. *Comunidades étnicas en Colombia: cultura y jurisprudencia*, 54.
- Mosquera, M., y de Dios, J. (2005). Interculturalidad en la génesis del movimiento nacional afrocolombiano Cimarrón. *Comunidades étnicas en Colombia: cultura y jurisprudencia*, 54.
- Municipios de Colombia. (2021). *Municipios de la comunidad Cauca*. Consultado <https://www.municipio.com.co/departamento-cauca.html>

- Noguera, A. (2018). Tierra-calco / tierra-ritzoma. Desafíos simbólico-bióticos de la era planetaria. *Pensamiento ambiental en la era planetaria. Biopoder, bioética y biodiversidad*, Ana Patricia Noguera (Editora), pp. 15-42.
- Obando, M. (2014). Palpitando la modernidad: el negocio de bienes raíces en Cali (Colombia) a partir del caso de Jorge Garcés Borrero, 1900-1944. *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local*, 6(12), 125-169.
- Oficina de Estadística de Colombia (1875). *Anuario Estadístico de Colombia 1875*. Imprenta de Medardo Rivas.
- Organización Internacional del Trabajo –OIT-. (2014). *Convenio Núm. 169 de la OIT sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes. Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas*. Lima: OIT/Oficina Regional para América Latina y el Caribe,
- OLAP. (1956). *El desarrollo Coordinador de Energía y Recursos Hidráulicos en el Valle del río Cauca*. Cali: Corporación Autónoma Regional del Cauca; Olarte, Ospina Arias & Payán Ltda –Olap-; Gibbs & Hill, Inc.; Knappen-Tippets – Abbet-McCarthy.
- OLAP. (1951). *Proyecto de Aguablanca. Control de inundaciones, drenaje y riego*. Departamento del Valle del Cauca, Santiago de Cali.
- Pacheco, M. (1980). Ejidos de Cali: siglo XIX. *Historia y espacio*, (6), 10-32.
- Palacios, M. (2009). *El Café en Colombia 1850-1970. Una historia económica, social y política*. El Colegio de México y el Centro de Estudios Históricos.
- Palacios, M. (2011). *¿De quién es la tierra? Propiedad, politización y protesta campesina en la década de 1930*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica y Universidad de los Andes
- Palenque Alto Cauca y Forest Peoples Programme. (2021). *El monstruo verde. Perspectivas y recomendaciones del Pueblo Negro del Norte del Cauca sobre el sector azucarero en Colombia*. Palenque Alto Cauca (PCN) y Forest Peoples Programme.
- Patiño, G. (2012). *Fogón de negros. Cocina y cultura en una región latinoamericana*. Ministerio de Cultura.
- Patiño, V. (1957). Carta de Víctor Manuel Patiño al Gerente de la CVC (26 de enero de 1957). *Proyecto de la Laguna de Sonso ó del Chircal. Zona Agropecuaria del Valle*

del Cauca. Secretaria de Agricultura del Valle del Cauca, Departamento de Biología de la Universidad del Valle, Museo Departamental de Historia Natural,

- Patiño, V. (1970). *Plantas cultivadas y animales domésticos en América equinoccial: Animales domésticos introducidos*. Impr. Departamental.
- Perafán, A. (2013). *Valle del Cauca: un estudio en torno a su sociedad y medio ambiente*. Centro Editorial de la Universidad de Valle.
- Pérez, E. (2001). Hacia una nueva visión de lo rural. En: Giarracca, N. (compilador). *Una nueva ruralidad en América Latina*. Clacso, Colección grupos de trabajo.
- Pisano, P. (2014). *Liderazgo político «negro» en Colombia 1943-1964*. Centro Editorial de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia.
- PNUD. (2011). *Colombia rural. Razones para la esperanza*. Informe Nacional de Desarrollo Humano 2011. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- Restrepo, E. (2013). *La etnización de la negridad: la “invención de las comunidades negras” como grupo étnico en Colombia*. Editorial Universidad del Cauca.
- Redacción El País. (julio 30 de 2017). Asocaña denuncia quema de buses y cultivos de caña en Caloto, Cauca. *El País*. <https://www.elpais.com.co/colombia/asocana-denuncia-quema-de-buses-y-cultivos-de-cana-en-caloto-cauca.html>
- Rodríguez, P. (2018). *Reconstrucción de la objetivación del sujeto vago en Colombia en el siglo XIX*. [tesis doctoral, Universidad Nacional de Colombia].
- Rodríguez, C. (1992). *Tras las huellas del hombre prehispánico y su cultura en el Valle del Cauca*. Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas.
- Rodríguez, C. (2002). *El Valle del Cauca prehispánico*. Cali: Universidad del Valle, Fundación Taraxacum.
- Rodríguez, J., Vásquez J., Bohórquez, A., y Ararat, C. (2017). Impactos ambientales de la minería de arcilla en los municipios de Puerto Tejada, Villa Rica y Guachené. *Escuela Itinerante Afronortecaucana Investigación popular para la transformación del territorio del norte del Cauca*. 23-29.
- Rodríguez, E. (2013). La burocratización incipiente: la administración pública en Cali entre 1910 y 1940. *Formas de modernización regional en el suroccidente colombiano*.
- Romero, M., y Muñoz, L. (2017). *Las culturas negras en las sociedades afrocolombianas del Norte del Cauca, Colombia*. Programa Editorial de la Universidad del Valle.

- Romero, M. (2017). *Territorialidad & familia. Entre sociedades negras del sur del valle del río Cauca*. Programa Editorial de la Universidad del Valle.
- Santos, A. y Sánchez, H. (2010). *La irrupción del capitalismo agrario en el Valle del Cauca, 1900-1950*. Programa Editorial de la Universidad del Valle.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio: Técnica y tiempo. Razón y emoción*. España: Ariel.
- Segato, R. (2007). *La nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*. Prometeo.
- Sendoya, M. (1975) *Caloto ante la Historia*. Imprenta Departamental del Valle del Cauca.
- Tilly, C. (1977). *From mobilization to revolution*. University of Michigan.
- Tilly, C. (1991). Modelos y realidades de la acción colectiva popular. Intereses individuales y acción colectiva. Fernando Aguiar Compilador Editorial Pablo Iglesias. Madrid, España.
- Toledo, V. y Barrera, N. (2008). *La memoria biocultural: la importancia ecológica de las sabidurías tradicionales* (Vol. 3). Icaria editorial.
- Toledo, V. (2019). *¿Qué es el capitaloceno?*. La Jornada. <https://www.jornada.com.mx/2019/04/09/opinion/017a2pol>
- Toro, H. (1985). *El problema social agrario en Colombia*. Colombia: Ediciones Tercer Mundo.
- Truman, H. (1949). *Discurso Inaugural 20 de enero 1949*. Washington.
- UOAFROC. (2011). *La finca tradicional econativa. Presente y futuro nortecaucano*. Bogotá: Asociación Comunitaria para el Desarrollo Social, Asocodes; Red de Mujeres del Norte del Cauca, Asociación Cultural Casa del Niño, Unidad de Organizaciones Afrocaucanas, Uoafroc, y la Mesa Departamental de Negociación y Concertación de Tierras Afros, con el apoyo del Grupo Semillas y la Sociedad Sueca para la Protección de la Naturaleza, SSPN. Con el auspicio de Appleton Foundation, DKA Austria y la Fundación Swissaid.
- Uribe, H. (2017). *Transformaciones ambientales y acción colectiva en el valle geográfico del río Cauca frente a la agroindustria cañera 1960-2015. Tres estudios de casos*. [tesis doctoral Universidad del Valle].

- Uribe, H. (2019). Epistémica, ética y estética en un conflicto ambiental: el funeral del río Palo en el Cauca. *Ética-estética y ambiente-sostenibilidad: reflexiones y estudios de caso*. Cali: Programa Editorial de la Universidad Autónoma de Occidente, pp. 165-194.
- Uribe, H. (2020). *Destruir territorio para rediseñar territorio. El caso del valle del río Cauca*. Programa Editorial de la Universidad Autónoma de Occidente.
- Uribe, H.; Vásquez-Sánchez, J; Santana, L.M., Martínez, P. M.; Vásquez, M. (2021). *Implicaciones del modelo expansivo urbano y del modelo agroexportador de la caña de azúcar para la sostenibilidad regional en el sur del valle y norte del Cauca, Colombia*. Informe final de investigación elaborado por: Hernando Uribe Castro, Jaime Vásquez, Pedro Martínez, Luis M. Santana y Martha C. Vásquez. Cali: Convenio Universidad Autónoma de Occidente y Universidad del Valle, Cod. 19Inter-311.
- Uribe de Hincapié, M., y Álvarez, J. (1985). El proceso de la apropiación de la tierra en Colombia 1821-1850. Una perspectiva regional para el análisis. *Lecturas de Economía*, (16), pp. 63-154
- Valencia, G. (2010). El Valle del Cauca para los vallecaucanos. Proceso de constitución del Departamento del Valle. *HiSTOReLo*, Vol. 2(3), 31-66.
- Valencia, A. (2014). *Entre la resistencia social y la acción política. De bandidos a políticos*. Universidad del Valle.
- Valencia, A. (2016). *Afrodescendientes en el Valle del Cauca. Ensayos históricos*. Programa Editorial de la Universidad del Valle.
- Valencia N. (2015). *La agricultura científica en el departamento del Valle del Cauca, Colombia: génesis e irrupción (1910-1946)*. Universidad Nacional de Colombia.
- Vásquez, E. (2001). *Historia de Cali en el siglo XX. Sociedad, economía, cultura y espacio*. Universidad del Valle.
- Vega, M. (2013). *Discursos sobre "raza" y nación en Colombia, 1880-1930*. Universidad del Valle.
- Vega Cantor, R. (2013). *Capitalismo y despojo*. Impresol Ediciones.
- Vélez, I. (2010). *Misión internacional para la verificación del impacto de los agrocombustibles en 5 zonas afectadas por los monocultivos de palma aceitera y caña de azúcar en Colombia*. Proceso de Comunidades Negras (PCN), CENSAT Agua Viva

- Amigos de la Tierra Colombia, Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC), Diócesis de Quibdó, Comisión Intereclesial de Justicia y Paz La Vía Campesina Colombia: FENSUAGRO, la Federación Nacional de Cooperativas Agropecuarias –FENACOA-, EL Coordinador Nacional Agrario de Colombia –CNA-, y con el apoyo de FIAN-Foodfirst Information & Action Network Broederlijk Delen – Bélgica, la Centre national de coopération au développement –CNCD- de Bélgica y el Comité Católico contra el Hambre y por el Desarrollo de Francia.

Wade, P. (1993). Lista de organizaciones comunitarias de gente negra en Colombia. *América Negra*.

West, R. (1972). *La minería de aluvión en Colombia durante el periodo colonial*. Imprenta Nacional.

Zambrano, C. (2012). *De negros a afro-colombianos. Oportunidades políticas e dinâmicas de ação coletiva dos grupos negros na Colômbia* [Doctoral dissertation], Universidade de São Paulo

Zape, C. (2018). Procesos y formas de producción campesina en el norte del Departamento del Cauca: agricultores del cacao en Puerto Tejada 1920-1936. *Historia y Espacio*, vol. 14(50), 15 – 52.

Zibechi, R. (2008). Ecos del subsuelo: resistencia y política desde el sótano. En: *De los saberes de la emancipación y de la dominación / coordinado por Ana Esther Ceceña*. - 1a ed. - Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO, pp. 71-99.

Zuleta, E. (1973). *La tierra en Colombia*. La Oveja Negra Ltda.

Índice de tablas

Tabla 1. *Municipios que conforman el Norte del Cauca y su superficie en km² y hectáreas ..* 31

Tabla 2. *Datos del Municipio de Santander, Estado Soberano del Cauca, 1875* 78

Tabla 3. *Sociedades comerciales creadas en Cali entre 1898 y 1909* 82

Tabla 4. *Estado de arte sobre la crisis del Gran Cauca elaborada por Londoño* 84

Tabla 5. *Población de Cali, 1910-1928* 104

Tabla 6. *Exportación de café por Barranquilla y Buenaventura (Sacos de 60 kilos)* 111

Tabla 7. *Área sembrada (Has) en caña de azúcar entre 1915 a 2000* 121

Tabla 8. *Área sembrada (ha) caña de azúcar en el departamento del Cauca* 128

Tabla 9. *Productos finca tradicional y patio trasero nortecaucano* 143

Tabla 10. *Productos mágico-religiosas, utilitarias y especies menores nortecaucano* 143

Tabla 11. *Área sembrada (ha) cacao, norte del Cauca, 2007-2019* 144

Índice de figuras

Figura 1. <i>Lugar de transición entre zona de montaña y parte plana</i> Lugar de transición entre zona de montaña y parte plana. Santander de Quilichao, Norte del Cauca	24
Figura 2. <i>Mapa subregional del Departamento del Cauca</i>	30
Figura 3. <i>Encomendero. Dibujo de Felipe Huamán-Poma de Ayala. 1615</i>	37
Figura 4. <i>Número de esclavos movilizados por países</i>	39
Figura 5. <i>Barcos negreros transporte de esclavos traídos de África</i>	40
Figura 6. <i>Dos tendencias en la política de baldíos en Colombia siglo XIX</i>	57
Figura 7. <i>Expansión de las tierras de frontera en Colombia según LeGrand</i>	59
Figura 8. <i>Revoluciones conducentes a la modernidad</i>	69
Figura 9. <i>Intereses de los empresarios territoriales por las tierras de frontera</i>	75
Figura 10. <i>Representación de Laureano Gómez sobre el negro y el indígena</i>	92
Figura 11. <i>Cali en 1840 (Grabado)</i>	94
Figura 12. <i>Monte Oscuro, (Actual Puerto Tejada)</i>	95
Figura 13. <i>El presidente Rojas recibe a la misión de la CVC</i>	109
Figura 14. <i>Diseño del Valle del río Cauca como Centro de demostración de desarrollo</i>	115
Figura 15. <i>Norte del Cauca, Villarrica</i>	118
Figura 16. <i>Expansión territorial cañera, 1984-1999</i>	120
Figura 17. <i>Paisaje cañero. Municipio de Puerto Tejada, Norte del Cauca</i>	122
Figura 18. <i>Dinámica cañera en área sembrada Norte del Cauca, 2007-2019</i>	128

Figura 19. <i>Área cultivada con caña de azúcar en Caloto, 2007-2019</i>	130
Figura 20. <i>Total cacao Norte del Cauca (ha)</i>	144
Figura 21. <i>Área sembrada para plátano (ha), Norte del Cauca, 2007-2019</i>	146
Figura 22. <i>Área cultivos de café (ha) Norte del Cauca, 2007-2019</i>	147
Figura 23. <i>Área sembrada aguacate (ha), Norte del Cauca, 2007-2019</i>	147
Figura 24. <i>Caña de azúcar vs. Otros cultivos representativos nortecaucanos</i>	148
Figura 25. <i>“Taller encuentro academia y comunidad”. Municipio de Villa Rica, Norte del Cauca</i>	181
Figura 26. <i>Defensores de la finca tradicional, Villa Rica</i>	185
Figura 27. <i>Tensión entre finca tradicional y cultivos cañeros</i>	187
Figura 28. <i>Socavones dejados por la minería de arcilla sobre la tierra</i>	189
Figura 29. <i>Paisaje interno de uno de los tipos de finca tradicional</i>	194

Listado de Siglas

ACCN	Asociación Cultural Casa del Niño
AGRONET	Red de información y comunicación del sector agropecuario colombiano
APP	Asociación Público Privada
BIRF	Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento
CAMACOL	Cámara Colombiana de la Construcción
CCJ	Corporación Colombia Joven
CNCD	Centre National de Coopération au Développement
CVC	Corporación Autónoma Regional del Cauca Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca
DANE	Departamento Administrativo Nacional de Estadística
DNP	Departamento Nacional de Planeación
EJOLT	Environmental Justice Organizations, Liabilities and Trade
FENACOA	Federación Nacional de Cooperativas Agropecuarias
FIAN	Foodfirst Information & Action Network Broederlijk Delen
ICA	Instituto Colombiano Agropecuario
KTAM	Knappen-Tippetts-Abbett-McCarthy
OLAP	Olarte, Ospina Arias & Payán Ltda.
ONIC	Organización Nacional Indígena de Colombia
OIT	Organización Internacional del Trabajo
PNUMA	Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente
REDMUNORCA	Red de Mujeres Norte Caucañas
SOWETO	Movimiento en Contra de la Segregación Racial en Sudáfrica
TVA	The Tennessee Valley Authority
USAID	Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional
UOAFROC	Unidad de Organizaciones Afrocaucanas

Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO

Primera edición

Versión digital


En su composición se utilizaron los tipos:

PalmSprings y Bahnschrift

Bogotá, D.C. - Colombia

2022





El norte del departamento del Cauca se ha configurado como un territorio en tensión histórica, entre unos pueblos ancestrales contra unos agentes dinamizadores del capitalismo agrícola e industrial, que impusieron sobre estos lugares unas lógicas productivas asociadas, especialmente, a la explotación del monocultivo cañero y a la explotación industrial de la minería de arcilla.

Para enfrentar los efectos nocivos de este modelo territorial económico, los pueblos afrodescendientes optaron por la configuración de formas organizativas de base y, desde ellas, despliegan acciones colectivas de resistencia étnica para promover su derecho a habitar la tierra y su reconocimiento como actores comunitarios ancestrales que han aportado a la diversidad de la vida y la pluridiversidad cultural.



UNIMINUTO
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Educación de calidad al alcance de todos

Rectoría Bogotá - Presencial

